.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico. Vol. I

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Luciano Fabbri

Diana Maffia, dir.

Florencia Rovetto, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

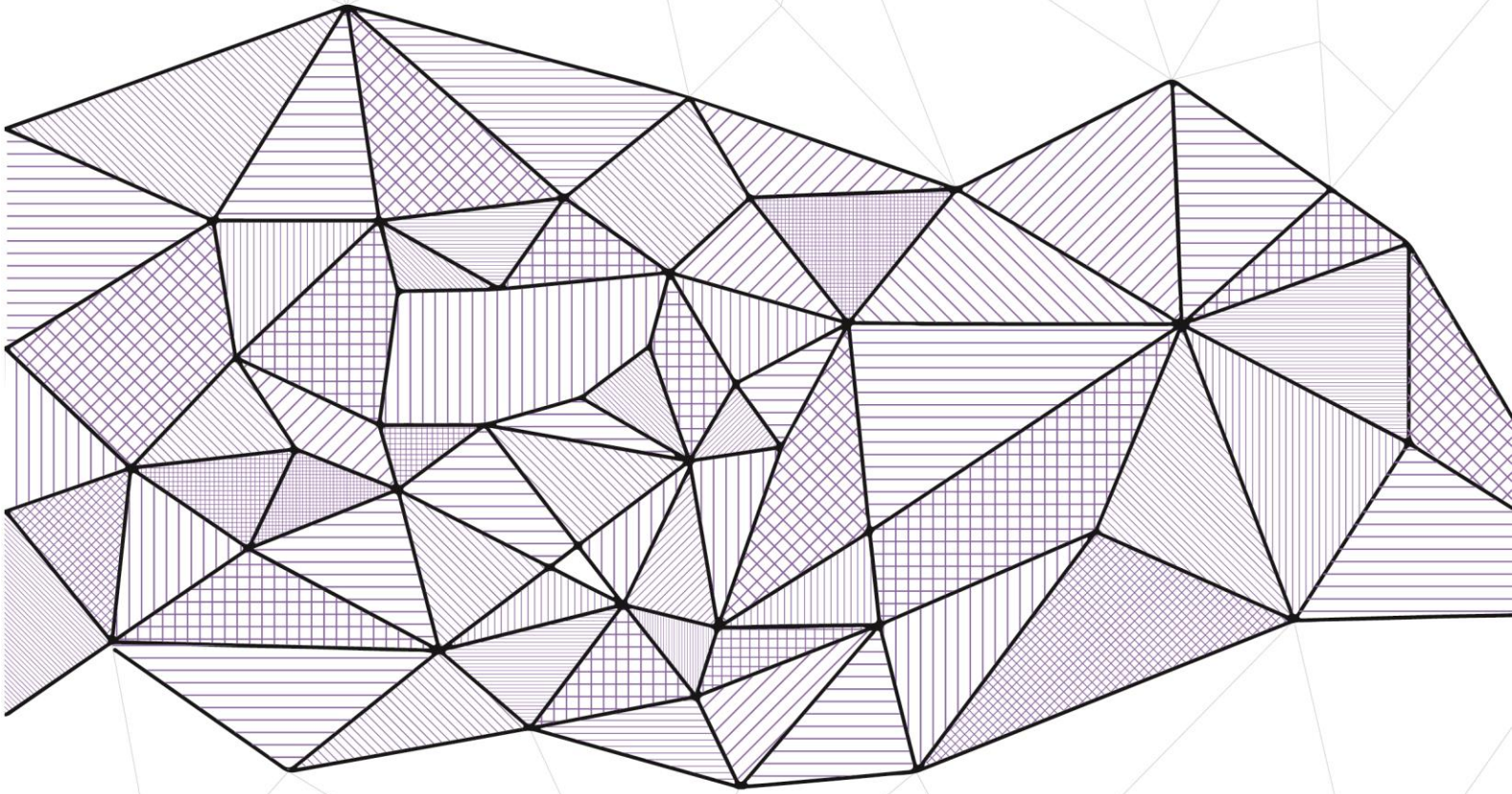
Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Luciano Fabbri

La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico.

Vol.I



Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Buenos Aires

Directora: Diana Maffía

Co-directora: Florencia Rovetto

Buenos Aires 2019

Resumen:

Con esta tesis nos proponemos contribuir al desprendimiento androcéntrico en tanto desplazamiento epistemológico, desde el método proceso de co-producción de narrativas con mujeres feministas de la izquierda independiente argentina.

La tesis procura abonar a los enfoques críticos de investigación sobre las relaciones sociales de sexo, recuperando los aportes ontológicos y epistemológicos del campo de los estudios feministas. En términos generales, la metodología propuesta supone la combinación de reflexiones epistemológicas sustentadas en el análisis exploratorio de base teórica, la hermenéutica de la sospecha feminista y co-producción de narrativas como método proceso de investigación

Concebimos al androcentrismo como un orden que se reproduce en las narrativas científicas y en los discursos y prácticas políticas, dando por válidas las formas de conocer y explicar el mundo derivadas de un punto de vista viril ubicado como centro hegemónico. Elaboramos la noción de desprendimiento androcéntrico en tanto apuesta política y epistemológica orientada a descentrar y difractar esa mirada, posibilitando la producción de conocimiento en tanto apertura de otros espacios de comprensión y producción de significados.

Estos desprendimientos androcéntricos serán explorados en tres planos: (1) en relación con la producción de narrativas situadas como alternativa a las narrativas científicas androcéntricas; (2) en relación a la identificación y análisis de las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente; y (3) en relación con la posición de conocimiento y generizada del investigador.

Con el objetivo general de contribuir al desprendimiento androcéntrico en tanto desplazamiento epistemológico feminista, desarrollamos método-proceso de co-producción de narrativas a partir de la recuperación de los aportes críticos de las epistemologías feministas contemporáneas, y los espacios de conversación con mujeres feministas de la izquierda independiente argentina como estrategia metodológica.

Este método-proceso consiste en la co-producción de textos híbridos entre investigador e interlocutoras. Para ello, en primer lugar, se pautaron espacios de conversación donde dialogamos alrededor de los ejes que interpretamos en tanto tensiones, desafíos y resistencias en los procesos de despatriarcalización. Luego de transcribir los diálogos establecidos y en función de las interpelaciones que produjeron en la posición de conocimiento del investigador, se llevó a cabo una textualización de la conversación,

construyendo una narrativa que mantuviera una lógica argumentativa y permitiera obtener un texto que diera cuenta del fenómeno. En tercer lugar, dicha narrativa fue presentada a cada interlocutora para su modificación e intervención, habilitando el despliegue de su agencia sobre el texto, en el marco de un proceso de intercambios, hibridación y producción en co-autoría.

Lo específico del método-proceso de producción de narrativas es la textualización de aquello dicho en forma de una narrativa continua, en la que las preguntas del investigador y las respuestas de las interlocutoras se funden en un texto que ha de entenderse como reconstrucciones significantes de sus trayectorias militantes. Esta textualización supone, a su vez, un proceso de interpretación, en que las interlocutoras y el investigador intervienen como productores/as de conocimiento.

Decidimos hacer foco en las narrativas de estas mujeres feministas considerando que fueron y son las principales protagonistas de los procesos de despatriarcalización en sus organizaciones. Habiendo así desarrollado una experiencia y un proceso de reflexión y politización a partir de la misma, con un potencial cognitivo que se constituye en aporte central a los objetivos de esta investigación.

Por izquierda independiente nos referimos a un universo amplio y heterogéneo de organizaciones que emergen de las trayectorias de los movimientos de trabajadorxs desocupadxs que protagonizaron el ciclo de protestas del 96 al 2001, y de su articulación con otros actores colectivos a partir del nuevo escenario político abierto con las jornadas de protesta del diciembre del 2001 y la Masacre de Avellaneda (26 de Junio de 2002).

Algunos otros denominadores comunes son su inscripción territorial, una renovación profunda de la noción de autonomía, la revalorización y reinvención de la cuestión democrática, el reconocimiento del carácter múltiple de las opresiones y del carácter polimorfo del sujeto del cambio social. Dos principios que configuran la politicidad de este universo organizativo son la construcción de poder popular y la lucha prefigurativa.

Un aspecto fundamental para el proceso de despatriarcalización en el que esta investigación se interesa, es la progresiva inclusión del carácter anti-patriarcal y feminista del cambio social anhelado en este universo organizativo. Aquí radica uno de los motivos centrales de la selección de estas experiencias como el encuadre colectivo en el cual se inscriben nuestras interlocutoras.

El objetivo de nuestros espacios de conversación y co-producciones narrativas estuvo orientado a la identificación y análisis de las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización.

La aproximación a las vivencias de las mujeres feministas nos ha puesto ante la necesidad de descentrar nuestra mirada masculinista para poder comprender los procesos de despatriarcalización desde una dimensión generizada del poder. En esa clave articulamos los aportes teóricos del feminismo materialista y con nuestra noción de la masculinidad como dispositivo de poder, en una propuesta epistemológica llamada a investigar desde y contra la masculinidad.

Desde el método proceso de co-producción de narrativas feministas y su doble aporte a los desprendimientos androcéntricos y procesos de despatriarcalización, buscamos realizar una contribución original al campo de la investigación crítica feminista.

Summary:

With this thesis we propose to contribute to the androcentric detachment as epistemological displacement, from the method of co-production of narratives with feminist women of the independent left in Argentina.

The research seeks to make contributions to the critical approaches to sex social relations researches, recovering the ontological and epistemological contributions on the field of feminist studies. In general terms, the proposed methodology implies the combination of epistemological reflections sustained in the exploratory analysis of theoretical basis, the hermeneutic of feminist suspicion and the co-production of narratives as a method process of research.

Conceiving the Androcentrism as an order that is reproduced in the scientific narratives and in the political discourses and practices, giving for valid the ways of knowing and explaining the world derived from a masculine point of view located like hegemonic center, we elaborate the notion of androcentric detachment as a political and epistemological commitment aimed at decentering and diffract that look, enabling the production of knowledge as an opening of other spaces of comprehension and production of meanings.

These androcentric detachments will be explored in three planes: (1) in relation to the production of situated narratives as an alternative to the androcentric scientific narratives; (2) in relation to the identification and analysis of the tensions, resistances and challenges of the depatriarchalisation processes of the organizations of the independent left; and (3) in relation to the researcher´s knowledge and gender position.

Taking the critique of the androcentric scientific narratives as a starting point and with the general objective of contributing to the androcentric detachment as an epistemological

feminist displacement, is that we develop the method-process of Co-production of narratives, deployed in this thesis through the realization of conversation spaces with feminist women of the Independent left in Argentina.

We propose the co-production of narratives as a method-research process framed in the recovery of the critical contributions of contemporary feminist epistemologies, and the conversation spaces with our interlocutors as a methodological strategy.

This method-process consists in the co-production of hybrid texts between the researcher and interlocutors. For this, in the first place, conversation spaces were established with our interlocutors where we dialogued around the axes that we interpreted as the tensions, challenges and resistances in the processes of depatriarchalisation. After transcribing the established dialogues and depending on how they interpellate the researcher's position of knowledge, a textualization of the conversation was carried out, constructing a narrative that maintained a logic argumentative line and allowes us to obtain a text that would explain the study phenomenon. Thirdly, this narrative was presented to the interlocutors for its modification and intervention, enabling the deployment of the interlocutor's agency on the text in the context of a process of exchanges, hybridization and production in co-authorship.

The specificity of the method-process of production of narratives is the textualization of that said in the form of a continuous narrative in which the questions of the researcher and the answers of the interlocutors are merged in a text that has to be understood as significant reconstructions of their militant trajectories. This textualization implies, in turn, a process of interpretation, in which the interlocutors and the investigator intervene as producers of knowledge.

We decided to focus on the narratives of these feminist women considering that they were and are the main protagonists of the depatriarchalisation processes of their organizations, having developed an experience, and a process of reflection and politicization of those experiences, with a cognitive potential that constitutes a central contribution to the objectives of this research.

By independent left we refer to a wide and heterogeneous universe of organizations that emerge from the trajectories of the movements of unemployed workers who starred in the cycle of protests from 96 to 2001, and their articulation with other collective actors from the new open political scene with the protest events of December 2001 and the Massacre of Avellaneda (June 26, 2002).

Some other common denominators are their territorial inscription, a profound renovation of the notion of autonomy and the revaluation and reinvention of the democratic question,

the recognition of the multiple character of the oppressions and of the existence of multiple collective actors of social change. Two principles that shape the politicity of this organisational universe are the construction of popular power and the prefigurative struggle.

A fundamental aspect for the depatriarchalisation process in which this research is interested, is the progressive inclusion of the anti-patriarchal and feminist character of social change yearned for in this organisational universe. Here lies one of the central reasons for the selection of these experiences as the collective framing in which our interlocutors are organized.

The objective of our conversation spaces and narrative co-productions was oriented to the identification and analysis of the tensions, resistances and challenges of the depatriarchalisation processes.

The approaches to the experiences of feminist women have shown us the need to decenter ourselves from our masculinist point of view to be able to understand the processes of depatriarchalisation from a gendered power dimension. In this key we articulate the theoretical contributions of materialistic feminism with our notion of masculinity as a device of power, in an epistemological proposal called “researching from and against masculinity”.

From the method of co-production of feminist narratives and their double contribution to the androcentric detachments and to the depatriarchalisation processes, we seek to make an original contribution to the field of feminist critical research.

Resumen / Summary……..1

Índice.……...6

Agradecimientos…… 8

Introducción: *¡Esto no es una tesis!* 9

Primer apartado. Enfoques epistemo-metodológicos y teóricos de la investigación.28

Cap. 1- Desprendimientos androcéntricos e investigación crítica feminista…….29

1.1. Situando las narrativas científicas androcéntricas……32

1.2. De la crítica al androcentrismo a la producción de narrativas situadas……36

1.3. La investigación crítica como práctica de articulación e intervención política……39

1.4. Enfoque de investigación crítica feminista……42

Cap. 2- Investigación feminista desde y contra la masculinidad. Hacia una epistemología anti-masculinista……50

2.1. Posición de conocimiento y posición de género del investigador…….58

2.2. Hacia una epistemología anti-masculinista…..…….64

Cap. 3- Co-producción de narrativas con mujeres feministas……68

3.1. Co-Producción de narrativas como método-proceso de investigación. ……68

3.2. Los espacios de conversación como estrategia metodológica……74

3.3. Nuestras interlocutoras: "Mujeres feministas de la izquierda independiente"……...81

3.3.1. Mujeres Feministas…..……...81

3.3.2. Contactos, escenarios (setting) y aspectos éticos……85

3.3.3. Ejes que modelaron las conversaciones ……87

3.3.4. Izquierda Independiente…….....91

3.3.5. Izquierda Independiente, feminismos y despatriarcalización……..97

3.3.6. Organizaciones de la izquierda independiente……99

3.4. *Bricoleur* interpretativo y corporeización……106

3.5. Breves notas para orientar la producción de narrativas…….....110

Segundo apartado. Tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización……113

Introducción al segundo apartado……..114

Cap. 4. Nociones comunes. Izquierda independiente, feminismos y despatriarcalización……117
4.1. Emergencia, particularidades y derivas de la izquierda independiente……118
4.2. Sobre infelices matrimonios: izquierda tradicional y feminismos……...122
4.3. Ninguna izquierda nace feminista…….....128
4.4. Del anti-patriarcado a la despatriarcalización…….....133

Cap. 5. Tensiones en los procesos de despatriarcalización…….139
5.1. La división sexual del trabajo militante…….....139
5.2. La tensión entre lo específico y lo transversal/integral en la política feminista.....146
5.3. La tensión entre lo personal y lo político……154

Cap. 6. Resistencias masculinas a la despatriarcalización……162
6.1. Clasismo androcéntrico……...163
6.2. Micromachismos, *porongueo* y complicidad……..169

Cap. 7. Desafíos en los procesos de despatriarcalización……185
7.1. Feminizar y des-masculinizar para despatriarcalizar…….....185
7.2. Sin descolonización no hay despatriarcalización…….193

Tercer apartado. Desprendimientos androcéntricos en la posición del investigador ……..…….205
Introducción al tercer apartado…….....206
Cap. 8. Desprendimientos androcéntricos en el proceso de textualización y producción de narrativas……....207
Cap. 9. La masculinidad incomodada…….225

Conclusiones…….236
Bibliografía……...263
Apéndice. Narrativas de mujeres feministas de la izquierda independiente……..281

Agradecimientos

A Diana, por haberme dicho hace 8 años, cuando todavía era un proyecto de becario doctoral, que no dejara al militante afuera de la academia. Y por seguir acompañándome amorosa y generosamente desde entonces.

A Flor, por ser una co-directora incondicional, por ser amiga y compañera. Por enseñarnos con el corazón en la mano que, mientras nos tengamos y nos mueva el deseo, no nos habrán derrotado.

A las compañeras del Núcleo-Cifeg, con las que hacemos de la lucha por una universidad popular y feminista, una hermosa manija colectiva.

A la Noe, cómplice amorosa en todos los terrenos y mundos, que me leyó y alentó, creyendo más en mí que yo mismo.

A mi amiga Majo, y en ella a todas las que conspiran malasjuntas para que el mundo sea más parecido a nuestros sueños.

A Loli, por la belleza de sus diseños y la enormidad de su paciencia.

A mi vieja, la feminista que me parió, que hasta aprendió a mandar memes por MSN para recordame todos los días de mi vida que no me olvidara de la tesis.

A mi viejo, que con poesía y ternura me enseñó que la masculinidad que no abraza se pudre.

A Mauri, mi pareja y compañero, que con amor, cuidado y aguante fue sostén indispensable para mantener encendido este fuego.

A Yanina, Nora, María Paula y Pilar; *mis interlocutoras*, por el compromiso con el que se apropiaron de esta propuesta.

A las mujeres feministas, brujas piqueteras, porque de su desacato y rebeldía está naciendo un nuevo mundo.

Al feminismo, que me abrazó y me salvó la vida.

Introducción: *¡Esto no es una tesis!*

"Y, sin embargo, hay un hábito del lenguaje: ¿qué es ese dibujo?; es un ternero, es un cuadrado, es una flor. Viejo hábito que no deja de tener fundamento: toda la función de un dibujo tan esquemático, tan escolar como éste, radica en hacerse reconocer, en dejar aparecer sin equívocos ni vacilaciones lo que representa"

(Foucault, M. Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte, 1973:33).

"Poco a poco aprendemos –normalmente en el curso de nuestra formación disciplinaria en la universidad- a incorporar el lenguaje con el cual logramos amansar, domesticar nuestra solidaridad constituyente, aquietar nuestra inquietud"

(Haber, A. Nometodología Payanesa [Notas de metodología indisciplinada], 2011:22).

Comienzo esta introducción parafraseando a René Magritte, pintor surrealista belga que a fines de 1920 incluyera en su colección denominada "La traición de las Imágenes", un cuadro donde podía verse la imagen pintada de una pipa y, debajo de ella, la frase "*Ceci n'est pas une pipe"* (Esto no es una pipa). De una forma ingeniosa y provocativa Magritte invitaba a lxs observadores de su obra a cuestionar la relación de correspondencia entre un objeto pintado y un objeto "real".

Recuperando el sentido que expresa el epígrafe foucaltiano, Magritte instala equívocos y vacilaciones allí donde imagen y lenguaje aspiran a cumplir una función de representación.

Esa función es precisamente la que a menudo se espera del lenguaje y escritura académica, que suele tener en el formato de la tesis doctoral una de sus expresiones más acabadas.

En ese sentido recupero irónicamente la provocación de Magritte afirmando que "Esto no es una tesis", puesto que la investigación que narra y la forma en que pretendo hacerlo, es esquiva a la lógica representacionista del lenguaje y del conocimiento. Ello, a su vez, permite plantear a la investigación crítica como práctica difractiva, recuperando la metáfora de la difracción (Haraway, 1995), dónde la pretensión de reflejar la autenticidad de una imagen es desplazada por desvíos e interferencias que nos conducen a otros lugares.

"Esto no es una tesis", también es una expresión de deseo de resistencia a la domesticación de la que nos habla Haber (2011) en el otro epígrafe escogido para comenzar esta escritura. Aunque en el intento de llegar a buen puerto seguramente

naufrague más de una vez en las aguas mansas que la academia impone atravesar, espero dejarme ayudar por los deseos feministas que nos mueven, para mantener las inquietudes revueltas y no olvidar qué solidaridades constituyentes nos movieron hasta acá.

"Esto no es una tesis", y haciéndome eco de los aquelarres que la hicieron deseable y posible podría decir que se pretende herejía; contraria a principios y reglas que proponen disciplina a cambio del goce de un lugar en la institucionalidad de la Ciencia.

"Esto no es una tesis", es una mentira piadosa que me digo al oído cuando negocio conmigo para poder escribirla, intentando superar el miedo que me toma sin pedir permiso, haciendo temblar mis dedos en el teclado, recordando que la escritura no debe intentar representar la conversación, sino hacerse parte de ella.

"Esto no es una tesis", también funciona como permiso para tomarme algunas licencias que hagan más amigable este tránsito. He intentado, por cierto, seguir reglamentos y normas. Pero no siempre me fue posible.

Algunas de estas licencias corresponden a los estilos de citación. Por un lado, y como argumentaré oportunamente, las narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras e incluidas en el segundo volumen y apéndice de esta tesis, serán citadas en el capitulado de este trabajo en calidad de fuentes teóricas y no como material empírico. Al mismo tiempo, en los capítulos 4, 5 y 6 donde cito extensos fragmentos de las mencionadas producciones bajo una modalidad denominada entramado narrativo, no modifico su alineación, interlineado o tamaño de la fuente, en respuesta a criterios estéticos, literarios y de legibilidad.

También es necesario aclarar respecto a estas narrativas, que nuestras interlocutoras son mencionadas con sus nombres reales en tanto co-autoras de textos teóricos, y no en calidad de informantes anónimas. En todos los casos se les ofreció la opción de reservar su identidad optando por el uso de pseudónimo, lo cual rechazaron.

Otra cuestión a considerar responde al uso variable de los pronombres personales; recurro al singular de la primera persona cuando deseo enfatizar la responsabilidad individual sobre alguna idea expresada o alguna experiencia personal narrada (como puede observarse principalmente en esta introducción y en el último capítulo), y al plural de la primera persona cuando aludo a colectividades políticas, científicas, de género, etc.

En relación al uso del lenguaje inclusivo, me inclino por utilizar la letra x ("lxs") para hacer referencia a un amplio abanico de expresiones e identidades sexo-genéricas, que no se sienten incluidxs en el uso pretendidamente universal del genérico masculino ni en el binario de género masculino/femenino.

Por último, si bien suelo referir a mi persona en tanto "investigador" o "tesista", las reflexiones y experiencias que narro en este trabajo son parte de una trayectoria de militancia que intento, a contra-corriente de las narrativas científicas positivistas que claman por distancia y neutralidad, estén explícitamente presentes en esta tesis[1].

Así fui intentando enfrentar las tensiones y temores, procurando construir mediaciones entre las normas instituidas y los deseos instituyentes. Como también nos enseñan los feminismos, que transitan todas las trincheras aunque se presenten hostiles a los deseos que los mueven.

¡Esto es una tesis! Conversación, situación y problema de investigación.

Con ella pretendo narrar un proceso de investigación concebido como conversacional. En palabras de Haber, una narración de la conversación y lo que nos sucede en ella.

> Me refiero con conversación a un flujo de agenciamientos intersubjetivos que crea subjetividades en relación; no se recorta por el intercambio intersubjetivo ni por la humanidad de los interactuantes, sino todo lo contrario, no se está en conversación en calidad de hablante sino de ser, o mejor, de estarse siendo (Haber, 2011:24).

Paradójicamente, a lo largo de esta tesis, presento a la conversación como estrategia metodológica. La paradoja se encuentra en que las metodologías disciplinarias nos proponen una secuencia que deja de lado lo importante, aquello que no puede ser anticipado, lo verdaderamente nuevo y transformador.

De esa manera se nos priva del desvío, de la sorpresa y del descubrimiento, inhibiendo reconocernos en lo bello, inédito y conmovedor que nos ofrece la conversación.

Será por eso que Haber elige hablar de la conversación como nometodología para una investigación indisciplinada, desde la cual pensar al problema de investigación como una situación,

> (…) como una excusa para pensarnos y revelarnos a nosotros habitando el mundo y objetivando, no para que ese nosotros sea nuestro nuevo objeto, sino para que en todo caso reconozcamos las relaciones en que somos ya sujetos. Y nos ayudemos, y nos dejemos ayudar, por esas relaciones, para subjetivarnos desde otros lugares que no sean los que institucionalmente nos llevan a construir nuestro privilegio epistémico. Esos otros lugares son de reconocimiento, de aprendizaje, de solidaridad (Haber, 2011:18).

[1] Cuando decidí postularme para obtener una beca doctoral de CONICET en 2011, y me acerqué al despacho de la entonces legisladora porteña Diana Maffía a compartir con ella el proyecto que venía elaborando, y el deseo de que fuera mi directora. Luego de leerlo y escucharme, me hizo una devolución que me acompañó y sostuvo a largo de estos años en mi tránsito conflictivo por la academia y el sistema científico: "Está muy buena la propuesta. Me gustaría ver más tu militancia reflejada en ella. Ahí está tu *plus*, no lo pierdas". Siempre agradecido a la amorosa y generosa confianza que me regaló con esas palabras.

Estos lugares de reconocimiento tienen al menos tres acepciones y con todas ellas nos hemos encontrado durante nuestro proceso de investigación. Reconocer y explorar territorios desconocidos (1), volver a conocer allí donde ya habíamos estado (2), y aceptar que las cosas eran distintas a cómo las habíamos pensado o creído inicialmente (3).
La conversación es entonces, estrategia metodológica y de indisciplinamiento de las metodologías disciplinarias y, a la vez, es recuperada como "táctica auténtica" en nuestro enfoque de investigación.

> La escuela que nos enseña a aprender es la conversación. Con la actitud del reconocimiento de la conversación, permitiendo que la conversación nos interpele (por ello es auténtica) y nos toque (de allí que sea una táctica), podemos aprender la aptitud del aprendizaje. Aprender es conversar, en el sentido en que aprender es hacer versiones de uno en relación con otros (Haber, 2011:19).

Recuperar con quiénes y sobre qué conversamos se presenta como una vía posible para presentar nuestro problema de investigación y los caminos que me condujeron al mismo. Las interlocutoras de nuestros espacios de conversación en este proceso de investigación han sido mujeres feministas, militantes de organizaciones de la denominada izquierda independiente argentina. El problema que configuró nuestros encuentros fueron las tensiones, desafíos y resistencias en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de las que forman (o en ese momento formaban) parte.
Este problema no tenía existencia *a priori* como tal, ni estaba allí esperando ser descubierto. También vale aclarar que las mujeres feministas de estas organizaciones no estaban buscando a ningún hermeneuta.
Este problema se me presenta como propio mucho antes de realizar esta tesis, y habla de la composición de relaciones de solidaridad y complicidad forjadas al calor de otras trayectorias vitales y militantes que permiten cartografíar nuestra situación de investigación. Para realizar esta tarea, Haber nos invita a preguntar por aquello que queda afuera de la objetivación, oculto tras las distancias epistemológicas;

> ¿Cuáles son las relaciones sociales que mantengo con aquello que he enunciado como objeto? ¿Con quienes he conversado? ¿Cómo llegué allí? ¿Qué tuve que entregar de mí? ¿Qué ha conmovido de mí el mundo que trato como problema? ¿Cómo es que, ya sea en su afirmación como en su negación, ese mundo objetivo –y su sombra- ya me constituyen? (Haber, 2011:18).

Esbozando una genealogía de estos vínculos, diría que mis aproximaciones al *problema* están ligadas a mis primeros pasos en la militancia estudiantil a mediados del año 2001. Cursaba la Licenciatura en Ciencia Política en la UNR, pero en principio mi relación con "la política" era estrictamente teórica. No fue hasta segundo año de la carrera que pude sentir la necesaria articulación entre teoría y práctica, abandonando la burbuja de 15 años de educación privada para sumarme de lleno a las "Coordinadoras de Lucha en defensa de la Educación Pública", a las movilizaciones y asambleas estudiantiles que configurarían en la Universidad, la antesala de las jornadas del 19 y 20 de Diciembre.

En el marco de las búsquedas por estrechar lazos entre el movimiento estudiantil y otros movimientos sociales conocí a lxs piqueterxs del Conourbano bonaerense, que llevaban sus reclamos a la ruta con el nombre de Aníbal Verón, desocupado asesinado por las fuerzas represivas en Salta. Meses después, luego de una jornada nacional de protesta (26 de Junio del 2002) impulsada por estos movimientos, nos enterábamos de los asesinatos de Kosteki y Santillán, para nosotrxs, Maxi y Darío, nuestros compañeros de la Verón.

Recuerdo haber estado con amigxs de la facultad cuando nos enteramos de la *Masacre de Avellaneda* por el noticiero, y salir en bicicleta hacia el centro de Rosario, al Monumento a la Bandera, buscando alguna muchedumbre con la que gritar, abrazarnos, compartir la indignación, la bronca, el llanto contenido y no tanto.

Tres meses después iría a visitar los barrios dónde ellos trabajaban diariamente, las asambleas, la panadería, la bloquera, el Puente Pueyrredón, y ante cada testimonio de sus *compañerxs*, sus historias de vida, sus anécdotas, los lazos de solidaridad se iban estrechando. Tuve la oportunidad de conocer la dignidad y el compromiso que alguna de nuestras interlocutoras cuentan que se respiraba en esos galpones de chapa en aquella época.

Las solidaridades constituyentes de las que nos habla Haber se forjaron en ese *nosotrxs* tan diverso y tan cercano, del que surgió el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) en 2004. En ese espacio participé durante sus primeros años, tanto en el movimiento estudiantil como en espacios comunitarios organizados por desocupadxs en la periferia de mi ciudad.

Allí también conocería a las compañeras que armarían las asambleas de mujeres de la Verón, y luego el Espacio de Mujeres del FPDS, que como ya veremos, fue el inicio configurador de los procesos ulteriores que analizamos en esta investigación.

Un tiempo antes, un domingo de agosto del año 2003, terminábamos de almorzar en mi casa y una compañera de militancia estudiantil nos cuenta que se iba a la marcha del Encuentro Nacional de Mujeres (ENM).

Era la primera vez que escuchaba al respecto y me generaba mucha curiosidad. Me explicaron que la dinámica de los talleres era exclusiva para mujeres, que necesitaban esos espacios propios para reconocerse, compartir experiencias, delinear estrategias para conquistar los derechos pendientes. Pero que la marcha era pública y abierta, y esta sería particularmente importante ya que -por primera vez en un ENM- habría una columna con pañuelos verdes visibilizando la lucha por la despenalización del aborto, que luego será recordada como antesala a la conformación de la "Campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito".

Fuimos entonces a la marcha, junto a esa compañera y otro compañero. Nos sumamos a la columna verde, sorprendidos de esa horda de mujeres que gritaban, cantaban, reían y denunciaban a viva voz las injusticias que en *nuestras* marchas estudiantiles nunca se escuchaban. La potencia, la irreverencia, la mística que transmitían esas miles de mujeres marchando me llegó hasta la médula.

En eso una mujer se para enfrente mío y me pregunta; "¿Y vos qué carajo estás haciendo acá?". Debo confesar que como rara vez me sucede, me quedé sin palabras. Por dentro pensaba; "¿pero no era que a la marcha sí podía venir?, ¿qué le pasa a ésta mina?, ¿que no pueda quedar embarazado por ser varón implica que no que puedo apoyar la lucha por el derecho al aborto?" En ese momento no pude procesar lo que estaba sucediendo, pero al día de hoy creo que esa interpelación explica en buena medida muchos de los caminos que me trajeron hasta acá.

En esa misma marcha sentí que, por un lado, el feminismo me recordaba que seguía siendo leído socialmente como varón y que no tenía qué carajos estar haciendo ahí. Mientras por otro lado, me abrazaba y me salvaba, convidando las consignas y experiencias que permitirían comprenderme y aceptarme en mi disidencia sexual.

¿Pero entonces dónde, cómo, con quiénes? Había mucho por responder para detenerme en el enojo, el desconcierto y la victimización, ofendido por no haber sido recibido con los brazos abiertos dónde no había sido convocado.

Me fui interesando cada vez más por los feminismos y acercando al movimiento de mujeres, conociendo sus experiencias organizativas, demandas y producciones intelectuales. Fui redescubriendo el mundo desde sus miradas, y el compromiso afectivo se enlazó con el político, y el político con el académico, y en poco tiempo ya todo era parte de lo mismo.

Había pensado hacer mi tesina de grado sobre el pensamiento androcéntrico en la teoría política platónica y aristotélica. No entendía cómo una disciplina orientada a estudiar las

relaciones de poder era absolutamente indiferente (cuando no legitimadora y reproductora) de las opresiones sexuales y de género.

Luego de mucha lectura caótica, sin dirección académica alguna, empecé a preguntarme algo que ya que discutíamos durante la organización de nuestras iniciativas académicas extra-curriculares como militantes estudiantiles, ¿Cuál es el sentido político de la producción de conocimiento?, ¿para qué y para quienes escribir esa tesina?

A pesar de resultarme interesante, la crítica no androcéntrica de la filosofía griega no parecía una vía eficaz de interpelación hacia lxs sujetxs con lxs que me vinculaba. Las resistencias que encontraba en mi agrupación estudiantil a los debates y propuestas que atravesaban con entusiasmo mis incursiones en las actividades feministas, me resultaban el principal desafío a vencer.

Fue entonces que decidí cambiar de tema y focalizarme en explorar la relación entre los movimientos sociales de base popular y los feminismos, que habían llegado a mi vida para quedarse, pero que aún eran (y todavía son, aunque muchísimo ha cambiado desde entonces) resistidos por una cultura de izquierda que sigue subestimando la opresión de género respecto a la de clase.

Realicé mi tesina sobre feminismos y construcción de poder popular, que años después fue editada como libro en Argentina y Chile, permitiéndome estrechar y multiplicar los vínculos con mujeres y organizaciones feministas. Muchas de las cuales, varios años después, devinieron en interlocutoras de este proceso de investigación.

Un año más tarde, aun con la pregunta de esa ignota mujer que me interpeló en la marcha del ENM latiendo en mi cabeza, comencé a preguntarme sobre el lugar de los varones en las luchas feministas y a aproximarme así a los estudios sobre masculinidades.

En ese entonces, ya viviendo en La Plata por razones laborales, decidimos junto a un compañero impulsar el colectivo de varones antipatriarcales como herramienta de interpelación y organización de los varones interesados en problematizar nuestra masculinidad y prácticas machistas[2].

Con un pie adentro y un pie afuera de la categoría varón, y personalmente implicados en las agendas feministas y de las disidencias sexuales[3], buscábamos una forma de transitar una ambivalente falta de pertenencia y desconexión de interés. Si por un lado nos

[2] "Los muchachos feministas", "Ponen en debate la masculinidad", "Un grupo de varones platenses proponen revisar las desigualdades de género desde una perspectiva masculina". Esta nota del diario platense El Día (26-11-2009) es el primer registro en prensa gráfica del surgimiento del Colectivo de Varones Antipatriarcales https://www.eldia.com/nota/2009-11-26-ponen-en-debate-la-masculinidad

[3] Por disidencias sexuales aludimos a las identidades, subjetividades y corporalidades que se auto-perciben por fuera de la norma cis-heterosexual.

encontrábamos con que los activismos en diversidad sexual que conocíamos, con quienes en principio compartíamos la vivencia fuera de la norma heterosexual, no tenían en agenda la problematización y politización de los privilegios derivados de la masculinidad, por el otro, entre los varones de las organizaciones mixtas de las izquierdas independientes con las que compartíamos espacios, reinaba la indiferencia y el apoyo des-implicado hacia "las luchas de las compañeras".

Ya habiendo regresado a vivir a Rosario, en 2013, me reinserto precariamente en la Universidad, participando de un espacio académico de docencia e investigación (Núcleo Interdisciplinario de Estudios y Extensión en Género-Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género), compartido con valiosas compañeras que me han ayudado a resignificar el sentido y la importancia de la construcción colectiva por una universidad feminista y libre de violencias sexistas.

No fue magia y tampoco ninguna ciencia. Tuve el privilegio de compartir muchas instancias de socialización con mujeres feministas y humildemente, la capacidad y sensibilidad de escucharlas. Mi experiencia de socialización y vivencia en la masculinidad no me permitiría compartir todos los mismos espacios (hace muchos años ya, entendí que los varones no debemos ir al Encuentro Nacional de Mujeres), ni reconocer en mis recorridos sus propios padecimientos en tanto mujeres, ni identificar los mismos problemas y dimensionar sus efectos generizados en los espacios de militancia. Pero en base a esa escucha, a las complicidades políticas y afectivas construidas, a permitirme ser atravesado e interpelado por los testimonios de las violencias que todas, sin excepciones, vivieron de una y otra forma en sus relaciones interpersonales con varones, fui pudiendo desplazarme de mi propio eje, ver más allá de mi propio ombligo, desprenderme, de a poco, de a ratos, de esa mirada internalizada que llamamos androcentrismo.

Estas relaciones y com-posiciones son constituyentes de mí y nuestra situación de investigación.

Desde estas múltiples trayectorias académicas y activistas, fui estableciendo conexiones con el "problema" acá denominado tensiones, resistencias y desafíos de los procesos en despatriarcalización. El universo próximo, aquel en el que había transitado mis primeros años de militancia, eran las organizaciones de la izquierda independiente de nuestro país.

Hay dos principios básicos que rigen mi tránsito por los espacios de investigación y activismo en clave de género, que aun nutridos por aportes teóricos, reconozco forjados en las construcciones políticas colectivas.

Uno es la contra-intuitividad, de la que también nos habla Thiérs-Vidal (2002, 2007/2012, 2010/2015) sugiriendo la necesidad de poner en tensión cierto sentido común masculinista integrado como efecto de la socialización de género.

El segundo principio orientador, complementario al primero, es la sospecha feminista como clave hermenéutica[4]. Podrá sonar "poco científico", como dice una de nuestras interlocutoras mientras interpreta cuáles fueron los factores que colaboraron a la inclusión del feminismo en su organización. Es que esa sospecha suele activarse cuando "olemos algo raro", cuando "nos hace ruido", tenemos una "corazonada". O cuando el cuerpo nos avisa de algún malestar; ese que llamamos "nudo en la garganta", "patada en el estómago", "sudor en las manos", "temblor en la voz". Esos sentidos, esas metáforas corporales, pueden formar conjeturas y catalizar sospechas que devienen en apuestas política e investigativas.

En mi caso, por cierto, fue la escucha de decenas de historias de padecimientos de las mujeres en espacios de militancia mixta, muchas veces expresadas a través de estas metáforas y relatadas como dificultades o incapacidades suyas ("soy una boluda, mirá cómo que me pongo", "no puedo hablar", "no me da el cuero para tomar esa tarea", "me supera") lo que de manera contra-intuitiva (el sentido común masculinista, como veremos en las narrativas, explicaría el asunto en base a lo que "a las compañeras les falta…") ha alimentado las sospechas de que esas narrativas corporales y emocionales que escuchaba de mis compañeras, eran denuncias políticas sobre las desigualdades y violencias en las dinámicas mixtas de las organizaciones.

Y que mientras los análisis y estrategias políticas para democratizar las relaciones de poder generizadas estuvieran centrados casi exclusivamente en la paridad de género en los espacios de conducción y en la jerarquización de la agenda feminista, sin avanzar en un diagnóstico sobre las dinámicas patriarcales más sutiles, pero también hostiles, que acababan repeliendo a las mujeres de esos espacios, o incluyéndolas de manera subordinada, difícilmente podrían darse pasos firmes en el desprendimiento del androcentrismo que permea las prácticas y discursos políticos en las organizaciones.

De esas contra-intuiciones y sospechas es que emerge la pregunta por los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente.

[4] "Paul Ricoeur calificó de "maestros de la sospecha" a Nietzsche, a Freud y a Marx. Los tres habrían cultivado una *´herméneutique du soupçon´*. El calificativo de "hermenéutica de la sospecha" hace referencia a aquellas teorías que suponen que, por debajo de nuestra aparente racionalidad y voluntad libre, hay elementos que dirigen nuestra acción sin que lo advirtamos" (2013:1). Afirma Alicia Puleo, refiriéndose a la teoría de género como una hermenéutica de la sospecha.

Es así que puedo afirmar, como invita a reflexionar Haber, que el problema de investigación es también mi problema, nuestro problema.

A través de una genealogía fronteriza (ciriza, 2017) que nos permite reponer las tramas relacionales entre academia y activismo, podemos también situar el carácter común y compartido de un problema que, aunque sea tomado prestado y resignificado en el marco de una investigación doctoral con nombre propio, tiene sus bases y solidaridades en la polifonía de voces que le dan cuerpo y sentido.

Enfoque y objetivos de la investigación.

Proponemos a esta tesis como contribución a la investigación crítica feminista.

Retomando a Zavos "Escribir desde una perspectiva y compromiso feminista es una responsabilidad que en primer término asumo como política, una elección estratégica y ética relacionada con las políticas de producción de conocimiento" (2005:12).

El enfoque crítico sugiere concebir a la investigación como una práctica de articulación (Laclau y Mouffe, 1985).

La comprensión del conocimiento como situado, localizado y parcial, conduce también a asumir su carácter limitado, lo cual está estrechamente vinculado a otro nudo de la crítica de la noción del sujeto como unitario, racional y transparente a sí mismo. Si, por el contrario, asumimos con Haraway que "el yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original, (que) está siempre construido y remendado de manera imperfecta" (1995:325), el mito del investigador-individuo como único sujeto de la producción de conocimiento se ve cuestionado, y la posibilidad de la conexión parcial entre diversos agentes deviene una propuesta tan seductora como indispensable.

Esta forma de entender la investigación como articulación está estrechamente vinculada su reivindicación como forma de acción e intervención;

> La propuesta sugiere concebir la investigación como una práctica articulativa en tanto que permite reconocer el carácter situado del conocimiento y la necesidad de una conexión parcial con otros agentes para transformar nuestra posición de conocimiento. La investigación como acción política basada en la conexión parcial con los distintos aspectos del fenómeno estudiado (personas, acontecimientos y textos) (Balasch et al., 2005:134).

La investigación procura contribuir a la reflexión y transformación de las relaciones sociales de sexo[5], recuperando los aportes ontológicos y epistemológicos del campo de los estudios feministas.

Siguiendo a Gandarias Goikoetxea podríamos afirmar que "la investigación feminista se caracteriza por la reflexión crítica y política de los valores implícitos tanto en el conocimiento producido como en los procedimientos mismos de investigación" (2014:128).

En esa clave, las reflexiones de carácter epistemológico tendrán un lugar de relevancia en esta tesis, no limitándose a ser un encuadre metodológico, sino una clave de reflexión transversal al proceso de producción de conocimiento, y por tanto, un objetivo central de esta investigación. En términos generales, la metodología propuesta supone la combinación de reflexiones epistemológicas basadas en el análisis exploratorio de base teórica, la hermenéutica de la sospecha feminista (Puleo, 2013) y la co-producción de narrativas feministas como método proceso de investigación (Balasch y Montenegro, 2003; Biglia, 2005).

Siendo el androcentrismo un orden que se reproduce en narrativas científicas y en los discursos y prácticas políticas, dando por válidas las formas de conocer y explicar el mundo derivadas de un punto de vista viril que es ubicado como centro hegemónico (Moreno Sardá, 1988), elaboramos la noción de desprendimiento androcéntrico en tanto apuesta política y epistemológica orientada a descentrar y difractar esa mirada, posibilitando la producción de conocimiento en tanto apertura de otros espacios de comprensión y producción de significados (Balasch y Montenegro, 2000).

Tomando a la crítica de las narrativas científicas androcéntricas como punto de partida y con el objetivo general de contribuir al desprendimiento androcéntrico en tanto desplazamiento epistemológico feminista, es que desarrollamos el método-proceso de co-producción de narrativas, desplegado en esta tesis a través de la realización de espacios de conversación con mujeres feministas de la izquierda independiente argentina.

En suma, esta tesis persigue los siguientes objetivos específicos:

1. Desarrollar la propuesta de desprendimiento androcéntrico como proyecto de desplazamiento epistemológico feminista.

[5] Recupero el concepto de "relaciones sociales de sexo" de las corrientes feministas materialistas (Delphy, 1985, Curiel y Falquet, 2005, Falquet, 2007; 2017) al considerar que varones y mujeres no son sexos biológicos, sino clases sociales de sexo con intereses antagónicos, y al criticar el uso del concepto de género por su naturalización del sexo y la despolitización del carácter material y antagónico de la explotación y opresión sexual. Volvemos sobre estas nociones en próximos capítulos.

2. Situar estos desafíos epistemológicos como investigación feminista desde y contra la masculinidad.
3. Desarrollar y articular el método-proceso de co-producción de narrativas en tanto aporte epistemo-metodológico a la investigación crítica feminista.
4. Co-producir narrativas con mujeres feministas de la izquierda independiente argentina como método de aproximación a las experiencias de despatriarcalización de sus organizaciones.
5. Identificar y analizar de las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente argentina.
6. Identificar los desprendimientos androcéntricos en los procesos de textualización y co-producción de dichas narrativas.
7. Problematizar los desprendimientos androcéntricos en la posición de conocimiento y generizada del investigador.

Proponemos a la co-producción de narrativas como método-proceso de investigación (Balasch y Montenegro, 2003; Biglia, 2005) enmarcado en la recuperación de los aportes críticos de las epistemologías feministas contemporáneas, y a los espacios de conversación (Arfuch, 2002; Haber, 2011; Chaneton, 2012; Vacarezza, 2013) con nuestras interlocutoras como estrategia metodológica para la co-construcción de conocimiento.

Este método-proceso consiste en la co-producción de textos híbridos entre investigador e interlocutoras. Para ello, en primer lugar, se pautaron (1) espacios (bilaterales) de conversación donde dialogamos alrededor de los ejes que interpretamos en tanto tensiones, desafíos y resistencias en los procesos de despatriarcalización. Luego de transcribir los diálogos establecidos y en función de las interpelaciones que produjeron en la posición de conocimiento del investigador, se llevó a cabo una (2) textualización de la conversación, construyendo una narrativa que mantuviera la lógica argumentativa y permitiera obtener un texto que diera cuenta del fenómeno. En tercer lugar, (3) dicha narrativa fue presentada a las interlocutoras para su modificación e intervención, habilitando un proceso de intercambios hasta que el texto cobrara la forma en que cada una de ellas desea que sea leída su visión del fenómeno, en acuerdo con el investigador.

Respecto a la modalidad de aproximación a los relatos de nuestras interlocutoras, lo específico del método-proceso de producción de narrativas es la textualización de aquello dicho, en forma de una narrativa continua en la que las preguntas del investigador y las respuestas de las interlocutoras se funden en un texto que ha de entenderse como

reconstrucciones significantes de sus trayectorias militantes (Balasch y Montenegro, 2000; Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Como hemos expresado anteriormente, la reconversión del diálogo en texto no es una tarea realizada sólo por el investigador, sino que su textualización inicial es luego presentada a su interlocutora para su modificación e intervención, generando un proceso de hibridación y producción en co-autoría. Esta textualización supone, a su vez, un proceso de interpretación, en que las interlocutoras y el investigador intervienen como productores/as de conocimiento (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Decidimos hacer foco en las narrativas de estas mujeres feministas considerando que en el marco de las luchas por transformar las relaciones sociales de sexo, fueron y son las principales protagonistas de los procesos de despatriarcalización de sus organizaciones. De esta manera, han desarrollado una experiencia, y fundamentalmente un proceso de reflexión y politización a partir de la misma, con un potencial cognitivo que se constituye en un aporte central a los objetivos de esta investigación.

Un análisis profundo de las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones del universo de la izquierda independiente, que dialogue con los múltiples campos problemáticos con los que puede cruzarse, demandaría una tesis exclusiva a tal fin. Producto de los esfuerzos e intereses volcados a las reflexiones epistemológicas y construcciones metodológicas, este objetivo analítico, aunque mantuvo su relevancia, fue perdiendo protagonismo a lo largo de nuestro proceso de investigación.

Si bien, como explicamos en el tercer capítulo de esta tesis, sostuvimos espacios de conversación con 12 mujeres feministas de 4 organizaciones del universo de la izquierda independiente[6], la complejidad del método-proceso de co-producción de narrativas, construido a posteriori de aquellos espacios de conversación, nos condujo a desplegarlo en toda su profundidad y potencialidad con sólo 4 de ellas.

Por izquierda independiente nos referimos a un universo amplio y heterogéneo de organizaciones, que emergen de las trayectorias de los movimientos de trabajadorxs desocupadxs que protagonizaron el ciclo de protestas del 96 al 2001[7], y de su articulación

[6] Las organizaciones referidas son el Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional, Marea Popular, Coordinadora de Organizaciones de Base La Brecha y el Movimiento Popular La Dignidad. Presentamos una breve caracterización de cada de una de ellas en el capítulo 3 de esta tesis.

[7] Con el concepto de "Ciclo de acción colectiva" (otras veces mencionado como "ciclo de protesta"), se hace referencia "a una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de acción organizada y no organizada; y una secuencia de interacción

con otros actores colectivos (del movimiento estudiantil, sindical, campesino, ecologista, de mujeres) a partir del nuevo escenario político abierto después a las jornadas de protesta del 19 y 20 de diciembre del 2001 y la "Masacre de Avellaneda"[8] (26 de Junio de 2002). Ese universo organizativo se reconoce en la crítica y demarcación común respecto a la izquierda partidaria "tradicional", sus "lógicas de vanguardia", "verticalismos" y "dogmatismos".

Algunos otros denominadores comunes son su inscripción territorial (Merklen, 2005), una renovación profunda de la noción de autonomía, la revalorización y reinvención de la cuestión democrática (Seone, Taddei, Algranati, 2011), el reconocimiento del carácter múltiple de las opresiones y al mismo tiempo, del carácter múltiple y polimorfo del sujeto del cambio social (Fabbri, 2013a, 2017a). Dos principios que configuran la politicidad de este universo organizativo son la construcción de poder popular (Mazzeo, en Acha et al., 2007) y la lucha prefigurativa (Ouviña, en Acha et al., 2007).

Un aspecto fundamental para el proceso de despatriarcalización en el que esta investigación se interesa, es la progresiva inclusión del carácter anti-patriarcal y feminista del cambio social anhelado en este universo organizativo. Aquí radica uno de los motivos centrales de la selección de estas experiencias como el encuadre colectivo en el cual se inscriben nuestras interlocutoras.

El objetivo de nuestros espacios de conversación y co-producciones narrativas, entonces, se orientó a la identificación y análisis de las tensiones, resistencias y desafíos de los procesos de despatriarcalización.

Retomamos de Pilar Uriona la conceptualización de la despatriarcalización como

> Una estrategia emancipadora, de denuncia de la desigualdad y discriminación en todas sus formas. Y un ejercicio de reorganización horizontal de los pactos relacionales y desarticulación del poder, en tanto esquema relacional opresivo basado en la desvalorización de las diferencias y en el tratamiento estratificado, jerárquico e injusto de las mismas (2012:41).

intensificada entre disidentes y autoridades" (Tarrow, 2009:203). La literatura local sobre movimientos sociales y acción colectiva coincide en señalar como ciclo de intensificación de la protesta social contra la descolectivización neoliberal en Argentina, a los años comprendidos entre las puebladas contra las privatizaciones de YPY (en 1996-97) y las jornadas de protesta del 19 y 20 de 2001. Revisamos esta literatura en el Cap.3 de esta tesis.

[8] Nombre con el que se conoce la feroz represión desatada por el Gobierno del entonces Presidente interino Eduardo Duhalde, el 26 de Junio del 2002, contra una masiva movilización unitaria de los movimientos de trabajadores/as desocupadxs. El operativo conjunto de las fuerzas represivas federales y provinciales tuvo como consecuencia centenares de heridos y detenidos, y los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, ambos integrantes de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) de la Coordinadora Aníbal Verón (CTD AV). Poco tiempo después de que investigaciones periodísticas desmintieran las versiones oficiales de que "los piqueteros se mataron entre ellos", Duhalde convocaría a elecciones presidenciales.

La aproximación a las vivencias de las mujeres feministas de la izquierda independiente, nos ha puesto ante la necesidad de descentrar nuestra mirada masculinista para poder comprender las tensiones, resistencias y desafíos emergentes del proceso de despatriarcalización desde una dimensión generizada del poder.

En ese sentido, nos resultó fundamental que los principios de reconocimiento de la perspectiva situada y de puesta en juego de las dinámicas de poder en los espacios de conversación, fueran articulados con la pregunta por los condicionantes epistémicos derivados de la posición generizada del sujeto investigador. Más aun tratándose de una investigación que se propone feminista, impulsada por un tesista *varón*, y en articulación con interlocutoras mujeres.

En base a ello que es recuperamos la propuesta de Thiérs-Vidal (2002; 2007/2012; 2010/2015) para los investigadores varones comprometidos con el análisis crítico de las relaciones sociales de sexo denominada "epistemología anti-masculinista". La cual relacionamos con nuestra apuesta a investigar desde y contra la masculinidad, en tanto aporte a la investigación crítica feminista.

Coordenadas para leer esta tesis.

Esta tesis está organizada en 9 capítulos distribuidos en 3 apartados, las conclusiones y un "apéndice" o segundo volumen.

En este último incluimos las narrativas completas co-producidas junto a 4 mujeres feministas de organizaciones de la izquierda independiente. Vale aclarar que, como profundizaremos en el capítulo 3, dichas narrativas son consideradas teorías situadas producidas en co-autoría entre interlocutoras e investigador. Inicialmente pensamos que fueran parte del capitulado de la tesis, pero por cuestiones de extensión decidimos publicarlas bajo el formato de apéndice.

Sin embargo, al ser las narrativas elementos constitutivos de la argumentación central de la tesis, se sugiere entrar en contacto con ellas antes de iniciar la lectura del segundo apartado, ya que las mismas se entraman en todo el desarrollo de los capítulos siguientes. Al mismo tiempo, su presentación en un texto *ad hoc* posibilita su lectura independiente y simultánea a la tesis, buscando en sus páginas algunas de las citas, fragmentos y entramados que vamos recuperando a lo largo de estos capítulos. Además, una de las potencialidades de esas piezas narrativas es su circulación por otros canales, que exceden

las posibilidades de la tesis y tradicionales circuitos académicos, posibilidad con la que cuentan –y de la que ya hacen uso- sus coautoras.

Debemos decir que el nombre "apéndice" no le hace justicia alguna al valor de las narrativas, que lejos de ser un agregado no esencial a esta tesis, son a nuestro entender lo más creativo y sustantivo de la misma.

El primer apartado de la tesis se denomina "Enfoques epistemo-metodológicos y teóricos de la investigación", y está compuesto por 3 capítulos.

El primero de ellos está orientado a introducir la propuesta de "desprendimiento androcéntrico", elaborada por el tesista en tanto proyecto de desplazamiento epistemológico. Estos desprendimientos serán abordados en tres planos: en relación con la producción de narrativas situadas como alternativa a las narrativas científicas androcéntricas; en relación con las tensiones, desafíos y resistencias en los procesos de despatriarcalización de la política; y en relación con la posición de conocimiento y generizada del sujeto investigador. En este capítulo nos proponemos reflexionar en relación al primero de estos tres planos, comprendiendo a la tesis –en tanto producto de la investigación científica- como narrativa, principalmente con dos objetivos: en primer lugar, analizar críticamente las narrativas científicas con pretensión objetivista (Harding, 1987) exponiendo el carácter político de su retórica y sus efectos materialmente significantes en las relaciones de producción de conocimiento. En segundo lugar, procuramos compartir algunas claves interpretativas que puedan orientar la lectura de esta tesis, considerando a la misma como un producto narrativo construido desde posiciones parciales, situadas y limitadas (Haraway, 1995), en el marco de un enfoque de investigación crítica feminista. De este modo, buscamos hilvanar las reflexiones en torno a las formas de producir un texto con los contenidos del mismo, de manera que los aportes emergentes de las epistemologías feministas y del enfoque de producción de narrativas logren recorrer transversalmente la tesis.

En el segundo capítulo presentamos la propuesta de "Investigación feminista desde y contra la masculinidad. Hacia una epistemología anti-masculinista".

En este capítulo nos interesa presentar algunas conceptualizaciones sobre género y masculinidad, en función de articularlas con nuestra propuesta epistemológica y política a partir de los desplazamientos en las posiciones de conocimiento y de género del investigador. Para ello, primero procuraremos recuperar los aportes de las epistemologías feministas materialistas que nos permiten reflexionar sobre las tensiones y desafíos de producir conocimiento en clave feminista desde una posición y subjetividad masculina. Al mismo tiempo, presentaremos nuestra conceptualización de la masculinidad como

dispositivo de poder (2018a, b, c). Por último, pretendemos articular la propuesta de co-producción de narrativas con mujeres feministas como método proceso para el desprendimiento androcéntrico, con la apuesta a una epistemología anti-masculinista, en tanto aporte desde y contra la masculinidad, al enfoque de investigación crítica feminista. En el tercer capítulo procedemos a presentar la "co-producción de narrativas como método-proceso" y su puesta en práctica en el desarrollo de esta tesis. Introducimos los espacios de conversación como estrategia metodológica y los fundamentos de su despliegue junto a mujeres feministas de la izquierda independiente para comprender los procesos de despatriarcalización de sus organizaciones. Explicitamos la composición de la "muestra", presentando una sintética caracterización de nuestras interlocutoras y sus organizaciones de pertenencia. Recuperamos los ejes que modelaron las conversaciones y las coordenadas espaciales y temporales de su materialización. Por último, introducimos la figura del *bricoleur* para presentar las modalidades de interpretación y corporeización de las narrativas en tanto productos textuales. En este capítulo pueden identificarse tanto los antecedentes teóricos con los que dialoga nuestra tesis, como los conceptos centrales que fundamentan su realización.

El segundo apartado reúne el análisis de las "Tensiones, desafíos y resistencias en los procesos de despatriarcalización", y está compuesto por 4 capítulos.

El primero de ellos se denomina "Nociones comunes. Izquierda independiente, feminismos y despatriarcalización". Allí repasemos los aportes de las narrativas co-producidas a la compresión del cruce problemático entre feminismos y organizaciones de la izquierda independiente. Como explicamos en la introducción a este apartado, en este conjunto de capítulos apelamos a la idea de entramado narrativo, inspirándonos en las metáforas del cuentacuentos y el *patchwork* de Biglia y del *bricoleur* en Denzin y Lincoln. Creamos tramas con fragmentos de las narrativas, referenciado las citas como textos teóricos (co-autoría entre interlocutora e investigador, año de presentación de esta tesis y página de referencia de la cita en el apéndice), pero sin alterar el tamaño de letra, interlineado y sangrías para mantener una continuidad estética/literaria y facilitar la fluidez de la lectura.

Para ello identificamos algunas nociones comunes que, aun presentando matices y diferencias, permiten tender puentes entre los procesos de las diversas organizaciones y las narrativas producidas con sus integrantes, hallando conexiones suficientes para explicar por qué las concebimos como parte de un mismo universo político. A tal fin, veremos cómo a través de las narrativas se construyen significados en torno a los contextos y debates de emergencia de la izquierda independiente y de los procesos de

despatriarcalización de las organizaciones que la componen; las formas en las que se caracteriza la emergencia y construcción del feminismo en este universo político; y los rasgos políticos, ideológicos y constructivos que la configuran como tal y la diferencian de la "izquierda tradicional".

Los 3 capítulos siguientes tienen el objetivo de presentar las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización. Nos aproximarnos a su abordaje con la intención de mostrar también las potencialidades heurísticas y políticas de las producciones narrativas. La identificación de los mismos es parte del proceso de interpretación del investigador en las exhaustivas lecturas de las narrativas producidas y la puesta en diálogo entre las mismas.

En el capítulo 5 caracterizamos como tensiones a algunos aspectos de los procesos de despatriarcalización que expresan tendencias contradictorias, tirantes, de difícil resolución, y que al identificarlas también abonan a unos de los objetivos centrales de nuestros espacios de conversación; medir el pulso de los procesos de cambio que atraviesan las organizaciones en su apuesta anti-patriarcal. Las principales tensiones identificadas en estos procesos giran en torno a: 1- la división sexual del trabajo militante, y la tensión entre el reconocimiento y la distribución del mismo; 2- la tensión entre lo específico y lo transversal/integral de la política feminista; 3- la tensión entre lo personal y lo político, y su relación con las estrategias de construcción feminista en el marco de las izquierdas independientes.

En el capítulo 6 nos referiremos a las resistencias masculinas a los procesos de despatriarcalización. En primer lugar, aludiremos al clasismo androcéntrico como una concepción política, generalmente tácita, que desconoce, subestima o rechaza los aportes feministas a los procesos de cambio social, reduciendo los proyectos políticos de izquierdas a perspectivas androcéntricas de las luchas de clase y anticapitalistas. En segundo lugar, nos referiremos a los "micromachismos, porongueo y complicidad", a partir de la identificación y análisis de aquellas prácticas de los varones militantes que obstaculizan la democratización de las relaciones sociales de sexo

En el capítulo 7, en relación a los desafíos, nos interesa realizar dos aportes a la discusión sobre los procesos despatriarcalización; vinculados a las ideas de feminizar y des-masculinizar la política, y a la articulación entre despatriarcalización y descolonización.

Estos debates han sido poco o nada abordados en el marco de las conversaciones con nuestras interlocutoras, ya que han surgido en base a nuestras ulteriores conexiones con las narrativas co-producidas, y los diálogos establecidos entre éstas, otros textos y contextos. Nos proponemos introducirlos brevemente en clave de desafíos ya que

entendemos pueden constituirse en nuevas coordenadas y horizontes desde donde estirar los límites de los procesos de despatriarcalización.

El tercer apartado se denomina "Desprendimientos androcéntricos en la posición del investigador", y está integrado por los capítulos 8 y 9.

Dedicamos el primero de ellos a identificar posibles "desprendimientos androcéntricos en el proceso de textualización y producción de narrativas".

Nos proponemos avanzar sobre este plano de la reflexión facilitando la comprensión del proceso de hibridación del texto en co-autoría, problematizando los agenciamientos, negociaciones, tensiones e interpretaciones, e identificando cómo el despliegue de este método proceso ha abonado a la posibilidad de deconstruir la autoridad unívoca del sujeto investigador como único productor de conocimiento.

En el noveno y último capítulo de esta tesis -"La masculinidad incomodada"- nos ocupamos de recuperar algunos ejes destacados de las conversaciones y narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras, que resonaron e interpelaron en la posición de conocimiento y de género del investigador.

Habiendo desarrollado en el capítulo 2 de esta tesis nuestras conceptualizaciones en torno a la masculinidad y nuestra apuesta por una epistemología anti-masculinista, en esta oportunidad avanzaremos en identificar algunos pasajes de los entramados narrativos construidos, que interpelaron al investigador en su posición generizada, incomodando su masculinidad. Nos interesa señalar las posibilidades que las conexiones parciales establecidas durante la conversación y co-producción de narrativas con mujeres feministas, pueden habilitar para la problematización de miradas androcéntricas que permean las prácticas militantes y de investigación, difractando esas miradas y catalizando sus desprendimientos androcéntricos.

Por último, recuperaremos en las conclusiones las contribuciones centrales y originales que a través de la co-producción de narrativas feministas como método-proceso podemos realizar al desprendimiento androcéntrico en tanto proyecto político epistemológico, ya sea en su relación con la investigación crítica feminista, como en el análisis de las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización.

Primer apartado

Enfoques epistemo-metodológicos y teóricos de la investigación

Capítulo 1

D**esprendimientos androcéntricos e investigación crítica feminista**.

Este capítulo está orientado a introducir el concepto de desprendimiento androcéntrico, elaborado por el tesista en tanto apuesta al desplazamiento epistemológico feminista. Estos desprendimientos serán abordados a lo largo de la tesis en tres planos: en relación con la producción de narrativas situadas como alternativa a las narrativas científicas androcéntricas; en relación con las tensiones, desafíos y resistencias en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente; y en relación con la posición de conocimiento y generizada del sujeto investigador. En este capítulo, se aborda el primero de estos planos, revisando las críticas a las narrativas científicas androcéntricas, y presentando los fundamentos epistemológicos de las narrativas situadas como prácticas de articulación e intervención y del enfoque de investigación crítica feminista.

Originalmente, elaboramos la categoría de desprendimiento androcéntrico (Fabbri, 2014c) con el objetivo de profundizar la comprensión del lugar del género y la sexualidad en la matriz colonial de poder (Quijano, 2000) y visibilizar los posibles aportes feministas a la perspectiva geopolítica y corpo-política del conocimiento (Mignolo, 2010).

En su libro "*Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad"*, Mignolo plantea una pregunta que nos resulta de especial interés: "¿Qué transformaciones son necesarias en la teoría crítica si el género, la raza y la naturaleza se incorporan plenamente en el marco conceptual y político?" (2010:8).

Es a partir de este interrogante que desarrolla la noción de vuelco descolonial en tanto proyecto de desprendimiento epistemológico, buscando problematizar los límites de las políticas imperiales del conocimiento latentes en las teorías críticas occidentales que reproducen mecanismos de colonización del saber.

Como señalamos entonces, el lugar que el género y la sexualidad han ocupado -en tanto criterio de clasificación poblacional y elemento constitutivo de la matriz colonial de poder- , no fueron ni correcta ni suficientemente problematizados por estos proyectos epistemológicos. Aun cuando a través de la corpo-política del conocimiento Mignolo se propusiera hacer visible el color, el género y la sexualidad del cuerpo pensante, la subsunción de las problemáticas de género y sexualidad a las raciales, impidió que la

masculinidad y heterosexualidad hegemónicas de esos cuerpos y conocimientos, sean expuestas y criticadas con la misma agudeza que su etnocentrismo.

A partir de allí, señalamos que el desprendimiento epistemológico propuesto por esa perspectiva descolonial, precisaba de un vuelco feminista que le permitiera desprenderse de su androcentrismo. Siendo el androcentrismo un orden que se reproduce en los discursos académicos, dando por válidas las formas de conocer y explicar el mundo derivadas de un punto de vista viril que es ubicado como centro hegemónico (Moreno Sardá, 1988), el desprendimiento androcéntrico supone la tarea epistemológica de descentrar y difractar esa mirada, posibilitando la producción de conocimiento en tanto apertura de otros espacios de comprensión y producción de significados (Balasch y Montenegro, 2000).

Volviendo sobre el vuelco epistemológico elaborado por Mignolo, apuntamos que su propuesta se limitó a enunciar o visibilizar el género y la sexualidad del cuerpo cognoscente, sin preguntarse, problematizar ni producir reflexión crítica en torno a cómo el género y la sexualidad de ese cuerpo, condicionaba su pensamiento y producción de conocimiento. Así buscamos señalar que, a la vez que se elabora una noción de desprendimiento epistemológico para problematizar la colonización del saber (Mignolo, 2010), se naturaliza la opacidad androcéntrica (Moreno Sardá, 1988) subyacente.

Si bien esta tesis no gira en torno a aquellas reflexiones sobre las teorías y perspectivas descoloniales (lo cual sin duda puede ser señalado como una limitación de la misma), sí resulta central en este proceso de investigación, recuperar el foco crítico que nos aporta el concepto, o bien el proyecto de desprendimiento androcéntrico.

Este interés puede abordarse desde diversos planos. La propuesta de esta tesis es desplegarlo en los tres planos del proceso de producción de conocimiento que introducimos a continuación y que desarrollaremos en los siguientes capítulos.

En primer lugar, reflexionamos sobre las posibilidades y potencialidades que ofrece el método-proceso de co-producción de narrativas: situar el carácter androcéntrico, exponiendo las relaciones de poder ocultas en las narrativas científicas hegemónicas, y proponiendo un artefacto epistemológico y metodológico que privilegie el carácter situado, limitado, localizado, articulado y parcial del conocimiento. Entendemos que, del ensamble de la crítica feminista de la ciencia, el proyecto de desprendimiento androcéntrico y la co-producción de narrativas, puede emerger una original contribución al enfoque de investigación crítica feminista

En segundo lugar, procuramos reflexionar sobre el proceso de elaboración de las narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras: revisando las tensiones,

resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones populares de las que son/fueron militantes.

A partir de ahí, entendemos que los espacios de producción de significados generados desde las conversaciones establecidas con nuestras interlocutoras, así como los productos textuales emergentes de los intercambios posteriores, son valiosos aportes teóricos construidos desde los lugares de enunciación e interpelación mutua de quienes participamos de este proceso de investigación. Los mismos pueden contribuir al proyecto de desprendimiento androcéntrico en las políticas de las organizaciones populares, en la elaboración de estrategias de despatriarcalización hacia el interior de las mismas, y en la progresiva incorporación de los enfoques feministas en el pensamiento político contemporáneo en general. Al mismo tiempo, entendemos que su original contribución no se limita al conocimiento producido en torno a las experiencias de despatriarcalización, destacando el proceso a través del cual dicho conocimiento es producido.

En tercer lugar, reflexionamos sobre el proyecto de desprendimiento androcéntrico como aporte a la construcción de una perspectiva epistemológica anti-masculinista (Thiérs-Vidal, 2002). De esta manera, buscamos problematizar la influencia de la posición de género del investigador en las relaciones de producción de conocimiento, así como las interpelaciones que la dimensión relacional de la co-producción de narrativas con mujeres feministas, han habilitado en la posición de conocimiento generizada del investigador.

Aunque como explica Moreno Sardá, el punto de vista androcéntrico no sería exclusivo de los varones, sino de quienes "asumen el sistema de valores y las actuaciones propias del arquetipo viril" (1988:18), en nuestro caso sí nos focalizaremos en la reflexión sobre los procesos de descentramiento epistemológico del sujeto cognoscente "varón", específicamente desde las interpelaciones experimentadas por el propio tesista en el proceso de co-producción de narrativas con mujeres feministas. En tal sentido, apelamos a una teoría situada, sin pretensión de ser universalizable a "todos los varones", empero convencidos de que "analizar los efectos de la producción social sexual sobre la producción de saber puede tener repercusiones importantes sobre el imaginario masculinista del sujeto cognoscente neutro, autónomo y racional que niega toda particularidad ligada a la vivencia masculina" (Thiérs-Vidal, 2002:10).

Tanto las aproximaciones a las producciones intelectuales feministas como la escucha de sus padecimientos cotidianos, posibilita reconocer a un nivel práctico y afectivo la vivencia oprimida de las mujeres, sorteando los obstáculos epistemológicos ligados al "*habitus* masculino", en tanto "conjunto de disposiciones que interiorizan y corporizan los discursos sobre lo masculino en el marco de una socialización de género" (Nuñez

Noriega, 2006:14). Este descentramiento, por nosotros denominado desprendimiento androcéntrico, es teorizado por Thiérs-Vidal como condición de posibilidad para un análisis de la dimensión generizada del poder de parte de aquellos varones investigadores comprometidos con las perspectivas feministas.

En este primer capítulo nos proponemos reflexionar en relación al primero de estos tres planos, comprendiendo a la tesis –en tanto producto de la investigación científica- como narrativa, principalmente con dos objetivos: en primer lugar, analizar críticamente las narrativas científicas con pretensión objetivista (Harding, 1987) exponiendo el carácter político de su retórica y sus efectos materialmente significantes en las relaciones de producción de conocimiento. En segundo lugar, procuramos compartir algunas claves interpretativas que puedan orientar la lectura de esta tesis, considerando a la misma como un producto narrativo construido desde posiciones parciales, situadas y limitadas (Haraway, 1995), en el marco de un enfoque de investigación crítica feminista. De este modo, buscamos hilvanar las reflexiones en torno a las formas de producir un texto con los contenidos del mismo, de manera que los aportes emergentes de las epistemologías feministas y del enfoque de producción de narrativas logren recorrer transversalmente la tesis.

1.1- Situando las narrativas científicas androcéntricas.

> "¿Qué tipo de saber quieren descalificar a partir del momento en que dicen ser una ciencia?" (Dorlin, 2009:17).

Al comenzar con la escritura de este capítulo me reencuentro[9] con un libro de Mari Luz Esteban que invoca una reflexión de la poetisa colombiana Pilar Bonnet, al afirmar que "lo que hace un poeta es dejarse tocar por el mundo y transformar eso en palabras, sin ser sentimental" (2011:27).

Es entonces que pienso si lo que hace (o bien se espera que haga) un tesista es dejarse tocar por el mundo y transformar eso en palabras…mediante narrativas que permitan ocultar que el mundo lo tocó, lo implicó, lo conmovió.

[9] Utilizo la primera persona en singular cuando pretendo enfatizar el carácter personal-individual de la posición expresada, procurando que los estilos de escritura académica convencionalmente utilizados en las narrativas científicas no se impongan por sobre mis necesidades y deseos.

No hablemos de "ser sentimental", que en el mejor de los casos, sería un permiso de humanización a darse en la sección de agradecimientos o en alguna nota etnográfica[10].

¿Por qué habría de ocultar las conmociones de ese con-tacto mundano?; ¿Qué políticas científicas podrían verse interrogadas?; ¿Qué investiduras y relaciones de poder quedarían expuestas a la revisión crítica?; ¿Qué tensiones estarían operando al momento de narrar una relación de producción de conocimiento?; ¿Qué vínculos podrían establecerse entre escritura, narratividad y epistemología?

No se trata (solamente) de un debate estético y literario, ya que como afirma Wittig "cuando las palabras trabajan, la forma y el contenido no pueden ser separados porque dependen de la misma forma, la forma de la palabra, una forma material" (2006:100).

Como intentaremos mostrar a lo largo de la tesis, las respuestas deben buscarse en el carácter político de las narrativas.

Podríamos decir, adelantando una reflexión a la que pretendemos dar sustento teórico en las próximas líneas (y sustento material en la tesis como producto narrativo), que las formas de narrar y organizar -la forma de la palabra- son materiales, y configuran a su vez, relaciones materiales de poder.

En este marco, consideramos que el ocultamiento de las conmociones y desplazamientos –emotivos, subjetivos, cognitivos- producidos en nuestro contacto con el mundo, y con los sujetos/objetos de estudio, pretende delimitar quiénes y en qué condiciones podemos devenir sujetos cognoscentes. Es decir, pretende configurar material y simbólicamente cierta relación de poder en el marco de una relación social de producción de conocimiento. Evidenciar esta operación, como ya expresamos, supone exponer el carácter político de las narrativas científicas y su complicidad con determinado orden jerárquico. A su vez, nos desafía a hacer el ejercicio de transitar otros caminos posibles.

Para ambas tareas nos valdremos de aportes provenientes de las producciones feministas, teniendo en cuenta que "uno de los aportes feministas más fértiles al objetivismo científico fue ´situarlo´, es decir, mostrar la operación ideológica que supone esgrimir la noción de objetividad de la ciencia" (Fígari, 2011:1).

El estatuto científico del conocimiento supone desde su concepción positivista un distanciamiento respecto del objeto de estudio, con el que sólo nos relacionamos en tanto analistas, cientistas, investigadorxs. Estas investiduras son legitimadas a través de un proceso de separación entre sujeto cognoscente y objeto de estudio. Este último se supone

[10] No pretendemos con esta afirmación universalizar experiencias y trayectorias heterogéneas sino debatir con expectativas que condicionan nuestro hacer (y nuestras narrativas sobre lo que hacemos son parte del hacer mismo) en el marco de determinado orden institucional.

pre-existente a la relación de conocimiento, esperando ser analizado por quien se constituirá en investigador en tanto logre mantener una distancia racional respecto al objeto. Como explica Fígari;

> La díada clásica del conocimiento supone una relación sujeto/objeto. Un yo y otro que es externo a mi (de hecho, no podría reconocerme a mí mismo sin esa exterioridad) pero ambos somos internos a un sistema significante que fija nuestras respectivas posiciones, incluso en el campo de la investigación (ergo, la posición sujeto/objeto) (2011:3).

El énfasis en el contexto de justificación de la investigación, en la objetivación del problema y en el establecimiento de protocolos estandarizados de producción científica validada, es la contra-cara de la desaparición del lugar de enunciación del sujeto cognoscente y su relación con el fenómeno que se construye como objeto a investigar. La suposición de una relación de exterioridad entre las partes da por sentada la existencia *a priori* del objeto, lo cual posiciona al conocimiento científico como un método de aproximación a "la realidad", y no como una forma de construcción de la misma.

Nutriéndose de los trabajos de Foucault (1970) sobre las prácticas discursivas y las relaciones de poder, y de Lyotard (1984) sobre la condición postmoderna en tanto incredulidad hacia las meta-narrativas, Cabruja, Iñiguez y Vázquez plantearan que "los hechos no preceden a las narraciones, sino que se convierten en tales en virtud de la elaboración del entramado mismo de la narración, a través de la cual adquieren su factualidad" (2000:76).

Esta afirmación, anclada en un campo intelectual heterogéneo compuesto por aportes varios provenientes de la crítica feminista de la ciencia, la fenomenología, el post-estructuralismo, la crítica deconstructiva y el socio-construccionismo –interacción que según Denzin y Lincoln (2011) dará lugar a un giro reflexivo- además de informar sobre aspectos claves del enfoque de producción de narrativas que exploraremos en el trascurso de esta tesis, cobra especial relevancia en "la consideración de la objetividad y la verdad como construcciones narrativas, y sus supuestas funciones referenciales como elementos de intercambio comunicativo insertos en una poderosa comunidad, como es la científica" (Cabruja et al., 2000:67).

En este sentido, las autoras consideraran a la objetividad y la verdad como construcciones narrativas; discursos y prácticas sociales que ocupan, y a su garantizan, posiciones de privilegio. De esta manera, las narraciones aparecen también como acciones sociales y formas de poder desde las cuales el discurso científico construye su credibilidad y produce efectos de verdad.

Concluyendo esta reflexión crítica que enlaza narratividad y conocimiento científico dirán que

> (…) las diferentes modalidades de expresión, las distintas figuras utilizadas, las formas de presentación de las secuencias de acontecimientos, la selección de los hechos (…) en una palabra, la retórica utilizada y no la lógica de la investigación, es la que proporciona los criterios para decidir si un discurso es científico y, por lo tanto, objetivo o no (Cabruja et al., 2000:75).

Estos elementos narrativos desde los cuales se construye la retórica de la objetividad del conocimiento científico, al pretender borrar cualquier marca humana y establecer la existencia de una realidad pre-discursiva (y, por ende, pre social) a la que es posible acceder mediante un procedimiento estandarizado, buscarán consagrar el pretendido valor universal del conocimiento. Los aportes de las epistemologías feministas apuntan a la denuncia de este mismo núcleo del pensamiento positivista, exhibiendo a su vez el carácter androcéntrico (Moreno Sardá, 1988) del mismo.

Amparo Moreno Sardá va a estudiar cómo en el discurso de las Ciencias Sociales una forma particular de existencia humana vinculada a particulares propósitos (forma que denomina arquetipo viril, y responde a los varones adultos de raza, clase y orientación sexual dominantes), va a aparecer articulada y conceptualizada como "lo humano", en sentido genérico y universal.

> Esta conceptualización de lo humano a la medida del arquetipo viril, no sólo nos conduce a confundir lo particular con lo general sino que, también, nos lleva a dar por válidas las formas de conocer y explicar el mundo derivadas de esa particular simbolización de lo humano (…) a confundirnos al confundir tales explicaciones –cuyo objetivo es el ejercicio del poder y su legitimación-, con el conocimiento verídico y hasta verificable, y aún con el conocimiento por antonomasia, fuera del cual no cabe sino el oscurantismo y la ignorancia (1988:17-18).

En este sentido, la narrativa positivista de la ciencia, con su retórica objetivista y pretensión de universalidad, responderían, según Moreno Sardá, al orden androcéntrico del discurso académico.

Otro aporte significativo a los fines de desentrañar el carácter político de las narrativas científicas hegemónicas, es el realizado por la epistemóloga feminista Donna Haraway:

> Quisiera insistir en la naturaleza encarnada de la vista para proclamar que el sistema sensorial, ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado, hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esa es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación. Esa mirada significa las posiciones no marcada de Hombre y de Blanco, uno de los muchos tonos obscenos del mundo de la

> objetividad a oídos feministas en las sociedades dominantes científicas y tecnológicas, postindustriales, militarizadas, racistas y masculinas (Haraway, 1995:323-324).

Las referencias al "Hombre" y "Blanco", nos remiten nuevamente a la reflexión en relación al androcentrismo (Moreno Sardá, 1988) en tanto mirada parcial -patriarcal, etnocéntrica, heterosexista y burguesa-, que a través de su pretensión objetivista (Harding, 1987) busca erigirse como mirada universal, hablando desde ningún lugar y desde todas partes a la vez, y velando por su posición dominante en las relaciones asimétricas de poder.

En palabras de Harding "la posición objetivista intenta ocultar las creencias y prácticas del investigador, mientras manipula las creencias y prácticas del objeto de investigación para poder exponerlo" (1987:7-8).

Como venimos expresando, esta operación política encuentra en las narrativas científicas positivistas y su retórica objetivista una aliada estratégica. Las epistemologías feministas no sólo nos permiten exponer su coartada, sino también esbozar propuestas para su superación. En ese sentido es que Harding propone situar al sujeto investigador en el mismo plano crítico que su objeto de estudio:

> La clase, la raza, la cultura, las presuposiciones en torno al género, las creencias y los comportamientos de la investigadora o el investigador mismo, deben ser colocados dentro del marco de la pintura que ella o él desean pintar (…) Así, la investigadora o el investigador se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos (Harding, 1987:7).

Exponer, cuestionar y erosionar las bases de las narrativas científicas de pretensión objetivista y universalista, es una de las claves para el despliegue del proyecto epistemológico de desprendimiento androcéntrico.

1.2- De la crítica al androcentrismo a la producción de narrativas situadas.

Asumir que como investigadores tenemos deseos e intereses y, además, que estos son los que motorizan cualquier investigación, los que hacen de un problema de investigación nuestro problema (o bien a la inversa), los que fundamentan de manera más o menos consciente nuestras elecciones durante el proceso de investigación, supone indefectiblemente asumir parcialidades. Estos posicionamientos subjetivos, tradicionalmente descalificados como sesgos subjetivistas por aquellas corrientes que establecen a la neutralidad valorativa como pre-requisito para el quehacer científico, son

desde la perspectiva del conocimiento situado un aporte fundamental a la construcción de una objetividad feminista; aquella que "trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto" (Haraway, 1995:327).

Según este razonamiento, la introducción de estos elementos (posición de quien investiga) al análisis, incrementaría la objetividad de la investigación al mismo tiempo que disminuiría el objetivismo que tiende a ocultar este tipo de evidencia a sus interlocutorxs. Siguiendo a Haraway;

> (…) así, de manera no tan perversa, la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que ofrece trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y específica. La moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva (1995:326).

La asunción de la propia parcialidad, situar la perspectiva de conocimiento de quien investiga, no es tan solo un acto de honestidad intelectual, sino también una apuesta política a alterar las formas en que el poder se imprime en las relaciones de producción del saber. Aun así, es necesario afirmar que el reconocimiento responsable de la existencia de relaciones asimétricas de poder en las relaciones de producción de conocimiento, e incluso la asunción de un compromiso para con su democratización, no suponen en absoluto la desaparición de estas asimetrías. Sin embargo, ser conscientes de estas limitaciones no invalida la justeza de la estrategia ni su aporte en términos procesuales, ya que como indica Fígari;

> (…) lo que al menos podemos es establecer un gesto crítico que reconozca precisamente una racionalidad posicionada que va a contar una historia desde algún lugar. No eliminamos así las jerarquías (la del propio conocimiento científico, por ejemplo) sin embargo las dejamos al descubierto obturando la operación ideológica que sellaría como ´la verdad´ nuestro decir (2011:5).

Si el compromiso político y ontológico de la producción feminista de conocimiento se orienta, a grandes rasgos, a contribuir a denunciar, reducir y erradicar las jerarquías sexo-genéricas, éste objetivo debería verse reflejado tanto en las epistemologías y metodologías escogidas, como en los modos en que narramos las relaciones de producción de conocimiento (y no solamente en el conocimiento en tanto "producto"). Contra la pretensión objetivista, contra "la voz omnisciente de la ciencia, la mirada desde cualquier lugar, la sensibilidad postmoderna anima a los escritores a ponerse a sí mismos en los textos, a afrontar la escritura como acto creativo de descubrimiento e inquisición" (Denzin, 1994:504).

Consideramos relevante intentar que este ejercicio de reflexividad no se haga presente en nuestra tesis en tanto reflexión *ad hoc* sino de manera transversal, proponiéndonos que nuestros productos textuales sean elaborados desde una escritura reflexiva, donde la relación entre investigador y objeto de investigación se reconozca en sus mutuos agenciamientos, y las transformaciones recíprocas estén presentes en las narrativas que les dan cuerpo.

Que la reflexividad del investigador propuesta por Harding (1987) sea parte de la escritura también podría ser vinculado a lo que Denzin denomina "texto vital". A su propuesta de "producir piezas textuales que no sean aburridas y tengan la capacidad para atrapar e interesar al lector" (1994:504), nos gustaría agregarle la necesidad de interpelar, sensibilizar, incomodar, emocionar, y hacer pensar, que es según Esteban "lo que por encima de todo tiene que intentar lograr una escritura carnal" (2011:471).

A su vez, consideramos que la vitalidad de un texto depende también de la voluntad y capacidad del investigador de "exponer a lxs lectorxs sus propias contradicciones, sus prácticas auto-reflexivas, el carácter parcial, situado, dialógico y no conclusivo de sus propias narrativas, que no se presentan como la síntesis y superación de las narrativas de sus interlocutoras, sino en diálogo y agenciamiento recíproco con las mismas" (Biglia, 2005:16).

Si bien vamos a problematizar los fundamentos epistemológicos y metodológicos de esta decisión en próximos apartados y capítulos, consideramos oportuno explicitar que las narrativas producidas en co-autoría con nuestras interlocutoras son concebidas y citadas en tanto teorías situadas (Haraway, 1995), en paridad epistémica y con igual valor con las teorías que pudiésemos citar de producciones académicas. Evaluamos que, en ambos casos, así como para nuestra propia producción, estamos ante conocimientos parciales, limitados y localizados, siempre construidos (aunque no sea siempre reconocido) desde posiciones de sujetx ancladas en experiencias concretas.

En este sentido, esta tesis intenta articular nuestra crítica de los paradigmas androcéntricos de producción de conocimiento, con la elaboración y articulación de ontologías, epistemologías, metodologías y narrativas feministas, así como la crítica de las narrativas positivistas pretendidamente objetivas y universales, con la producción de narrativas parciales y situadas (tanto las de nuestras interlocutoras como las del propio investigador).

Habiendo reflexionado ya sobre los vínculos entre narrativas y epistemologías, procederemos entonces a presentar las nociones que nos conducen a concebir a la investigación crítica como práctica de articulación e intervención política.

1.3- La investigación crítica como práctica de articulación e intervención política.

"La consecuencia más directa de esta forma de investigar es el cuestionamiento constante de las maneras en las cuales se realiza dicha actividad"
(Balasch et al., 2005:134).

Habiendo situado nuestros distanciamientos respecto a las narrativas androcéntricas y positivistas de las ciencias, quisiéramos ahora enlazar esas reflexiones epistemológicas con el enfoque de investigación propuesto.

En *"Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades"* (2005), una serie de investigadorxs reunidxs en el equipo *Fractalitats en Investigació Crítica*, de la Universidad Autónoma de Barcelona, se diferenciaran de la perspectiva crítica promovida por autores como Horkheimer y Habermas, por considerar que "fundamentan lo crítico en el lenguaje o en el pensamiento partiendo, o bien de la producción de un consenso intersubjetivo o bien del ejercicio de reflexión racional de un sujeto desde el cual emergería un pensar distinto", identificando allí un "voluntarismo idealista que imagina un acto reflexivo en que la mente sale de sí misma para pensarse y transformarse" (Balasch et al, 2005:133).

Es en vías de superar esos postulados, que recuperan la perspectiva del conocimiento situado de Haraway (1995), considerando al "pensamiento necesariamente corporeizado en un conjunto de prácticas semiótico-materiales que producen al sujeto, y que el sujeto, como producto, actualiza y transforma", de forma tal que la crítica "emerge en prácticas y discursos imbuidos cotidianamente en las luchas por la redefinición de lo social" (Balasch et al., 2005:133).

El distanciamiento de la reducción del carácter crítico del conocimiento a un racionalismo reflexivo, nos permite a su vez, introducir la necesaria interpelación a la dicotomía entre pensamiento/razón y emoción.

En un análisis que repone el carácter político-ideológico de los marcos teóricos y epistemológicos, Lutz ilustra la complicidad entre la negación del estatuto científico de las emociones y las ideologías de género que justifican la subordinación política de las mujeres al afirmar que,

> (…) el concepto de emoción posee distintas clases de funciones ideológicas, es decir, existe dentro de un sistema de relaciones de poder, en el que el uso del concepto ha desempeñado un rol de mantenimiento. Como veremos, la emoción ocupa un lugar importante en las ideologías occidentales de género; en la identificación primaria de la emoción con la irracionalidad, la subjetividad, lo caótico y otras características negativas, y el subsiguiente etiquetamiento de las mujeres como el género emocional, la creencia cultural refuerza la subordinación ideológica de las mujeres (Lutz,1986, en Argañaraz y Cabrera, 2011:52).

Como platean Lutz y White;

> En contraposición a la concepción tradicional de las emociones como fuerzas irracionales, algunos trabajos recientes se concentraron en la formulación de emociones en el discurso interactivo. Los análisis detallados de los conceptos sobre las emociones enfatizan la primordial importancia de los sistemas de significación cultural en la experiencia emocional, cuestionando en algunos casos oposiciones básicas de nuestro vocabulario conceptual, tales como razón/emoción, cultura/personalidad, y público/privado (Lutz y White, 1986, en Argañaraz y Cabrera, 2011:20).

Estos aportes epistemológicos emergentes de las sociologías y antropologías de los cuerpos, las subjetividades y las emociones, cuestionan el imperio de la razón en los campos científicos y políticos, permitiéndonos pensar a las emociones como discursos sobre problemas (Lutz, 1986) y pensamientos encarnados (Rosaldo, 1984).

Recuperamos estas conceptualizaciones con el objetivo de reponer el potencial cognitivo y político de la crítica encarnada, emotiva, sentida, corporeizada. Como podremos apreciar en las narrativas producidas junto a nuestras interlocutoras, la atención a cómo las desigualdades, injusticias y violencias de género se hacen cuerpo a través de las emociones que generan, y a cómo su politización depende de la posibilidad de ponerlas en palabras, es muchas veces condición de posibilidad de su reconocimiento y transformación.

Al mismo tiempo, la recuperación de esta conceptualización en torno a las emociones, nos permite pensar en el carácter emocional de las conexiones parciales ocurridas en las conversaciones entre investigador e interlocutoras, desde las cuales emergieron las narrativas producidas. La posibilidad de comprender y dimensionar una injusticia que, por la socialización de género diferencial jamás fue padecida en el propio cuerpo, en muchas ocasiones no dependió de los recursos lingüísticos de la interlocutora para (pretender) representarla en palabras ni de la precisión del guion de las entrevistas, sino del contenido emocional del discurso y su capacidad de interpelación sobre el investigador. Apreciar y dimensionar el potencial político y cognitivo de las interacciones emocionales es una vía de aproximación al proyecto de desprendimiento androcéntrico y al desarrollo de epistemologías anti-masculinistas.

Indentificar el valor de esta dimensión vincular tributa también a la compresión del conocimiento como situado, localizado y parcial, y nos conduce a asumir su carácter limitado. Lo cual está estrechamente vinculado a otro nudo de la crítica a la concepción positivista del conocimiento -y de la Modernidad Ilustrada en general-: la noción de un sujeto unitario, racional y transparente a sí mismo. Si, por el contrario, asumimos con

Haraway que "el yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original, (que) está siempre construido y remendado de manera imperfecta" (1995:322), el mito del investigador-individuo como único sujetx de la producción de conocimiento se ve cuestionado, fortaleciendo la posibilidad y necesidad de la conexión parcial entre diversos agentes.

Relacionando estas nociones con el concepto de "articulación" de Laclau y Mouffe (1985), lxs autorxs reunidxs en *Fractalitats en Investigació Crítica* entenderán a

> (…) la investigación como acción política basada en la conexión parcial con los distintos aspectos del fenómeno estudiado (personas, acontecimientos y textos). La propuesta sugiere concebir la investigación como una práctica articulativa en tanto que permite reconocer el carácter situado del conocimiento y la necesidad de una conexión parcial con otros agentes para transformar nuestra posición de conocimiento (Balasch et al., 2005:134).

Lejos de postular un enfoque investigativo objetivista, individualista, auto-referencial, ascético y escindido de la acción política, el entramado entre conexiones parciales y situadas, amalgamadas en un sentido práctico y transformador, propone a la investigación crítica como una articulación política. Esto no debe ser interpretado ni metabolizado desde una retórica salvacionista, donde el sujeto cognoscente pretende "dar voz" y "representar" los intereses oprimidos. El heroicismo, aunque sea bien intencionado, no deja de ser un eslabón de las narrativas androcéntricas y coloniales.

Por el contrario, cuestionar radicalmente las asimetrías de poder en las relaciones de producción de conocimiento implica formularnos, junto a nuestras interlocutoras, las preguntas que Clifford nos convida; "¿Qué podemos hacer el uno por el otro en la presente coyuntura?, ¿qué podemos anudar, conectar, articular, a partir de nuestras similitudes y diferencias?" (1999:114).

Todo esto a su vez, nos permite plantear a la investigación crítica como práctica difractiva, recuperando la metáfora de la difracción (Haraway, 1995) en dónde la pretensión de reflejar la autenticidad de una imagen es desplazada por desvíos e interferencias que nos conducen a otros lugares.

> La comprensión producida bajo estos principios epistemológicos no pretende representar la realidad, es decir, producir un reflejo o réplica de un hecho externo, sino que apuesta por la difracción, como apertura de otros espacios de comprensión y producción de significados donde el énfasis recae en los efectos que se desprenden, en términos políticos, del conocimiento producido (Balasch y Montenegro, 2000:45).

Como veremos en los siguientes apartados y capítulos, estas reflexiones de carácter político-epistemológico, son claves para la articulación de la co-producción de narrativas como método-proceso de investigación crítica feminista.

1.4- Enfoque de investigación crítica feminista.

> "Mientras la pregunta de si existe un método feminista quizás pudiera parecernos innecesaria -y la existencia de un método feminista por excelencia, poco deseable-, preguntarnos por la especificidad de las metodologías feministas abre un espacio para la reflexión y la redefinición de las prácticas feministas investigadoras"
>
> (Fernández y Montenegro, 2014:64).

Desde la filosofía feminista, Diana Maffia ha contribuido a las reflexiones epistemológicas contemporáneas desde una caracterización crítica de "las dicotomías que han dominado el pensamiento occidental" (2004:3), y como consecuencia de ello, también de las lógicas de producción de conocimiento científico validado (al menos en el mundo occidental).

La autora caracteriza a las dicotomías como un par de conceptos antagónicos, exhaustivos, excluyentes, sexualizados y jerarquizados que, al ser naturalizadas, permiten legitimar operaciones de exclusión y subordinación. Las dicotomías público/privado, cultura/naturaleza, razón/emoción, *episteme/doxa*, mente/cuerpo, por ejemplo, no sólo son presentadas como exhaustivas y excluyentes, sino también sexualizadas y jerarquizadas. Mientras los primeros términos del par son asociados a "lo masculino" -y como *continuum* a los hombres-, los segundos términos del par se atribuyen a "lo femenino" y por ende también a las mujeres. Según este esquema de razonamiento occidental que anteriormente hemos caracterizado también como androcéntrico, los ámbitos y características asociadas a la masculinidad serán considerados superiores a los asociados a la feminidad, y las operaciones de naturalización servirán para excluir, o incluir de manera subordinada, a lxs sujetxs feminizadxs en los espacios masculinizados. De esta manera, las mujeres y disidencias sexuales se encontraron excluidxs durante siglos del acceso a la educación y al ejercicio del poder político.

Uno de los fundamentos de esta exclusión está íntimamente ligado a las reflexiones realizadas en los apartados anteriores: el conocimiento científico pretende ser objetivo, racional y universal, y por ende sólo podrán producirlo aquellos sujetos capaces de dominar sus emociones y neutralizar las influencias de su subjetividad, de manera de ser

intercambiables y quien quiera que sea quien se proponga corroborar los resultados alcanzados, logre hacerlo con sólo reproducir los mismos pasos (método). Bajo la consideración de que las mujeres -y otrxs sujetxs feminizadxs y subalternizadxs- están por naturaleza imposibilitadxs de dominar sus emociones, el orden de género patriarcal negó durante siglos su calidad de sujetxs epistémicxs.

En otros contextos, en cambio, se permitió su inclusión, pero de manera subordinada y asimilada, posibilitando ingresar a la casa del amo siempre que se limitaran a usar las herramientas del amo (Lorde, 2003).

En esta clave podemos recuperar los señalamientos de Harding (1987) respecto al problema de "sumar o agregar mujeres" a la investigación científica (casa del amo) sin necesariamente realizar aportes desde los feminismos que permitan desplazarse del androcentrismo, la pretensión objetivista, la universalidad, la retórica de la verdad, la neutralidad valorativa, entre otras herramientas con las que cuenta el positivismo científico (el amo).

Las epistemologías feministas, como pudimos empezar a ver en nuestra propuesta de construir narrativas situadas, nos aportan herramientas potentes para erosionar estos antagonismos dicotómicos, y así transitar y habitar espacios fronterizos.

Las epistemologías son teorías del conocimiento que pretenden delimitar quienes son sujetos cognoscentes (productores de conocimiento), cuáles son objetos de estudio pertinentes, y cuáles son las estrategias y métodos de investigación válidos y legítimos. Las epistemologías feministas, si bien están compuestas por aportes heterogéneos, e inclusive en diálogo y conflicto entre sí, presentan algunos elementos comunes que suponen un distanciamiento radical del androcentrismo científico.

Retomando a Fernández y Montenegro nos preguntamos;

> ¿Una investigación es feminista porque somos (nos autoidentificamos como) feministas?, ¿Porque citamos autoras feministas?, ¿Porque las participantes son (se autoidentifican como) feministas?, ¿Porque trata de feminismo? En conclusión y retomando la cuestión que se planteaba Sandra Harding (1987): ¿qué hace feminista a la investigación feminista? (2014:65)

Siguiendo a Gandarias Goikoetxea podríamos afirmar que;

> La investigación feminista se caracteriza por la reflexión crítica y política de los valores implícitos tanto en el conocimiento producido como en los procedimientos mismos de investigación (Reinharz, 1992). Por ello, las investigaciones feministas hacen hincapié en los aspectos reflexivos del proceso de investigación atendiendo a la postura y las responsabilidades de la investigadora (Harding, 1987, 1998; Stanley, 1990). De acuerdo a

> Liz Stanley (1990), la investigación feminista es una praxis que liga experiencia y acción (2014:128).

Las menciones a las reflexiones críticas y políticas, las posturas y responsabilidades de la investigadora, la praxis como ligazón entre experiencia y acción, ya nos informan sobre el ataque frontal que supone la investigación feminista hacia algunas de las dicotomías que sustentan y ordenan al pensamiento androcéntrico. Situando el carácter político de toda labor científica, descarta toda pretensión de neutralidad y convoca a asumir responsablemente las parcialidades de lxs sujetxs que investigan. De igual manera, perturba las fronteras que pretenden escindir investigación de acción, ubicando la dimensión práxica y potencialmente transformadora de la producción de conocimiento. Y, por último, reposiciona la dimensión subjetiva al ligar la investigación feminista a la experiencia (Dorlin, 2009).

En consonancia, Harding señala tres aspectos que hacen a la especificidad de los estudios feministas y que fortalecen nuestro objetivo de erosionar las dicotomías del pensamiento occidental. En primer lugar, considera que un rasgo distintivo de la investigación feminista es que defina su problemática desde la perspectiva de las experiencias de las mujeres, partiendo de la base de que un problema es siempre problema para alguien, y que "la ciencia social tradicional (…) formula únicamente preguntas sobre la vida social que plantean problemas desde la perspectiva de las experiencias sociales de los hombres (por supuesto, de los blancos, occidentales y burgueses)" (1987:5).

Como segundo criterio de identificación, Harding establece una consideración ética y políticamente contundente, e inevitablemente parcial, que liga de manera profunda ontología con epistemología; "Si la investigación parte de lo que aparece como problemático desde la perspectiva de las experiencias de las mujeres, la consecuencia es que la investigación tiende a diseñarse a favor de las mujeres" (1987:7).

Al mismo tiempo, "diseñar una investigación a favor de…", asumir una parcialidad y una intencionalidad, supone también asumir una vocación de intervención, de incidencia, de contribución a una transformación social que postula a la producción de conocimiento como acción política, o cuanto menos, contaminada de ella. Sin lugar a dudas, realizar investigación feminista supone asumir, de manera más o menos explícita, la vocación y el deseo de contribuir a la democrazación de las relaciones socailes de sexo.

En tercer lugar, Harding considera que

> (…) los mejores estudios feministas (…) insisten en que la investigadora o el investigador se coloque en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio, recuperando de esta

> manera el proceso entero de investigación para analizarlo junto con los resultados de la misma, reconociendo que, las creencias y comportamientos culturales de las investigadoras feministas moldean los resultados de sus análisis tanto como lo hacen los de los investigadores sexistas y androcéntricos (1987:7).

De esta forma, no sólo refuerza el intento por erosionar el pretendido antagonismo entre objetividad y subjetividad, sino también, y como vimos anteriormente, la externalidad supuesta entre sujeto cognoscente y objeto de estudio.

Dorlin recupera el *slogan* emblemático del movimiento de liberación de las mujeres nacido en los años sesenta, "lo personal es político", en tanto pilar de los saberes feministas y clave de comprensión epistemológica. Dice la autora que el saber feminista designa un "trabajo de cuestionamiento de lo que hasta entonces se mantenía por lo común fuera de lo político" (2009:14); un trabajo de historización y por tanto de politización, en el sentido de que "vuelve a introducir lo político, es decir, relaciones de poder y por tanto conflicto, allí donde uno se atenía a las normas naturales o morales, haciendo posible un pensamiento de la historicidad de una relación de poder considerada ahistórica" (2009:14).

En las antípodas de la pretensión objetivista, "se trata aquí de un modo de conocimiento de sí, común a numerosos movimientos sociales, que consiste en politizar la experiencia individual: en transformar lo personal en político" (Dorlin, 2009:14).

Esta producción de saberes adoptó diversas formas entre las cuales la autora destacará dos principales; los grupos de conciencia (grupos de intercambio entre mujeres que "consisten en despsicologizar y desindividualizar la vivencia de las mujeres reconociéndose como expresiones de una condición social e histórica común") y las "experticias salvajes", que consisten en "producir saber en cuanto objeto y sujeto de conocimiento, en convertirse en el experto informado de sí mismo" (Dorlin, 2009:15-16).

Considerando que las interlocutoras de esta investigación, con quienes se co-produjeron las narrativas, son mujeres militantes feministas, vale también recuperar los planteos de quienes se posicionan desde la investigación activista (Casas-Cortés, Osterweil y Powell, 2010). Desde esta perspectiva, se proponen reconocer como prácticas de conocimiento (*knowledge-practices*) aquellos saberes producidos en los movimientos sociales en sus dinámicas cotidianas,

Siguiendo a esas autoras, Castro Sánchez (2015) afirma que las prácticas de conocimiento tienen una potencialidad importante a nivel teórico, en la medida en que actúan a partir de concepciones críticas del mundo que posibilitan un acceso al análisis y teorías sociopolíticas, que resultan únicas por ser coyunturales y estar claramente localizadas y

situadas en procesos de lucha. Es por tanto un conocimiento que interactúa con expresiones del poder, a partir de las cuales se construyen diversas visiones sobre alternativas y posibilidades de cambios sociales que con dificultad podrían propiciarse desde otros lugares de producción de conocimientos ajenos a las militancias. Otro aspecto importante que resaltan las autoras es que las prácticas de conocimiento al ser forjadas en campos de poder, se confrontan con los regímenes epistémicos y ontológicos que los movimientos sociales buscan transformar.

Los fundamentos epistemológicos que subyacen al slogan "lo personal es político", a los grupos de auto-conciencia feministas, a las experticias salvajes y a las prácticas de conocimiento como vías de producción de saber, erosionan la legitimidad de una dicotomía clave para sostener las asimetrías de poder en las relaciones de producción de conocimiento. La establecida entre *doxa* y *episteme*, que niega el estatus de conocimiento de la primera para, cuando no la desecha reduciéndola a "opinión" o "sentido común", reconocerla como materia prima a partir de la cual el sujeto cognoscente hará de ella algo que amerite ser denominado teoría.

La voluntad de enlazar estas perspectivas críticas en investigación con los aportes de las teorías y epistemologías feministas, se encuentra presente en quienes proponen una investigación activista feminista (Biglia, 2012; 2007; 2005, Castro Sánchez, 2015).

> Este tipo de apuestas pueden ser posibles justamente en investigaciones activistas feministas donde no se trata de construir conocimientos de o sobre, sino junto, con y para, de allí que las experiencias más relevantes sean las que se han desarrollado articulando prácticas académicas con activismos políticos, particularmente movimientos sociales, con las cuales se busca producir saberes políticos colectivos (Castro Sánchez, 2015:6).

Recuperando las propuestas ya revisadas que postulan al quehacer investigativo como articulación crítica entre conocimientos parciales y situados, nuestro enfoque de investigación crítica se hace eco de las premisas éticas, políticas y epistemológicas expresadas en los supuestos básicos de la investigación activista feminista (IAF) propuesta por Biglia (2005: 74-77):

1. *El compromiso para y con el cambio social.*

La intención explícita de la investigación es contribuir a procesos de transformación social, abandonando la idea de la existencia de una fuerte separación entre ciencia, investigación y acción (Taylor, 1994, en Biglia, 2005:74). Compartimos con Biglia y quienes inscriben su quehacer científico en la IAF, el objetivo político de producir conocimiento que aporte a la democratización de las relaciones sociales de sexo.

2. *La ruptura de la dicotomía público/privado.*

Recuperar la dimensión política de lo personal y de lo profesional, ejerciendo nuestro quehacer (auto) crítico más allá de la antinomia androcéntrica que pretende escindir dichas esferas. El ejercicio de politización de "lo personal" es clave en los trabajos de investigación anclados en epistemologías feministas.

3. *La relación de interdependencia entre teoría y práctica.*

Como ya planteamos en el anterior aparatado, y como bien sintetiza Burman en esta frase, "la investigación feminista es una praxis, una teoría que conecta experiencia y acción" (Burman, 1994b:123, en Biglia, 2005:75).

4. *El reconocimiento de la perspectiva situada.*

No se trata sólo de nombrar nuestras posiciones y lo que nos condiciona y determina, sino analizar cómo ello influye concretamente en la construcción de conocimientos (Castro Sánchez, 2015:4). La reflexión sobre los obstáculos epistemológicos relacionados a la socialización en la masculinidad para producir teoría feminista es un aspecto clave de nuestra investigación y de la propuesta de desprendimiento androcéntrico.

5. *La asunción de responsabilidades.*

Relacionamos este principio, tanto con la responsabilización ante las propias elecciones realizadas durante el proceso, así como al ejercicio de una ética del cuidado para con las interlocutoras de la investigación. Estas preocupaciones fueron claves en la decisión de realizar el proceso de investigación desde la co-producción de narrativas, ya que esta metodología posibilita el despliegue de la agencia de las interlocutoras sobre el texto a publicar. Esto pemite, entre otras cosas, cuidar qué de aquello que conversamos bilateralmente, queremos exponer en un texto que estará disponible para tercerxs.

6. *La valoración y el respeto de la agencia de todas las subjetividades que están implicadas, explícita o implícitamente en el proceso de investigación.*

Dicha valoración y respeto, para no ser meramente simbólicas, deben traducirse en propuestas metodológicas que alojen dichos agenciamientos y democraticen las dinámicas de poder de los procesos de producción de conocimiento.

7. *La puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso.*

El reconocimiento epistémico de las narrativas como teorías situadas, la agencia de las interlocutoras sobre el texto y la apuesta a la interpelación y transformación recíproca en el marco de las conversaciones entre investigador e interlocutoras, se orientan precisamente a intervenir sobre las dinámicas de poder (Gandarias Goikoetxea, 2014).

8. *Una continua apertura a que, quienes hacen la investigación, sean modificadas por el proceso.*

De nuestra parte, consideramos que es precisamente allí, en las modificaciones de las posiciones de quienes formamos parte del proceso de investigación, donde se revela el conocimiento.

9. La reflexividad y autocrítica.

Estas tareas son cruciales en una investigación con énfasis en las reflexiones políticas-epistemológicas, y no pueden verse reducidas a un apartado final. Por el contrario, deben ser permanentes y transversales al proceso de investigación en su conjunto. Recuperamos de Gandarias Goikoetxea la propuesta de "reflexividad de la incomodidad como una práctica fundamental para habitar ética y políticamente las tensiones e incertidumbres que se presentan en los procesos de investigación" (2014:127).

10. Los saberes colectivos como reflejo de lógicas no propietarias.

Asumir que la tesis tiene una autoría individual no debería suponer que el proceso de investigación y de producción de conocimiento también lo tenga. Además del reconocimiento ético y político de los saberes colectivos que sustentan y otorgan sentido a este proceso, la decisión de producir narrativas en co-autoría con nuestras interlocutoras, y la posibilidad de hacer circular esos productos textuales independientemente de esta tesis, avanza de manera concreta en el cuestionamiento de las lógicas capitalistas e individualistas de apropiación.

11. *La redefinición de los procesos de validación del conocimiento.*

Aun reconociendo las autoridades institucionales en los procesos de evaluación del conocimiento producido, quienes nos posicionamos críticamente respecto a las relaciones y lógicas de poder que se construyen en esos marcos, y además procuramos hacer de nuestras investigaciones acciones articuladas con otrxs actorxs, debemos también generar otros procesos de validación de los conocimientos producidos. La activa participación de nuestras interlocutoras en la producción de las narrativas, así como su aprobación de la versión final del texto es, por ejemplo, una forma de ensayar otros mecanismos de validación, atendiendo a otros criterios y compromisos.

Por último, resulta fundamental que los principios de reconocimiento de la perspectiva situada y de puesta en juego de las dinámicas de poder, se articulen con la pregunta por los condicionantes epistémicos derivados de la posición generizada del sujeto investigador. Más aun tratándose de una investigación que se propone feminista, impulsada por un tesista varón, y en articulación con interlocutoras mujeres.

Es en este sentido que considero relevante problematizar(me) este vínculo, reflexionando sobre los posibles obstáculos y resistencias, en tanto desventajas epistemológicas para

hacer investigación feminista, asociados a la propia socialización de género en la masculinidad.

Capítulo 2

Investigación feminista desde y contra la masculinidad. Hacia una epistemología anti-masculinista.

"Los cientistas sociales parecen mucho mejor preparados para identificar antagonismos en el mundo objetivo que para identificarse ellos mismos en relaciones antagónicas desde su lugar de investigadores"

(Haber, 2011:21).

En este capítulo nos interesa presentar algunas conceptualizaciones sobre género y masculinidad en función de articularlas con nuestra propuesta epistemológica, en lo que refiere a los posibles desplazamientos en las posiciones de conocimiento y de género del investigador. Para ello, primero procuraremos recuperar los aportes de las epistemologías feministas materialistas que nos permiten reflexionar sobre las tensiones y desafíos de producir conocimiento en clave feminista desde una posición y subjetividad masculina. Al mismo tiempo, presentaremos nuestra conceptualización de la masculinidad como dispositivo de poder.

Por último, pretendemos articular la propuesta de co-producción de narrativas con mujeres feministas como método proceso para el desprendimiento androcéntrico, con la apuesta a una epistemología anti-masculinista, en tanto aporte desde y contra la masculinidad, al enfoque de investigación crítica feminista.

Pocos pero lúcidos e incisivos análisis realizados por varones comprometidos[11], como los de Leo Thiérs-Vidal (2002, 2007/2012, 2010/2015), Luis Bonino (2013) o Jokin Azpiazu Carballo (2017), politizan y problematizan los supuestos políticos y epistemológicos que configuran las miradas de la masculinidad.

En parte, la configuración de una mirada sobre la masculinidad tendrá estrecha relación con las epistemologías del género, por lo cual intentaremos, sintéticamente[12], precisar las nociones que guían nuestra mirada en torno a este campo problemático. De este modo,

[11] Retomamos este concepto de "varones comprometidos" de Thiérs-Vidal, con el que alude a los varones involucrados en investigaciones y activismos anti-patriarcales. "El término comprometidos hace referencia al hecho de que todos ellos se sitúan en una corriente de análisis favorable *a priori* a las tesis feministas (radicales) y, por lo tanto, se supone que desarrollan un análisis compatible con los de las feministas" (2007/2012:3).

[12] Algunos de estos debates se encuentran abordados en mayor profundidad en el artículo "Ni meramente natural, ni remotamente universal. Avatares de la teoría sexo/género" (Fabbri, 2014a).

podremos avanzar con mayor claridad a presentar nuestra apuesta por una epistemología anti-masculinista (Thiérs-Vidal).

Siguiendo a Elsa Dorlin, la distinción clásica entre sexo y género, que ha nutrido las primeras décadas de los estudios y políticas públicas de género, ha encontrado

> (…) su límite en el hecho de que la desnaturalización de los atributos de lo femenino y lo masculino, al mismo tiempo, volvió a delimitar y de tal modo reafirmó las fronteras de la naturaleza. Al desnaturalizar el género también se cosificó la naturalidad del sexo (2009:36).

La analogía entre sexo y naturaleza - género y cultura, atraviesa buena parte de los debates y polémicas en torno a las epistemologías de género, feministas y *queer* contemporáneas. Aquí, sólo retomaremos algunas de ellas para presentar la propuesta de conceptualización de la masculinidad. En esta clave, podemos afirmar que la naturalización del sexo tiene su correlato teórico en el campo de los estudios sobre masculinidades en la despolitización del concepto "varón", que no sería comprendido como una construcción socio-histórica sino como el "sexo biológico macho" (en tanto dato de la naturaleza) al cual se le atribuirá la masculinidad como constructo socio-cultural.

En ese sentido, se traza una continuidad entre sexo y género, entre varón y masculinidad, donde ésta última sólo aparece en tanto propiedad o atributos de los varones.

Pero, ¿de qué varones?

Retomando las críticas antes citadas para la comprensión del género, es posible plantear que en la bicategorización del sexo (macho, hembra) opera un supuesto de cis-heterosexualidad. Cisexualidad (Cabral, 2009), porque la genitalidad devendría en sexo[13], y para cada sexo habría un género. Al mismo tiempo, el binomio macho-hembra se sustenta en el supuesto de complementariedad heterosexual y reproductiva. Por todo esto, el sujeto hegemónico -y por tanto tácito- de los discursos sobre la masculinidad, será el varón cisgénero y heterosexual[14].

Las críticas a este uso homogeneizante de la noción de masculinidad, ha dado lugar a la reivindicación de su uso plural. Además de las interpelaciones emergentes desde vivencias no normativas de la masculinidad (varones trans y lesbianas masculinas

[13] Aquí también opera el supuesto de que sólo hay dos genitalidades posibles, patologizando la diversidad genital y corporal, lo cual vulnera especialmente a las personas intersexuales.

[14] Vale aclarar que, en nuestra investigación, el sujeto de la masculinidad al que aludimos también es, salvo aclaración explícita, el varón cisgénero, principalmente heterosexual. Esto no responde a una comprensión cis-heterocentrada de la masculinidad, sino fundamentalmente a los sujetos los que se refieren nuestras interlocutoras en los espacios de conversación, que son los que mayormente habitan las organizaciones que tomamos como referencia en nuestro proceso de investigación.

principalmente), la voluntad de desmarcarse de los modelos de masculinidad tradicional emerge también (aunque en una dirección política antagónica a las críticas anteriormente mencionadas) desde los mismos varones cis[15] hetero. La fórmula del éxito para realizar dicha operación de distanciamiento ha sido la adopción abusiva del concepto de "masculinidad hegemónica", y en oposición al mismo, las masculinidades plurales o nuevas masculinidades.

En principio, la idea de masculinidad hegemónica hace referencia a la que se impone de manera invisible como medida de lo normal, como modelo a seguir, posicionando a quienes logran encajar en ese modelo en un contexto dado, "en la jerarquía de la red de vectores de poder que constituyen al género como sistema" (Connell, 2005, en Azpiazu Carballo, 2017:33).

Sin embargo, generalmente en los estudios y activismos sobre masculinidades, su uso va perdiendo el sentido original, fundamentalmente en relación con el sentido gramsciano del concepto de hegemonía. El carácter hegemónico no es situado en un análisis concreto del contexto de relaciones de poder en el que se erige como tal, sino en un sentido descriptivo, listando una serie de características y atributos que darían cuenta de esa masculinidad hegemónica. Generalmente, se la describe como la masculinidad de varones cis, heterosexuales, occidentales, blancos, adultos, proveedores, procreadores, protectores, propietarios, consumidores, y reproductores de algún tipo de violencia machista.

Esa tergiversación del concepto de masculinidad hegemónica, termina por construir más bien un arquetipo de masculinidad tradicional (Azpiazu Carballo, 2017), de la que resulta más fácil distanciarse para la mayoría de los varones de carne y hueso que no cumplen con la totalidad de sus atributos. Al mismo tiempo, dificulta o imposibilita la caracterización de las masculinidades que legitiman sus posiciones jerárquicas y ejercicio de privilegios de género (es decir, que devienen en masculinidades hegemónicas) en el marco de relaciones de poder complejas y en intersección con otros vectores de poder, vinculados a la clase, etnia, orientación sexual, (dis)capacidad y generación. Más aún, en un contexto en que los cambios culturales operados en la trama intersubjetiva y social más amplia, han dejado indicado el estatuto innegablemente político de las diferencias sexo-genéricas y su impacto en los procesos de reconfiguración de un orden social de género.

[15] El prefijo cis proviene del latín y significa **"**del mismo lado de**",** siendo "cisgénero" las personas que se identifican con el "mismo" género que les asignaron al nacer**.**

A su vez, la mencionada operación de distanciamiento de esa masculinidad arquetípica, nombrada como hegemónica, es lo que habilita a la inflación discursiva de la noción de "nuevas masculinidades". Con ello podemos asumir que, de la frecuente imposibilidad de "dar la talla" con esa descripción, resulta más sencillo identificarse como parte de "lo nuevo", y al mismo tiempo des-responsabilizarse de la reproducción de asimetrías de poder.

Coindicimos con autores como Thiérs-Vidal (2002; 2007/2012; 2010/2015), Parrini Roses (2012), Bonino (2013) y Azpiazu Carballo (2017) en señalar que la progresiva autonomización de este campo de estudios respecto a los enfoques feministas (aunque no sea explícita en general) tiene como efecto un progresivo auto-centramiento, mirando la masculinidad desde la masculinidad, y ubicando el foco en los cambios y continuidades respecto a la identidad de los varones, y no a los cambios y continuidades en la configuración de las relaciones generizadas de poder en las que los varones estamos involucrados.

> No es que el análisis de las identidades no esté relacionado con el poder pero, a menudo, en las últimas décadas, las cuestiones identitarias han tendido a desdibujar la relación con las teorías sobre el poder y la subjetividad. Creo que esto es, en gran parte, responsable de que tengamos muchos estudios sobre masculinidades que nos hablen mucho de la experiencia identitaria de ser hombre aquí o allá, hoy o ayer: qué significa, cuáles son los rituales y formas de paso a la masculinidad, de qué maneras distintas se vive la masculinidad y cuáles son sus grietas. Sin embargo, a menudo estos estudios se quedan en las puertas de la siguiente pregunta: si la identidad es un proceso relacionado con el poder que nos otorga una posición, ¿qué está pasando con esa posición?, ¿cómo la estamos utilizando o cómo no?, ¿cuáles son sus efectos más allá de los efectos en los propios hombres y nuestras masculinidades? (Azpiazu, 2017:26).

En función de presentar nuestra propuesta de conceptualización de la masculinidad, antes quisiéramos situar algunas de las nociones de género en las que nos apoyamos para su desarrollo.

A raíz de las limitaciones que ya expusimos y revisamos críticamente en relación con la primera aproximación al concepto de género por parte de la teoría feminista, cobran particular interés los diversos intentos por desmarcar al sexo de sus connotaciones naturalistas.

Generalmente, solemos aproximarnos a este debate en función de los aportes contemporáneos atribuidos a la denominada perspectiva posestructuralista del género (Sabsay, 2011). Aun reconociendo su contribución clave a la extensión y legitimación de la crítica a la distinción sexo/género en su analogía a la de naturaleza/cultura, considero importante señalar que ya el feminismo radical estadounidense, el feminismo materialista

francés, y las teorizaciones del feminismo lésbico, concebían al sexo como una categoría cargada de política (Millet, 1975).

Curiel y Falquet plantearán que "ya en los años 70, se había elaborado una teoría absolutamente antinaturalista y radical de la situación de las mujeres, en este caso, desde el feminismo materialista francés" (2005:4-5).

Y es precisamente allí, donde radicaría el punto central de su pensamiento:

> Ni los varones ni las mujeres son un grupo natural o biológico, no poseen ninguna esencia específica ni identidad que defender y no se definen por la cultura, la tradición, la ideología, ni por las hormonas, sino simple y sencillamente por una relación social, material, concreta e histórica […] es una relación social que las constituye en clase social de las mujeres frente a la clase de los varones, una relación antagónica (ni guerra de los sexos ni complementariedad, sino llanamente una oposición de intereses cuya resolución supone el fin de la explotación y la desaparición de las mujeres y de los hombres como clase) (Curiel y Falquet, 2005:8).

Rubin (1986), en consonancia con las teorizaciones de Rich (1980) y Wittig (1981), concibe a las mujeres como el producto de una relación social de apropiación, naturalizada como sexo, fruto de una cultura donde la heterosexualidad se presenta como obligatoria.

Dentro de la perspectiva postestructuralista del género podemos ubicar las reflexiones de Teresa de Lauretis (1989) para quien el género no es una propiedad de los cuerpos, sino "el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por el despliegue de una tecnología política compleja" (de Lauretis, 1989:8).

En este sentido, planteará que "la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación" (1989:11), teniendo como función "constituir individuos concretos en mujeres y varones" (1989:12).

Ante la necesidad de desestabilizar esta noción de género, Butler, una de las mayores referencias de este campo intelectual, planteará, a contrapelo de gran parte del feminismo de la segunda mitad de siglo XX, que

> El género no es a la Cultura, lo que el sexo a la Naturaleza, (sino que) el género también es el medio discursivo cultural mediante el cual la `naturaleza sexuada´ o `el sexo natural´ se produce y establece como pre-discursivo, previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la que la cultura actúa (Butler, 1990:55-56).

Mediante la aguda generización del sexo, es decir, la constatación de que el sexo "como atributo de todo cuerpo humano" es ya una producción realizada dentro de la autoridad del género, la autora invita al feminismo a revisar el supuesto de que –por fuera del

lenguaje y de la historia- existen unos sujetos que son las "mujeres", para pasar a utilizar esa categoría como significante de un efecto de poder (Sabsay, 2011:55).

De esta manera, nos introducimos al aporte butleriano de mayor resonancia para los estudios feministas; la noción performativa del género, por la cual éste se constituiría a través de las prácticas sociales significantes que se repiten incesantemente y de forma ritual en relación con la autoridad de las normas de género (dimorfismo ideal, complementariedad heterosexual, ideales y dominio de la masculinidad y feminidad apropiadas e inapropiadas). Es decir, el género produce al sexo, y ambos son producidos a través de prácticas materialmente discursivas.

Si bien podríamos profundizar y complejizar estas re-conceptualizaciones en torno a la relación sexo-género en el marco de las epistemologías feministas. Nos detenemos aquí, provisoriamente, para intentar expresar cómo las mismas nos aportan también a una re-conceptualización de la masculinidad.

Por mi parte, elijo distanciarme de dos tendencias mayoritarias en el campo de los estudios sobre la masculinidad; la primera, anteriormente descripta, es la que define a la misma en función de un conjunto de atributos y características, asociadas generalmente al denominado modelo hegemónico de masculinidad. La segunda tendencia, es la que denomino política de las adjetivaciones (Fabbri, 2015a).

Aún con diversos matices, tanto entre los discursos teóricos como activistas, nos vamos a encontrar con una hegemonía discursiva que tiende a adjetivar la masculinidad que pretende cuestionar –como hegemónica o tradicional, principalmente-. De igual manera, tiene a hacer lo propio con el modelo o sentido de las masculinidades (destáquese el uso del plural) que pretende promover -nuevas, alternativas, igualitarias-. La política de adjetivación de las masculinidades, bien a cuestionar, bien a promover, lo que deja casi siempre sin interrogar, y por tanto sin politizar, es la masculinidad (Fabbri, 2015a).

Es en este sentido que afirmo que los discursos que se limitan a adjetivar la masculinidad acaban por contribuir a su despolitización, ya que centran su foco en las formas de actuar la masculinidad de los varones, sin preguntarse por el carácter histórico y político de la categoría sexual a la que la masculinidad da origen y sentido (la de hombre o varón[16]), contribuyendo de esta manera a su naturalización en tanto sexo biológico.

[16] Si bien citamos autorxs que hablan de "hombre" o indistintamente de "hombre" o "varón", en nuestro caso solemos referirnos a "varones", advirtiendo las ambivalencias y equívocos que el concepto de "hombre" conserva debido a su uso pretendidamente genérico, universal y englobador de toda la humanidad.

Recuperando los aportes teóricos de las feministas materialistas y radicales (Curiel y Falquet, 2005) que denuncian el carácter político e histórico de la bicategorización sexual, así como los aportes feministas post-estructuralistas (de Lauretis, 1989, Butter, 1990, Sabsay, 2011), que explican cómo el sexo ya está inscripto en una matriz cultural de género que lo antecede y constituye, podemos aproximarnos a afirmar que la masculinidad en tanto discurso de género es la que posibilita la construcción de un sector de la población en clase sexual dominante; léase, hombres o varones.

Considerando estos aportes críticos es que comparto el intento de reconceptualizar la masculinidad:

> Sin vocación de universalizar ni homogeneizar una noción de masculinidad, dejo de lado su uso plural para poner el foco, no en los sujetos y subjetividades masculinas, sino en La Masculinidad como dispositivo[17] de poder. Por la misma, me refiero a un conjunto de discursos y prácticas a través de las cuales los sujetos nacidos con pene son producidos en tanto "varones" (Fabbri, 2018a:80).

Esta producción se afirmaría en la socialización de los mismos bajo la idea, la creencia o la convicción, de que los tiempos, cuerpos, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su (nuestra) disposición. En este sentido es que afirmo que la masculinidad es un proyecto político extractivista, puesto que busca apropiarse de la capacidad de producción y reproducción de las sujetas a las que subordina. Para que dicho proyecto político sea posible, la masculinidad se establece como dispositivo de producción de varones deseosos de jerarquía y pone a su disposición las violencias como medios legítimos para garantizar el acceso (y permanencia) a la misma (Falquet, 2017)[18]. Vale aclarar que, no todos los varones somos los productos deseados por dicho dispositivo de poder, y existen otras características como la orientación e identidad sexual y de (cis/trans) género, la pertenencia de clase y étnica-racial, la (dis)capacidad y diversidad funcional-intelectual, la generación y nacionalidad, entre otras, constituyen (im)posibilidades concretas para desplegar ese proyecto en carne propia. Pero, en cualquier caso, ese dispositivo de masculinidad sigue estableciendo (y pretendiendo

[17] García Fanlo (2011), retomando una entrevista realizada a Foucault en 1977 y publicada en 1984, recupera tres niveles desde donde el filósofo francés piensa al dispositivo. Uno de ellos en particular resulta de nuestro interés para pensar la masculinidad, y es el del dispositivo como una red, como un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, elementos que pertenecen tanto a la dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.

[18] En Pax Neoliberalia (2017), Jules Falquet se sirve del análisis sobre el servicio militar turco para teorizar sobre la relación entre la violencia (padecida como subordinado, y potencialmente ejercida en ejercicio de un escalafón superior) y la adhesión al principio de jerarquía y su deseabilidad, en la producción de la clase social de hombres.

estabilizar) normas de referencia que afectan los procesos de producción de subjetividades generizadas.

En este sentido, la masculinidad como dispositivo de producción de varones, dialoga con las perspectivas epistemológicas materialistas -recuperando el carácter producido del sexo-, como con las post-estructuralistas -el género como discurso materialmente significante, que antecede y produce al sexo-.

En relación con las masculinidades, en plural, en tanto múltiples usos y apropiaciones subjetivas de la masculinidad, es que cobra sentido la articulación entre una noción materialista del sexo, y una concepción performativa del género. Puesto que no somos la mera repetición de la norma –ni el producto esperado por el dispositivo- sino que, es en la repetición e interpelación de la norma que se encuentra su desplazamiento (Butler, 2002).

Las masculinidades que no se auto-perciben varones, varones que se sustraen a la obligatoriedad de la heterosexualidad, masculinidades y varones trans, masculinidades lésbicas, no binarias, e incluso los varones cis hetero que disienten y toman distancia de los mandatos del dispositivo, encarnan actuaciones del género que permiten sostener que, así como la biología no es destino, la materialidad del sexo tampoco lo es.[19]

> La dificultad parece estar en la posibilidad de pensar la opresión al mismo tiempo que el margen de maniobra, la estructura determinante y la acción creadora, el nivel macrosocial y el nivel microsocial (aunque sin negar o reducir la importancia que tiene el poder en las relaciones sociales de sexo). Desde un punto de vista masculino, se trata de pensar la opresión y la explotación, sobre todo, los privilegios colectivos e individuales con los que me beneficio como hombre, reforzando mi responsabilidad individual y la de los hombres en forma colectiva. Si bien puedo pasar de actuar de manera individual en los modos de opresión sobre las mujeres en mis relaciones individuales (explotación del trabajo doméstico, apropiación sexual y afectiva, violencia doméstica, etc.) y participar en un cuestionamiento del poder masculino a nivel social, no puedo negar mi posición social y cómo ésta determina mi relación con el mundo y con los demás ni los privilegios correspondientes (Thiérs-Vidal, 2007/2012:8)

[19] Considerando los debates políticos coyunturales hacia el interior del movimiento de mujeres y feministas a partir de la difusión de declaraciones trans-excluyentes de colectivos de mujeres organizadas autodenominadas RadFem, en alusión al feminismo radical, se reanimaron debates sobre si el determinismo, biologicismo y binarismo, son posiciones intrínsecas a la corriente feminista radical, o una deriva conservadora de estas expresiones minoritarias del movimiento que apelan a la mujer cis hetero como sujeto único y homogéneo del feminismo. Si bien acordamos con que el análisis de las relaciones sociales de sexo en tanto clases conlleva esos riesgos teóricos y políticos, entendemos que existen aportes emergentes del mismo feminismo radical (Wittig) y materialista (Thiérs-Vidal) que expresan una orientación decididamente anti-naturalista y crítica del determinismo. Al mismo tiempo, la articulación de algunos de los aportes teóricos de estas corrientes con las epistemologías post-estructuralistas y concepciones performativas del género, pueden colaborar en producir anti-cuerpos que eviten una re-esencialización política de los cuerpos.

La apuesta por articular ambos enfoques epistemológicos (postestructuralista y materialista), radica en la necesidad de reconocer las multiplicidades y singularidades de las masculinidades en tanto performances de género, sin que el reconocimiento de esa diversidad derive en la subestimación de la persistencia de dispositivos de producción de diferencias, jerarquías y desigualdades en función del sexo.

A partir de esta comprensión, entendemos a la masculinidad como el dispositivo a cargo de la producción de los sujetos "masculinos" (cis–heteros), de los que se espera ocupen las posiciones dominantes en el marco de las relaciones generizadas de poder.

Desde esta mirada del género y la masculinidad, es que planteamos la necesidad de un enfoque relacional, puesto que la masculinidad se define y redefine en el marco de una relación de poder, y no respecto a sí misma.

2.1. Posición de conocimiento y posición de género del investigador.

Desde un acercamiento materialista cuyas nociones básicas ya compartimos[20], Thiérs-Vidal plantea que no basta con disponer de pene y testículos para ser políticamente calificable como "hombre"[21]. Ya que para poder ser tal, un humano además debe cumplir una serie de criterios socio-políticos en términos de praxis dialéctica; la inclusión activa en un grupo de iguales políticos, la adopción continua de una serie de prácticas políticas –frente a uno mismo y a los demás-, y el casi completamente consciente desarrollo de una competencia política en las relaciones sociales. "La especificidad de la cualidad política de cada uno de esos elementos consiste en que se trata de relaciones jerárquicas y opresoras frente a los seres humanos designados mujeres" (2010/2015:10).

> Así, es casi imposible nombrar o pensar lo que podría corresponder a la masculinidad, a los varones y a sus prácticas, que no fuese opresivo para las mujeres. Esta lógica fijista llevada hasta sus últimas consecuencias no me parece sin embargo que desemboque en callejones sin salida en el orden teórico: destacar la naturaleza profundamente opresiva de lo que constituye la masculinidad y la heterosexualidad masculina, por lo tanto, las

[20] Así como compartimos las nociones básicas, problematizamos su posible deriva cisexista para el caso de los varones trans, que se reapropian y performan las nociones de *hombre* y de *masculinidad* bajo sus propios términos y existencias.

[21] Entiendo por *hombres* a los actores sociales producidos por el masculinismo, cuyo rasgo común está constituido por la acción opresiva contra las mujeres. Entiendo por *masculinismo* la ideología política gobernante, que estructura la sociedad de modo tal que se producen dos clases sociales: los hombres y las mujeres. La clase social de los hombres se funda en la opresión de las mujeres, fuente de una calidad de vida mejorada. Entiendo por *masculinidad* un número de prácticas –que producen una manera de ser en el mundo y una visión del mundo- estructuradas por el masculinismo, fundadas en y que hacen posible la opresión de las mujeres (Thiérs-Vidal, 2002:8).

> prácticas de los varones concretos, permite, justamente, pensar la utopía donde la mujer es una persona humana (Mathieu, 2006). Permite también que emerja la manera en que el hecho de tener lo que se llama un pene o testículos, podría, algún día, no estar en contradicción con la inscripción personal y colectiva en una comunidad humana hecha de pares morales y políticos. Permite, ante todo, no olvidar que cuando se habla de varones concretos es científicamente necesario convocar el hecho sociológico de que se trate de personas que violan, que explotan, que se apropian, que matan y que violentan de manera rutinaria y cotidiana a personas designadas mujeres (2010/2015:31).

En lo personal, considero que mi posición de género es resultado de la socialización bajo este dispositivo de masculinidad, por lo cual, en principio y conflictivamente, me asumo como varón cisgénero. Al mismo tiempo, esta auto-percepción se encuentra en tensión con la vivencia y politización de una sexualidad por fuera de la norma heterosexual, lo que ha llevado a identificarme puto[22], y como tal, parte del colectivo de diversidades y disidencias sexuales. Esta doble identificación, como varón cisgénero y como puto, bajo la invitación a politizar lo personal que nos hacen los feminismos, implica pensarme compartiendo rasgos de la socialización en la masculinidad como posición de género privilegiada, a la vez que me reconozco en las fronteras de esa categoría y esa vivencia producto de una disidencia sexual que devalúa mi masculinidad[23].

Si las complicidades afectivas y políticas construidas con las mujeres feministas y LGBTIQ me han posibilitado una comprensión, aceptación y politización de mis propias vivencias subordinadas en tanto disidente sexual, al mismo tiempo, me han interpelado en la masculinidad que conservo, reproduzco y de la cual obtengo privilegios (relacionales y relativos, pero privilegios al fin).

El acercamiento, escucha y alojamiento de las experiencias vividas por las mujeres feministas, en tanto sujetas socializadas en posiciones de subordinación, en el marco de sus trayectorias militantes en organizaciones de izquierda independiente, cuestionaron y conmovieron posiciones personales de conocimiento y de género. En relación con las interpelaciones concretas experimentadas en el marco de nuestras conversaciones y producciones narrativas, reflexionaremos sobre el final de esta tesis.

[22] "Puto" es la palabra que se usa despectivamente en Argentina para descalificar a los varones cuyas expresiones de género se desvían de los modelos hegemónicos de masculinidad y de heterosexualidad obligatoria. Con el objetivo de evidenciar la homofobia de esta heterodesignación, de eludir las connotaciones biomédicas y binarias del término homosexual, –y la asimilacionista, y despolitizada, del término *gay*– elijo reapropiarme de este pretendido estigma y así reivindicar el orgullo de visibilizar las disidencias sexuales.

[23] Recurro a la idea de *devaluación* de la masculinidad tanto en un sentido externo, impuesto, hetero-designado, que coloca a las masculinidades no normativas en posiciones de subordinación, como en sentido afirmativo, donde la devaluación de la propia masculinidad aparece como reivindicación política del desplazamiento de sus expresiones dominantes.

Para continuar con la reflexión en relación al lazo generizado entre sujeto cognoscente y posición / producción de conocimiento, volvemos a servirnos de los aportes teóricos y epistemológicos del feminismo materialista.

Como ya hemos mencionado anteriormente, esta expresión del feminismo desarrolla un análisis estructural de las relaciones sociales de sexo, lo cual implica el reconocimiento de dos grupos sociales -las clases de sexo varón y mujer- configuradas como el resultado de una relación de poder generizado.

Dicha relación se encuentra en el origen de las propias clases de sexo, ya que como plantean desde esta corriente teórica, el género construye el sexo, o dicho de otro modo, el género precede al sexo. De esta forma, el género es concebido como un criterio de división de lxs humanxs en dos clases desiguales y antagónicas, configurando de manera asimétrica sus vivencias.

Debido a su enfoque estructural y materialista, esta perspectiva establece un marco de análisis y comprensión de las relaciones sociales de sexo, que puede parecer reductor en la medida en que los márgenes de maniobra y autonomía, la complejidad y la riqueza individual tienen poco o ningún lugar, lo cual lleva a algunos a considerar que "redobla" o "cosifica" las relaciones de poder[24].

En ese sentido, seguimos a Thiérs-Vidal cuando platea que

> El desafío podría consistir entonces en desarrollar una teorización que le dé más importancia a los márgenes de maniobra de las mujeres, a las capacidades de resistencia y a las estrategias de autonomía, teniendo en cuenta el carácter estructural de la opresión de género y la naturaleza profundamente opresiva de las relaciones mujeres-hombres (2007/2012:8).

Recogiendo esas advertencias pero valorando sus aportes, es que en esta tesis buscamos articular las contribuciones teóricas de las epistemologías materialistas con las perspectivas del conocimiento situado, retomando el análisis estructural de relaciones sociales de sexo, y apostando a su vez a un método proceso de co-producción de narrativas feministas que permitiese recuperar y reconocer los agenciamientos de las sujetas, tanto sobre el proceso de investigación mismo, como en relación a los procesos de despatriarcalización.

[24] Dentro del vasto campo de las epistemologías feministas, estos enfoques materialistas son asociados al heterogéneo universo de las epistemologías del punto de vista -de las mujeres, o feminista- (en el que se inscribirían las propuestas de Harding, Hartsock, Smith, entre otras). Entre las principales críticas recibidas, se señala la homogeneización del colectivo de mujeres (y también de varones) y sus puntos de vista, en base a su pertenencia común a una clase social de sexo, al mismo tiempo que se le objeta la invisibilización de otras posiciones de sujeto e intersecciones (Haraway, Collins, etc.).

Al mismo tiempo, nos servimos de estas teorizaciones, no para estabilizar al varón en la clase de sexo de pertenencia, sino por el contrario, para desde ese punto de partida reflexionar sobre las posibilidades y potencialidades de hacer investigación feminista, en tanto estrategia de desclasamiento (respecto a la clase social de sexo) y des-generización. Si bien es claro que la mirada androcéntrica no es exclusiva de los investigadores varones, seguimos a Thiérs-Vidal cuando afirma que, "analizar los efectos de la producción social sobre la producción de saber puede tener repercusiones importantes sobre el imaginario masculinista del sujeto cognoscente neutro, autónomo y racional que niega toda particularidad ligada a la vivencia masculina*"* (2002:8).

Además de los precursores aportes de la epistemología feminista materialista a la politización del sexo y de su análisis de las relaciones de sexo en tanto relaciones de clases, nos resulta particularmente interesante su teoría de que en función de la posición social de sexo del sujeto cognoscente, podría imponerse un tipo de trabajo de investigación diferente.

La pertenencia a una clase de sexo y la socialización de género asociada a la misma, condicionarían la construcción de subjetividad y saberes de varones y mujeres, influyendo, por ejemplo en el conocimiento que unos y otras podrían producir sobre las relaciones de sexo. El método toma en cuenta el impacto psíquico y epistémico de las circunstancias histórico-materiales sobre los investigadores varones y las investigadoras mujeres.

Retomando a Thiérs-Vidal,

> El análisis feminista materialista sobre la asimetría de las posiciones sociales de sexo no atañe, lógicamente, sólo al contenido del saber producido, sino también a las condiciones sociales de producción de un saber pertinente y objetivo de las relaciones sociales de sexo. En efecto, lo que se deduce de este análisis es que la capacidad de producción de los productores del saber está determinada por sus propias vivencias de las relaciones sociales de sexo (2007/2012:15).

Mientras que la socialización en una clase de sexo dominante les permitiría a los varones el aprendizaje político epistémico de una experticia masculinista egocentrada, la socialización en la posición oprimida para las mujeres implica el aprendizaje de una experticia relacional.

Según Thiérs-Vidal, en esta asimetría se encuentra el salto cualitativo epistemológico que representa la valoración a partir de la vivencia de las mujeres: ellas construyen una valoración importante, consciente y relacional, informada por la vivencia de opresión permanente, que implica una dinámica de opresión, mientras que los varones construyen

una valoración no relacional, que concierne a los medios de la opresión centrada en sí mismos y donde la vivencia de las mujeres está casi ausente.

El principio organizador del campo de conciencia masculino, por lo tanto, de la subjetividad y de las prácticas masculinas, sería entonces la experticia política masculinista:

> (…) lo que definiría a un varón es el hecho de que un ser humano se haya construido de manera de poder ocupar una posición vivida de dominación hacia las mujeres, una posición de par entre los varones y que puede vivir(se) y actuar de manera tal que esta posición se mantenga e incluso mejore (Thiérs-Vidal, 2007:2012:21).

Aunque el foco analítico de este autor no está puesto en la diversidad al interior de la clase social de varones, sí advierte que esta posición vivida refiere fundamentalmente a los sujetos masculinos socializados en la heterosociabilidad y heterosexualidad (a lo que deberíamos agregar la cis-sexualidad), haciéndose eco de las teorizaciones feministas materialistas lésbicas que postulan en función de estos análisis de clase que *las lesbianas no son mujeres*[25] (Wittig, 1981). [26]

De modo análogo a lo que sucede en otras estructuraciones entre dominantes y dominados, la pertenencia al grupo poderoso produce sujetos

> (…) centrados en sí (autocentrados) y viviéndose como el centro de referencia, considerando naturales su mayor apropiación de derechos y prerrogativas que por ello se hacen invisibles a sus ojos (…) hipervalorando sus propios sufrimientos y minusvalorando el sufrimiento producido a las mujeres (Thiérs Vidal, 2002:10).

Esto produce una característica fundamental en el relevamiento de los obstáculos y resistencias masculinas al cambio igualitario; el denominado déficit de empatía que *"*impide percibir a la mujer como otro sujeto (como él) lo que facilita su inferiorización y no aceptación de la validez de sus demandas" (Bonino, 2004:2).

[25] "(…) lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas (...), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales. Somos desertoras de nuestra clase, como lo eran los esclavos americanos fugitivos cuando se escapaban de la esclavitud y se volvían libres" (Wittig, 1981:43).

[26] En ésta misma clave podríamos afirmar que "los putos y las maricas no somos varones". Siendo respetuosos de las singulares construcciones y enunciaciones políticas e identitarias, mi interés radica en preguntarnos en qué medida somos o estamos siendo "desertores" de los privilegios y complicidades en que pretende socializarnos, estabilizarnos y disciplinarnos el dispositivo de masculinidad.

La defensa de los propios intereses y del grupo social de pertenencia, la progresiva exclusión de la vivencia oprimida de las mujeres y el rechazo a empatizar con las mismas, se constituyen así en un obstáculo central a la producción de saberes pertinentes sobre las relaciones sociales de sexo por parte de los investigadores varones.

> Al no disponer de elementos cruciales de la vivencia generizada (contenido y condiciones de trabajo, violencias materiales y simbólicas, domesticación psíquica y física, etc.), los miembros de la clase de sexo opresora se enfrentan a una limitación epistémica estructural, pues no pueden verificar sus análisis en función de sus experiencias y, además, están sesgados por la vivencia de su propia posición social privilegiada (Thiérs-Vidal, 2007/2012:15).

Esta limitación u obstáculo epistémico que enfrentaríamos los investigadores varones en relación a la posición y vivencias oprimidas, tiene su contraparte –su ventaja epistémica respecto a las investigadoras mujeres- en relación a lo que el feminismo materialista denomina "conciencia de dominar".[27]

Si no se nace varón, sino que se llega a serlo, entonces tampoco se nace dominante, se aprende a serlo. La producción de conocimiento, en base a la experticia generizada, sobre los medios concretos de la opresión (Mathieu, 1991), sobre los métodos y espacios de aprendizaje y reproducción de esa experticia, es precisamente una de las contribuciones que los investigadores socializados en la masculinidad podríamos realizar a los enfoques de investigación feminista.

Entendemos que las producciones narrativas en torno a las resistencias masculinas (micromachismos, *porongueos* y complicidades) a los procesos de despatriarcalización, desplegadas por los varones militantes son contribuciones en ese sentido.

Como expresa Thiérs-Vidal, "una mayor escucha de las mujeres puede hacer que (los varones) se cuestionen sus comportamientos y que esto les cueste energía psíquica y afectiva, o que abandonen o pierdan ventajas concretas" (2010/2015:5).

En ese sentido, creemos que los espacios de conversación con mujeres feministas han sido oportunidades de escucha de la vivencia oprimida, que significaron desplazamientos en las posiciones de conocimiento y de género del investigador, que pueden ser interpretados como como aportes al proceso y proyecto de desprendimiento androcéntrico.

[27]"Observan, prueban e integran lo que pueden hacer concretamente, la manera en que pueden obtener beneficios, y sobre todo, el hecho de que pertenecen realmente a un grupo social específico que tiene derechos sobre otro grupo social" (Thiérs-Vidal, 2010/2015:19).

2.2. Hacia una epistemología anti-masculinista.

A partir de esta conceptualización, en este apartado nos interesa recuperar algunas de estas reflexiones en clave de la reflexión epistemológica sobre los varones que investigamos las relaciones sociales de sexo.

Retomando la perspectiva materialista abordada anteriormente, podemos sostener que es en razón de las valoraciones pre-teóricas y experticias egocentradas resultantes de la socialización masculina –con sus consecuentes desventajas epistemológicas- que los varones que investigamos sobre relaciones sociales de sexo nos enfrentamos a obstáculos para producir conocimiento desde una mirada relacional que privilegie la problematización del poder generizado y las prácticas masculinas de opresión.

Este planteo resulta antipático, puesto que también relativiza la difundida idea según la cual los varones investigadores comprometidos contribuiríamos de manera suficiente a pensar las relaciones sociales de sexo a partir de nuestra posición social, eligiendo como temática la vivencia masculina, el grupo social varones y la masculinidad. En todo caso, así como cuando nos referimos a experiencias de activismo de grupos de varones, bien pueden problematizar cómo la masculinidad les afecta en sus propias vivencias, de manera auto-centrada, pero difícilmente vayamos a coincidir en que se trate de un activismo feminista, o le aporte al feminismo en algún sentido.[28]

Retomando a Welzer-Lang (1996), Thiérs-Vidal señala algo que hemos podido constatar en las incursiones en espacios académicos de estudio sobre varones y masculinidades[29]. De cara a los análisis feministas, "los varones investigadores comprometidos suelen tener la impresión de que deben elegir entre retomar de manera mimética y culpabilizada estos análisis, o desarrollar un propio orden del día independiente y liberador" (Thiérs-Vidal, 2007/2012:6).

Mientras en el segundo caso se tiende a la reproducción del sentido común masculinista auto-centrado en la identidad, costos y cambios de la masculinidad para los propios varones, en el primero (mimetización y culpa) se omite la potencialidad y responsabilidad

[28] "Si los hombres nuevos se dedican exclusivamente a aliviar los costes para sí mismos, seguramente mejorarán su calidad de vida. Y eso es bueno. Pero creer que hay una relación directa entre eso y la transformación en sus relaciones de poder con las mujeres, me parece un error". Entrevista a Susana Covas, disponible en http://www.emakunde.euskadi.eus/informacion/entrevista-susana-covas/u72-cogizon/es/ (15/03/2013).

[29] El investigador integra el Comité Científico Internacional del Coloquio Internacional de Estudios sobre Hombres y Masculinidades desde el año 2015, y participa como ponente en los mismos desde el 2012.

específica de los varones investigadores; poner al descubierto y analizar los medios de opresión masculina informados por la posición de género vivida.

En este sentido, coincidimos con señalar que el desplazamiento desde una mirada auto-centrada hacia una mirada relacional sobre la participación de los varones en las relaciones sociales de sexo, no sólo nos posibilitaría otro grado de complejización en torno a la problemática, sino también, un abordaje con mayor soporte ético y político, que no invisibilice el poder generizado y sus efectos sobre las oprimidas.

> La aplicación del feminismo materialista conduce a la identificación de intereses colectivos opuestos, lo cual se expresa con la noción de clase de sexo, y a la identificación de prácticas masculinas individuales y colectivas de perpetuación e intensificación de esos intereses opuestos. El hecho de emitir tales análisis sobre las relaciones hombres-mujeres, en particular de formular estos análisis sobre el grupo social de los hombres, representa una ruptura epistemológica significativa (Thiérs-Vidal, 2007/2012:6).

Esta última perspectiva es la que Thiérs-Vidal denomina epistemología anti-masculinista, y que nosotros consideramos clave para articular las contribuciones que los sujetos socializados en la masculinidad podríamos realizar a los enfoques de investigación crítica feminista.

El reconocimiento del terreno de antagonismos sociales y epistémicos en los que, como varones nos encontramos habitando, nos permite afirmar que la tarea de producir conocimientos transformadores de las relaciones sociales de sexo no puede encontrarse escindida de las transformaciones que precisamos realizar en el plano subjetivo y en nuestras prácticas sociales. Esta implicación ya no se presenta sólo en tanto *plus* que permitiría profundizar en el plano de la reflexividad del propio investigador en caso de ser deseable, sino como condición indispensable para la generación de conocimiento no androcéntrico desde una posición social dominante.

Simplifica Azpiazu Carballo;

> Puede parecer que estoy haciendo un planteamiento de carácter filosófico y abstracto, pero resulta indispensable que cuando nos planteamos intervenir y actuar desde una mirada que no es la propia, pensemos en mecanismos que nos ayuden a descentrar esa mirada. De la misma manera que algunas *hippies* utilizaban algunas drogas para desquiciar su mirada y percepción, tenemos que plantearnos cuales son nuestros recursos (2017:31).

En relación con estos recursos, Thiérs-Vidal propone dos movimientos, que consideramos estratégicos en el intento (nuestro intento) de aportar a la investigación crítica feminista desde una posición de género privilegiada.

En primer lugar (aunque no en términos secuenciales o etapistas), el acercamiento, comprensión y estudio de las teorizaciones feministas constituyen un aporte sustancial en esta tarea de descentramiento, en tanto posibilitan un cuestionamiento intelectual de la visión masculinista del mundo, provocando un progresivo distanciamiento de las relaciones de complicidad con la clase social masculina. Este proceso no está exento de resistencias, y las mismas también se constituyen en sesgos a la hora de investigar.
En segundo lugar, y en otro nivel de compromiso, la participación de prácticas militantes feministas, y así desde la práctica, abrir la posibilidad de percibir las micro-dinámicas opresivas que atraviesan las relaciones de poder generizadas.

> Mantenernos cerca de los movimientos feministas y prestar atención a sus propuestas, más allá de la mera aprobación paternalista (está bien lo que plantea esta gente), leer y acercarnos al pensamiento feminista, romper nuestros círculos habituales de socialización y saber participar de otros espacios sin apropiárnoslos…Ser activos en dejarnos hacer (Azpiazu Carballo, 2017:31).

Es precisamente este "dejarnos hacer" y su potencial aporte al descentramiento lo que permite trascender los modos de compromiso limitados ligados a una comprensión puramente intelectual de las teorizaciones feministas. Entendemos que el reconocimiento a nivel empírico de la vivencia oprimida de las mujeres, así como un análisis de esas vivencias basado en la empatía, aportarían a neutralizar las resistencias masculinas a las teorías feministas, abriendo la vía a una implicación de otra naturaleza, más comprometida, en el estudio de las relaciones sociales de sexo.
Lo anterior implica una repetición de abandonos momentáneos de los puntos de vista opresores a fin de hacer un lugar intelectual y afectivo más importante y más permanente de los puntos de vista oprimidos.

> Progresivamente estos vaivenes permiten al sentido feminista volverse la perspectiva de interrogación del objeto de investigación (…) Examinando todos los aspectos del modo masculino de actuar, de ser en el mundo y de ver el mundo bajo el ángulo de los beneficios que los varones obtienen de su relación con las mujeres, los varones investigadores comprometidos pueden analizar el poder en su dimensión generizada. Es, entre otras cosas, únicamente luego de efectuar esta ruptura que pueden igualmente movilizar su valoración pre-política en lo que conciernen a las técnicas empleadas por los varones para oprimir a las mujeres apoyándose sobre sus propias experiencias, sentimientos y percepciones. Es en este momento que la reflexión se vuelve realmente *anti-masculinista* y que puede aportar los elementos sobre la manera en la cual los varones instrumentalizan a las mujeres (Thiérs-Vidal, 2002:12).

Coincidimos con los autores antes citados, y así intentamos llevarlo a la práctica en esta tesis y más allá de la misma, en que sólo un trabajo teórico, político y personal sobre este

aspecto de la subjetividad masculina permitirá romper el lazo con el grupo social de los varones y elaborar una conciencia anti-masculinista.

Esta perspectiva epistemológica que Thiérs-Vidal denomina anti-masculinista, es lo que nosotros llamamos una mirada feminista desde y contra la masculinidad.

Como hemos afirmado ya en varias oportunidades, la mirada androcéntrica no es propiedad exclusiva de los sujetos socializados en la masculinidad. Sin embargo, considerando las perspectivas materialistas que problematizan el lazo generizado entre sujeto cognoscente, posición de género vivida y producción de conocimiento, se hace evidente que la apuesta epistemológica y política del desprendimiento androcéntrico, presenta otras complejidades para los varones. Básicamente, porque desprenderse del androcentrismo, para nuestro caso, es algo así como desprenderse de uno mismo.

Esta apuesta epistemológica, desde una posición de género privilegiada, necesitó en nuestro caso de un fuerte ejercicio de reflexión y revisión durante el proceso de investigación. Y también, de una apuesta creativa por producir enfoques metodológicos a la altura de los objetivos político-epistemológicos.

Intentamos plasmar esa puesta creativa, a través del desarrollo situado del método-proceso de producción de narrativas con mujeres feministas. A continuación, presentamos este enfoque metodológico para el análisis de los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente argentina. Entendemos que el mismo ofrece posibilidades y presenta potencialidades originales para avanzar con la propuesta de desprendimiento androcéntrico como proyecto epistemológico en general, y como aporte desde los varones investigadores comprometidos con la transformación de las relaciones sociales de sexo en particular. De esta forma, esperamos realizar una contribución original al desarrollo de los enfoques de investigación crítica feminista.

Capítulo 3

Co-Producción de Narrativas con mujeres feministas.

> "Necesitamos diseñar investigaciones que maximicen el encuentro dialógico entre la investigadora y las participantes de manera que ambas sean transformadas recíprocamente" (Lather, 1988, en Gandarias Goikoetxea, 2014:135).

Habiendo desarrollado en la introducción y primer capítulo los fundamentos ontológicos, políticos y epistemológicos de la investigación, y presentado en el segundo la propuesta de investigar desde y contra la masculinidad, en este tercer capítulo procedemos a presentar la co-producción de narrativas como método-proceso y su puesta en práctica en el desarrollo de esta tesis. Introducimos los espacios de conversación como estrategia metodológica y los fundamentos de su despliegue junto a mujeres feministas de la izquierda independiente para comprender los procesos de despatriarcalización en sus organizaciones. Explicitamos la composición de la "muestra", presentando una sintética caracterización de nuestras interlocutoras y sus organizaciones de pertenencia. Recuperamos los ejes que modelaron las conversaciones y las coordenadas espaciales y temporales de su materialización. Por último, introducimos la figura del *bricoleur* para presentar las modalidades de interpretación y corporeización de las narrativas en tanto productos textuales. En este capítulo pueden identificarse tanto los antecedentes teóricos con los que dialoga nuestra tesis, como los conceptos centrales que fundamentan su realización.

3.1- Co-Producción de narrativas cómo método-proceso de investigación.

> "Las producciones narrativas son una tentativa por acceder a los conocimientos situados desde sus lugares de enunciación, tomando las narrativas de los agentes sociales como formas de conocer articuladas y posibilitadas por las condiciones desde donde son concebidas y anunciadas"
> (Guzman y Montenegro, 2014:114).

La construcción del enfoque metodológico ha sido realizada en consonancia con los presupuestos ontológicos y epistemológicos presentados en los dos capítulos anteriores, considerando que el diseño de la investigación no responde únicamente a las particularidades del campo y/o del objeto de estudio sino también, y quizás

fundamentalmente, a concepciones (y decisiones) éticas, políticas y científicas del sujeto investigador.

En este sentido que proponemos a la co-producción de narrativas como método-proceso de investigación (Balasch y Montenegro, 2003; Biglia, 2005) enmarcado en la recuperación de los aportes críticos de las epistemologías feministas contemporáneas, y a los espacios de conversación (Arfuch, 2002; Haber, 2011; Chaneton, 2012; Vacarezza, 2013) con nuestras interlocutoras como estrategia metodológica para la co-construcción de conocimiento.

Esta propuesta metodológica consiste en la co-producción de textos híbridos entre investigador e interlocutoras. Para ello, en primer lugar, se pautaron (1) espacios (bilaterales) de conversación donde dialogamos en base a algunos ejes de interés para el abordaje del fenómeno social que motiva la investigación. Luego de transcribir los diálogos establecidos y en función de las interpelaciones que produjeron en la posición de conocimiento del investigador, se llevó a cabo una (2) textualización de la conversación, construyendo una narrativa que mantuviera la lógica argumentativa y permitiera obtener un texto que diera cuenta del fenómeno. En tercer lugar, (3) dicha narrativa fue presentada a las interlocutoras para su modificación e intervención, habilitando un proceso de intercambios hasta que el texto cobrara la forma en que cada una de ellas desea que sea leída su visión del fenómeno, en acuerdo con el investigador.

Respecto a la modalidad de aproximación a los relatos, lo específico del método-proceso de producción de narrativas es la textualización de aquello dicho, en forma de una narrativa continua en la que las preguntas del investigador y las respuestas de las interlocutoras se funden en un texto que ha de entenderse como reconstrucciones significantes de sus trayectorias militantes (Balasch y Montenegro, 2000; Biglia y Bonet-Martí, 2009).

La producción de narrativas no sigue una receta específica, sino que depende de la capacidad del narrativizador (investigador) para reescribir el texto de la conversación con el objeto de hacerlo inteligible.

Como hemos expresado anteriormente, la reconversión del diálogo en texto no es una tarea realizada sólo por el investigador, sino que la textualización elaborada por él, es presentada a su interlocutora para su modificación e intervención, generando un proceso de hibridación y producción en co-autoría. Esto habilita el despliegue de la agencia de la interlocutora sobre el texto, hasta que el mismo exprese la visión que ella desea comunicar respecto del fenómeno en cuestión. Esta textualización supone, a su vez, un proceso de

interpretación, en que ambas partes intervienen como productoras de conocimiento (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Realizado este proceso de interacción conversacional (Chaneton, 2012), obtenemos un conjunto de narrativas diversas sobre el fenómeno estudiado.

Siguiendo a Balasch y Montenegro (2003), la producción de narrativas remite a:

a- la voluntad de producir un relato, presentando, a diferencia de aquellas modalidades que transcriben la conversación, un conjunto de ideas desarrolladas y organizadas;
b- la narrativa como producto y como proceso, y no como dato al que se accede de forma inmediata;
c- presentar un formato inteligible para la audiencia a la que va dirigida, siendo ésta directamente interpelada por la protagonista de la narración.

Los métodos narrativos buscan recuperar el sentido más localizado y contextual de nuestras comprensiones de mundo, incluyéndose dentro de los paradigmas críticos que se han expandido en las últimas décadas en ciencias sociales bajo el paraguas del "giro discursivo" y el propio "giro narrativo" (Denzin y Lincoln, 2003). Si hasta entonces los estudios narrativos estuvieron confinados principalmente a los ámbitos de la lingüística y la crítica literaria, será con el surgimiento de estos giros que emergen las bases para desdibujar los límites disciplinares y transpolar la perspectiva narrativa a diversas áreas de estudio (Gandarias Goikoetxea, 2014).

Siguiendo a Guzman y Montenegro (2014), si bien podría argumentarse que el giro narrativo tiene el desarrollo suficiente para poder ser considerado un campo en sí mismo, lo cierto es que comparte con los estudios del discurso un cambio radical en la concepción del lenguaje y su función en la vida social: se concibe al lenguaje como práctica social, con propiedades constructivas (y no meramente descriptivas) de la realidad, y atravesado por las marcas de las posiciones (de sexo, clase, raza, etc.) desde donde se enuncian.

Según Meccia,

> (…) referir a narrativas supone colocar el argumento por fuera de un cotejo referencial fáctico (Ricoeur, 2006; Arfuch, 2007, Hankiss, 1981). Las narrativas (o los "relatos de vida") no son la crónica de los hechos; son construcciones de carácter indicial que posibilitan apreciar cómo, en determinado momento del devenir biográfico, las personas se narran a sí mismas, a sus semejantes y a sus entornos sociales más o menos lejanos (2015:15).

En un sentido amplio, podríamos relacionar este método-proceso de investigación con lo que Arfuch ha denominado espacio biográfico. El mismo estaría compuesto por una

multiplicidad de formas que ofrecen como rasgo común el contar historias o experiencias de vida, teniendo como horizonte de inteligibilidad las "narrativas del yo". Dicha multiplicidad, se inscribe según la autora, en un contexto intelectual de valoración de los micro-relatos, inversión en el campo de la subjetividad, retorno del sujeto (no el de la razón) y expansión de los límites de lo decible. La autora hablará del "espacio biográfico como espacio intermedio entre los espacios públicos y privados" (2002:178).

Esta concepción nos permite valorar la densidad significante que puede generarse en la conversación con mujeres militantes que en la narración de sus experiencias personales informan sobre los procesos colectivos, y en la politización de esas mismas experiencias erosionan las fronteras androcéntricas entre las esferas públicas y privadas.

La producción de narrativas, a mi entender, comparte aquellos rasgos que Arfuch atribuye a los usos científicos denominados biográficos, considerados en constante proceso de hibridación, a saber; "su carácter dialógico, conversacional, interactivo, que hace del encuentro entre sujetos una escena fundante de la investigación" (2002:178), así como "la idea de que es posible conocer, comprender, explicar, prever y hasta remediar situaciones, fenómenos, dramas históricos, relaciones sociales, a partir de las narrativas vivenciales, autobiográficas, testimoniales de los sujetos involucrados" (2002:185).

Este método-proceso de investigación se nutre también, de otras fuentes y textos compartidos con los usos científicos del espacio biográfico que fuimos reconstruyendo a partir de búsquedas y lecturas propias, tales como:

- La teoría bajtiniana de los géneros discursivos como agrupamientos marcados constitutivamente por la heterogeneidad, y sometidos a constante hibridación en el proceso de la inter-discursividad social (Bajtín, 1999).
- El carácter responsivo, referido a que las enunciaciones responden a interpelaciones hechas en la red de relaciones en las que estamos involucrados, y heteroglósico, en tanto plural y múltiple (Balasch y Montenegro, 2000). Todo esto, estrechamente vinculado a la perspectiva dialógica bajtiniana así como a su concepción de polifonía.
- El distanciamiento, al decir de Ricoeur, de la ilusión substancialista de un sujeto idéntico a sí mismo, diferenciando la idea de una identidad sustancial (el mismo – *ídem)* de una identidad narrativa (sí mismo – *ipse*), en concordancia con los aportes de Benveniste sobre el carácter narrativo y hasta testimonial de la identidad.
- La tradición anti-representacionista. Como afirma Benveniste la narración de una vida, lejos de venir a representar algo ya existente, impone su forma (y su sentido) a la vida misma.

- A su vez, la concepción dialógica, polifónica e intersubjetiva, permiten afirmar a la producción de narrativas como un proceso de producción en co-autoría, indisociable de la escena de interacción.
- Por último, y retomando la recuperación que Arfuch hace de Austin, postulamos al lenguaje como un tipo particular de acción, que lejos de ser un mero reflejo o representación de lo existente, produce modificaciones en la situación, generando nuevas relaciones entre los interlocutores (Arfuch, 1995). Sobre estas nociones se apoyan las concepciones perfomativas del lenguaje y del género (Butler, 1996; Chaneton, 2012; Vacarezza, 2013).

  La Producción de Narrativas como método-proceso de investigación *"*retoma esta manera de entender el lenguaje y considera que las narrativas que surgen en el proceso de investigación son producto de la actividad que se genera cuando investigadora y participante se reúnen a hablar del fenómeno investigado" (Balasch y Montenegro, 2000:46).

  Aun señalando esta familiaridad con los usos del espacio biográfico, nos hacemos eco de las diferenciaciones realizadas por Biglia entre la producción de narrativas como método-proceso de investigación y las técnicas autobiográficas o relatos de vida:
- Mientras las autobiografías son generalmente consideradas como una performance individual de una historia personal[30], la producción de narrativas se realizan desde y son producto del encuentro entre subjetividades;
- Mientras que las autobiografías son historias de vida[31], las narrativas se encuentran informadas por las mismas pero no se reducen a ellas: "la narración está estrechamente ligada a la acción más que a la elaboración de una historia, un relato o un testimonio" (Cabruja et al., 2000:72, en Biglia, 2005:160);
- A diferencia del carácter individual(izante) de la autobiografía, "la metodología presentada insiste en el carácter de producción colectiva de las narraciones" (Biglia, 2005:160).

  Por su parte y en relación a los enfoques de análisis discursivo, Guzman y Montenegro (2014) señalan que el abordaje narrativo tendría las siguientes especificidades;

[30] "La historia de vida se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales" (Mallimaci y Giménez Béliveau (2006:176).

[31] "Denzin (1989:69) la define como el estudio y colección de documentos de vida que describen puntos cambiantes en una vida individual" (en Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006:176).

- En contraste con aproximaciones del análisis del discurso caracterizadas por diseccionar el texto y centrar el análisis en elementos separados y específicos, el abordaje narrativo se interesa por interrogar la trama tomando como principal unidad de interés a la historia en sí misma;
- A diferencia de otras aproximaciones discursivas donde el sujeto se diluye en el protagonismo del lenguaje, el abordaje narrativo reconoce en la narradora un rol activo y constructivo, con una narración propia de su posición, perspectiva y subjetividad;
- El abordaje narrativo da cuenta de cómo se articulan la dimensión biográfica, la histórica y la social en las perspectivas de sujetos localizados en tiempos y espacios particulares.

> Estos rasgos propios de la aproximación narrativa permiten comprenderla de forma simultánea como objeto de estudio, método de indagación y producto de investigación. De igual manera, muestran que la narrativa puede abordarse a la vez como proceso y como fenómeno. Como proceso o método resulta en una lógica de indagación; como fenómeno representa la estructura de la experiencia (Clandinin y Connelly, 1994) (Guzman y Montenegro, 2014:115).

El reciente desarrollo de líneas de abordaje narrativo para el estudio de las relaciones sexo-genéricas nos provee tanto de dispositivos analíticos en el plano metodológico como de coordenadas teóricas para comprender la relación entre subjetividad, lenguaje y acción en las experiencias sexo-genéricas. De acuerdo con Guzman y Montenegro el vínculo entre la investigación narrativa y el género puede describirse de forma muy esquemática a partir de una relación de doble sentido:

- La exploración de las formas (contingentes e históricas) a través de las cuales el sexo y el género son modelados por medio de las narrativas socialmente disponibles;
- La forma en que los presupuestos dominantes de sexo/género informan y articulan las narrativas a través de las cuales se constituyen diversas relaciones sociales y comprensiones del mundo (Lanser, 2013).

Esta relación recursiva –de mutua determinación entre relatos y políticas sexo-genéricas- hace de la relación entre narrativa y género un vínculo a la vez problemático y fecundo; un campo de problematización y a la vez de intervención en los mecanismos de regulación política de los placeres, los cuerpos y las identidades (Guzman y Montenegro, 2014:116). Para el caso específico de la crítica feminista, Arfuch (2002) considera que la búsqueda de la voz propia, atravesada por la problemática identitaria, de género y subalternidad, la construcción de una estrategia de auto-creación, la emergencia de una conciencia de la identidad de género no reificada, y la posibilidad de devenir sujeto de la propia vida, es un plus que las narrativas de mujeres aportan al proceso de construcción de conocimiento.

Más aún cuando esas narrativas reconsideradas en plural, en tanto conjuntos significantes, son capaces de aportar a la constitución de sujetos colectivos, sin por ello anular el despliegue de la singularidad.

Recuperando del enfoque de investigación crítica feminista su capacidad de intervención, podemos pensar que el abordaje narrativo en torno a las identidades sexo-genéricas puede entenderse no sólo como un instrumento de producción de conocimiento, sino también como un vehículo para la acción social con capacidad de participar e incidir en un contexto de disputas sobre los regímenes de verdad (Foucault, 1988, 1990) y las meta-narrativas (Lyotard, 1984) sexo-generizadas.

En suma, comprender las narrativas no sólo como instrumentos de investigación sino también como vehículos para la acción, permite expandir sus alcances teórico-metodológicos y concebir su funcionamiento en, al menos, dos planos simultáneos:

- Como un abordaje que busca acceder a la subjetividad, a la posición de un sujeto que da sentido a sus experiencias y da cuenta del contexto social donde se desenvuelve;
- Como abordaje de la performance discursiva, en tanto espacio de interacción discursiva que genera ciertas posiciones de sujeto.

Así, la producción de narrativas como instrumento metodológico permite transitar una vía de dos direcciones: el actor construye relato y el relato genera una posición identitaria (Guzman y Montenegro, 2014:122).

Destacando su carácter dialógico, su potencial para describir realidades subjetivas, y sus efectos transformadores de las realidades en que se producen (y de lxs sujetxs involucradxs en su producción), nos apropiamos de la propuesta de co-producción de narrativas como método proceso propicio para desplegar el proyecto de desprendimientos androcéntricos desde un enfoque de investigación crítica feminista.

3.2. Los espacios de conversación como estrategia metodológica.

Considerando los diversos instrumentos de recolección de datos habitualmente utilizados en investigación cualitativa en general, y en el campo del espacio biográfico en particular, apelamos a la "conversación" en tanto estrategia metodológica, considerando que la misma resulta afín a los enfoques ontológicos, políticos y epistemológicos de la investigación.

Esta articulación entre el enfoque de investigación crítica feminista, el método-proceso de co-producción de narrativas, y los espacios de conversación como estrategia metodológica, no estuvo dada *a priori* ni cuenta con muchos antecedentes en los que

referenciarse. Más bien, ha sido fruto de la búsqueda y esfuerzo creativo del tesista por sostener en el plano metodológico el carácter crítico, feminista, y no androcéntrico, que caracteriza o pretende caracterizar al enfoque de investigación de manera integral y transversal.

La apelación a la conversación, además, se relaciona con una posible ventaja y desventaja en la posición del investigador. En relación a esta última, tanto la formación de grado como de posgrado alcanzada por el tesista, carecieron del entrenamiento mínimo en el diseño y realización de entrevistas, siendo este trabajo de campo la primera experiencia de aproximación a una tarea semejante. En relación a la ventaja, las complicidades personales y políticas construidas con las interlocutoras debido a las trayectorias militantes afines o a los vínculos comunes, los tiempos (prolongados) y espacios (familiares) donde se desarrollaron los encuentros, favorecieron el despliegue de una estrategia metodológica más "informal" y "cotidiana", y menos "estandarizada".

El espacio de conversación en tanto apuesta metodológica, puede concebirse en un lugar intermedio entre las prácticas de la conversación cotidiana y la entrevista. Si las primeras se caracterizan por la ausencia de encuadre institucional, definición de roles, acuerdos y objetivos, la segunda, por el contrario, supone un

> (…) alto grado de institucionalización, por su intencionalidad, por su articulación al espacio público y la función periodística, por la notoriedad o status de sus protagonistas, pero además, por el tipo de competencias exigidas en el rol de entrevistador (…) Plantear con claridad las preguntas, repreguntar, volver sobre un tema o una cuestión que quedó pendiente, resumir, glosar o desarrollar lo sustancial de las afirmaciones del otro, hacer avanzar el diálogo, anular el silencio, aprovechar elementos inesperados pero relevantes, dar un giro radical si es necesario, abrir una polémica, son algunas de las habilidades pragmáticas que resume el concepto de formulating (formulación) propuesto por Sacks y Garfinkel (1970) para este tipo de intercambios (Arfuch, 1995:43-44).

Sin pretender borrar la posición de investigador, y su precaria, pero existente institucionalización, su relativo status, rol y saberes específicos, y reivindicando las intencionalidades y objetivos perseguidos, hallamos en la conversación un espacio de mayor comodidad para el grado de informalidad, proximidad, complicidad, circulación de la palabra y del poder (por ejemplo, de formular preguntas, repreguntar, volver sobre un tema, u otras habilidades y posibilidades que se suponen "del lado del entrevistador") que buscamos explorar.

De todos modos y como afirma irónicamente Oakley, "entrevistar es más bien como el matrimonio: todos saben qué es, una horrible cantidad de gente lo hace, y aun así, detrás de cada puerta hay un mundo de secretos" (1981:31).[32]

Dentro de ese mundo de secretos podemos encontrar elaboraciones singulares de la entrevista (Arfuch, 1995; 2002; Guber, 2001; Chaneton, 2012; Vacarezza, 2013) que en menor o mayor medida toman distancia del uso tradicional que criticamos, y comparten el sustrato aquí recuperado para los espacios de conversación, en tanto estrategia para la producción de narrativas conjuntas.

Como afirma Chaneton,

> lo que se llama ´entrevista´ en la investigación social y cultural, ya se trate de versiones más o menos formales, los grados de artificiosidad o simulacro que exhiba, éste género discursivo nunca dejará de ser un tipo específico de interacción conversacional. Son los enunciados intercambiados o dicho de otro modo, el discurso entendido como un proceso interactivo, lo que tienen como fondo común una entrevista y una conversación cualquiera (2012:2).

Los denominados espacios de conversación resultan familiares a las entrevistas en su estructura dialógica, "donde el sujeto, a partir de relatos personales, construye un lugar de reflexión, de autoafirmación – de un ser, de un hacer, de un saber -, de objetivación de la propia experiencia" (Arfuch, 1995:48).

En las conversaciones, dice la misma autora,

> (…) suele haber una mayor aproximación a esos géneros literarios donde la vida se expande en una narración que es al mismo tiempo búsqueda de sentido (1995:81), donde la narración no es una mera representación de lo ocurrido, sino una forma que lo hace inteligible, una construcción que postula casualidades, causalidades, interpretaciones (1995:89).

En la misma sintonía, Guber recupera los casos de las entrevistas antropológicas, etnográficas, informales y no directivas, para destacar que su valor no reside en su carácter referencial, sino performativo. "Desde una perspectiva constructivista, la entrevista es una relación social de manera de los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro" (2001:71).

Nuestra crítica respecto al uso tradicional de las entrevistas en la investigación social, está basada principalmente en que establece y naturaliza una relación jerárquica entre entrevistador y entrevistada, dónde el primero pregunta y la segunda contesta, limitándose ésta a suministrar la información, datos, materia prima, para que el investigador, único

[32] En el original: *"Interviewing is like marriage: everybody knows what it is, and awful lot of people do it, and yet behind each front door there is a world of secrets"* (Oakley, 1981:31).

sujeto legitimado para producir conocimiento, cumpla con sus objetivos. Si bien compartimos las advertencias de Chaneton (2012) y Vacarezza (2013) acerca de que este tipo de críticas (sobre las relaciones de poder y jerarquías en la entrevista) pueden desconocer los azares y conflictividades de la interacción conversacional, a la vez que estabilizar al poder como ejercicio unidireccional, creemos necesario sostener la sospecha como herramienta hemenéutica y de ejercicio de reflexividad crítica sobre los usos de la entrevista en investigación social. Si, como afirman las autoras, el poder en juego en la obligación de responder una pregunta, no obliga a responderla en un único sentido, también es cierto que el reconocimiento, e incluso estímulo de los agenciamientos de las entrevistadas por parte del entrevistador, no agotan ni disuelven otras jerarquías menos móviles (de estatus científico, de estatuto epistémico del saber, de posición de clase, género, generación entre las partes, etc.).

Así como buscamos distanciarnos del uso tradicional de la entrevista, nos interesa problematizar algunos supuestos asociados, latentes en la idea de "instrumentos de recolección de datos". Además de presuponer una existencia del dato *a priori* al proceso de producción de conocimiento, un dato esperando ser descubierto o recolectado por quien investiga, la apelación a la instrumentalidad denota, desde nuestro punto de vista, una lógica extractivista, unilateral, que naturaliza la ausencia de la búsqueda y construcción de reciprocidad y cooperación en los procesos de investigación.

En contraste, Arfuch recupera de Grice la idea de que en la conversación existe un principio básico de cooperación.

> Nuestros intercambios son el resultado, hasta un cierto punto al menos, de esfuerzos de cooperación, y cada participante reconoce en ellos (siempre hasta un cierto punto) un objetivo común, un conjunto de objetivos, o, al menos, una dirección aceptada por todos (Grice, 1975:46, en Arfuch, 1995:34).

De esta manera podemos advertir cómo impactan, en el plano metodológico, algunas de las problemáticas epistemológicas alrededor de las cuales reflexionábamos en el primer capítulo, en relación a los enfoques positivistas y androcéntricos de producción de conocimiento.

En su lectura crítica del uso de la entrevista según los manuales de metodología, Oakley (1981) señala a los siguientes criterios como los más problemáticos;

- La entrevista como un proceso unilateral en el que el entrevistador debe recibir, pero no suministrar información, y debe promover el *rapport* en tanto aceptación por parte de la entrevistada de los objetivos de investigación del entrevistador;

- La función estrecha y objetivada de las entrevistadas en tanto "data" genera un vínculo pasivo a partir de la socialización en el comportamiento adecuado;
- Las entrevistas como instrumento mecánico para la recolección de datos, carentes de significación personal en la interacción social.

En una lúcida observación, la autora nos permite vincular esta concepción metodológica con las críticas feministas del conocimiento androcéntrico;

> (…) el paradigma de la entrevista apropiada apela a valores como la objetividad, el distanciamiento, la jerarquía y la ciencia como actividad cultural importante, que tiene prioridad por sobre las preocupaciones personales de los individuos (…) Esta polaridad entre formas apropiadas e inapropiadas de entrevistar es casi una representación clásica de los extendidos estereotipos de género que, como ha sido mostrado en innumerables estudios, existen en las civilizaciones industriales modernas"[33] (Oakley, 1981:38).

De esta forma, plantea a la relación jerárquica entre entrevistador y entrevistada como una racionalización de la inequidad. Esta lógica jerárquica puede darse, cualquieras sean las posiciones generizadas de lxs participantes en el proceso de investigación. Sin embargo, considerando que en nuestro caso hablamos de un investigador auto-percibido varón e interlocutoras auto-percibidas mujeres; de un investigador con inscripción institucional en la academia e interlocutoras participantes en tanto militantes populares; y todo ello en el marco de un enfoque de investigación crítica feminista, estabilizar dichas posiciones sin proponerse evitar su cristalización en asimetrías de poder, sería cuanto menos contradictorio.

Otra posible vinculación entre este uso tradicional de la entrevista y el paradigma androcéntrico, es la exclusión de toda referencia a los sentimientos y emociones, focalizándose en aquellos rasgos "más objetivos y mensurables" de la vida social. En contraposición a esta forma de escucha, Doris Laub (1992) nos hablará de la necesaria "investidura libidinal"[34] que debe haber en la situación de entrevista para mantener viva la narración; Arfuch (2002) y Guber (2001) apelarán a la noción de "atención flotante"

[33] En el original: *"The paradigm of the proper interview appeals to such values as objetivity, detachment, hierarchy and science as an important cultural activity which takes priority over people´s more individualized concerns (…) This polarity of proper and improper interviewing is an almost classical representation of the widespread gender stereotyping which has been shown, in countless studies, to occur in modern industrial civilizations"* (Oakley, 1981:38).

[34] Sobre el uso del término "investidura libidinal" (En el original): *"For lack of a better term, I will propose that there is a need for a tremendous libidinal investment in those interview situations (…) there has to be an abundance of holding and emotional investment in the encounter, to keep alive the witness narration; otherwise the whole experience of the testimony can end up in silence, in complete withholding" (Laub, 1992:71).*

de tradición psicoanalítica, y Csordas (1990), en su elaboración del paradigma del "*embodiment*", hablará de "modo somático de atención".

Encuentro significativa la inclusión de las emociones como dimensión de análisis en el proceso de interacción conversacional de mi investigación en tanto me inclino a pensar a las emociones de las mujeres militantes como discursos sobre problemas (Lutz, 1986), pensamientos encarnados (Rosaldo, 1984), con potencial cognitivo para informarnos sobre los malestares emergentes de las dinámicas generizadas de las organizaciones y las tensiones latentes en los procesos de despatriarcalización.

A la vez, vinculo estas reflexiones a la propuestas de historiografías feministas interesadas en recuperar las marcas de las acciones de las mujeres, pero no reduciéndolas a una "historia de los hechos", a una "memoria de lo representable", ligada a "lo que deja marca, es determinante, produce efectos, transforma lo dado" (Collin, 1996:118), sino en referencia también, a aquellas huellas silenciosas, invisibles, indecibles, corpóreas, emocionales, generalmente, expropiadas de su carácter político y epistémico.

Quizás, el desplazamiento más significativo respecto al uso tradicional de la entrevista

> (…) sea la consideración del otro no ya simplemente como un ´caso´ por más ´arquetípico´ que pueda resultar, o como un ´informante´, por más que su aporte sea ´clave´ sino como un ´interlocutor´, un personaje cuya narrativa pueda aportar, en un universo de voces confrontadas, a la inteligibilidad de lo social (Arfuch, 2002:201).

Al mismo tiempo, retomamos de Arfuch la que considera una de las herencias más importantes de estas problematizaciones metodológicas para el ámbito de las ciencias sociales;

> (…) la creación de un lugar diferente para el entrevistador, un lugar más humano, podría decirse, donde no se le solicita una mirada maquinal, un ascetismo en cuanto a sus emociones. La inclusión del entrevistador en la investigación, viejo tema de debate, supone como dato pertinente no sólo la consideración de lo que cambia con su presencia en el otro, sino también cómo opera allí su propia subjetividad (1995:94).

Las reflexiones de Chaneton (2012) y Vacarezza (2013) sobre la performatividad en las entrevistas, nos permiten registrar (y en sus casos, focalizar allí sus análisis discursivos), no sólo las forman en que las subjetividades de lxs interlocutores operan en el espacio de interacción conversacional, sino además los desplazamientos subjetivos que esos intercambios posibilitan.

Afirma Chaneton para el caso de la entrevistada/narradora, que "la narración no sólo se ofrece como testimonio, sino que en su discurrir engendra micro-desplazamientos subjetivos de orden acontecimetal para esa subjetividad" (2012:8).

Vincula esta posibilidad con los desplazamientos, cambios de perspectivas y nuevas visibilidades que las interacciones conversacionales en tanto ocasiones, el deseo (de la interlocutora) de saber quién es, y la capacidad performativa del lenguaje, habilitan y estimulan, en los "saberes sobre nosotros mismos". El darse cuenta o devenir consciente que emerge de la interacción conversacional, es teorizado por la autora como la salida hacia delante de una nueva línea de subjetivación (2012:12).

Vacarezza (2013) articula estas reflexiones sobre la potencialidad performativa de la entrevista de investigación, pero situando los desplazamientos subjetivos en la posición de quien entrevista; "Si bien el ejercicio narrativo que realiza quien es entrevistad* puede comprenderse como efecto de la interpelación que provocan las preguntas, al mismo tiempo, el relato que se articula como respuesta actúa sobre quien entrevista de alguna manera" (2013.3).

Esa manera está en estrecha vinculación con las reflexiones epistemológicas que nos proponemos al pensar a los espacios de conversación y a la co-producción de narrativas como aportes a los desprendimientos androcéntricos, puesto que, como dice la autora, "colocan a quien entrevista ante la necesidad de reflexionar críticamente acerca de su propio género y de su posición como investigador*" (2013:4).

Para concluir este apartado, compartimos el siguiente párrafo, puesto que articula y sintetiza la potencialidad que la performatividad del lenguaje y del género tiene para los desplazamientos subjetivos y epistemológicos de quienes investigamos, siempre que nos dispongamos a la afectación radical que nos propone la conversación.

> El horizonte normativo mediante el cual vemos y reconocemos a quienes entrevistamos puede ser cuestionado por ell*s y, en consecuencia, puede ser sometido a una apertura crítica que involucra necesariamente el cuestionamiento de nuestra propia posición como sujetos de género y, también, de conocimiento. En este sentido, sostendremos que quien entrevista se encuentra tan expuesto como quien es entrevistado en la escena de relacionalidad radical que supone la entrevista. Dejarse afectar por el contacto con otr* y por sus dichos supone un posicionamiento ético que puede traer consigo el cuestionamiento de los marcos que nos hacen inteligibles para nosotr*s mism*s. Entrevistar, entonces, puede convertirse en una experiencia riesgosa de la cual pueden surgir formas críticas e impensadas de conocimiento (Vacarezza, 2013:5).

Así como Vacarezza ("mujer no trans", según sus palabras) analiza sobre cómo las conversaciones y el tiempo compartido con sus entrevistadas ("mujeres trans"), no sólo han le han permitido modificar sus objetivos y objetos, sino también volver sobre sí

misma, interrogando y cuestionando al sujeto que conoce, en nuestro caso nos preguntamos sobre las interpelaciones y desplazamientos –desprendimientos androcéntricos- que las conversaciones y co-producciones con mujeres feministas, posibilitan en la posición de género y conocimiento del investigador y tesista.
Este carácter relacional, intersubjetivo y de mutuo agenciamiento presentes en la conversación, hace a su vital importancia en el marco de nuestra estrategia metodológica.

3.3. Nuestras interlocutoras: "Mujeres feministas de la izquierda independiente".

3.3.1. *Mujeres Feministas.*

Consideramos "interlocutoras" a las mujeres militantes de organizaciones de la izquierda independiente argentina, que se desempeñaron en roles de referencia en los procesos de despatriarcalización cuyas tensiones, resistencias y desafíos buscamos contribuir a comprender, a través del método-proceso de co-producción de narrativas.
Al hablar de "mujeres" nos distanciamos de aquellas concepciones biologicistas/esencialistas del sujeto mujer, en tanto reducen la subjetividad generizada a un cuerpo sexuado con características anatómicas y fisiológicas culturalmente definidas como "femeninas", es decir, a mujeres cis-género (aquellas que fueron asignadas como tales nacer, y así se auto-perciben). Al mismo tiempo, tomamos distancia de las posturas que, aun considerando la subjetividad generizada como experiencia auto-percibida, substancializan a la misma negando la multiplicidad de posiciones de sujeto (clase, etnia, sexualidad, generación, des-capacidad) que se intersectan en ella (Butler; 2006; de Lauretis; 1996; Lugones; 2008).
Retomando a Dorlin,

> Por feminismo entiendo esa tradición de pensamiento, y por consiguiente los movimientos históricos, que, por lo menos desde el Siglo XVII, plantearon según diversas lógicas demostrativas la igualdad de los hombres y las mujeres, acorralando los prejuicios relativos a la inferioridad de las mujeres o denunciando la ignominia de su condición (2009:13).

La perspectiva feminista, extendida en los ámbitos de investigación científica y académica a nivel global, es una clara expresión del vínculo ineludible entre pensamiento y acción, entre producción teórica y experiencias de lucha, en relación dialéctica y mutua interpelación. Pocas tradiciones de pensamiento tienen la vitalidad y actualización permanente de sus postulados teóricos sobre la base de los aprendizajes emergentes de las luchas del movimiento. A su vez, pocas tradiciones de pensamiento han tenido la

honestidad intelectual y capacidad argumentativa para dar cuenta de su producción teórica como aporte a una disputa política e ideológica como lo hace el feminismo (Fabbri, 2017a, 2013a). Diana Maffia, por su parte, dirá que

> (…) el feminismo es la aceptación de tres principios: uno descriptivo, uno prescriptivo y uno práctico. Un principio que es descriptivo, es un principio que se puede probar estadísticamente y que dice que en todas las sociedades las mujeres están peor que los varones (…) El segundo principio es prescriptivo, es una afirmación valorativa. La afirmación prescriptiva dice: no es justo que esto sea así. No es justo que sistemáticamente en todas las sociedades y en todos los grupos las mujeres estén peor que los varones (…) Entonces yo pido una tercera aceptación de un enunciado que ya sería práctico (vinculado a la praxis), un enunciado de compromiso, que podríamos expresar diciendo: ´estoy dispuesto o dispuesta (porque esto lo pueden decir tanto varones como mujeres), a hacer lo que esté a mi alcance para impedir y para evitar que esto sea así´ (…) para evitar que sistemáticamente ocurra una diferencia jerárquica entre varones y mujeres por el mero hecho de ser varones y mujeres (Maffia, 2004:1-2).

Nos referimos entonces a "mujeres feministas" en tanto posiciones de sujeto. Es decir, en tanto sujetas políticas que, conscientes de la subordinación de las mujeres en el marco de relaciones sociales de sexo atravesadas dinámicas de opresión y explotación, asumen una posición crítica y práctica que busca exponer y transformar dicha condición.

En este trabajo decidimos hacer foco en las narrativas de estas mujeres feministas considerando que, en el marco de las luchas por transformar las relaciones sociales de sexo, fueron y son las principales protagonistas de los procesos de despatriarcalización en sus organizaciones. De esta manera, han desarrollado una experiencia, y fundamentalmente un proceso de reflexión y politización a partir de la misma, con un potencial cognitivo que se constituye en aporte central a los objetivos de esta investigación.

Durante el proceso de investigación realizamos espacios de conversación con 12 (doce) interlocutoras de 4 (cuatro) organizaciones, con una composición heterogénea en términos generacionales (entre 26 y 74 años), de trayectorias en diversos sectores y áreas de militancia, y de orientaciones-identidades sexuales. En algunos casos supuso más de un encuentro, y cada uno de ellos tuvo una extensión promedio de 4 horas de duración, lo cual ha sumado más de 50 horas de audio. Una vez desgrabadas todas las conversaciones y comenzado el proceso de textualización de las mismas para la producción de narrativas, se hizo evidente la imposibilidad de realizar ese trabajo artesanal en co-autoría con todas ellas.

La extensión de las conversaciones, la densidad y heterogeneidad de la información disponible, los tiempos de materialización de una producción en co-autoría, sumados a la

precariedad laboral, militante y vital de interlocutoras e investigador, harían inviable el despliegue de la estrategia metodológica para todos los casos, finalmente realizado con 4 (cuatro) de ellas. De hecho, esta situación entre otras, fue motivo de frustración y temporario abandono de la realización de esta tesis. Las desgrabaciones de las conversaciones establecidas con las 8 (ocho) interlocutoras restantes fueron puestas a su disposición, y nos proponemos retomar su textualización en caso de continuar con estas líneas de investigación a nivel post-doctoral.

Con el objetivo de poder desplegar el método-proceso de co-producción de narrativas en toda su potencialidad, seleccionamos las conversaciones establecidas con 4 (cuatro) de nuestras interlocutoras. Dicha selección estuvo basada principalmente en las interpelaciones que tales conversaciones supusieron para la posición de conocimiento y generizada del investigador, lo cual será oportunamente abordado en la introducción a cada narrativa y en el último apartado de esta tesis. Vale aclarar que las procedencias organizativas de las interlocutoras no ha sido un criterio de selección de las conversaciones finalmente narrativizadas, puesto que el foco principal de interés ya no estaba en contrastar la diversidad de trayectorias de los procesos de despatriarcalización en ese universo organizativo.

En esa clave consideramos relevante señalar que el desplazamiento del foco central de la investigación, desde la identificación y análisis de las tensiones, resistencias y desafíos de los procesos de despatriarcalización, hacia las reflexiones epistemológicas sobre los aportes de la co-producción de narrativas a los desprendimientos androcéntricos, harían innecesario el despliegue de dicha estrategia metodológica en el total de las conversaciones establecidas. Por último, y considerando la extensión promedio de cada narrativa (30 páginas) habría sido imposible incluir todas ellas (o siquiera la mitad) en el cuerpo de la tesis. Resulta relevante aclarar que cada narrativa es incluida en su totalidad, con el objetivo de abordarlas en calidad de textos acabados, con posibilidad y potencialidad de circular de manera independiente a la tesis, y no en tanto fragmentos discursivos a analizar en calidad de información o materia prima.

En otro plano, si bien contemplamos la posibilidad de incluir varones militantes entre las interlocuciones, considerando las potencialidades de producir narrativas que permitiesen contrastar puntos de vista generizados sobre los procesos de despatriarcalización, definimos postergar esa posibilidad para futuras indagaciones. Esta decisión se fundamenta, en primer lugar, en la ausencia de varones con trayectorias militantes relevantes en los procesos de despatriarcalización de este universo de organizaciones. En segundo lugar, en la experiencia que el tesista ha desarrollado con anterioridad a esta

investigación en tanto facilitador de procesos pedagógicos hacia el interior de algunas de estas organizaciones con el objetivo de problematizar situaciones de violencia sexista. Se considera que, a diferencia de la complicidad y empatía construida con las mujeres feministas a partir de estas experiencias, en el caso de los varones militantes, la identificación de la parcialidad asumida por el investigador en favor de los reclamos y denuncias de "sus compañeras", podría operar como condicionante en los espacios de conversación con los varones, obstaculizando cierta espontaneidad y fluidez pretendida, y fortaleciendo la corrección política de los discursos. Consideramos que en el caso de haber incluido a varones militantes en la investigación, la indagación sobre las experiencias y reflexiones en torno a los procesos de despatriarcalización deberían contemplar ajustes metodológicos, incluyendo enfoques etnográficos, observación participante e incluso dispositivos colectivos desarrollados con herramientas de educación popular, de forma tal que las fuentes de información y construcción de conocimiento no sean restringidas a instancias de conversación bilateral, posiblemente viciadas de condicionamientos.

De todos modos, y aunque los varones militantes no hayan sido interlocutores de las producciones narrativas, su participación en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones, y en las tensiones, resistencias y desafíos emergentes, han estado presentes de manera significativa en las narrativas producidas con las interlocutoras de esta investigación. Sin dudas, resultaría interesante extender estos interrogantes hacia ellos en futuras líneas de investigación, haciéndolos partícipes y responsables de estos procesos de reflexión-acción.

Antes de continuar con la descripción de los espacios de conversación desarrollados con nuestras interlocutoras, presentamos en la siguiente tabla una identificación sintética de las 12 mujeres feministas de organizaciones de izquierda independiente con quienes mantuvimos nuestros encuentros.

Las primeras cuatro de la tabla (resaltado con fondo gris) son las mujeres feministas con quienes, además de realizar los espacios de conversación, desplegamos el método-proceso de co-producción de narrativas. Los textos co-producidos con cada una de ellas se encuentran completos en el volumen 2 (apéndice) de esta tesis.

Tabla 1
Identificación sintética de las interlocutoras

Interlocutora	Organización	Militancia	Edad	Nacionalidad y Residencia	Orientacion Sexual y Composición Familiar	Ocupación	Fecha Conversa-ción
Yanina	**FPDS-CN**	**Sindical - Género**	**32**	**Argentina | CABA | Altte. Brown**	**Heterosexual - Soltera - Sin hijxs**	**Trabajadora Estatal**	**24/04/14 25/04/14**
Nora. C	**FPDS-CN**	**Política - Gremial**	**74**	**Argentina | Moreno**	**Heterosexual - Soltera Sin hijxs**	**Jubilada**	**19/92/15 09/04/15**
María Paula	**Marea-PG**	**Sindical - Género**	**41**	**Argentina | CABA**	**Heterosexual - En Pareja - Sin hijxs**	**Docente media**	**23/06/14**
Pilar	**COB La Brecha**	**Género**	**31**	**Argentina | La Plata**	**Heterosexual - Concubinato - Sin hijxs**	**Trabajadora Social**	**16/12/14**
Celina	FPDS-CN	Sindical - Género	60+	Argentina | La Plata	Heterosexual - Separada - 4 hijxs	Trabajadora Estatal	27/10/14 08/04/15
Julia	Marea-PG	Género - Prensa	28	Estados Unidos | Argentina | CABA	Lesbiana - Soltera - Sin hijxs	Pasante Agencia de Noticias	22/06/14
Nora. S	FPDS-CN-PG	Territorial - Formación	45	Argentina | Escobar	Heterosexual - Separada - 1 hija	Docente estatal	30/09/14
Celeste	COB La Brecha	Territorial - Género	36	Argentina | Florencio Varela	Heterosexual - Concubinato - 1 hijx	Docente de Artes	17/02/15
Dafne	FPDS-CN-PG	Formación	32	Brasil | CABA	Heterosexual - Soltera - Sin hijx	Periodista - Docente Historiadora	01/10/14 01/12/14
Magalí	MP-Dignidad	Mujeres en lucha	36	Argentina | CABA	Bisexual - Concubinato hetero - Sin hijxs	Trabajadora Estatal	18/09/14
Mónica	MP-Dignidad	Mujeres en lucha	38	Paraguay | CABA	Heterosexual - Viuda - 4 hijxs	Programa Barrio Adentro	19/09/14
Daniela	MP-Dignidad	Mujeres en lucha	26	Argentina | CABA	Lesbiana - Soltera - Sin hijxs	Abogada	19/09/14

Fuente: Elaboración propia

3.3.2. Contactos, escenarios (*setting*) y aspectos éticos.

Los encuentros con las interlocutoras se realizaron a lo largo de un año, entre abril del 2014 y el mismo mes del 2015. En algunos casos comprendieron dos encuentros diferentes durante el año, ajustados a la disponibilidad de las interlocutoras (en todos los casos hablamos de espacios de conversación de larga duración y profundidad, con un promedio de 4 horas por encuentro) o la disponibilidad del investigador para viajar y permanecer fuera de su locación (el doctorando residió en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, durante el proceso de realización del trabajo de campo, que se llevó a cabo, en su totalidad, en diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires).

Las interlocutoras fueron contactadas previamente por e-mail o teléfono y en casi todos los casos existía un conocimiento previo entre ellas y el investigador. Hablo de un conocimiento previo o referencia recíproca, ya que al participar el tesista de espacios de activismo vinculado a los feminismos -y siendo muy pocos los varones que militan esta agenda- existía un relativo conocimiento previo al contacto motivado por la investigación. Esto sin dudas facilitó la concreción de los encuentros ya que, incluso cuando no existía vínculo personal con algunas de las mujeres que devendrían en interlocutoras de esta investigación, la comunicación con alguna compañera suya fue suficiente para garantizar la comunicación con las mismas. En los casos en que el conocimiento acerca de las integrantes de la organización fuera insuficiente para realizar esa selección, ellas mismas decidieron qué compañera sería "entrevistada". En estas oportunidades mi solicitud fue atender a la heterogeneidad de la muestra (sector de militancia, edad, trabajo, orientación sexual, etc.) y que se identificaran como "mujeres"[35] y "feministas". En otros casos, con mayor conocimiento de las integrantes de las organizaciones, contacté directamente a aquellas mujeres con las que consideraba clave conversar por sus trayectorias y experiencias de militancia.

Los encuentros fueron acordados vía telefónica o email, según disponibilidad de días y horarios, y en el lugar (*setting*) que ellas escogieran, sugiriendo que fuera un sitio cómodo para conversar varias horas y que no hubiera circulación de muchas otras personas de manera de poder construir cierto clima de intimidad y confianza. En general nos reunimos en casa de algunas de ellas (incluso quedándome a dormir en alguna oportunidad para continuar conversando al día siguiente), en los locales de sus organizaciones, o en alguna casa que pudimos conseguir prestada en ciudad de Buenos Aires para contar con una cierta intimidad durante las horas que durara la conversación.

En dos ocasiones hubo una segunda integrante de la organización presenciando y por momentos interviniendo en la conversación. Si bien el carácter personal/individual de la instancia había sido explicitado a la interlocutora principal con la que se estableció el contacto, entendemos que incidió el deseo de la misma de que pudiera "conocer a otras compañeras que vienen trabajando", como necesidad de expresar el carácter colectivo de la experiencia como la diversidad de trayectorias entre sus protagonistas. En un caso optamos por proponer una instancia bilateral con cada una de ellas por separado, de

[35] Las razones por las cuales decidimos que no hubiera varones como interlocutores ya fueron expuestas anteriormente. Al mismo tiempo, no apelamos a integrar a personas *trans* (incluyendo tras esta denominación a personas travestis, transexuales y transgénero) en la muestra, por su escasa a nula presencia en estas organizaciones hasta ese entonces, y porque en los excepcionales casos donde las había, no habían sido protagonistas de los procesos de despatriarcalización que buscamos reconstruir y comprender.

manera de no perdernos, en la conversación simultánea con ambas, de aquellas aristas que apuntan a indagar sobre dimensiones más personales de las trayectorias colectivas. En el otro caso, la segunda compañera se mantuvo presente siguiendo atentamente la conversación, pero con un escaso nivel de intervención. El "compañero" y la hija de pocos meses de la interlocutora también estuvieron presentes o en las inmediaciones del lugar donde mantuvimos buena parte de nuestro encuentro. Si bien hubo interrupciones que hicieron un poco más dificultosa la conversación y la desgrabación posterior, evaluamos que la flexibilidad ante estos escenarios inesperados y el contacto con la intimidad (hogar, familia, compañeras) de la interlocutora fortaleció el vínculo de confianza necesaria para una "buena conversación".

Tanto en el contacto previo como en el inicio de la conversación presencial fueron presentados los objetivos, motivaciones y metodología de la investigación, se asumieron compromisos éticos en relación al anonimato (teniendo nuestras interlocutoras la opción de elegir un pseudónimo, lo cual será luego revisado al enviarles las "Breves notas para orientar la producción de narrativas", presentes al final de este capítulo) y se explicitó la posibilidad de leer y modificar sus narrativas antes de su publicación para facilitar su agenciamiento, control e intervención sobre los mismas[36]. Esto último considerando que la co-producción de las narrativas se extiende más allá del momento de la conversación presencial y que la textualización debía ser resultado de la visión del fenómeno que ellas quisieran expresar. Todos los encuentros fueron grabados con consentimiento de nuestras interlocutoras y las desgrabaciones enviadas a cada una por correo electrónico.

3.3.3. Ejes que modelaron las conversaciones.

Como ya mencionamos anteriormente al referirnos a los espacios de conversación en tanto instrumentos, ya no de recolección de datos, sino de co-construcción de conocimiento, los diálogos junto a nuestras interlocutoras no fueron desarrollados siguiendo un cuestionario o guion estructurado. Buscando aproximarnos a algunos instrumentos mayormente reconocidos en el marco de las investigaciones cualitativas en ciencias sociales, podríamos aludir a las entrevistas dialógicas en tanto encuadre de una

[36] En varias ocasiones, el conocimiento de nuestras interlocutoras acerca de la publicación de un libro por parte del investigador con anterioridad a nuestro encuentro, llevó a que las mismas consideraran y explicitaran la posibilidad de sus narrativas formen parte de una nueva publicación editorial, más allá de la producción de la tesis para la cual estaban siendo entrevistadas. Es un elemento a tener en cuenta considerando que en la producción de narrativas -y más aún para el caso de narrativas de militantes que elaboran críticas y auto-críticas respecto a sus propias organizaciones- lxs sujetxs y contextos a los que (imagina que) se dirigen no debe ser un facotr menospreciado.

interacción conversacional entre subjetividades mutuamente agenciadas (Arfuch, 1995; 2002; Chaneton, 2009; 2012, Guber, 20011, Vacarezza, 2013).

La problematización de instrumentos de recolección más "tradicionales" no supone en nuestro caso la pretensiosa fantasía de superar todo tipo de asimetría de poder entre lxs sujetxs que hacen parte de un proceso de investigación y que parten de posiciones, experiencias, recursos e intereses diferenciados e incluso desiguales. Menos aún pretendemos alimentar la idea de un diálogo espontáneo, sin objetivos, ejes, interrogantes o líneas de indagación. Lo que sí es necesario destacar de esta búsqueda por construir artefactos metodológicos distanciados de las matrices positivistas es, por un lado, la insistencia ética y política de problematizar la naturalización de asimetrías de poder que se plasman en la división entre un sujeto único productor de conocimiento y un sujeto proveedor de datos o información primaria. Por otro, y en consonancia con lo antedicho, iniciar una conversación con objetivos claros no supone encorsetarse en un cuestionario que obstaculice improvisaciones, desvíos, atajos, descubrimientos, sorpresas, emociones y demás productos de interacciones relacionales entre sujetxs dispuestxs a dejarse afectar por narrativas experienciales, que, de alguna manera, son también acciones e interpelaciones sobre otrxs y sobre unx mismx.

A su vez, la atención flotante (Guber, 2001; Arfuch, 2002) por parte de quien coordina la entrevista (y ese rol de coordinación implica asumir una posición de poder y también una responsabilidad), no está puesta al servicio del descubrimiento de alguna verdad oculta, sino abierta a la posibilidad de respetar las agencias de nuestras interlocutoras, de lo que quieren decir y cómo quieren decirlo, pero también de lo que quieren callar. En ese sentido, nos resuenan las palabras de Biglia cuando afirma haber

> (…) privilegiado aquellas técnicas que me permitieran escuchar lo que las participantes querían comunicarme más que evaluar o juzgar el comportamiento o las acciones de las y los pertenecientes a los movimientos sociales. Por esto ni se han realizado experimentos ni se han utilizado técnicas para captar y deconstruir narrativas `latentes´ (Biglia, 2005:131).

Concretamente, los espacios de conversación estuvieron modelados por una amplia serie de ejes que tenían la función de trazar ciertas coordenadas de la conversación. A los fines de diferenciar ciertos momentos del encuentro, articulamos tres grandes bloques:

1- El primer bloque tuvo como objetivo inicial generar un clima de confianza, invitando a nuestra interlocutora a presentarse con aquellos datos personales que considerara destacables o deseables de dar a conocer y algunos aspectos de su trayectoria vital, remitiéndose a su infancia, a su vida familiar, al lugar donde nació y creció. Por básicas que resulten estas preguntas suelen causar cierto efecto sorpresa y habilitan a un diálogo

distendido e informal. Progresivamente vamos introduciéndonos en los comienzos de su interés por la participación en espacios colectivos, en su acercamiento a la militancia en general, a la organización específica de la que forma parte y, finalmente, al feminismo. Buscamos indagar sobre los motivos de esos acercamientos, los impactos que tuvieron en su vida personal, familiar, sexo-afectiva, militante. También es el momento en que solicitamos algunas precisiones en torno a cómo caracterizan a su organización, en qué universo político la ubican y por qué, qué elementos consideran que distingue al feminismo que construyen del que desarrollan otras organizaciones. La intensidad y extensión de este bloque varió según diversos factores; el más evidente es la trayectoria militante y la edad de la interlocutora, ya que la inclusión de mujeres con varias décadas de militancia le otorgó otra densidad y riqueza a un bloque de conversación pensado, en principio, como introductorio.

2- El segundo bloque revistió el mayor nivel de intensidad y complejidad, tanto a la hora de formular las preguntas como de responderlas, y también por el clima generado previamente para que no resulte forzado e invasivo. El objetivo de este bloque fue introducirnos en un diagnóstico situado de las relaciones sociales de sexo hacia el interior de las organizaciones, indagando sobre las dinámicas de poder entre militantes; la división sexual de las tareas; los tensiones y resistencias que emergen en los procesos de problematización de estas dinámicas; las prácticas y maniobras de los varones militantes para retener cuotas de poder y privilegios; los obstáculos que encuentran las mujeres para participar en condiciones de igualdad y los malestares emocionales que estos generan.

Este momento de la conversación suele oscilar entre la manifestación de la imposibilidad de haberse detenido a pensar en las dimensiones profundamente emocionales de estas dinámicas y los costos que acarrean para las mujeres militantes, hasta la posibilidad de hacer del encuentro un espacio donde hacer *catarsis* sobre muchas situaciones de angustia y frustración que carecen de momentos colectivos para su exposición y problematización política. La posibilidad de hacer consciente el carácter profundamente político de las emociones vivenciadas por las mujeres en sus espacios de militancia es quizás la dimensión más compleja y, a la vez, más interpeladora de este momento de la conversación.

3- El tercer momento de la conversación estuvo orientado a indagar sobre los procesos de toma de definición en torno a la política antipatriarcal dentro de la organización; las estrategias que se dieron para encarar esos procesos; desde qué espacios colectivos y qué actrices/actores los protagonizaron; los obstáculos y resistencias encontrados en el proceso de despatriarcalización; los cambios logrados y aún pendientes; los desafíos

existentes en torno a la democratización de roles y tareas militantes; los grados de apropiación de la política feminista. Entre otras cosas, buscamos reconstruir y valorar las aportaciones de las mujeres feministas a los procesos de problematización y politización de las desigualdades sexo-genéricas y su grado de alcance en el conjunto de la organización; procesos que implican esfuerzos y costos diferenciales para sus protagonistas, y que suelen quedar opacados cuando nos focalizamos en el resultado de ese trabajo en tanto "logro colectivo".

Por último y antes de concluir la conversación, volvimos a focalizarnos en algunos aspectos personales de la vida de nuestras interlocutoras con el objetivo de alcanzar una descripción más precisa de su perfil en términos socio-económicos, ocupacionales, conyugales, etc.

Somos conscientes de que las diferencias de intereses, personalidades, trayectorias militantes, estados de ánimo, confianzas previas construidas y afinidades, contribuyeron a que cada encuentro fuera singular, al igual que el producto resultante. Más aun, considerando que todos fueron encuentros bastante extensos con variaciones en los niveles de atención y entusiasmo.

De igual manera, el mayor o menor grado de conocimiento de parte del investigador acerca de los procesos políticos de las organizaciones en las que militaban sus interlocutoras (y la conciencia que ellas tuvieran de la existencia o no de ese conocimiento por parte del investigador), también hizo a las particularidades de las conversaciones. Si ante una experiencia más distante se hacía necesario profundizar sobre ciertas indagaciones, repreguntar o solicitar mayor desarrollo, en casos de mayor familiaridad se presentaban dificultades de otra índole; omisiones de ambas partes en función de supuestos; "guiños" por parte de las interlocutoras en relación a personas; anécdotas o acontecimientos que no desarrollaban porque asumían un saber previo por parte del investigador. Por momentos esta proximidad resultó favorable ya que permitía profundizar en ciertos aspectos sobre los que ya se contaba con cierto conocimiento. Por lo contrario, las dificultades para el extrañamiento, la desfamiliarización y/o cierta sobre-implicación afectiva, pudieron resultar contraproducentes, o al menos complejizar el intercambio.

Otras dificultades estuvieron dadas por la heterogeneidad de los procesos políticos entre las organizaciones, en lo que respecta al objetivo específico de indagar en torno a los procesos de despatriarcalización. Si bien todas las organizaciones e interlocutoras seleccionadas cuentan con trayectorias importantes en el campo de las políticas de género y feministas, no todas cuentan con el mismo caudal de experiencias en la

problematización de las dinámicas relacionales sexo genéricas entre militantes. Ese diferencial supuso, en algunas circunstancias, que las preguntas adquiriesen un matiz catalizador de reflexiones inmanentes a la conversación, compartiendo reflexiones y experiencias del investigador que permitiesen hacer pensable lo que hasta ese momento no se había pensado, visualizar, poner en palabras, conceptualizar, etc. En ese sentido, como en tanto otros, la conversación fue también una forma de articulación e intervención política.

También es relevante considerar una dificultad en relación al contexto político de realización de la investigación, ya que muchos de estos encuentros se dieron en simultáneo a procesos de reacomodamientos del universo de organizaciones que componen la muestra; rupturas, fusiones, acercamientos y distanciamientos estuvieron latentes en los encuentros, y también en los desencuentros. Por ejemplo, cuando una respuesta a un pedido de cita se dilataba o no llegaba, se contestaba con mayor o menor predisposición, o simplemente condicionaba los ánimos de su desarrollo.

3.3.4. Izquierda Independiente.

Como expresamos anteriormente, el desplazamiento en el foco de la investigación le fue restando relevancia a los debates en torno a las características del universo de organizaciones -y de cada organización en particular- de pertenencia de las mujeres feministas. Aun así, su inscripción militante a organizaciones de la izquierda independiente ha sido un criterio de selección. Y es con mujeres militantes de esas organizaciones con las que nos resultó deseable y posible preguntarnos por los procesos de despatriarcalización. En este sentido, consideramos pertinente compartir algunas coordenadas que faciliten una sintética caracterización, aunque como hemos mencionado anteriormente, que hay al menos dos factores que dificultan esta tarea.

Por un lado, el período en que estas organizaciones se denominaron como tales y produjeron algunas reflexiones y definiciones políticas al respecto, ha sido breve, contemporáneo a la investigación, y escasamente investigado/teorizado. No ha sido así para el caso de los movimientos de trabajadores/as desocupados/as, reconocidos como antecedente social de estas organizaciones políticas, pero su historización y análisis no son objeto de esta tesis. Por otro lado, durante los últimos dos años del período considerado para nuestro trabajo (2007-2015), el universo de organizaciones seleccionado ha vivido numerosas modificaciones fruto de rupturas, fusiones y reacomodamientos en el mapa político, lo cual lo constituyó en un objeto inestable. No

nos detendremos en la caracterización y análisis de estas derivas, pero sí consideramos importante mencionar su existencia, puesto que hace a la relativa imprecisión de las definiciones en torno a este universo organizativo. Por último, la cercanía del investigador a este universo organizativo, si bien ofreció grandes ventajas para el acercamiento y confianza con las mujeres feministas, también fue una dificultad a la hora de transitar y procesar las crisis políticas de esos espacios.

A grandes rasgos, podríamos afirmar que se caracteriza como "izquierda independiente" al espacio heterogéneo de organizaciones emergentes en el ciclo de protesta (Tarrow, 1998), de intensificación de los conflictos y confrontaciones, abierto con la crisis y revueltas de Diciembre del 2001 y la represión de Junio del 2002 (conocida como Masacre de Avellaneda o del Puente Pueyrredón), donde fueron asesinados los integrantes del Movimiento de Trabajadores/as Desocupados Aníbal Verón, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki (FPDS, 2005).

Herederas de los movimientos de trabajadores/as desocupadxs autonómos[37] de fines de la década del 90 y principios del 2000, se distancian de las expresiones territoriales y barriales de las organizaciones político partidarias de la izquierda tradicional (la Corriente Clasista y Combativa del Partido Comunista Revolucionario, el Movimiento Teresa Vive vinculado al Movimientos Socialista de Trabajadores, el Movimiento Territorial de Liberación ligado al Partido Comunista o el Polo Obrero al Partido Obrero) procurando encarnar las reivindicaciones de renovación e innovación política vinculadas a la crisis de representación partidaria e institucional, y a la emergencia de experiencias asamblearias, de formación política de su militancia de base a través de la educación popular, y de emprendimientos productivos a través de los cuales transformaban los planes de asistencia social estatal en iniciativas de trabajo auto-gestionado. Todo ello, junto a los cortes de ruta y de calles (*piquetes*) fue constituyendo un elemento diferencial de los repertorios de acción colectiva (Tilly, 2010) de estos actores de la protesta social, a la vez que fueron forjando una identidad colectiva (Melucci, 2002, Maneiro, 2012) que les otorgaba significado común a sus acciones. Al mismo tiempo, tomaban distancia de

[37] Entre los movimientos piqueteros autónomos se destacaba el MTD Aníbal Verón, antecedente directo del Frente Popular Darío Santillán, una de las experiencias sobre la que es posible encontrar mayor cantidad de investigaciones; Svampa y Pereyra (2003), "Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras" Editorial Biblos, Bs As, Pacheco (2010) "De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados", El Colectivo-Desde el Subte editorial, Bs As, **y** Burkart y Vázquez (2011), "Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina", en Pereyra, Pérez y Schuster (comp) "La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después del 2001", Ed Al Margen, La Plata, entre otros.

otras expresiones organizativas precedentes al primer gobierno kirchnerista (2003-2007) pero luego articuladas al mismo, como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, Barrios de Pie o la Federación de Tierra y Vivienda.

Si bien no es objeto de este apartado, y ameritaría una revisión bibliográfica y problematización teórica más profunda y extensa de la que nos resulta posible y pertinente, creemos necesario explicitar nuestro distanciamiento crítico respecto a aquellas interpretaciones de los movimientos sociales que niegan o subestiman su carácter político en función de la falta de institucionalidad/institucionalización de sus acciones (diferenciando "acción política", institucional y racional, de "acciones colectivas", irracionales y canalizadas por fuera de la institucionalidad), o de su asociación con la lucha cultural, inmaterial, identitaria. De nuestra parte, no consideramos que el carácter novedoso de estos movimientos esté dado por el abandono de la centralidad del conflicto capital-trabajo en las sociedades post-fordistas y neoliberales, sino por la identificación de formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción (pero las contienen), y que dan lugar a una radicalidad sin precedentes y una concepción de la emancipación que tiene como objetivo transformar lo cotidiano. Boaventura Sousa Campos (2001) identifica esta novedad al señalar la importancia que tienen para estos movimientos tanto la crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tan cual fue definida por el marxismo.

Por su parte, Seoane, Taddei y Algranati (2011) dan cuenta de otras novedades que hacen a una nueva configuración de los movimientos sociales y que resultan sumamente pertinentes para comprender algunas características que asume el universo de la izquierda independiente argentina. En primer lugar, podríamos mencionar la dinámica de "apropiación social del territorio" (Ceceña, 2000; Porto Goncalves, 2003), o "nueva territorialización" (Zibechi, 2003). Esta característica guarda relación con la "inscripción territorial" (Merklen, 2005), clave en el análisis de los nuevos "repertorios" (Tilly, 2004). En segundo lugar, cabe mencionar una renovación profunda de la noción de "autonomía" que fuera históricamente –en particular bajo la noción de independencia política– una característica del debate y la práctica emancipatoria (Seone, Taddei, Algranati, 2011), ahora proyectadas a la gestión comunitaria de los territorios, la naturaleza del poder y el papel del Estado en el proceso de transformación social.

En tercer lugar, podríamos mencionar la "revalorización y reinvención de la cuestión democrática", manifestada en tres campos diferentes; "a) el de la construcción organizativa de los propios movimientos; b) en la forma de la construcción de las convergencias multisectoriales; y c) en la programática enarbolada en relación con el

Estado y la forma de gestión de lo público-político" (Seone, Taddei, Algranati, 2011). Este aspecto también será abordado por Merklen (2005) en su valoración de los sólidos dispositivos de democracia que hacen parte de la "politicidad" de estos movimientos.

Dos principios políticos que hacen a la politicidad de los movimientos socio-políticos que durante la primera década del 2000 devienen en organizaciones de la izquierda independiente, son la "construcción de poder popular", concibiendo al poder como relación social y a la construcción del mismo como una relación dialéctica entre medios y fines; y la "lucha prefigurativa", en tanto anticipo aquí y ahora de las formas de organización social anheladas para la sociedad futura (Svampa y Pereyra, 2003; Mazzeo, 2005, 2007; Fabbri, 2017a, 2013a). Ambos principios se encuentran íntimamente articulados, y además de aproximarse a una definición propositiva, buscan desmarcar y diferenciar a este universo organizativo de las formas de construcción de las estructuras partidarias tradicionales, dentro de la cual se ubica a las expresiones de izquierdas antes mencionadas.

Miguel Mazzeo es uno de los intelectuales argentinos que más aportes ha realizado en los últimos tiempos a la sistematización de la teoría emergente de las luchas de los movimientos sociales que entienden la construcción de poder popular como eje estratégico de sus intervenciones. En su análisis sobre los diferentes usos político-conceptuales del poder popular, reconoce en la relación medios / fines una de las principales claves de demarcación, caracterizando que la denominada "izquierda tradicional partido-céntrica" entiende al poder popular como medio para alcanzar su fin: la toma del poder del Estado. Esta concepción de poder popular se relaciona con una más general del poder como cosa-instrumento y no como relación social. Así, las instancias de poder popular desarrolladas por las clases subalternas son consideradas por estas tendencias políticas como avances en la consecución de los pasos que se deben de seguir para que el actor central de toda política revolucionaria, el Partido de vanguardia, logre alcanzar el objetivo y fin último del proceso de lucha, la toma del poder centralizado del Estado. Así, las instancias de poder popular son entendidas como grados de acumulación previos al momento revolucionario por antonomasia: el asalto al Estado.

En el universo de la izquierda independiente identificamos la posición que concibe al "poder popular como medio y como fin, y la vez, como desactivación de la dicotomía". El poder popular es "concebido como la concreción parcial, el comienzo de la materialización, de la prefiguración del cambio social anhelado. La superación de las relaciones sociales capitalistas no es el fin último, sino medio y fin a la vez" (Fabbri, 2017a:125).

> Desde esta óptica dialéctico-utópica, el poder popular no remite a una narrativa guiada hacia la consecución de una meta inexorable, sino a un proceso de autorrealización. No se asume como un *telos* con poder de succión, sino como la tarea de construcción conjunta de un camino y la definición común de las metas y los objetivos. No se asocia a ideales fijos, externos y trascendentes. El contenido del fin trabaja en la totalidad de la tendencia dialéctica (Mazzeo, 2007, en Fabbri, 2017a:125).

Concluyendo con el análisis en relación con la dicotomía medios/fines, Mazzeo afirma que,

> El concepto de poder popular que asumimos tiene una gran capacidad de síntesis, posee la rara virtud de no escindir medios de fines, movimiento de fines últimos, objeto de sujeto, teoría de práctica, socialismo de clases subalternas. El poder popular es tanto medio y camino para la liberación como fin último, deseo y proyecto. De esta manera, las construcciones regidas e inspiradas por las lógicas y horizontes del poder popular se erigen en ámbitos donde se hacen efectivas estas simultaneidades (Mazzeo, 2007, en Fabbri, 2017a:125).

En la desactivación de la dicotomía y escisión entre medios y fines se encuentra latente la noción gramsciana de lucha prefigurativa. Retomando a Ouviña,

> (…) entendemos que el contradictorio derrotero que va de la relación de dominio a la plena emancipación debe tener como acicate constante la construcción, desde el inicio mismo del proceso autonómico, de formas de vinculación, entre nosotros y (a no olvidarlo) con la naturaleza, que prefiguren el horizonte comunista anhelado. Desde esta perspectiva el fin debería estar, al menos tendencialmente, contenido en los medios mismos. O mejor aún: los medios no serían concebidos como meros medios instrumentalizables, sino que contendrían en su seno, en potencia, los objetivos perseguidos (Ouviña, 2007, en Fabbri, 2017a:133).

Podemos definir entonces a la "política prefigurativa" como un conjunto de prácticas que, en el momento presente, "anticipan" los gérmenes de la sociedad futura. Así, "la transformación revolucionaria (y por tanto el poder popular mismo) deja de ser entonces un horizonte futuro, para arraigar en las prácticas actuales que en potencia anticipan el nuevo orden social venidero" (Ouviña, 2007, en Fabbri, 2017a:133).

Otro aspecto a considerar en la configuración de estas organizaciones, sobretodo atendiendo al proceso que varias de ellas atravesaron, desde sus inicios como movimientos piqueteros o de trabajadores/as desocupadxs, a organizaciones multisectoriales, está vinculado a la caracterización del sujeto del cambio social. Este aspecto también implica una revisión de los debates en torno a los sujetos de los movimientos sociales y el carácter novedoso de su composición, aunque sólo referiremos

a él de manera tangencial.[38] Quizás sea aquí dónde reponer la importancia del análisis de clase (abandonado por algunas corrientes teóricas de los "nuevos movimientos sociales") se hace más evidente, ya que consideramos imprescindible comprender el proceso de transformación de la clase trabajadora en su relación con los cambios en el modelo de producción y reorganización del trabajo, para situar la emergencia de nuevos actores en lucha contra la "descolectivización neoliberal" (Svampa, 2008, en Bonifacio, 2011).

Sin pretensión de desarrollar el enorme proceso de transformaciones ocurridas en el modelo de producción capitalista, la forma Estado y las políticas públicas[39], y la nueva configuración de la clase trabajadora[40], nos interesa afirmar que como resultado de este profundo proceso "la fuerza de trabajo adquiere una nueva morfología cuyo elemento más visible es su diseño multifacético, como resultado de las fuertes mutaciones que afectaron el proceso productivo capitalista durante las últimas décadas" (Stratta y Barrera, 2009:125).

Este proceso de descolectivización neoliberal encontrará resistencia en el protagonismo de actores sociales cuya caracterización será motivo de variados debates en el ámbito académico y político.

En lo que respecta al universo político al que hacemos referencia, los análisis y las constataciones prácticas de las transformaciones de la composición y morfología de la clase trabajadora, junto al protagonismo emergente de otros actores colectivos, fueron derivando en su apuesta a la "multisectorialidad" de las organizaciones, aglutinando hacia el interior, además del inicial sector barrial/territorial, frentes de construcción estudiantil, sindical, rural-campesino, de ecología política y lucha ambientalista, cultral-artístico-comunicacional, de mujeres y diversidades-disidencias sexuales. El carácter múltiple y polimorfo del sujeto del cambio social en la izquierda independiente será recuperado por nuestras interlocutoras como un eje central de diferenciación con las izquierdas tradicionales, pero sobretodo, y en función del foco de esta investigación, como un factor de suma relevancia en la temprana permeabilidad que este universo de organizaciones mostró a la inclusión de la agenda del movimiento de mujeres y feministas.

[38] El tesista aborda este debate en profundidad en el capítulo "Diversidad y articulación: hacia el Socialismo del Siglo XXI" (pp. 143-157) del libro de su autoría, *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular* (2013a, 2017a).

[39] Para ampliar la reflexión en torno a la relación entre transformaciones del Estado, políticas públicas y reconfiguración de las luchas sociales, sugerimos el trabajo de Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Bs As: Gorla.

[40] Ver Antunes, Ricardo (2007). Al final, ¿quién es la clase trabajadora hoy? En *Revista Herramienta, núm. 36*. Bs As.

Por último, siguiendo a Stratta y Barrera, estos movimientos "no conciben sus luchas reivindicativas como teleológicas, como un fin en sí mismo, desligadas del cambio social", sino que, por el contrario,

> (…) podemos definirlos por su genealogía protopolítica, entendida como el ejercicio de prácticas creadoras de condiciones para otra política en donde la voluntad común se construye y se recrea en pos de transformar las relaciones sociales vigentes. Los movimientos sociales a los que nos referimos sostienen tanto una crítica al orden social capitalista, como una crítica de la emancipación social tal cual fue definida por el socialismo real (Stratta y Barrera, 2009:128).

Esas transformaciones, en principio agrupadas bajo la idea de "cambio social", fueron progresivamente denominándose, anti-imperialistas, anti-capitalistas, anti-coloniales, anti-burocráticas, socialistas, latinoamericanistas, según el caso.

Un aspecto fundamental para el proceso de despatriarcalización en el que esta investigación se interesa, es la progresiva inclusión del carácter anti-patriarcal y feminista del cambio social anhelado en este universo organizativo. Aquí radica uno de los motivos centrales de la selección de estas experiencias como el encuadre colectivo en el cual se inscriben nuestras interlocutoras.

3.3.5. Izquierda Independiente, feminismos y despatriarcalización.

Estas reflexiones son abordadas en profundidad en las narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras. Sin embargo, consideramos importante referirnos a las mismas en este capítulo, puesto que como mencionamos anteriormente, justifican en buena medida la elección de este universo de organizaciones para la identificación y análisis de las tensiones, resistencias y desafíos de los procesos de despatriarcalización.

Parte de los fenómenos sociales de las últimas décadas, oportunamente descriptos como feminización de la pobreza (Anderson, 1994; Pérez Orozco, 2003) y feminización de la resistencia (Longo, 2012), nos sirven para señalar y comprender la masiva participación de las mujeres en estas organizaciones.

Este protagonismo de las mujeres no tuvo un correlato proporcional en su inclusión en los espacios de definición y representación política, dando cuenta de un diferencial de poder entre mujeres y varones, fruto de las asimétricas "relaciones sociales de sexo" (Delphy, 1985, Falquet, 2007, 2017).

No obstante, los procesos de politización de las experiencias de las mujeres fueron habilitando la inclusión creciente de la perspectiva feminista en estos espacios

organizativos, para ir progresivamente – aunque no de manera armónica (Espinosa, 2008; 2013)- instalando debates en el conjunto de cada organización. Uno de estos debates gira en torno al carácter patriarcal del sistema de dominación y a la necesidad de que las organizaciones incorporen la lucha antipatriarcal entre sus definiciones (Cross y Partenio, 2006, 2011; Di Marco, 2011; Partenio, 2012; Longa, 2017).

En relación a estos movimientos y organizaciones políticas de izquierda independiente, podemos encontrar, como vimos en el apartado anterior, investigaciones referidas a los movimientos piqueteros autónomos que antecedieron a la constitución de estas organizaciones (Bonifacio, 2012; Maneiro, 2010, 2012; Svampa, 2008; Svampa y Pereyra, 2003), como también producciones teóricas sobre algunas de las coordenadas que caracterizan a este universo político, principalmente referidas a la construcción de poder popular y a la lucha prefigurativa (Acha et al., 2007; Mazzeo, 2005, 2007).

Debemos decir que en casi todos los casos, son investigaciones que presentan una opacidad androcéntrica (Moreno Sardá, 1988) en tanto omiten la problematización de las relaciones sociales de sexo así como los posibles aportes de los estudios feministas a la compresión de estos universos organizativos, limitándose a registrar la masiva participación de las mujeres como rasgo identitario, y aludiendo a la misma en relación a la procesos de feminización de la pobreza y de la resistencia.

Un antecedente en este intento por entrecruzar las reflexiones sobre las construcciones de poder popular y los aportes feministas, es la tesina de licenciatura en Ciencia Política del tesista, editada en Argentina y Chile (Fabbri, 2013a, 2017a), aunque refiere más a una sistematización de debates político-conceptuales que a una investigación de campo que recupere analíticamente las experiencias y testimonios de sus protagonistas.

Entre la literatura que aborda el estudio de las relaciones sexo-genéricas en el marco de las organizaciones políticas setentistas (Andújar et al., 2005; Oberti, 2013; Trebisacce, 2013, ciriza; 2019; 2005) podemos hallar algunas coordenadas que enriquecen nuestras perspectivas e interrogantes, pero para un contexto y universo de organizaciones muy diferente al que nos ocupa. Entre las investigaciones que sí abordan el estudio de estos movimientos sociales contemporáneos desde una perspectiva feminista (Andújar, 2005; Chejter y Laudano, 2002), encontramos referencias principalmente al caso específico del Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (Cross y Freytes Frey, 2006; Cross y Partenio, 2005, 2011; Di Marco, 2012; Longo, 2012; Espinosa, 2008; 2013 y Partenio, 2011; 2012, Longa, 2017), como a experiencias de lucha desarrolladas en los 90s en Gral. Mosconi, Tartagal y Cultral-Có (Andújar, 2014).

La tesis doctoral de Biglia (2005) respecto a narrativas de mujeres sobre las relaciones sociales de sexo en movimientos sociales, aunque referida a movimientos y contextos políticos bastante disímiles, se constituye en un antecedente de referencia central para nuestra tesis. No hemos podido relevar investigaciones focalizadas en un abanico más amplio de organizaciones del universo de la izquierda independiente en la historia política reciente de nuestro país.

Retomamos de Pilar Uriona la conceptualización de la despatriarcalización como

> (…) una estrategia emancipadora, de denuncia de la desigualdad y discriminación en todas sus formas. Y un ejercicio de reorganización horizontal de los pactos relacionales y desarticulación del poder en tanto esquema relacional opresivo basado en la desvalorización de las diferencias y en el tratamiento estratificado, jerárquico e injusto de las mismas (2012:41).

Según la autora,

> Emprender un camino de deconstrucciones entraña identificar previamente lo que se quiere desmantelar. Por tanto, para pensar la despatriarcalización como maniobra desplegada para sacudir los cimientos de un sistema de dominación y opresión difuso en todos los niveles sociales y, por tanto, naturalizado, hay que contextualizar lo que se entiende por patriarcado (Uriona, 2012:41).

La perspectiva teórica de la despatriarcalización es de más reciente elaboración y se encuentra focalizada principalmente en los estudios sobre los procesos de transformación del Estado Plurinacional de Bolivia (Chávez et al., 2011, Uriona, 2012), pero no encontramos producciones que hagan uso de esta perspectiva para el estudio de movimientos sociales y organizaciones populares, lo cual podría constituirse en un interesante aporte al campo problemático.

Apelamos a la generación de espacios de conversación y a la co-producción de narrativas con mujeres feministas de la izquierda independiente, para catalizar y/o profundizar reflexiones que permitan aproximarnos a un diagnóstico situado sobre las principales tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización de sus organizaciones y el universo política del que forman parte.

3.3.6. Organizaciones de la izquierda independiente.

Explicitados los criterios en base a los cuales decidimos centrar la investigación en las narrativas co-producidas junto a mujeres feministas de la izquierda independiente en la argentina contemporánea, procedimos a seleccionar a las organizaciones de este universo

político, para luego poder identificar entre sus integrantes a nuestras posibles interlocutoras.

El criterio de selección de estas organizaciones estuvo fundamentado en su relevancia y grado de desarrollo dentro del universo de la izquierda independiente; en la multiplicidad de territorios y sectores (territorial/barrial/comunitario, estudiantil, sindical, cultural, mujeres y diversidad sexual, etc.) donde tuvieran desarrollo; en su referencia y trayectoria en políticas de género y feministas; y en la existencia de contactos y marcos mínimos de confianza pre-establecidos que hicieran factible el desarrollo de la investigación. Esto último no fue menor considerando que nos propusimos indagar sobre aspectos sensibles tanto en relación con las historias personales de nuestras interlocutoras como en relación con las dinámicas internas de organizaciones que, por su participación en escenarios de protesta y conflictividad social, suelen ser blanco de políticas de control, cooptación y represión.

Con diferentes niveles de expansión y construcción en el territorio nacional, en todos los casos estamos ante organizaciones con presencia en varias provincias y ciudades del país. De la misma manera, en todos los casos estamos ante organizaciones con mayor desarrollo y trayectoria en la provincia de Buenos Aires, principalmente en las ciudades de Buenos Aires y La Plata, y en los cordones del conurbano. Este fenómeno no responde a una mera coincidencia sino a factores políticos de larga data -como la centralidad político administrativa de la provincia de Bs As en general y de la ciudad de Bs As en particular-, características demográficas (un 38,9 % de la población argentina se concentra en la provincia de Buenos Aires según el censo del 2010), y elementos de nuestra historia reciente como la proliferación de actores colectivos protagonistas de la protesta social contra el orden neoliberal en el conurbano de la provincia (sin por ello desmerecer otros epicentros de paradigmáticas revueltas como Cutral-Có, Mosconi y Tartagal). Como ya dijimos, la constitución de los movimientos de trabajadores/as desocupadxs fue un antecedente fundamental en la genealogía de estas organizaciones de la izquierda independiente.

Por estos motivos es que decidimos recortar nuestro trabajo empírico seleccionando a nuestras interlocutoras entre las mujeres feministas que integran estas organizaciones dentro del territorio de la provincia de Buenos Aires. De esta manera, participaron del proceso de investigación mujeres que habitan en las ciudades de Buenos Aires y La Plata, y en los partidos bonaerenses de Moreno (Oeste), Escobar (Norte) y Florencio Varela (Sur).

En cuanto al recorte temporal de la investigación, si bien nos remontamos a fines de la década de los 90 y principios del 2000 para comprender la emergencia de los actores de la protesta social que se constituyen en parte fundamental de la genealogía de la izquierda independiente como universo político, así como también al surgimiento de los primeros agrupamientos de mujeres que serán la antesala de la emergencia del feminismo popular que se forja en el marco de estas organizaciones, ubicamos la especificidad de esta investigación en el período que se abre a partir de la definición del Frente Popular Darío Santillán en torno a la lucha antipatriarcal como un principio político estratégico (2007). La relevancia de este acontecimiento está dada por su carácter pionero dentro de este universo político, descripto por una de sus integrantes como un foco irradiador que generará una suerte de efecto contagio en las organizaciones restantes. La definición en torno al carácter antipatriarcal habilitará a su vez a transitar lo que denominamos procesos de despatriarcalización de la política. Localizamos el cierre de estas coordenadas temporales a principios del año 2015, fecha en que concluimos el trabajo de campo.

Es ese mismo año, con la primera y multitudinaria movilización del 3 de junio contra los femicidios, conocida por la consigna de la convocatoria, "Ni una Menos", que podemos hablar de un nuevo ciclo del feminismo a nivel local, e incluso internacional. La expansión de ese reclamo y consigna a otras partes del mundo, los paros internacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans, la "marea verde" que masificó y profundizó el debate y la lucha por la legalización del aborto en Argentina y otros países del continente, dieron lugar a que este reciente auge del movimiento feminista sea denominado como "cuarta ola" (Freire et al., 2017).

Desde nuestro punto de vista, comprender los procesos a través de los cuales la lucha anti-patriarcal y feminista fue incorporándose en las agendas de las organizaciones populares, y particularmente al universo de la izquierda independiente, es una de las claves de interpretación del escenario actual del feminismo popular en la Argentina. Retomaremos estas reflexiones en las conclusiones de esta tesis.

Finalmente, las organizaciones seleccionadas en base a los criterios mencionados fueron:

Frente Popular Darío Santillán – Corriente Nacional (FPDS-CN).

El Frente Popular Darío Santillán – Corriente Nacional se conforma en enero del 2013 a partir de la ruptura del Frente Popular Darío Santillán (fundado en 2004). Si bien ambas expresiones continuaron existiendo con sus respectivas denominaciones, y en ambos casos pueden ubicarse dentro del universo político de la izquierda independiente, decidimos incluir en nuestra muestra a mujeres feministas del FPDS-CN, ya que a la vez

que resultan interlocutoras clave para abordar los procesos más relevantes en materia de políticas feministas previos a esa ruptura, mantuvieron un dinamismo importante sobre esta agenda política en la escena contemporánea.

Durante el período de realización de nuestro trabajo de campo, un sector mayoritario del FPDS-CN se fusionó con Marea Popular, conformando el movimiento Patria Grande. Otro sector siguió organizado bajo la misma denominación. Si bien mantuvimos espacios de conversación con cinco interlocutoras provenientes de esta experiencia (Yanina, Nora C. y Celina, que siguieron organizadas en el FPDS-CN, y Dafne y Nora S. que se integraron a Patria Grande), decidimos narrativizar las conversaciones con dos interlocutoras (Yanina y Nora C.) que sostuvieron su participación en el FPDS-CN. Por un lado, debido a las particularidades y riquezas que las conversaciones mantenidas con ellas podrían aportar a la producción de narrativas, y por el otro, porque la integración a Patria Grande estaría garantizada por la vía de las interlocutoras pertenecientes a Marea Popular que también fueron partícipes de ese proceso organizativo.

En esta experiencia organizativa se condensa buena parte de la trayectoria de los movimientos de trabajadores/as desocupadxs que protagonizaron el ciclo de protestas del 96 al 2001, y el nuevo escenario político posterior a las jornadas de diciembre del 2001 y la Masacre de Avellaneda. La conformación del FPDS en 2004 como organización multisectorial puede ser reconocida como un punto de partida del universo político que años después se denominaría izquierda independiente. Su principal importancia para nuestra investigación radica en la conformación del "Espacio de Mujeres" como experiencia pionera, que derivaría en la definición de incorporar la lucha antipatriarcal entre las definiciones estratégicas de la organización (2007). Ese proceso, del cual nuestras interlocutoras fueron protagonistas, será un faro de referencia para las políticas de género y feministas de las organizaciones de la izquierda independiente y del campo popular en general.

Marea Popular

Organización conformada a mediados del año 2013, a partir de la confluencia de agrupaciones estudiantiles y territoriales, con centralidad en la ciudad de Buenos Aires y menor presencia en algunas otras localidades del país. Para ese entonces se comenzaba a hablar de izquierda popular como denominación complementaria / alternativa / superadora a la de izquierda independiente. Su fundamento estaba en la reivindicación de las tradiciones populares nacionales y latinoamericanas, y la defensa de los gobiernos populares y progresistas de la región. Si bien sostenían una posición de independencia y

crítica respecto a los gobiernos kirchneristas, tomaban distancia de los posicionamientos de los partidos tradicionales de izquierda (en particular del troskismo y maoísmo), por su negación del carácter progresivo de algunas iniciativas gubernamentales que apuntaban a la disputa de intereses con corporaciones económicas y mediáticas, y a la distribución del ingreso. El distanciamiento progresivo de algunos espacios respecto a la idea de independencia apuntaba a deslindarse de las posiciones prescindentes o pretendidamente equidistantes respecto a las disputas entre gobiernos progresistas y populares, y las corporaciones empresarias y la derecha continental.

El recorrido de Marea Popular en tanto organización fue breve considerando que, al año de su fundación, protagonizó un proceso de fusión junto al sector del FPDS-CN con el que conformaron Patria Grande. Aun así, la experiencia de transversalización desarrollada por el área de género de Marea resulta novedosa y, por ende, de particular interés para el análisis de los procesos de despatriarcalización de las organizaciones. Los espacios de conversación realizados con Julia y María Paula resultaron enriquecedores en ese sentido, siendo con ésta última que llevamos a adelante el proceso de co-producción de narrativa por la potencialidad política y pedagógica que encontramos en la narración de su experiencia, y por la claridad con que identifica las prácticas de resistencia a democratizar el poder por parte de los varones militantes.

Patria Grande

El Movimiento Popular Patria Grande se funda en Julio del 2014 como resultado de la fusión entre Marea Popular y un sector mayoritario del Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional (FPDS-CN). Al momento de iniciar el proceso de conversaciones ambas organizaciones iban camino a la constitución de esta herramienta común, por lo que la selección de interlocutoras de ambos espacios tenía que ver con el objetivo de indagar sobre los procesos de despatriarcalización desarrollados en sus trayectorias previas. La decisión de un sector de un sector del FPDS-CN de no participar finalmente del lanzamiento y construcción de Patria Grande trajo como consecuencia la decisión de conversar con mujeres feministas de ambos espacios (quienes se mantuvieron como FPDS-CN y quienes ingresaron a PG).

Finalmente, como explicamos anteriormente, narrativizamos las conversaciones sostenidas con dos interlocutoras del FPDS-CN y una de Marea Popular-Patria Grande.

Patria Grande se define como una organización de izquierda popular, anticapitalista, antiimperialista, internacionalista y feminista. Como expresan en su manifiesto fundacional[41],

> (…) nos reivindicamos como izquierda popular como forma de manifestar la necesidad de una nueva experiencia política, capaz de renovar el pensamiento de izquierdas y darle raigambre popular a las ideas anticapitalistas y socialistas. Patria Grande no es la izquierda popular, tampoco lo somos un cúmulo de organizaciones reunidas en torno a algunos objetivos. Para nosotros y nosotras izquierda popular es un objetivo, un proyecto en construcción, una tarea generacional. Es la izquierda nueva que necesitamos para el siglo XXI" (2016:12).

Las experiencias desarrolladas en clave de políticas feministas y despatriarcalización por parte de la organización Patria Grande, no forman parte de las conversaciones y narrativas puesto que la organización se funda al momento en que concluimos el trabajo de campo.

Coordinadora de Organizaciones de Base La Brecha

Como lo indica su nombre, es una coordinadora de diversas agrupaciones y organizaciones insertas en distintos sectores o frentes de construcción; territorial, sindical, estudiantil, cultural, de género y disidencias sexuales, etc. De manera similar al caso del FPDS, su genealogía se encuentra estrechamente vinculada a las experiencias territoriales y piqueteras, en este caso, al Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). Su devenir multisectorial implicó también un proceso de confluencia con corrientes políticas insertas en otros ámbitos, como es el caso de la Corriente Universitaria CAUCE. También en la COB La Brecha atravesaron el proceso de debate, con tensiones y resistencias, de incorporar la lucha anti-patriarcal a las definiciones anti-capitalistas, anti-imperialistas y anti-burocráticas de la organización.

Si bien podemos encontrar varias similitudes con otras trayectorias de las organizaciones de la izquierda independiente, hay una particularidad en La Brecha que nos resultó de interés para el análisis de las políticas feministas y los procesos de despatriarcalización. Al menos hasta el momento en que desarrollamos nuestro trabajo de campo[42], esta organización era la única que contaba con colectivos de base específicos de militancia en feminismos, siendo que en los otros casos podemos hablar de áreas internas de

[41] Disponible en http://patriagrande.org.ar/wp-content/uploads/2016/09/completo_manifiesto.pdf

[42] En mayo de 2015, la organización Patria Grande impulsaría las colectivas feministas Mala Junta, reivindicando un "feminismo popular, mixto y disidente". Esta iniciativa fue posterior a las conversaciones y narrativas producidas las interlocutoras de ese espacio, por lo cual no está presente en las narrativas co-producidas.

organización (Marea Popular) o espacios de agrupamiento transversal de mujeres con militancia de base en diversos sectores de la organización (Espacio de Mujeres FPDS-CN, Mujeres en Lucha MPLD).

Esos colectivos tomaron el nombre "Desde el Fuego", y se propusieron articular la lucha anti-patriarcal, feminista y de las disidencias sexuales, dentro de una organización multisectorial de la izquierda independiente.

Si bien realizamos encuentros y conversaciones con dos integrantes de La Brecha (Celeste del FOL y Pilar de Desde el Fuego), priorizamos la co-producción de narrativa con Pilar por haber sido protagonista de la conformación del colectivo feminista e impulsora de la incorporación de la lucha antipatriarcal a la agenda de la organización.

Movimiento Popular La Dignidad

Siguiendo con uno de los denominadores comunes del universo de la izquierda independiente, el MPLD también tiene sus orígenes en el movimiento piquetero, puntualmente en el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), que luego de uno de sus desprendimientos, pasa a llamarse MTR La Dignidad. Surge a fines de la década del 90 en tanto movimiento territorial, de carácter reivindicativo y con una tradición de acción directa en las calles. Al igual que en los otros casos, su inserción territorial fue ampliándose a un trabajo más integral, incorporando espacios de educación popular (fueron de lxs primerxs en impulsar los bachilleratos populares), comedores (les llaman cabildos), jardines maternales y centros de salud. Esa construcción estuvo estrechamente vinculada a lo que anteriormente denominamos lucha prefigurativa, comprendiendo que su desarrollo comunitario permitía ensayar otras formas de vinculación y construcción del tejido social.

Es entre 2007 y 2009 que el MTR La Dignidad atraviesa un proceso de debate y definiciones que lo llevó de ser un movimiento territorial, a una organización política (Movimiento Popular La Dignidad) con una estrategia de desarrollo más amplia e integral, impulsando espacios constructivos en la universidad, sindicatos y en la política de género a través de la agrupación Mujeres en Lucha y las Casas de la Mujer en algunos barrios.

Como en otros casos, el carácter anti-capitalista y anti-imperialista estuvo entre las primeras definiciones estratégicas, y más luego fueron incorporando el carácter anti-colonial y anti-patriarcal. En el contexto de realización de nuestros espacios de conversación, la denominación de izquierda independiente era una posibilidad, al igual que izquierda combativa o popular, con la que compartían idearios y prácticas, pero que

no necesariamente expresaba a la organización en conjunto. Años después, conformaron un instrumento electoral para intervenir en la ciudad de Buenos Aires cuyo nombre es Izquierda Popular.

Si bien la experiencia del MPLD en relación a la política de género presenta algunas particularidades en relación a las otras organizaciones, sobre todo considerando las experiencias de las casas de la mujer en el territorio, a grandes rasgos presenta denominadores comunes con los otros procesos abordados. Por ello y por las discontinuidades que atravesó el proceso de co-producción de narrativas y la realización de esta tesis en general, finalmente no realizamos la textualización de las conversaciones con las interlocutoras de este espacio. Más allá de que las narrativas no intentan ser representativas de la variedad de interlocutoras u organizaciones con las que conversamos, entendemos que la ausencia de narrativas sobre una experiencia que sí formó parte del trabajo de campo, es una limitación de este trabajo.

3.4. *Bricoleur* interpretativo y corporeización.

> "El producto de la labor del *bricoleur* interpretativo es un complejo bricolaje semejante a una colcha, un collage reflexivo o montaje –una serie de imágenes y representaciones fluidas e interconectadas-. Esta estructura interpretativa es como una colcha, un texto performativo, o una secuencia de representaciones que conectan las partes al todo"
>
> (Denzin y Lincoln, 2005:8).

La textualización de las conversaciones mantenidas con nuestras interlocutoras puede adquirir diversas modalidades y texturas -o como dicen Biglia y Bonet-Martí retomando a Haraway, corporeizaciones- según la intencionalidad y capacidad creativa del narrativizador. La textualización, entonces, al menos en su versión inicial, será expresión de los efectos que el contacto con el objeto de estudio ha tenido sobre la posición inicial del investigador (Balasch y Montenegro, 2000, Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Esto nos remite a las reflexiones de Denzin y Lincoln (2005), donde vinculan las tareas del investigador cualitativo con las del *bricoleur,* cuyo método es una construcción que cambia, toma nuevas formas, suma herramientas y selecciona prácticas de manera pragmática, estratégica y auto-reflexiva, y donde las decisiones respecto de qué prácticas interpretativas se emplearán no son necesariamente tomadas por adelantado.

Las analogías del montaje o tejido de colchas a las que apelan Denzin y Lincoln al hablar del investigador como *bricoleur,* bien podrían servirnos para explicar las

corporeizaciones de las narrativas producidas, no en tanto técnica, sino en tanto práctica y experiencia interpretativa. "El tejedor de colchas cose, edita y pone pedazos de la realidad juntos. Este proceso crea y da una unidad psicológica y emocional –un patrón- a una experiencia interpretativa" (Denzin y Lincoln, 2005:6).

Biglia retoma la figura del cuenta cuentos para presentar la técnica del *patchwork;* "readaptación a los textos escritos de lo que nuestras abuelas hacían con las telas" (Biglia y Bonet-Martí, 2009:13).

Esta es trabajada en sus Tesis (Biglia, 2005) en diferentes versiones. En una (1) se utiliza todo el material seleccionado de las conversaciones con las mujeres entrevistadas encadenando sus respuestas en narrativas colectivas, sin diferenciar quién dijo qué, difuminando la importancia de la individualidad, subrayando la continuidad del discurso y creando una narrativa ficcional que se configure como expresión de un conocimiento colectivo.

> Como ejemplo de la aplicación de esta técnica presento aquí la narrativa D que he nombrado Estrategias para ambos sexos, compuesta por la opinión de 9 activistas que proponen: ´Es necesario ver que, debajo del sexo, todas-os somos iguales; resulta por esto fundamental debatir y analizar la problemática conjuntamente, así como poder gozar de una educación no sexista. El sexismo sólo se puede evitar por una misma, y una de las fases fundamentales para ello es reconocerlo. Algunas estrategias concretas pueden ayudarnos en este proceso: aprender a escuchar a l@s diferentes, cuidar que tod@s puedan hablar en las reuniones con la misma frecuencia, intercambiarse los conocimientos prácticos sobre las tareas generizadas y respetar y valorizar formas de hacer política que no sean estereotipadamente masculinas. Así mismo, habría que compartir las dificultades personales en relación al grupo y organizar asambleas coordinadas por un/a moderador/a en rotación aplicando la práctica del consenso compartido (Biglia y Bonet-Martí, 2009:13).

En otro punto de la tesis, dónde las respuestas están más íntimamente orientadas a la construcción identitaria de sus interlocutoras, se optó por aplicar la misma técnica, pero incluyendo el pseudónimo de cada una de ellas detrás de su respuesta (2).

> Revindicar derechos de mujeres siempre claro (Marta), no la lucha […] para hacerse iguales al hombre, sino para devenir alguna otra cosa (GrIt). [lo que más me gusta del feminismo] es el darte cuenta de ti misma, de tu cuerpo, de cómo hacer para transformar ciertas cosas (Roberta). [Por esto el feminismo para mí ha significado] haber empezado a pensar en mis contradicciones, en lo que tenía que soportar no obstante no me daba cuenta, en la manera como vivo en el mundo como mujer, así como en lo que yo como mujer tengo de bonito y de fuerte (Federica) (Biglia y Bonet-Martí, 2009:14).

Otra alternativa (3) para la construcción de las narrativas es diferenciando las voces de las interlocutoras, de manera de mantener su autonomía, pero corporeizándolas como

fragmentos que dialogan, polemizan, se articulan o contradicen en relación a un mismo eje problemático. Este formato es denominado "narrativas discontinuas".

> Para ejemplificar la aplicación de esta técnica se presenta aquí un extracto de la narrativa producida analizando las razones que llevaron las entrevistadas a participar en los Movimientos Sociales (…)
> ´Ha sido el socializar mi rabia, mi indignación, mis ganas de cambiar que seguramente ha influenciado en mi militancia. En los '70 se decía que el personal es político y con esto para mí se quería significar (o por lo menos yo lo entendía así) que cada individuo, en tanto que ser social es 'responsable' de lo que ocurre a su alrededor, porque cada una de sus acciones tiene consecuencias en quienes les rodean´ (Silvia)
> ´Mi tarea como indígena, mi responsabilidad como indígena, mi deber como mapuche viviendo en la ciudad en una comunidad es asistir a la comunidad´ (Marina)
> ´Yo en mi manera de ser militante he partido siempre de lo que era mi modo de pensar, mi modo de vivir, desde lo que soy y yo, soy una mujer´ (Federica)
> ´Lo personal es político, lo político es personal [...] para los hombres puede que esta [sea] aun una fractura [...] dicen esto es mi personal y esto mi público, [no consiguen juntar las dos partes] ¿no lo consiguen o no lo quieren? No lo quieren…o quizás inclusive queriéndolo...´ (Gr1It) (Biglia y Bonet-Martí, 2009:14-15).

Aun pudiendo adoptar diferentes corporeizaciones (aquí solo mostramos algunos ejemplos con fines ilustrativos), la aproximación a la forma de abordar estas narrativas –y a diferencia de gran parte de los métodos de investigación cualitativa, incluso de aquellos que componen el espacio biográfico con el que expresamos afinidad-, se expresa en la no consideración de las mismas como material empírico, sino en la posibilidad de leerlas como teorías situadas, que a su vez serán interpretadas "desde otra posición situada (la del investigador) constituida mediante las conexiones parciales surgidas en el proceso de investigación" (Balasch y Montenegro, 2000:45).

En nuestro caso, optamos por una técnica narrativa y modalidad de corporeización distinta a las mencionadas anteriormente. En vez de proceder a cruzar narrativas de interlocutoras varias, acentuando la potencialidad colectiva de sus testimonios y difuminando bajo diversas modalidades su autonomía y singularidad, optamos por co-producir textos únicos con cada una de nuestras interlocutoras. Esta modalidad es en algunos casos utilizada para la producción de narrativas biográficas o investigaciones que buscan enfatizar la relevancia del eje temporal como dimensión explicativa de algún proceso social (Biglia y Bonet Martí, 2009:18).

En nuestro caso, optamos por la co-producción de una narrativa por cada interlocutora considerando múltiples factores:

- Las ventajas que ofrece un texto unitario, ordenado, organizado, legible e interpretado, para trascender su reconocimiento en tanto materia prima, y disputar la autoridad

epistémica en tanto teoría situada. Por ejemplo, a la hora de ser citado al igual que citamos una producción consagrada como "académica".

- Las mejores condiciones para el despliegue de la agencia de la interlocutora sobre el texto, cuando es un relato unitario del que es co-autora en su textualización, pero que se ancla en los sentidos asignados a una experiencia desde su singular posición de enunciación.
- La dimensión colaborativa de la co-producción, en base a las conexiones, intereses y deseos de las subjetividades que componen esa relación.
- La posibilidad de producir un texto en co-autoría entre investigador e interlocutora, pudiendo poner a circular esa narrativa de manera independiente a esta tesis, encontrando otras interlocuciones, contextos, criterios de validación y potencialidades de intervención política.
- La potencialidad epistemológica de desplegar la consigna "lo personal es político" a partir de la reflexividad e interpelación recíproca que se trama en la interacción conversacional.
- La necesidad de catalizar y recuperar reflexiones sobre los procesos políticos personales, colectivos y organizacionales, impensadas *a priori* al espacio de la conversación, y que serían más difíciles de singularizar en textos polifónicos.
- La posibilidad de construir, aun cuando las narrativas enfaticen los procesos personales, una lectura secuencial de producciones que las armonizara en un texto coral.
- La contribución original al campo epistemológico y metodológico de introducir los textos enteros en el cuerpo de la tesis.

  Como expresamos al comienzo de este capítulo, para desplegar esta estrategia metodológica procedimos de la siguiente manera: en primer lugar, se pautaron (1) espacios (bilaterales) de conversación con nuestras interlocutoras donde dialogamos en base a algunos ejes de interés para el abordaje del fenómeno social que motiva la investigación. Los criterios y fundamentos de selección de nuestras interlocutoras, las coordenadas espaciales, temporales y los ejes que modelaron nuestras conversaciones fueron abordados en este capítulo.

  Luego de transcribir los diálogos establecidos y en función de las interpelaciones que estas narrativas produjeron en la posición de conocimiento del investigador, se llevó a cabo una (2) textualización de la conversación, construyendo una narrativa que mantuviera una lógica argumentativa y permitiera obtener un texto que diera cuenta del fenómeno.

  Esta textualización o producción narrativa exige un trabajo de selección, de ordenamiento y de concatenación, estableciendo márgenes, delimitando, excluyendo o descartando

elementos, y generando un dispositivo de cohesión que permite hilar acción. De esta manera, las narrativas construyen entramados que sostienen y desarrollan el sentido de la experiencia de la interlocutora y su circunstancia (Guzman y Montenegro, 2014:119).

En tercer lugar, (3) dicha narrativa fue presentada a las interlocutoras para su modificación e intervención, habilitando un proceso de intercambios hasta que el texto cobrara la forma en que cada una de ellas desea que sea leída su visión del fenómeno, en acuerdo con el investigador.

> Las devoluciones y añadiduras sobre el relato abren espacio para el intercambio de comprensiones e intereses, generan una narración que es producto de una actividad dialógica y que, más que reflejar una identidad original del sujeto participante, construye y moviliza una determinada perspectiva sobre el tema en un contexto político y social (Guzman y Montenegro, 2014:120).

A continuación, compartiremos las notas enviadas a las interlocutoras para la edición de la primera versión del texto narrativizado por el investigador. Allí podrá apreciarse la dinámica propuesta para el despliegue de la agencia de la interlocutora sobre el texto.

En el volumen 2 (apéndice) de esta tesis pueden leerse los productos narrativos completos, elaborados con cuatro de nuestras interlocutoras, y antes de cada uno de ellos, una introducción por parte del investigador, compartiendo algunas claves para su lectura.

El capítulo 8, permitirá una comprensión más gráfica de la dinámica (con sus limitaciones, potencialidades y tensiones) de textualización y co-producción de las narrativas en tanto reconstrucción significante y proceso de interpretación en que interlocutora e investigador intervienen como productores de conocimiento.

3.5. Breves notas para orientar la producción de narrativas.

“Compartimos con ustedes esta breve explicación con el objetivo de orientar el proceso de co-producción de las narrativas. Junto con este archivo, estarán recibiendo una propuesta inicial de textualización que he realizado a partir de la transcripción de nuestras conversaciones. En las siguientes líneas encontraran algunas orientaciones sobre cómo trabajar con ella.

El objetivo general de esta tesis es analizar las tensiones, resistencias y desafíos emergentes del proceso de despatriarcalización de la política de la izquierda independiente argentina, a partir de las narrativas producidas con interlocutoras clave de este universo de organizaciones.

Como seguramente conversamos en ocasión de los encuentros que tuvimos para intercambiar sobre los temas que aborda esta tesis, la metodología escogida es la producción de narrativas. Esta fue desarrollada en Barcelona por investigadoxs activistas, con la intención de cuestionar las perspectivas de investigación que establecen una jerarquía entre los "saberes y experiencias de sus informantes" y los "conocimientos científicos que lxs investigadores producen" a partir de analizar esos saberes. En nuestro caso, consideramos que las narrativas de nuestras interlocutoras deben ser entendidas teorías situadas; conocimientos producidos desde un lugar de enunciación privilegiado por su conexión con el fenómeno estudiado.

Para llevar adelante esta disputa con las narrativas legitimadas en el marco de la academia, elaboramos una metodología que implica un trabajo conjunto entre investigador e interlocutoras: hacer de la transcripción de nuestra conversación presencial un texto elaborado en primera persona, donde la interlocutora expresa su visión del fenómeno estudiado a partir de la reflexión sobre su experiencia, interpelada e interpelando las reflexiones experienciales del investigador. El resultado es un texto co-producido entre investigador e interlocutora a partir de su diálogo presencial y posterior intercambio.

Buscamos elaborar un texto híbrido, que combine expresiones coloquiales con recursos teóricos, que mantenga una textura amigable y accesible para diversxs lectoras/es, con un orden argumentativo claro que permita disputar sentidos con versiones consideradas "expertas" en tanto son legitimadas por las instituciones académicas.

A su vez, con esta propuesta, intentamos que las interlocutoras mantengan agencia sobre el texto a producir, más allá del momento de la entrevista en sí, procurando que el producto exprese lo que ella desea que sea comunicado, en "negociación" con lo que investigador tiene como objetivo de su trabajo de tesis.

Es necesario tener en cuenta que ha pasado un tiempo ya desde las entrevistas y que ni nosotrxs ni nuestras organizaciones ni la realidad sobre la que intervienen son las mismas. Pero no tenemos como objetivo actualizar el texto, así como tampoco pretendemos que el texto nos represente "fielmente".

El producto narrativo es una elaboración situada, parcial, localizada, siempre incompleta, que supone la reflexión, politización, interpretación y teorización de una experiencia personal y colectiva, y que se erige como acción en el campo de las múltiples interpretaciones que disputan los sentidos sobre esos procesos.

Si bien al momento de la entrevista propusimos producir los textos bajo seudónimos, muchas de ustedes plantearon que preferirían que el texto fuera publicado con el nombre con el que se identifican públicamente. Habiendo repensado la cuestión y decidido que

las narrativas co-producidas serán publicadas completas en el marco de la tesis, y que ese mismo texto puede estar luego disponible para la circulación que ustedes deseen darle, consideramos sería interesante que la autoría del mismo quede registrada con su nombre, reivindicando de esta manera la autoría sobre una teorización situada desde su lugar de enunciación. No obstante, si desean mantener los seudónimos, les solicitamos incluyan el mismo en el encabezado del texto, fundamentando brevemente porqué tomaron tal decisión, la cual será respetada en cualquier formato de publicación.

Sobre la edición del texto: En el margen derecho van a encontrar comentarios, dudas, preguntas, solicitudes, dirigidas a ustedes con la intención de ampliar o aclarar algunas expresiones. Existe la posibilidad de hacerlo sobre los pasajes señalados como en la totalidad del texto, pudiendo editar, modificar, reorganizar e intervenirlo para que el resultado final resulte satisfactorio. Es imprescindible hacerlo habilitando la función "control de cambios" en el procesador de textos de manera de poder seguir la edición. De ser ediciones de contenido y no de forma, solicitamos fundamentarla.

El texto alcanzado debe ser enviado nuevamente al investigador pudiendo acordar con las modificaciones realizadas o sugerir alternativas hasta que el producto final sea consensuado por ambas partes. La ausencia de respuesta por parte de la interlocutora será considerada un aval para la publicación del texto propuesto por el investigador.

El texto que fue elaborado con dedicación, respeto, cuidado, y de manera emocional y políticamente implicada, resultando un proceso sumamente enriquecedor y movilizador. Les solicito también puedan registrar y compartir brevemente qué les sucede al leerlo y trabajar sobre él, teniendo presente lo que éste sistema nos pretende hacer olvidar, y ésta investigación busca recuperar y valorar: nuestras emociones también son políticas.

Ojalá lo disfruten. Espero su respuesta, muchas gracias".

Segundo apartado

Tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización

Introducción al segundo apartado.

En este segundo apartado identificamos y analizamos las principales tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización, a partir de la lectura y conexión con las narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras.

Como hemos expresado anteriormente, y en relación a los desplazamientos de los focos de nuestra investigación, con esta tesis no perseguimos un análisis exhaustivo, global ni comparativo de los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente argentina. La riqueza, densidad y multiplicidad de aristas contenidas en las narrativas co-producidas ameritarían una tesis exclusivamente orientada a tal fin.

En el trascurso de la investigación, el interés puesto en las reflexiones epistemológicas y las construcciones metodológicas, hizo que este objetivo analítico fuera perdiendo protagonismo, aunque haya conservado su relevancia. Es por ello que, en este apartado, quisiéramos aproximarnos a su abordaje, con la intención de mostrar también las potencialidades heurísticas y políticas de las producciones narrativas. Lo haremos a partir de la identificación y análisis de las principales tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización. La identificación de los mismos es parte del proceso de interpretación del investigador en las exhaustivas lecturas de las narrativas producidas y la puesta en diálogo entre las mismas.

Este apartado entonces, más que como un análisis de las narrativas de nuestras interlocutoras, se propone como un "entramado de narrativas" (recordando las metáforas del *patchwork* de la abuela, la figura del *cuentacuentos* de Biglia o del *bricoleur* en Denzin y Lincoln) que, desde la posición del investigador, y en diálogo con los textos co-producidos, avanza en la identificación de algunos nudos problemáticos acerca de los procesos sociales y políticos sobre los que conversamos. Entendemos que estos nudos no sólo permiten aproximarnos a los procesos de despatriarcalización de estas organizaciones, sino también a los desprendimientos androcéntricos en el pensamiento político.

Por otro lado, desde la perspectiva epistemológica y política adoptada, los productos textuales alcanzados a través del despliegue de este artefacto metodológico constituyen un aporte teórico en sí para la comprensión de los procesos de despatriarcalización.

En consecuencia, decidimos que los fragmentos narrativos entramados fueran citados "utilizando la nomenclatura establecida para hacer referencia a autores/as, y no aquella utilizada para citar material empírico como entrevistas o grupos focales" (Shafir y Montenegro, 2017:101). Las respectivas citas serán indicadas como producciones

teóricas en co-autoría entre interlocutoras e investigador, con el respectivo número de página que las contiene en el segundo volumen (apéndice) de esta tesis, tomando como fecha de publicación el año en que presentamos la misma.

Sin embargo, en este segundo apartado (capítulos 4, 5 y 6) y respondiendo a criterios estéticos y literarios, vamos a referenciar estas citas con sus respectivas autorías, páginas y año, sin alterar el tamaño de letra, sangrías e interlineados para no entorpecer la lectura fluida del texto. En función de la búsqueda de paridad epistémica entre las narrativas y otros textos teóricos, las citas extraídas de estos últimos serán presentadas con el mismo formato. A partir del capítulo 7 de este apartado, volvemos a utilizar el sistema de citación formal.

Con este entramado de narrativas nos proponemos poner en diálogo, en primer lugar, los aportes de las narrativas a la compresión del cruce problemático entre feminismos y organizaciones de la izquierda independiente. Para ello identificamos algunas nociones comunes (capítulo 4) que, aun presentando matices y diferencias, permiten tender puentes entre los procesos de las diversas organizaciones y las narrativas producidas con sus integrantes, hallando conexiones suficientes para explicar por qué las concebimos como parte de un mismo universo político. A tal fin, veremos cómo a través de las narrativas se construyen significados en torno a los contextos y debates de emergencia de la izquierda independiente y de los procesos de despatriarcalización de las organizaciones que la componen; las formas en las que se caracteriza el surgimientos y construcción del feminismo en este universo político; los rasgos políticos, ideológicos y constructivos que la configuran como tal y que la diferencian de la "izquierda tradicional".

En segundo lugar, procederemos a presentar las principales tensiones, resistencias y desafíos que identificamos en los procesos de despatriarcalización de estas organizaciones, a partir de la lectura y conexión con las narrativas producidas y otras producciones teóricas que nos informan sobre procesos análogos.

Caracterizamos como tensiones (capítulo 5) a algunos aspectos de los procesos de despatriarcalización que expresan tendencias contradictorias, tirantes, de difícil resolución, y que al identificarlas también abonan a unos de los objetivos centrales de nuestros espacios de conversación; medir el pulso de los procesos de cambio que atraviesan las organizaciones en su apuesta anti-patriarcal. Las principales tensiones identificadas giran en torno a; 1- la división sexual del trabajo militante, y la tensión entre el reconocimiento y la distribución del mismo; 2- La tensión entre lo específico y lo transversal/integral de la política feminista; 3- la tensión entre lo personal y lo político, y

su relación con las estrategias de construcción feminista en el marco de las izquierdas independientes.

En el capítulo 6 nos referiremos a las resistencias masculinas a los procesos de despatriarcalización. En primer lugar, aludiremos al clasismo androcéntrico como una concepción política, generalmente tácita, que desconoce, subestima o rechaza los aportes feministas a los procesos de cambio social, reduciendo los proyectos políticos de izquierdas a perspectivas androcéntricas de las luchas de clase y anticapitalistas. , nos referiremos a las prácticas de resistencia de los varones militantes a democratizar las relaciones sociales de sexo, aquí sistematizadas bajo las denominaciones de micromachismos, "porongueo" y complicidad.

Por último, en relación con los desafíos (capítulo 7), nos interesa realizar dos aportes a la discusión sobre los procesos despatriarcalización, vinculados a las ideas de feminizar y des-masculinizar la política, y a la articulación entre despatriarcalización y descolonización.

Estos debates han sido poco o nada abordados en el marco de las conversaciones con nuestras interlocutoras, ya que han surgido en nuestras ulteriores conexiones con las narrativas co-producidas y los diálogos establecidos entre éstas, otros textos y contextos. Nos proponemos introducirlos brevemente en clave de desafíos ya que entendemos pueden constituirse en nuevas coordenadas y horizontes para ampliar los límites de los procesos de despatriarcalización.

Capítulo 4

Nociones comunes. Izquierda independiente, feminismos y despatriarcalización.

En el capítulo 3 de esta tesis repasamos los elementos que la literatura sobre nuevos movimientos sociales y acciones colectivas contra la descolectivización neoliberal aportaron a nuestra caracterización del universo de organizaciones de la izquierda independiente argentina.

Entre estos rasgos, encontramos referencias ligadas a su genealogía en los movimientos de trabajadorxs desocupadxs; su inscripción territorial, los nuevos repertorios de acciones colectivas, la renovación de la noción de autonomía y la reinvención de la cuestión democrática. También, a la configuración de una nueva politicidad, caracterizada por la reivindicación de la construcción de poder popular, la lucha prefigurativa y la apelación a un sujeto diverso y polimorfo del cambio social, que se constituye como actor político colectivo en respuesta a múltiples antagonismos y relaciones de opresión.

Como hemos expresado anteriormente, la estabilidad no ha sido una característica de este universo organizativo que atravesó rupturas, fusiones y rearticulaciones. Esa inestabilidad ha ido impactando sobre la auto-designación de los espacios políticos, modificando, hacia finales de nuestro trabajo de campo[43] hasta la designación de "izquierda independiente". Marea Popular y un sector del FPDS-CN conformaron Patria Grande, agrupados bajo la noción de "izquierda popular". Por otro lado, con la denominación de "nueva izquierda" se reagruparon La Brecha y el otro sector del FPDS-CN. Si bien podemos encontrar algunas alusiones a este proceso en las narrativas construidas en base a las conversaciones más tardías (como es el caso de la narrativa co-producida con Pilar Martín, de La Brecha), ese incipiente proceso adquiere forma (también inestable y poco duradera) tiempo después de finalizar nuestras conversaciones (2015). Por ello consideramos que izquierda independiente sigue siendo la denominación más apropiada para ese universo político en el contexto histórico particular donde situamos la investigación.

Por último, interesa identificar entre las narrativas producidas las nociones comunes que hallamos en la descripción y análisis de la izquierda independiente por parte de nuestras interlocutoras. Ello resulta fundamental en tanto, como veremos luego, de esas caracterizaciones emergen las hipótesis acerca de la particular permeabilidad y sensibilidad que este universo político tuvo para con la inclusión de las luchas feministas

[43] Apelamos a esta noción para encuadrar el tiempo-espacio de desarrollo de los espacios de conversación con nuestras interlocutoras

y los procesos de despatriarcalización, en contraste y polémica con las denominadas izquierdas tradicionales.

4.1. Emergencia, particularidades y derivas de la Izquierda independiente.

Es frecuente encontrar entre nuestras interlocutoras referencias a los Encuentros Nacionales de Mujeres de los primeros años del 2000 para dar cuenta de su aproximación al movimiento de mujeres y a los feminismos populares. De manera análoga, las referencias a las jornadas de protesta de diciembre del 2001 suelen ser evocadas para dar cuenta de las experiencias personales, procesos colectivos y debates políticos, que fueron dando forma al universo de la -años después denominada- izquierda independiente.

Para algunas de nuestras interlocutoras (como para el caso del investigador) aquellos fueron los tiempos de su iniciación militante o de los grandes saltos en sus procesos de politización. Para otras, con más años o incluso décadas de militancia sobre sus espaldas, fueron tiempos donde ratificar un cambio de rumbo, reafirmando las críticas que las habían distanciado de las expresiones partidarias de las izquierdas tradicionales, generalmente troskistas, de las que provenían.

La narrativa co-producida con Nora Ciapponi aporta claridad sobre este proceso, que para la generación que empezamos a participar políticamente alrededor de aquel diciembre del 2001, parecía un invento extraordinario (nuestro invento, considerando la tentación de cada nueva generación militante de creer estar inaugurando la historia). Sin embargo, en el campo de las izquierdas, la emergencia de los debates políticos y actores colectivos que protagonizaron este ciclo de protesta, se inscribía en un largo proceso de polémicas, revisiones, críticas y auto-críticas que venían transitando al menos desde la caída del Muro de Berlín.

"Los peligros sobre los que venía advirtiendo se hicieron presentes como triste realidad en la rebelión del año 2001. Fue más que evidente que no se estaba pudiendo leer la situación política, que se seguía planteando que el eje fundamental era la construcción del partido. Nosotrxs planteábamos, por el contrario, que la lectura de la realidad y el activismo que surgía de la rebelión rechazaba ese tipo de organización, que debíamos impulsar la construcción de un movimiento amplio (…) Allí[44] también realizo una crítica de la forma partido y planteo que es necesario encontrar nuevas formas organizativas que respondan a la nueva realidad. Y que aun cuando no se pueda definir claramente qué tipo

[44] "*Los límites del trostkismo*". Documento de debate hacia el interior del MAS, escrito por Nora Ciapponi en 1998.

de organización construir, la negativa a construir una secta representa un punto de partida y de movimiento" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:330).

Nora Ciapponi, proveniente de la militancia troskista, permite situar cómo el 2001 se inscribe en el proceso de debate que transitaba el MAS -entonces expresión mayoritaria de la denominada "izquierda tradicional"-, señalando algunos de los ejes centrales en discusión; la necesidad de una actualización teórica y política, la renovación de las formas de organización y construcción política, las transformación de la clases trabajadoras y sus mecanismos de representación como consecuencia de los cambios en los modelos de producción. Al mismo tiempo, refleja la resistencia de algunos sectores de las mismas expresiones políticas a abrir esas discusiones, lo cual, en todas nuestras interlocutoras, con o sin experiencia de militancia en esas organizaciones, es expresado como síntoma de "dogmatismo" y "sectarismo" en la izquierda tradicional.

Yanina Waldhorn avanza sobre la caracterización de los años posteriores al 2001, y a otro hito fundamental en la genealogía de estos espacios políticos, como fue la denominada Masacre de Avellaneda, en junio del 2002, cuando fueron asesinados los "piqueteros" de la Coordinadora Aníbal Verón; Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Ese evento represivo, el impacto que tuvo en el campo popular en general y en los movimientos de trabajadores desocupadxs, la crisis de legitimidad que significó para el gobierno interino de Duhalde, el adelantamiento de las elecciones presidenciales que culminó con la asunción de Néstor Kirchner en 2003 y los posteriores reacomodamientos políticos, fueron dando forma a un cambio de ciclo de protestas. Y con ello, también a cambios en las formas organizativas y desafíos políticos de los actores que habían protagonizado el ciclo precedente.

Yanina, que se sumó a las filas de "La Verón" en ese contexto, contribuye a comprender el tránsito de los movimientos de trabajadorxs desocupadxs (MTDs) autónomos a las organizaciones multisectoriales que darían forma al espacio de la izquierda independiente.

"Era una nueva etapa política para la que había que organizarse con más fuerza. Por las charlas, los recorridos, incluso la confianza construida con estxs compañerxs[45], surge la posibilidad de construir una nueva organización que pudiera pensar ya no en el sujeto

[45] "(…) para entonces ya teníamos algún recorrido hecho con otras organizaciones y movimientos sociales, que no eran sólo barriales o territoriales. Desde fines del 2001 transitábamos una experiencia que se llamó COPA -Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas-, a partir de la cual se establecieron contactos con organizaciones estudiantiles y campesinas, entre otras" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:301).

´trabajador desocupado´, sino en un sujeto multisectorial. Y en un programa que tuviera que ver con un país más integral, no sólo pensado desde los territorios y para la defensa de los territorios. Porque los MTDs fueron una herramienta para un momento totalmente defensivo, la respuesta que encontramos desde los propios territorios para resistir al neoliberalismo (…)

Era algo nuevo, y lo que facilitó esta confluencia es que había prácticas de construcción comunes; la asamblea, la democracia de base –en ese momento se hablaba más de horizontalidad-, el prefigurar la sociedad que queríamos. Y así se arma el Frente Popular Darío Santillán (2004). Se pensó en Frente por esto del sujeto multisectorial, y en lo popular, por el sujeto plebeyo que se estaba organizando. El nombre de Darío Santillán por lo que representaba el compañero" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:288).

En el siguiente fragmento, nuestra interlocutora contribuye a profundizar la caracterización de este espacio político, al mismo que tiempo que introduce elementos vinculados a su permeabilidad respecto al feminismo y a la diferenciación respecto a la izquierda tradicional.

"La izquierda a la que llamamos independiente, popular, somos organizaciones que crecimos y nos desarrollamos en un momento político y social muy particular de la Argentina, que hace a las diferencias con otras izquierdas. Esas diferencias tienen que ver con la construcción de poder popular, con la democracia de base, con pensar un proyecto político de país integral, con recuperar la historia de lucha de nuestro país y Latinoamérica, con pensar creativamente en nuevas formas de organización. Y principalmente con no ser dogmáticos. Esto nos diferencia de la izquierda tradicional porque posibilita la construcción permanente y colectiva para transformar todo lo que necesite ser cambiado.

Esos principios y esas formas de pensar y de hacer en estas organizaciones permitieron que el feminismo permeara. Porque el feminismo que estamos construyendo es también construcción de poder popular, es la recuperación histórica de nuestro país y Latinoamérica. No es un proyecto político diferente al de nuestra organización" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:296).

Continuando con la línea interpretativa que busca identificar las características que hicieron de la izquierda independiente un universo político particularmente permeable a los feminismos, Pilar Martín, de Desde el Fuego-La Brecha, introduce la importancia de la "nueva cultura militante" o "prácticas prefigurativas", como rasgos identitarios y constructivos de este espacio.

"Nos consideramos parte de un espacio político que denominamos nueva izquierda, en su momento izquierda independiente, que se construye también en oposición a la izquierda tradicional, a los partidos troskistas. Lo que también nos unificaba era querer construir otra forma de hacer política, querer interpelar de otra manera a las sujetas y sujetos que queríamos organizar, y problematizar la práctica militante (…) Planteamos como una definición importante hacia adentro de nuestros espacios la cuestión de la nueva cultura militante como forma de revertir aspectos muy instalados en la izquierda argentina; una fragmentación importante, una disputa encarnizada y una competencia feroz entre las organizaciones, más atravesadas por lógicas de aparato que por diferencias políticas, que perjudican la posibilidad de construir un campo popular y una fuerza social" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:350).

Las dificultades para revertir tales tendencias a la fragmentación fueron haciéndose evidentes hacia el término de nuestro trabajo de campo, cuando las diferencias entre las organizaciones de la izquierda independiente empezaron a plasmarse en nuevos reacomodamientos, distanciamientos y denominaciones. Entendemos que aquí se expresa una doble limitación de este universo político; por un lado, definirse principalmente en contraposición a la izquierda tradicional; por el otro, y quizás en consecuencia, no superar en la práctica su principal flagelo; priorizar la propia auto-construcción a la articulación unitaria de la diversidad.

Recuperamos de la narrativa co-producida junto a Pilar algunas reflexiones alusivas; "No podríamos decir que hay un espacio homogéneo de la nueva izquierda, sino que hay diferentes proyecciones estratégicas de lo que antes podíamos considerar un mismo espacio de izquierda independiente. Yo creo que en este último tiempo este espacio está transitando un proceso de indagación estratégica, un momento de construcción de identidades políticas propias, más allá de lo que nos unificó en contraposición a la izquierda tradicional.

En ese sentido me parece que cómo entender la estrategia de poder es un poco lo que nos distancia para poder denominarnos como un mismo espacio; la cuestión de la relación con el estado, cómo se construyen los marcos de alianza pensando en una fuerza social más general, hasta donde ampliar los marcos de alianzas, si manteniendo una independencia de clase o estableciendo posibles acuerdos con algunos sectores más reformistas" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:357).

Afirmándose en sus críticas centrales a la izquierda tradicional y asumiendo las limitaciones del universo de la izquierda independiente, Nora Ciapponi insiste en la

pertinencia histórica de este universo político y las tareas políticas que fundamentaron su surgimiento.

"Necesitamos una izquierda que esté ubicada en el tipo de capitalismo que transitamos y en lo que se tiene que transformar o ya no será posible una transformación. Por todas esas razones tiene que existir una nueva izquierda, que se proponga construir un amplio movimiento social-político-ambiental, que contenga las diversas expresiones de rebelión y de lucha (…) Sigue siendo necesaria una nueva izquierda, anticapitalista, socialista, feminista, de transformación social. Estoy convencida que hay que seguir luchando por ello" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:334).

4.2. Sobre infelices matrimonios: izquierda tradicional y feminismos.

Como vimos anteriormente y volveremos a ver en siguientes apartados, las reflexiones sobre el vínculo entre izquierda independiente y feminismos, están estrechamente relacionadas con los ejes de diferenciación que nuestras interlocutoras construyen respecto a la denominada izquierda tradicional.

Existe una vasta literatura en torno a los vaivenes de la relación entre las izquierdas y los feminismos, generalmente explicados a partir de desencuentros teóricos y sus consecuencias políticas-ideológicas. Sólo recuperaremos aquí, de manera sintética, algunas referencias "clásicas".

Heidi Hartmann, autora de *"El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista"*, ha logrado sintetizar buena parte de estos "desencuentros". A partir de la diferenciación entre la "cuestión de la mujer" y la "cuestión feminista", visibiliza un punto nodal: "La cuestión de la mujer nunca ha sido la cuestión feminista. La cuestión feminista está dirigida a las causas de la desigualdad sexual entre mujeres y hombres, a la dominación masculina sobre las mujeres. La mayoría de los análisis marxistas acerca de la posición de las mujeres toman como su problema la relación entre la mujer y el sistema económico y no la relación entre las mujeres y los hombres (…) estos análisis consistentemente subordinan la relación mujer-hombre a la relación capital-trabajo" (1985:2).

En relación con estos debates, es interesante considerar los aportes teóricos del denominado "feminismo materialista francés", desarrollado a partir de los años setenta, y unido alrededor de la revista *Questions féministes,* conocido entre otras cosas, por haber sistematizado un marco teórico donde la opresión de las mujeres es analizada como un fenómeno de clase, constituido por una relación social antagónica.

Una de las formas en que esta relación antagónica fue teorizada en el feminismo materialista francés, es la que aporta Colette Guillaumin (1978, en Curiel y Falquet, 2005) a través de la noción de "sexaje". A diferencia de la apropiación de la fuerza de trabajo en el caso de los proletarios, en las mujeres es la apropiación material del cuerpo lo que define la naturaleza específica de la opresión de las mujeres.

Un concepto clave en esta corriente de pensamiento materialista es el de "relaciones sociales de sexo", donde "los grupos sexuados no son producto de destinos biológicos sino que son, ante todo, constructos sociales; dichos grupos se construyen por tensión, oposición o antagonismo, en torno a un reto, el reto del trabajo (…). Se basan, ante todo, en una relación jerárquica entre los sexos. Por lo tanto, se trata realmente de una relación de poder, de una relación de clase, y no de un mero principio de clasificación" (Kergoat, 2003:12).

Sería un error afirmar, alentados por sus análisis en términos de clase, que este es, lisa y llanamente, un "feminismo marxista". Para Christine Delphy, quien publica en 1970 "*Por un feminismo materialista"*, el punto de vista marxista ha estado representado por la línea de los partidos comunistas tradicionales y las mujeres procedentes de estos, con una línea que resulta insatisfactoria, tanto en términos de teoría como de estrategia. Este argumento la emparenta con Hartmann al afirmar que en el feminismo marxista "la opresión de las mujeres se concibe como una consecuencia secundaria a (y derivada de) la lucha de clases (…) esto es, exclusivamente como la opresión de los proletarios por el capital" (Delphy, 1970/1985:62).

En consecuencia, este análisis que integra la lucha de las mujeres a una perspectiva revolucionaria global prescinde de la primera de estas exigencias –la búsqueda de las causas de la opresión específica de las mujeres– y no ofrece ninguna base teórica para la segunda: permite la constitución de un movimiento autónomo, pero no fundamenta su necesidad.

Diferenciándose de estos análisis marxistas, proporciona los fundamentos para un análisis materialista de la opresión de las mujeres, analizando su "participación específica en la producción (y no ya únicamente en la reproducción) a través del trabajo doméstico y la crianza y la educación de las criaturas, analizadas como tareas productivas*"* (Delphy, 1970/1985:64).

"Es entonces en tanto grupo efectivamente sometido a esta relación de producción que las mujeres constituyen una clase. Este modo de explotación patriarcal constituye, según la autora, la opresión *común* (porque afecta a todas las mujeres casadas, según ella, un 80% de las mujeres en cualquier momento), *específica* (porque la obligación de prestar

servicios domésticos gratuitos se impone únicamente a las mujeres), y *principal* (porque incluso cuando las mujeres trabajan fuera de su casa, la pertenencia de clase derivada de este hecho viene condicionada por su explotación en tanto mujeres). El control de la reproducción, sería la causa y medio de la otra gran explotación material de las mujeres: la explotación sexual" (Delphy, 1970/1985:65).

Por último, la autora dice que "este análisis es condición previa para entrar en el estudio de las relaciones entre capitalismo y patriarcado. En efecto, es importante saber bien en qué consiste el patriarcado a fin de comprender en qué medida es teóricamente independiente del capitalismo. Sólo esta comprensión permitirá explicar la independencia históricamente constatada entre estos dos sistemas. Sólo de este modo será posible fundamentar materialmente la articulación de las luchas antipatriarcales y anticapitalistas. Mientras esta articulación continúe basándose en postulados de jerarquía no demostrada y/o sobre el voluntarismo ideológico, será inevitable la confusión teórica y la ineficacia política a corto plazo y el fracaso histórico a largo plazo" (Delphy, 1970/1985:65).

July Chaneton sistematiza algunos de los debates más trascendentes emergentes de las teorizaciones de feministas radicales y socialistas en torno a la relación entre género y clase, entre patriarcado y capitalismo (Millet, 1975, Rubin, 1975, Firestone, 1976, Eisenstein, 1980, Young, 1981, Rowbotham, 1981). La autora señala que, "luego de una etapa de debates en torno a las relaciones entre patriarcado y capitalismo, las feministas socialistas concluyeron afirmando que en realidad este último no había hecho otra cosa que retomar, adecuándola a las necesidades de su particular modo de producción, una herencia cultural milenaria, verdadero objeto de la teoría feminista: el ordenamiento social jerarquizado de la diferencia sexual, sostenido por pertinaces ideas o –como se dice hoy– relatos de género. Esa era la diferencia que el sujeto sexualmente neutro de la teoría de Marx no podía reconocer. En cambio, al colocar a la lucha de clases como el verdadero y excluyente sujeto de la historia, el materialismo histórico invariablemente empujaría la cuestión de la política de la diferencia sexual a una posición periférica acotada al estudio del modo de producción" (2007:34).

Entre las autoras contemporáneas que podemos situar en este debate, se destaca la filósofa italiana Silvia Federici, quien en su obra "*Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria"* (2011) articula una crítica a la noción de "acumulación originaria" (o "primitiva", dependiendo de la traducción) en Marx, a partir del análisis de la caza de brujas en la "transición" del feudalismo al capitalismo y la constitución de un "patriarcado del salario". En palabras de la autora; "Si Marx examina la acumulación originaria desde el punto de vista del proletariado asalariado de sexo masculino y el

desarrollo de la producción de mercancías, yo la examino desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la reproducción de la fuerza de trabajo. Estas dos realidades están estrechamente conectadas en este análisis, ya que en el capitalismo la reproducción generacional de los trabajadores y la generación cotidiana de su capacidad de trabajo se han convertido en "trabajo de mujeres", si bien mistificado, por su condición no asalariada, como servicio personal e incluso como recurso natural" (Federici, 2011, en Fabbri, 2017a:99-100).

Habiendo repasado algunos de los aportes más importantes de las feministas radicales, socialistas y materialistas, que contribuyeron a complejizar las formas en que patriarcado y capitalismo se entrelazan, vamos a intentar apreciar y sopesar algunas consecuencias de estos debates teóricos en el plano de la construcción política, elaboradas junto a nuestras interlocutoras en el intento de hacer inteligibles cómo determinadas concepciones de las izquierdas tradicionales se (des) encuentran con las posibilidades de construir políticas feministas.

María Paula García, quien comenzó su militancia en las filas del MAS a mediados de los 90s, ubica de forma clara y sintética, cómo un problema teórico político puede derivar en un problema de organización y construcción política.

"Yo no creo que las organizaciones de la izquierda tradicional sean feministas, aunque haya compañeras feministas dentro de estas organizaciones. Creo que el principal problema es teórico político, porque son organizaciones que sostienen la unicidad del sujeto revolucionario y tienen un esquema de lo que es y debería ser la revolución que les impide poder ver la complejidad de la realidad. Obviamente no pueden negar que existen los movimientos de mujeres, como tampoco pueden negar que existen los movimientos de estudiantes, ambientalistas, étnicos, etc. El tema es que los entienden como totalmente subsidiarios y al servicio de lo que sería la verdadera y única lucha contra la explotación. Ellxs entienden que la opresión que muchos colectivos sufrimos es un efecto colateral de la explotación y eso tiene implicancias políticas concretas. En este caso, una aproximación totalmente instrumental a los movimientos feministas y de diversidad sexual. No los conciben como aportes fundamentales a la transformación social sino para ponerlos al servicio de una lucha supuestamente superior y trascendente" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:382).

Complementando este hilo de interpretación, Pilar Martín sitúa una diferencia sustancial entre izquierdas independientes y tradicionales, y sus derivas respecto a los feminismos.

"No pensamos que lucha de clases sea la que ordena toda la realidad, y por ende toda la intervención política, sino que tratamos de poder pensar la transformación desde

diferentes dimensiones. De lo contrario nos pasaría lo que a algunas organizaciones de izquierda, que plantean la centralidad de la lucha de clases sin poder pensar que el capitalismo genera también otras contradicciones, un montón de mecanismos de dominación, de opresión, de un desarrollo mucho más complejo de las relaciones, del rol del estado, que hace que no podamos decir *esto es lo que hay que hacer y el resto es secundario* o *se va a resolver cuando resolvamos la contradicción principal entre capital y trabajo* (…) Me parece que hay una diferencia no sólo en la forma de construcción sino en la orientación y en la proyección política que hace que lo pensemos diferente, que lo construyamos diferente, y que lo prioricemos diferente, porque aun cuando las compañeras de los partidos de izquierda tradicional tienen un recorrido importante en el movimiento de mujeres y más recientemente en el movimiento LGTBIQ, me parece que siempre priorizan la construcción partidaria por sobre el movimiento" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:354).

La centralidad absoluta asignada a la explotación capitalista para explicar las relaciones de dominación, menosprecia y subordina otras modalidades de opresión y vectores de poder. Al mismo tiempo, atribuye lugares secundarios y complementarios a lxs sujetxs políticos organizadxs alrededor de demandas que no se orientan estrictamente a la impugnación de la explotación de clase. Estas concepciones encuentran su correlato en el plano de lo constructivo-organizativo, donde la forma partido asume a la aspiración de representar a la clase trabajadora –tácitamente cis masculina y heterosexual, como veremos- en tanto sujeto ontológico destinado *a priori* a dirigir la revolución, y lxs sujetxs restantes (entre lxs que se encuentran el movimiento de mujeres y disidencias sexuales) relegadxs a un lugar subsidiario e instrumental, en tanto sus reivindicaciones y territorios de lucha son reducidos a meros frentes de propaganda de "la contradicción principal".

Nora Ciapponi apunta precisamente a este aspecto al criticar las intervenciones de los principales partidos de izquierda en el marco del Día Internacional de las Mujeres; "Esta concepción se pudo ver el último 8 de marzo, donde se movilizó tras un programa de puntos en los que el aborto, el femicidio y la trata -los tres grandes ejes- habían quedado completamente desdibujados en un mar de consignas. Al movimiento de mujeres y diversidad sexual se lxs subestima como actores políticos y se los concibe de manera instrumental" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:354).

Además de la subestimación e instrumentalización de otrxs sujetxs y frentes de lucha, nuestras interlocutoras marcan distancia respecto a la caracterización de la propia clase trabajadora, su configuración en el capitalismo contemporáneo, y las consecuencias en las formas de organización propuestas. Afirma Nora Ciapponi; "El sujeto que inspiraba

la política de la izquierda tradicional estaba y sigue estando desdibujado. Resulta imprescindible una lectura seria de los cambios estructurales en el capitalismo, pero también de los producidos en la clase obrera, fundamentalmente a partir de la dictadura y luego con el menemismo. La clase trabajadora podía y puede ser parte integrante de un nuevo y múltiple sujeto, pero no el único (…) Los grupos que están dentro del Frente de Izquierda y los Trabajadores tampoco modificaron su concepción limitada y cerrada de clase" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:331).

La narrativa producida junto a Nora Ciapponi, además de situar estas críticas a la izquierda tradicional desde su propia experiencia, nos permite a su vez advertir el riesgo de homogeneizar y universalizar estas caracterizaciones, opacando así experiencias que, aunque excepcionales en el universo de izquierdas tradicionales, presentan antecedentes valiosos respecto al cruce con los feminismos.

"En el período en que nos constituimos como PST (Partido Socialista de los Trabajadores) recibimos importante influencia del SWP (Socialist Workers Party) de EE. UU, quienes tenían gran participación en el Movimiento de Liberación Femenina de su país. Así tuvimos acceso a elaboraciones feministas, traducíamos sus trabajos y en 1972 organizamos la visita de Lynda Jenness, que en ese momento era candidata a Presidente en EE. UU por el SWP[46] (…) Si bien las reivindicaciones feministas y de liberación sexual eran parte de la época, ni el PC ni las organizaciones guerrilleras tuvieron la misma comprensión que nosotrxs. Es un hecho que como organización tuvimos sensibilidad y política hacia movimientos distintos a la tradicional clase obrera. Además, convivíamos estrechamente y de manera abierta con el Frente de Liberación Homosexual, con Perlongher y otrxs referentes (…) El vínculo con los movimientos de liberación femenino y homosexual eran política partidaria y era fomentado por Moreno desde la dirección. Esta política cambió durante la dictadura militar y ya en el MAS el tema de género fue

[46] Otro factor que refuerza la interpretación construida por Nora Ciapponi respecto a la influencia del SWP en el PST y la excepcional sensibilidad que éste último demostraba respecto a la agenda feminista, en contraste con el resto de la izquierda tradicional, es la candidatura de la mismísima Nora a vicepresidenta de la Nación en 1973, impulsando una agenda de carácter feminista, pionera en la política institucional-electoral argentina. Así lo narra la protagonista; "Cuando se me elige como candidata a vicepresidenta junto a Juan Carlos Coral, en la primera elección, lo es por ser obrera, por mujer y porque tenía los treinta años recién cumplidos que exigía el cargo. También porque podía exponer nuestras ideas y polemizar. En los años 72 y 73, salía en televisión hablando del aborto, de la libertad y el derecho pleno al goce sexual, sobre la explotación capitalista que sufríamos las mujeres en los lugares de trabajo como también de la opresión producto del patriarcado. Combinábamos consignas como guarderías en las fábricas y establecimientos, igualdad salarial y de oportunidades, reclamábamos la jubilación para las amas de casa, a la par del divorcio, la libre venta de anticonceptivos, la protección a la madre soltera, la legalización y gratuidad del aborto en establecimientos del Estado y con todas las garantías necesarias que aseguren la salud de la mujer. La candidatura entonces establecía un claro mensaje desde la presencia misma como obrera, como mujer, como socialista" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:336).

abordado en clave de "la mujer trabajadora" y su relación con las demandas específicas de la clase" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:321).

Este retroceso del MAS respecto a sus antecedentes en la experiencia del PST parece ser ratificado por la narrativa de María Paula García, cuando años después, las militantes de aquella organización troskista comienzan a problematizarse el lugar subordinado de las mujeres en la agrupación, y los posibles problemas de concepción política que oficiaban de obstáculos epistémicos a la comprensión de sus planteos críticos. "Quisimos saber qué decía el partido y nos enteramos que lo último que había escrito al respecto era algo de los 80, que se llamaba *"La situación de la mujer"*, que era un trabajo de dos compañeras que escribían polemizando con el feminismo radical de los 70. Mientras este último proclamaba *"Mujeres del mundo uníos"*, ellas contraproponían *"¿Mujeres del mundo uníos? ¿O trabajadoras y trabajadores del mundo uníos?"*. Al final del artículo sentenciaban *"la clase nos une, el género nos separa"*, con lo cual habían cerrado toda la discusión dentro del partido detrás del conocido prejuicio de que las reivindicaciones de género dividen la lucha de clases" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:376).

"Nacidas de la crisis de los sujetos de la política clásica y anudadas a la conmoción de la noción de clase, las políticas y teoría feministas han sido vistas, a partir de un cúmulo de circunstancias, como difícilmente articulables a la tradición marxista. Sexismo de un lado y una diversidad difícilmente unificable del otro, así como interpretaciones diversas, incluso respecto de los alcances de lo político y lo politizable, han atentado contra las posibilidades de lo que podría llamarse, por parafrasear la ironía de Paramio, alguna forma de 'matrimonio feliz'" (ciriza, 2003:49).

4.3. Ninguna izquierda nace feminista.

Como hemos expresado en el tercer capítulo de esta tesis, la selección de las interlocutoras de nuestra investigación dentro de este universo de organizaciones, está justificada en el particular recorrido que la izquierda independiente argentina ha desarrollado en el marco de la lucha feminista. Quisiéramos entonces poder recuperar algunas interpretaciones elaboradas junto a las mujeres feministas militantes de estos espacios, en torno las condiciones, definiciones y oportunidades políticas que favorecieron la permeabilidad que este universo político tuvo respecto al feminismo.

María Paula García nos introduce en el tema de la siguiente manera; "Nuestras organizaciones de la izquierda independiente, queriendo llevar a cabo una verdadera revolución y siendo parte de los procesos revolucionarios tan cual son y no como nos

gustaría que fuesen, empezamos a sentir que hay cosas que no nos cierran de las teorías ya utilizadas, repetidas e interpretadas clásicamente por la izquierda. Y nos metimos con todo en el proceso tal cual es, con todas sus limitaciones, miserias, cosas inacabadas, como todo proceso revolucionario. Y ahí las compañeras empezamos a hacer nuestro propio proceso, porque cuando salís a cuestionar todo, llega un momento en que empezás a cuestionar a tu propia organización y hasta a vos misma. Yo creo que llegamos al feminismo de esta manera" (García, M.P, y Fabbri, L,. 2019:381).

Yanina Waldhorn también apela a un proceso de búsquedas y cuestionamientos que "desembocó" en el feminismo. Y ese proceso, con sus particularidades en el marco de las trayectorias de los movimientos "piqueteros" que devinieron impulsores de las organizaciones de la izquierda independiente, también supuso la construcción de un feminismo particular, denominado popular. Esto despierta, no sólo la necesidad de hallar rasgos identificadores y diferenciadores respecto a la izquierda tradicional, sino también respecto a otras expresiones de los feminismos. Afirma nuestra interlocutora; "Nuestra organización no nació siendo feminista. El feminismo se nos fue presentando como algo necesario para cambiar la sociedad. Esto de *Sin feminismo no hay socialismo* no es un slogan para nosotras. Esa es una de las particularidades del feminismo que construimos; pensamos y creemos que todas las compañeras y todos los compañeros en nuestra organización tienen que entender que no hay posibilidad de pensar en el Socialismo del Siglo XXI si hombres, mujeres e identidades disidentes no somos iguales, si no tenemos las mismas posibilidades, si nos cagan a golpes, si nos callan, si no cobramos lo mismo por el mismo trabajo, si tenemos que abortar clandestinamente. Esa es una de las particularidades de nuestro feminismo popular.

El recorrido que tenemos es parte de nuestro feminismo popular; cómo fue creciendo, cómo se fue politizando, cómo se volvió masivo. El feminismo a veces se queda encerrado dentro de su propia burbuja, para un pequeño grupo de personas o para buscar un cambio individual. En cambio, apostamos a que nuestro feminismo sea masivo, integral, que no se quede en la facultad o en el barrio, sino que atraviese todo lo que hacemos, somos, y construimos día a día, en las calles, las casas y las camas; que no sea un momento del día, sino que en todos nuestros quehaceres nos pensemos feministas" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:294).

Graciela Di Marco (2011) identifica la constitución de un feminismo popular en la relación de las mujeres de los movimientos (mujeres piqueteras, obreras de empresas recuperadas, madres que luchaban contra la represión policial, etc.) con el movimiento de mujeres y feministas; encontrando su punto nodal y canal de expresión en los Encuentros

Nacionales de Mujeres[47]. "Para muchas mujeres la participación en los encuentros fue la condición de posibilidad del replanteo de las relaciones de género en sus propias vidas personales, de la cual no se excluye la militancia en diversas organizaciones mixtas. A partir de la incorporación de las mujeres de los movimientos conformados por varones y mujeres, comenzó a tomar fuerza el feminismo popular en la Argentina" (Di Marco, 2011:303).

Efectivamente, los Encuentros Nacionales de Mujeres son señalados por nuestras interlocutoras (María Paula, ENM La Plata-2001; Yanina, ENM Rosario-2003; Pilar, ENM Córdoba-2006) como escenas de iniciación y consagración en sus devenires personales en los feminismos, como en los procesos colectivos que iniciaban junto a sus compañeras. A esos feminismos incipientemente denominados "populares", fueron dotándolos de densidad teórica y política en simultáneo (o incluso a *posteriori*) a su despliegue práctico y constructivo.

De manera complementaria a la caracterización del feminismo que construyen desde la izquierda independiente realizada por Yanina, María Paula García avanza afirmando; "Lo veo como un feminismo fuertemente anclado en la realidad y raíces de su continente, un feminismo latinoamericano. Un feminismo que tiene que ser construcción de base en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los barrios, en nuestras organizaciones, que no puede ser sólo un discurso, sólo una performance. Y además creo que nuestro feminismo puede saldar algo que en otro momento estaba planteado como incompatible, como las construcciones de base y la disputa institucional (…) Creo que esta forma de concebir a nuestro feminismo es un denominador común en los distintos grupos de la llamada izquierda independiente" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:381).

"*Estamos pensando lo mismo, Nos pasó lo mismo, Estamos en el mismo proceso.* Lo que vamos incorporando y discutiendo es bastante similar en el conjunto de las organizaciones de este espacio político" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:355), afirma Pilar Martín, ratificando la hipótesis anteriormente introducida por María Paula García en relación a los denominadores comunes.

[47] Epicentro de la agenda del movimiento de mujeres y feministas en Argentina, los Encuentros Nacionales de Mujeres se realizan una vez al año en una ciudad distinta, desde 1986. Desde los primeros años del 2000, con la masiva incorporación de las mujeres de los movimientos sociales y populares mixtos, y más aún luego del salto que implicó la irrupción del Ni Una Menos en 2015, los encuentros concentran a decenas de miles de participantes. De allí emergen muchos de los debates, agendas y estrategias del feminismo en Argentina.

Si por momentos, la permeabilidad de la izquierda independiente respecto al feminismo aparece narrada como un devenir "lógico" o "natural" producto de la práctica, la construcción de base en los territorios, lxs sujetxs organizadxs y sus necesidades y conflictos cotidianos, por otro lado, nos empezamos a encontrar con las agencias de las mujeres que fueron construyendo las condiciones y aprovechando las oportunidades para que la inclusión de esta perspectiva antipatriarcal sea adoptada por una izquierda que no ha nacido feminista, se va haciendo tal al andar. Como veremos más adelante, no de forma armoniosa, no sin encontrar resistencias.

En relación a "la posibilidad de colar esta particularidad, de ser feministas, en la organización, tiene que ver con los principios de la organización y con lo que la organización es. El desafío de prefigurar nuevos valores, el compañerismo, la solidaridad, la igualdad. Incluso por el sujetx plural que se busca organizar. Todo eso que hace a la ensalada de frutas que somos, hace también a que esta fruta pudiera estar" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:294).

Considerando y compartiendo la importancia de estas "nociones comunes" a la hora de explicar el cruce entre izquierdas independientes y feminismos, Yanina agrega otros dos factores, hallando en ellos una posible explicación a porqué, aun compartiendo un mismo universo político, el Frente Popular Darío Santillán empieza más tempranamente a desarrollar políticas de género, cuando el resto de las organizaciones omitía o menospreciaba estas políticas. Por un lado, se refiere a las primeras resistencias expresadas por los varones militantes de la organización –que recuperaremos más adelante- pero que según nuestra interlocutora, las "envalentonó". En segundo lugar, "también tiene que ver con las mujeres que estamos organizadas acá; confluimos muchas que teníamos veinte años y sed de esto sin saberlo, con compañeras de cuarenta, cincuenta años, que tenían un recorrido feminista y sed de hacerlo masivo, integral, porque nunca habían construido feminismo organizadas en un movimiento social, con muchos hombres y mujeres que no estuvieran vinculadxs a esa experiencia. Se dio esa combinación, pero no fue azar (…) Entonces no fue sólo el momento político, no fueron sólo las características y principios que tenía la organización -que también tenían las organizaciones de aquellas compañeras- las que posibilitaron estos debates. Tuvo que ver con que el aquelarre que se dio, al principio en "La Verón" y después en el Frente (Darío Santillán), se multiplicó" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:295).

Algunos de estos factores sobre los que teoriza nuestra interlocutora, fueron abordados por investigadorxs que tuvieron al espacio de mujeres del FPDS como unidad de análisis.

Por un lado, Florencia Partenio analiza esa confluencia de mujeres, ese "aquelarre" del nos habla Yanina. En primer lugar refiere a las "pioneras" (concepto que recupera de los estudios de Giarraca sobre las mujeres agropecuarias en lucha); "Entre ellas, se encuentran mujeres jóvenes con militancia en el ámbito estudiantil y relacionadas con agrupaciones feministas; mujeres desocupadas que ingresan al movimiento y que venían "trabajando" dentro de los barrios y -en el caso de una de ellas- como "vocera" del movimiento. A su vez, otras mujeres contaban con una militancia en organizaciones de derechos humanos y, en alguno de los casos, con una trayectoria militante en los setenta y posteriormente en el movimiento feminista" (2011:258).

Si bien fueron las pioneras las que con sus acciones sentaron las bases para la organización de estas mujeres, ellas son expresión de lo que Partenio caracteriza como las 3 vertientes que confluyen en el espacio de mujeres del FPDS; 1- Las mujeres de los barrios vinculadas a las tomas de tierras y luchas por los planes sociales, 2- Las mujeres jóvenes provenientes de la militancia estudiantil universitaria, 3- Mujeres de diversas edades, con militancia política en los 70s, en grupos de DD.HH post-dictadura, o vinculadas al activismo feminista.

Por otro lado, podemos vincular la apelación de nuestra interlocutora a los "principios que tenía la organización" con lo que Francisco Longa (2017) busca explicar desde la noción de "ethos militante" para el análisis de la incorporación de las políticas de género en el caso del FPDS. Este concepto es acuñado por Svampa para describir el "conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que se expresan a través de diferentes modelos de militancia" (Svampa, 2010, en Longa, F., 2017:59).

La hipótesis de Longa respecto a la existencia de un "ethos prefigurativo" entre esta militancia post-2001 como factor favorable a la progresiva incorporación de una agenda antipatriarcal, puede ser vinculada a la táctica mencionada por nuestras interlocutoras, de apelar a la necesidad de enfrentar la opresión de género "acá y ahora" por resultar una contradicción ética con la nueva cultura militante y la vocación de cambio social igualitario promovidas por estas izquierdas.

En ese mismo sentido, Pilar Martín teoriza sobre la ventana de oportunidades, la estrategia de interpelación y persuasión que construyeron las mujeres feministas de La Brecha para avanzar en la introducción de la política feminista; "Las compañeras que militábamos género apelamos a la nueva cultura militante como definición estratégica diciendo que no podíamos abordar esta cuestión sin poder pensar una perspectiva antipatriarcal. Que la lógica de aparato, de competencia, de ver quien la tiene más grande, quien tiene la verdad revelada para la clase trabajadora, son prácticas y pensamientos atravesados por

elementos patriarcales y que nadie está exento de reproducirlos. Que, si no podíamos ver las lógicas patriarcales en esas prácticas nefastas y perjudiciales para el movimiento y para la clase, tampoco íbamos a vamos a poder construir alternativas a la cuestión de la fragmentación y la disputa encarnizada" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:350).

A su vez, relaciona estos recorridos propios de las izquierdas independientes con sus distanciamientos respecto a las expresiones tradicionales de las izquierdas; "Me parece que habernos distanciado de esas formas esquemáticas y dogmáticas de pensar la política explica en parte por qué en nuestro espacio político hay más apertura y desarrollo de esta perspectiva feminista y antipatriarcal (…) Que este espacio político de la nueva izquierda parta de problematizar una mirada dogmática de la lucha de clases y del marxismo, de la construcción de un partido o de una vanguardia revolucionaria, pero con una continuidad de esa mirada desde un marxismo más crítico, pudiendo actualizar también el pensamiento, creo que va posibilitando revertir una historia de desencuentros entre el marxismo y el feminismo, entre la izquierda y las organizaciones de mujeres, que muchas veces reprodujo una mirada conservadora a la hora de pensar los procesos personales, la sexualidad, los deseos, los placeres. De alguna forma este espacio incorpora estas miradas que quizás la izquierda tradicional no incorpora, porque logró ser interpelado por el movimiento feminista y recuperar las trayectorias de lucha de las compañeras (…) Este espacio político de nueva izquierda tiene que tener una perspectiva antipatriarcal desde su concepción política, sus definiciones, sus formas de construcción" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:356).

En síntesis, como expresa María Paula García, "nosotras las compañeras, y muchos compañeros afortunadamente, que nos decimos feministas en este espacio más amplio de la izquierda independiente, somos hijos e hijas de este tiempo, somos el resultado de un proceso histórico en este lugar del continente. Llegamos al feminismo producto de una interpelación más profunda y una cierta incomodidad frente a las teorías, frente a los programas y frente a los discursos que intentaban cambiar la realidad" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:381).

4.4. Del anti-patriarcado a la despatriarcalización.

Otro común denominador entre las organizaciones del universo de la izquierda independiente, es que la progresiva incorporación de las perspectivas feministas ha sido

desde los márgenes hacia el centro, desde la informalidad e inorganicidad, a la formalidad y organicidad[48].

Todas nuestras interlocutoras dan cuenta de ello al narrar cómo empezaron a politizar sus experiencias generizadas en "juntadas de compañeras" dónde se preguntaban por los obstáculos y dificultades que enfrentaban cotidianamente para su participación política en condiciones de igualdad; sobre el devaluado reconocimiento de sus voces y aportes respecto a sus compañeros varones; sobre las violencias, vulneraciones y discriminaciones que padecían dentro y fuera de sus movimientos.

Invariablemente, estos procesos nacieron al margen de los espacios formales y orgánicos de sus organizaciones, y en algunos casos con la expresa negación de reconocimiento por parte de los mismos, hegemonizados por sus compañeros varones. Ejemplo de ello, es la participación de las mujeres de la CTA Aníbal Verón en el Encuentro Nacional de Mujeres de Rosario (2003). "En los cortes de ruta y otras actividades nos íbamos conociendo con algunas compañeras, y supimos que algunas de ´La Verón´ de Berisso y Echeverría iban a ir a Rosario. Cuando planteamos en la mesa general del MTD de Alte. Brown -que era el espacio más importante que teníamos- que nosotras íbamos a viajar, lo único que nos dijeron fue *no digan que son de la Verón, si van, vayan por ustedes, no llevan ninguna posición de la organización"* (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:290).

Una situación similar podemos encontrar en la narrativa de María Paula García cuando reconstruye el proceso realizado junto a sus compañeras en el marco del MAS; "Empezamos a problematizar qué sucedía con la voz, con la participación, con el protagonismo de las compañeras en estos espacios políticos donde se hablaba mucho del capitalismo, pero nada sobre la opresión de las mujeres. Se abrió todo un proceso de reflexión que algunos compañeros apoyaron y otros se resistieron abiertamente. Todo esto fue como un fermento que fue poniendo en discusión la política, la forma partido y algunas cuestiones programáticas fundamentales del MAS, entre las cuales estuvo la cuestión de la participación política de las mujeres" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:375).

En siguientes apartados veremos con mayor detalle las diversas estrategias que las mujeres feministas se fueron dando para ganar posiciones y discusiones hacia el interior

[48] La propuesta epistemológica que denominamos desprendimiento androcéntrico puede ser utilizada precisamente para problematizar cuáles son las lógicas (viriles) de la política –y de la historia política- que llevan a que las sociabilidades femeninas y feministas suelan desarrollarse en los márgenes y en la informalidad, y por ello también suelan ser subestimadas como objetivos de estudio de las historiografías androcéntricas. Aun en aquellas vertientes más afines al estudio de la politicidad latente en la vida cotidiana. Un ensayo en esta clave fue realizado por el tesista en Fabbri, L. (2015), Las "Brujas Piqueteras" y ese puente en sus espaldas (seminario doctoral) "La historia política: nuevos objetivos, nuevas perspectivas", FSOC, UBA.

de sus organizaciones, así como las tensiones, resistencias y desafíos emergentes de dichos procesos.

Antes, consideramos necesario recuperar otro denominador común, clave para el desarrollo de las políticas feministas en el universo de la izquierda independiente; la definición en torno al carácter antipatriarcal del cambio social anhelado por estas organizaciones.

De hecho, situamos el análisis de los procesos de despatriarcalización en la izquierda independiente a partir del año 2007, cuando la primera de estas organizaciones –el Frente Popular Darío Santillán- resolvió formalmente, en un plenario nacional, incorporar al antipatriarcado entre sus principios políticos estratégicos.[49]

Consideramos que tal suceso es clave para el fenómeno analizado por dos cuestiones. En primer lugar, porque al decir de una de nuestras entrevistadas,[50] se constituyó en un "foco irradiador" para el resto de las organizaciones de este espacio político. Todas ellas, más tarde o más temprano, atravesaron un proceso similar que derivó en la incorporación del antipatriarcado entre sus definiciones centrales.

Como expresa Longa (2017) "Plantear la definición de antipatriarcal con el mismo rango de importancia que las de anticapitalista y antiimperialista, significa que para el FPDS la contradicción entre capital y trabajo (constitutiva de la dominación capitalista) o la contradicción entre imperio y nación (que da cuerpo a la opresión imperialista) requieren el mismo nivel de atención que la contradicción y desigualdad entre los géneros (…) es por eso que la incorporación del antipatriarcado por parte del FPDS marca un clivaje conceptual (Lipset y Rokkan, 1967) notable en el desarrollo teórico-político de las organizaciones sociales nacidas post crisis del 2001, en lo relativo a la cuestión de género" (2017:73-74).

Veamos algunos fragmentos de las narrativas co-producidas con nuestras interlocutoras para ilustrar este proceso.

"…una vez conformado el FPDS, después de los primeros años de vida, decidimos como mujeres organizadas exigir que en el Plenario Nacional que se haría en Mar del Plata (2007), discutiéramos si además de ser anticapitalistas y antimperialistas nos declarábamos antipatriarcales, para que esa sociedad nueva que buscamos prefigurar con

[49] La importancia de la definición "antipatriarcal" del Frente Popular Darío Santillán se ve reflejada en que es el único caso de la izquierda independiente sobre el cual podemos encontrar numerosas investigaciones (Cross, C. y Partenio, F., 2011; Di Marco, G., 2011; Partenio, F., 2011; Longa, F., 2017).

[50] Celina Esther Molina (2015). La conversación mantenida con esta interlocutora no forma parte de las narrativas co-producidas.

nuestras prácticas y valores sea igualitaria y contra todas las formas de opresión" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:292).

Por su parte, así narra Pilar Martín el proceso atravesado en su organización; "Empezamos a construir La Corriente de Organizaciones de Base (COB) La Brecha, con otras organizaciones que venían de diferentes territorios, del barrio, cultural, sindical. Entre ellas estaba la agrupación Sin Cautivas, de Neuquén, que era el faro en temas de género ahí en la corriente. Estas compañeras aportaron un desarrollo específico, una experiencia, una formación, y discusiones muy interesantes. Aprovechando ese conocimiento de las compañeras, empezamos a introducir entre las definiciones de la corriente la discusión sobre lo que es el patriarcado y en uno de los primeros plenarios de La Brecha nos definimos antipatriarcales" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:341).

Por último, podemos ver el proceso del que nos habla María Paula García; "Cuando Juventud Rebelde, Rebelión y Socialismo Libertario iniciamos el proceso de síntesis, de varios meses de discusión política, desde Socialismo Libertario pusimos como un punto ineludible de la síntesis el carácter antipatriarcal. Nosotrxs ya hablábamos de revolución feminista, pero al no venir de recorridos comunes y sabiendo que todavía existía esa carga de desconocimiento, rechazo y reacción respecto al feminismo, nos pusimos como objetivo y condición el antipatriarcado" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:384).

En segundo lugar, consideramos que las definiciones en torno al carácter antipatriarcal de este universo de organizaciones son claves para el fenómeno analizado, porque si bien significaron una suerte de punto de llegada en un camino de lucha por el reconocimiento de los aportes feministas a la política integral y general de las organizaciones (hasta entonces frecuentemente reducidos a intereses sectoriales y particulares de las mujeres agrupadas informalmente), la "declaración antipatriarcal" se constituyó también en un punto de partida para poder avanzar en los procesos de despatriarcalización, en tanto estrategias para reconocer, cuestionar y desmontar las dinámicas patriarcales que se reproducen hacia el interior de las organizaciones.

Como afirma Longa, "el concepto de patriarcado será una construcción conceptual fundamental a partir de la cual el movimiento feminista y los movimientos sociales en general analizarán las opresiones y los desafíos del cambio social" (2017:66).

En esa línea, desde el FPDS declaraban en relación a estas definiciones; "nuestras construcciones teóricas surgidas desde las prácticas y el reconocimiento de la historia de luchas de los movimientos de mujeres y feministas de nuestro país y en América latina, han sido asumidas, en el mejor de los casos, o por lo menos han permitido un debate no

cerrado que permite ser el disparador de una democratización en lo interno y en lo externo" (Revista Cambio Social, 2009:16).

La evidente distancia entre la resolución antipatriarcal "en los papeles" y la democratización real de las relaciones de poder entre los sexos, funcionó como catalizadora de diagnósticos, debates y estrategias varias para acortar la brecha.

Como expresa María Paula García; "Ahora, una cosa eran los papeles y otra cosa era la vida cotidiana de la organización. Yo creo que hoy todos los compañeros te firman la consigna *"Sin feminismo no hay socialismo"*. La dificultad es acordar qué significa, cómo se traduce, qué implicancias tendría asumirla" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:386).

O bien, como podemos observar en la narrativa donde Pilar recupera este proceso de definición; "Fue una discusión muy extraña donde las compañeras que más veníamos militando género nos dimos cuenta que la definición era más declamativa de lo que efectivamente estaba discutida y apropiada. Siendo tan dispar el proceso de discusión con el que llegaron las distintas agrupaciones de La Brecha a este debate y sabiendo del escaso piso de apropiación general, de igual modo resolvimos aprovechar ese momento fundacional para definirnos antipatriarcales, sabiendo que luego deberíamos ir profundizando. La coyuntura y el crecimiento de las discusiones del movimiento de género, a la fuerza, obligaron a empezar profundizar un poco la discusión" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:343).

En medio de este proceso, entre los reacomodamientos, rupturas y fusiones que sacudieron a este universo de organizaciones, algunas avanzaron en definirse "feministas", como fue el caso del Frente Popular Darío Santillán, su desprendimiento homónimo apellidado "Corriente Nacional", y el movimiento Patria Grande lanzando entre el FPDS-CN y Marea Popular a mediados de 2014. Aunque tal definición aparezca como radicalización de la precedente definición antipatriarcal, lo cierto es que no tuvo su mismo impacto político, ni interna ni externamente.

Compartimos con Longa (2017) que el pasaje del antipatriarcado al feminismo fue una expresión particular de un proceso más general que transitaban estos espacios políticos, intentando traducir sus definiciones por la negativa (con la proliferación del prefijo "anti", bastante característico del post-2001), a formulaciones positivas y propositivas. En ese mismo sentido podemos constatar otros desplazamientos discursivos dentro de este universo de organizaciones, de "anticapitalistas" a "socialistas" (con el agregado, "desde abajo" o "del Siglo XXI"), o de "anti-burocráticos" a "clasistas", "de base" o "combativos" (en referencia a sus construcciones gremiales y sindicales), o incluso en relación a la designación más general de "izquierda independiente" (que aludía a la

independencia/oposición en relación a estado, iglesias, pero también a izquierdas tradicionales, gobierno kirchneristas, oposiciones liberales con compromisos patronales) a "izquierda popular" o "nueva izquierda".

La despatriarcalización, aunque en muchos casos no sea así nombrada ni haya sido una definición formal y orgánica, aparece en medio de estos procesos (y también la hacemos aparecer en nuestras conversaciones) como el desafío de reconocer cómo se materializan las dinámicas patriarcales hacia el interior de las organizaciones y qué estrategias pueden generarse para desmontar esas dinámicas en un sentido democratizador.

A ello se refiere Yanina Waldhorn cuando afirma; "En años de organización aún nos sigue costando muchísimo la participación de las mujeres en ámbitos de representación política, así como desterrar prácticas machistas en muchos de nuestros compañeros varones. Y por eso es oportuno iniciar una política de despatriarcalización para avanzar en resolver estas cuestiones (…) iniciamos un trabajo de despatriarcalización, como dispositivo para intervenir la organización, corriéndonos de lo declarativo y de la propia construcción y desarrollo de las políticas de género, para impulsar acciones concretas hacia el conjunto de la organización" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:307).

De las conexiones, interpelaciones y agenciamientos recíprocos inmanentes a las conversaciones, y del proceso de interpretación que supone la co-producción narrativa, emergen valiosos y originales aportes a la producción de conocimiento situado en torno a los procesos de despatriarcalización.

Veamos cuáles son, para nosotros, las principales tensiones, resistencias y desafíos que atraviesan estos procesos.

Capítulo 5
Tensiones en los procesos de despatriarcalización.

5.1. La división sexual del trabajo militante.

Como pudimos constatar en las narrativas co-producidas con nuestras interlocutoras, la problematización en torno a la desigual distribución de tareas militantes ha sido uno de los principales catalizadores para el agrupamiento de las mujeres al interior de las organizaciones mixtas, para la progresiva politización de sus experiencias generizadas y la construcción de discursos y demandas de democratización. Como expresa Di Marco, "la revisión de los patrones de desigualdad existentes y el reconocimiento de las mujeres como sujetos de derechos, de necesidades y deseos, indican procesos democratizadores. Involucran formas de convivencia en las que se replantea la subordinación de género" (2012:166).

Así como esta tensión ha sido uno de los primeros y principales problemas de agenda feminista en las organizaciones de la izquierda independiente, los términos de su problematización, revisión y estrategias para su democratización se han ido complejizando y profundizando conforme avanzaban los procesos de despatriarcalización.

Los espacios de conversación y co-producciones narrativas fueron instancias privilegiadas para la construcción de conocimiento situado en torno a estos debates, posibilitando la apertura a nuevos significados y compresiones que se prefiguran como líneas de acción e intervención.

De esta tensión, que ofrece múltiples aristas para su abordaje, nos interesa destacar algunas que hacen dialogar las narrativas co-producidas con nuestras interlocutoras y otras investigaciones que se detienen a reflexionar sobre el mismo problema. Para ello, en primer lugar, quisiéramos recuperar algunos elementos teóricos que nos permitieron pensar la división sexual del trabajo hacia el interior de estos espacios organizativos.

Jules Falquet realiza un ejercicio inspirador para pensar la "división sexual del trabajo revolucionario" en la lucha armada salvadoreña (2002), para luego extenderlo a otros movimientos de resistencia y de oposición al neoliberalismo (2007), incluyendo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México y al Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Su hipótesis es que por más revolucionarios o progresistas que estos movimientos sean, su funcionamiento descansa en buena medida sobre elementos no cuestionados de la explotación y opresión de las mujeres. Por ello considera necesario

analizar los límites de esos movimientos en el campo de la transformación de las "relaciones sociales de sexo".[51]

En ese sentido apela a la idea de división sexual del trabajo como "la forma de división del trabajo social que se desprende de las relaciones sociales de sexo, histórica y socialmente modulada. Tiene como característica la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva así como, simultáneamente, la captación por parte de los hombres de las funciones con fuerte valor agregado (políticas, religiosas, militares, etc.). Además, tiene dos principios organizadores: el principio de separación (hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres) y el principio jerárquico (un trabajo de hombre vale más que un trabajo de mujer)" (Kergoat, 2003:36). El análisis del trabajo revolucionario desde la perspectiva de la división sexual del trabajo ofrece algunas semejanzas incómodamente productivas para la comprensión de la reproducción del sexismo en los espacios de militancia. Algunas de esos rasgos comunes son:

La segregación ocupacional según el sexo, que en el trabajo formal concentra a las mujeres en determinadas ocupaciones, mientras en las organizaciones, en determinadas tareas militantes. Como explica Partenio, "desde sus orígenes la participación de las mujeres ha sido ampliamente mayoritaria en las actividades cotidianas, asumiendo diferentes roles en los espacios de trabajo comunitario relacionados con la reproducción material de la organización, por ejemplo en los comedores, en la administración de programas sociales, en los roperos comunitarios, etc. Su presencia también es numerosa en los cortes y piquetes, en las manifestaciones callejeras, en los acampes en las plazas y frente a edificios públicos. En tanto, en lo que respecta a la estructura organizativa de los movimientos, muy pocas mujeres alcanzan las posiciones de dirección o conducción" (2011:246).

Podemos constatar estos análisis en la narrativa co-producida junto a Yanina, cuando afirma que "en todos los sectores hay tareas que seguimos llevando adelante las compañeras; de formación, de educación y sobretodo de cuidado. Más se ve en el sector territorial: en el sostenimiento del comedor, en las tareas comunitarias, colectivas, sociales, de salida al barrio, de salud. Todas las tareas de cuidado si lo pensamos

[51] La corriente feminista materialista francesa a la que adscribe Falquet, y que tiene entre sus referencias a Delphy, Mathieu y Guillaumin, utiliza el concepto de relaciones sociales de sexo al considerar varones y mujeres no son sexos biológicos, sino clases sociales de sexo con intereses antagónicos, y al criticar el uso del concepto de género por su naturalización del sexo y la despolitización del carácter material y antagónico de la explotación y opresión sexual. Por ello, refieren a división sexual del trabajo, mientras otras autoras hablan de *división generizada del trabajo* (Partenio, 2011).

globalmente (…) Eso pasa en todos los sectores, donde hay mayoría compañeras, aunque en las tareas "más políticas" hay compañeros" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:296).

Al mismo tiempo que reflexiona sobre la división sexual del trabajo militante desde el principio de separación, introduce el problema de las jerarquías. Esto se vincula a un segundo rasgo común entre la división sexual del trabajo "clásica" y la militante; las tareas que concentran las mujeres las ubican en una posición subordinada.

"Esta división de tareas, entre éstas "más políticas" y las que tienen que ver con el orden del cuidado, de la organización, las atribuyo a cómo se organiza este sistema capitalista y patriarcal. No lo atribuyo a cuestiones o características personales de compañeras y compañeros, sino a cómo reproducimos el sistema hacia el interior de la organización. No son tareas igualmente valoradas, están socialmente jerarquizadas" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:297).

Otros elementos comunes que podemos articular entre los citados análisis de Falquet y nuestras interpretaciones de las narrativas, tienen que ver con la mayor precariedad de las mujeres, lo cual podría relacionarse con:

Dedicaciones parciales: la feminización y privatización de las tareas domésticas y de cuidado –además de estar invisibilizadas, desvaloradas y no reconocidas- suponen una carga adicional sobre las mujeres que obstaculiza una mayor dedicación a las tareas de militancia. Al mismo tiempo, ese trabajo doméstico suele imposibilitar su participación política en aquellos trabajos militantes desarrollados en los horarios de las comidas, de entrada o salida de la escuela de sus hijxs, horarios nocturnos, que tienen lugar a grandes distancias de sus hogares, o que requieren de disponibilidad de tiempo de preparación previa.

Dice Yanina al respecto; "muchas veces los compañeros y las compañeras que acceden a roles de dirección presentan características similares en lo personal, más allá de las diferencias de género: pertenecen a sectores medios en lo económico, no trabajan o tienen trabajos muy flexibles, son jóvenes y no tienen hijxs. En las compañeras estos requisitos son casi excluyentes, porque el compañero puede tener hijos y que no represente un obstáculo a su militancia". Y agrega; "Hay espacios que son excluyentes para muchas compañeras, más que nada de las barriadas o que trabajan todo el día, porque tenés que leer 15 documentos y 72 mails para poder ir" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:305).

Falta de cualificación: una de las recurrentes explicaciones al porqué de las posiciones precarias –o bien subordinadas- de las mujeres en la división del trabajo, es su menor cualificación respecto a los varones. En las narrativas de nuestras interlocutoras hay interesantes aportes para problematizar este asunto, desde dos dimensiones estrechamente

relacionadas entre sí, y claramente vinculables a la división sexual del trabajo militante. Por un lado, la especialización de los militantes varones en algunas tareas en particular.

Dice Pilar, "Las compañeras somos mucho más multifacéticas, tendemos a estar en varios lados, a hacer distintas cosas y no veo que haya muchas compañeras que tiendan a especializarse, a desarrollarse más en una tarea, o en un área, o en un eje. Y quizás hay compañeros que hace años que son buenísimos haciendo análisis de coyuntura, entonces siempre están haciendo análisis de coyuntura, y otros que son economistas entonces tienen herramientas para analizar movimientos económicos. Y si bien hay compañeras capaces de hacer análisis de coyuntura, no hay ninguna especialista. Mientras nosotras tenemos que demostrar poder hacer todo, algunos compañeros reorganizan su tiempo y sus energías en función de sus prioridades y no de las prioridades que la organización define para ellos. Así es como se dan esa carrera de especialistas en alguna tarea. Después son esos varones los que tienen la capacidad de hacer el análisis de coyuntura o los análisis políticos más generales, porque para ello requirieron de tiempos disponibles para la formación, para hacer caracterización de las otras organizaciones, leer la prensa, documentos, informes económicos" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:364).

Mientras los varones militantes pueden "cualificarse" en algunas tareas específicas, y no casualmente son tareas políticamente jerarquizadas, las mujeres militantes se ven exigidas a "demostrar", "a poder hacer de todo".

En ese sentido, Pilar afirma que las compañeras son multifacéticas. Nora, por su parte, eleva el tono de la crítica. "En la realidad, las mujeres somos "orquesta" porque cubrimos muchas de las funciones que el sistema no cubre y deja en nuestras manos. Desarrollarnos en múltiples tareas es una forma de incapacitarnos para realizar otras y así nos convertimos en mano de obra esclava del capital, aún sin trabajar de manera asalariada. Y más todavía cuando de doble jornada se trata. Saber qué función económica cumplimos es muy importante, pero también no dejarnos seducir por aquello de que "todo lo podemos". Somos educadas desde que nacimos para ser unas desparramadas y encima nos quieren hacer creer que dispersarnos en infinidad de tareas es una virtud que tenemos que demostrar, cuando nos termina incapacitando para desarrollarnos políticamente en otros aspectos, en tareas más específicas" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:325).

En la explicación de Nora hay un aspecto central, la incapacitación. No se trata por supuesto de aptitudes naturales según el sexo, pero tampoco de meras diferencias producto de la socialización de género en la vida y en la militancia. La incapacitación es un mecanismo político de reproducción de una posición subordinada en el marco de la división sexual del trabajo militante, y tiene como consecuencia la reproducción de las

posiciones jerárquicas y privilegiadas de los varones militantes en el marco de esa división, y la producción de una suerte de "techo de cristal"[52] que limita las proyecciones de las mujeres militantes en tareas de mayor jerarquía.

Por otro lado, es interesante observar que al mismo que nuestras interlocutoras reflexionan sobre la necesidad de contar con los tiempos y espacios para cualificarse y formarse en esas tareas jerarquizadas (algo sobre lo que Nora Ciapponi, por ejemplo, insiste interpelando a sus compañeras) también se animan a problematizar las valoraciones subyacentes a esos principios jerárquicos, muchas veces deudoras de medidas androcéntricas, que privilegian lo público, lo visible, lo espectacular, lo que promete prestigio y reconocimiento.

"El trabajo de base en los territorios es clave para nuestra política de construcción de poder popular. Sin embargo, en la división de tareas, muchos varones jerarquizan otras formas de hacer política y las que más vinculación tenemos con esa construcción de base somos las mujeres. Muchos hombres no están dispuestos a llevar esas tareas adelante, como garantizar una copa de leche en un comedor. Para ellos, más importante que la construcción de poder popular es la conducción de esa construcción. Creo que nosotras entendemos que parte de ese poder popular es el que hace que más compañerxs puedan asumir tareas de dirección, y que la organización crezca y tenga raíces. Entendemos esa tarea y la jerarquizamos" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:303).

La jerarquización de labores en el marco de la división sexual del trabajo militante, además, comparte con otros ámbitos la naturalización del trabajo de las mujeres, ubicando sus tareas en el plano de las "aptitudes femeninas", o incluso del deber ser (deber cuidar, por ejemplo), y facilitando así la negación de su reconocimiento. No nos referimos al reconocimiento en tanto romantización de sus capacidades de cuidado, lo cual muchas veces funciona como un mecanismo perverso de perpetuación en roles subordinados. Sino al reconocimiento de sus capacidades en tanto cualificación, puesto que aun en el caso de las tareas vinculadas a la órbita del cuidado, se trata de un trabajo que debieron aprender a realizar, que otrxs -y sobre todo otros en masculino- ignoran cómo hacer, y del que muchxs dependen para la reproducción de su vida, y también para la supervivencia, desarrollo y crecimiento de la organización.

[52] Según Mabel Burín (1996) en los estudios de género, se denomina "techo de cristal" a la limitación velada del ascenso laboral de las mujeres al interior de las organizaciones. Se trata de un techo que limita sus carreras profesionales, difícil de traspasar y que les impide seguir avanzando. Es invisible porque no existen leyes o dispositivos sociales establecidos y oficiales que impongan una limitación explícita en la carrera laboral a las mujeres.

Otro elemento que Falquet identifica en común con la división del trabajo "productivo", es que una tarea se desvaloriza cuando es asumida por mujeres. O bien, como reflexiona Yanina, se asignada a mujeres porque ya fue desvalorizada por los varones; "…cuando te dan la palabra porque consideran que no es importante lo que hay que decir, porque si no hablarían ellos. Por ejemplo, ha pasado que a las charlas importantes van ellos, y te convocan para las que consideran irrelevantes. O te avisan por descarte, el mismo día, porque ni ellos ni nadie más puede o quiere ocuparse" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:300).

Para ir concluyendo con esta primera tensión, nos interesa señalar que cuando se trata de tareas militantes vinculadas a las políticas de género y feministas, estas organizaciones han ido transitando desde reacciones iniciales más vinculadas a las resistencias (que veremos próximamente) y menosprecios, hacia un reconocimiento de su importancia, sea por corrección política, conveniencia, convicción, o porque como dicen algunas de nuestras interlocutoras, fueron entendiendo que "el feminismo garpa".[53] Ahora bien, lo que podemos observar junto a nuestras interlocutoras, es que dicho reconocimiento no siempre –o bien casi nunca- es acompañando de una distribución (de tareas, tiempos, recursos, espacios de representación y dirección, por citar algunos posibles ejemplos).

"El haber desplegado política hacia afuera fue generando el reconocimiento de su importancia, que hubiera demorado mucho más si hubiéramos esperado a que todos se apropiaran de la necesidad de construir la campaña (contra las violencias hacia las mujeres) y entendieran sus objetivos. El tema es que eso termina muchas veces con compañeras muy desgastadas porque hasta que ese reconocimiento se expresa en la jerarquización de las tareas militantes, nosotras hacemos otras tantas en simultáneo. Aun cuando sean objetivos políticos presentes en las definiciones orgánicas, es la dinámica cotidiana donde se dirime si son o no prioritarios. No es que nuestra militancia en género sea invisible o no haya reconocimiento, pero en términos prácticos, si no te liberan de ninguna de esas otras tareas que vos seguís desarrollando, ese otro reconocimiento es medio testimonial. Materializarla como tarea tuya requiere que redobles tus esfuerzos, tus tiempos, tus energías porque de todo lo otro no te liberó nadie. Creo que esto responde un poco a la pregunta de *"¿Por qué somos multifacéticas?"* (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:367).

Este es uno de los grandes nudos problemáticos (y límites) del proceso de despatriarcalización de estas organizaciones, donde los feminismos han pasado de

[53] Del lunfardo. *Cuando algo paga, da rédito.*

posiciones inicialmente periféricas y marginadas a ser cada vez más reconocidos como *parte* de las políticas estratégicas y prioritarias de estos colectivos militantes (más aun desde 2015, ya terminado nuestro período de estudio, como veremos en las conclusiones de esta tesis). Sin embargo, ese reconocimiento pocas veces se traduce en una distribución material de recursos, redistribución de tiempos y tareas. Esta forma de *reconocimiento sin redistribución*, es una nueva forma de incapacitación y limitación impuesta sobre las políticas feministas y las mujeres militantes que las impulsan.

En esta clave reflexiona María Paula García; "¿Por qué las mujeres no podemos escribir un programa político, no podemos escribir un documento? Yo creo que nos limitan y nos tragamos el sapo de la limitación. La disponibilidad de tiempo y cabeza para formarse, leer, escribir, también tiene que ver con la priorización de las tareas. Si las compañeras nos pasamos sumando responsabilidades y tapando huecos es imposible. Hay que discutir esa prioridad como una cuestión política. Si se decide colectivamente una después tiene en qué basarse…ustedes me están pidiendo que tome esta responsabilidad, pero no me eximen de todas las demás, y si es así no lo voy a poder hacer" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:388).

Sin redistribución de recursos –una vía atendible para la democratización y distribución del poder- las mujeres siguen desarrollando su trabajo militante (en este caso en particular, en relación a las políticas feministas) en simultáneo a otras múltiples tareas. Como en el mercado de trabajo clásico, y en la vida en general, son exigidas (y por socialización de género, muchas veces hacen propia esa exigencia) a tener que demostrar que pueden hacer todo eso y más, y que deben hacerlo para devenir merecedoras del reconocimiento. En su caso, siempre puesto en duda, siempre necesario de ser renovado.

Por último, aunque clave para pensar los procesos de despatriarcalización, debemos considerar qué sucede cuando las mujeres militantes rompen el techo del principio de segregación ocupacional y efectivamente llegan a los espacios de jerarquía (de dirección y conducción política) históricamente monopolizados por varones.

No sería exagerado afirmar que la frustración y problematización resultante de esta relativa incorporación de mujeres a instancias de dirección ha sido uno de los principales disparadores de los debates sobre la despatriarcalización. En lo personal, haber escuchado y compartido con muchas de esas mujeres militantes sus vivencias en esos espacios ha sido también un catalizador central de las inquietudes que dieron origen a esta investigación.

Dice María Paula García que "La presencia de mujeres no garantiza en sí misma su participación en condiciones de igualdad" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:388), y me

resulta inevitable remitirme a las reflexiones epistemológicas de Harding (1987) al señalar los límites de aquella crítica feminista de las narrativas científicas androcéntricas que se limita a el problema de la "suma o agregación de las mujeres".

Así como la incorporación de mujeres a la investigación científica no es garantía del desprendimiento androcéntrico en la producción de conocimiento, la incorporación de mujeres militantes a los espacios de dirección política no garantiza su despatriarcalización. Para avanzar efectivamente en ese proyecto consideramos fundamental preguntarnos por las condiciones de esas presencias, por los límites y alcances de su participación política, por los costos personales y colectivos, y la (in)existencia de espacios y metodologías para elaborarlos y revertirlos, por las prácticas de los varones militantes que se resisten a los procesos de democratización. Si los espacios políticos y las dinámicas relacionales hegemónicas en los mismos siguen siendo a medida del arquetipo viril (del perfil militante "masculino y hetero" del que nos habla Pilar Martín en la narrativa) la inclusión de mujeres, e incluso de mujeres feministas, no dejará de ser una inclusión subordinada en una estructura que le permanece ajena y hostil.[54]

"Ya nos dimos cuenta que el cupo del 50% no alcanza, que es otra la cosa que hay que hacer" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:307) afirmaba una de nuestras interlocutoras en relación a las tácticas de promover una cuota de representación paritaria de mujeres y varones en las conducciones y otros espacios de la organización.

Volveremos sobre este debate a partir de dos artistas; una vinculada a los límites de las políticas liberales de representación, largamente debatidas por las feministas bolivianas que vienen discutiendo la despatriarcalización del Estado Plurinacional, e incluidas entre los desafíos que nos proponemos al final de este apartado, en relación a la articulación entre despatriarcalización y descolonización.

La otra está relacionada a la idea de que despatriarcalizar la política, en tanto proyecto de desprendimiento androcéntrico, supone des-masculinizarla.

5.2. La tensión entre lo específico y lo transversal/integral de la política feminista.

Esta tensión puede ser pensada desde múltiples aristas. En este apartado, y resonando con las conversaciones que tuvimos con nuestras interlocutoras, pondremos el foco sobre la tensión que se presenta para las mujeres (y progresivamente para otrxs sujetxs de género) feministas de las organizaciones de la izquierda independiente, en relación a las

[54] Retomaremos el debate sobre estas hostilidades, los costos personales y colectivos, y los espacios para elaborarlos en la tercera tensión sobre la que trabajaremos, entre *lo personal* y *lo político*.

estrategias de construcción, de legitimación y de incidencia de su política, hacia el conjunto de su organización de pertenencia y en relación al "afuera" de la misma. Al mismo tiempo, estas estrategias se encuentran en diálogo y tensión con la compresión de la política feminista en tanto un eje específico, un desarrollo sectorial, o una dimensión de la política en un sentido integral.

En base a las experiencias sobre las dialogamos registramos al menos tres estrategias de construcción de la política feminista hacia el interior de las organizaciones de este universo político. Cada una de ellas ofrece, según las reflexiones construidas con nuestras interlocutoras y algunos aportes de investigadorxs con las que compartimos interrogantes, sus alcances y limitaciones. En algunos casos ha sido ensayo y error, se ha ido cambiando de estrategia según la etapa, o combinando varias de ellas. Las teorizaciones situadas en base a la problematización de esas experiencias constituyen un aporte escasamente teorizado en el campo de las investigaciones científicas.

La primera de aquellas estrategias es la que impulsaron las mujeres del Frente Popular Darío Santillán (que luego continuara en la Corriente Nacional); el "espacio de mujeres". El mismo constituye una experiencia pionera en la genealogía de los feminismos de este universo político, y de los feminismos populares en la argentina.

Yanina, una de las protagonistas de este proceso, nos cuenta que "fue después que volvimos del Encuentro Nacional de Mujeres de Rosario, en 2003, que empezamos a organizarnos en la Asamblea de Mujeres de la Verón, que más tarde sería el Espacio de Mujeres del Frente".

La forma organizativa elegida por estas mujeres, dentro del esquema organizativo del FPDS, es denominada "espacio", y a diferencia de las "áreas de trabajo" (seguridad, formación, prensa, etc.) tiene un menor grado de institucionalización en la estructura orgánica del movimiento. Su composición es más flexible (no hay representación ni mandatos por regionales, sino que su integración es principalmente por interés de sus participantes), su agenda de trabajo, sus definiciones políticas y hasta sus articulaciones con otros grupos y organizaciones mantiene una relativa autonomía respecto a los organismos de dirección política del movimiento. En esa clave lo expresa Yanina cuando afirma; "éramos un espacio que construía nuestra organización, pero que también tenía su proceso en paralelo. Por ejemplo, habíamos alcanzado definiciones de reconocernos como militantes feministas, o declararnos antipatriarcales, como espacio de mujeres, antes que el conjunto del FPDS" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:292).

Florencia Partenio, quien investigara sobre esta experiencia, considera que "tomando en cuenta las formas de convocatoria y las prácticas de trabajo que se fueron realizando, las

pioneras se plantearon construir –en principio- un ´espacio´ y no un ´área de trabajo´. Esto ofrece la ventaja de que, al ser un ámbito de trabajo más informal, la construcción y la dinámica misma del Espacio de Mujeres (EM) mantiene su independencia de las lógicas de funcionamiento del movimiento, lo cual representa un desafío para las mismas mujeres del EM que apuntan a incorporar a otras compañeras, pero a la vez, a lograr el reconocimiento por parte del resto de los y las integrantes del movimiento" (2011:264).

En relación a los alcances y limitaciones de las diversas estrategias de construcción y formas de organización, compartimos que en sus inicios, esta relativa independencia de las lógicas de funcionamiento del movimiento y, sobre todo, de sus organismos de dirección, fue una ventaja para las mujeres feministas del Espacio. Esto, principalmente, considerando las iniciales resistencias (que repasaremos en el próximo apartado) que expresaron los varones militantes que hegemonizaban los espacios de conducción de la organización ante las iniciativas feministas de sus compañeras. Si las prácticas y definiciones del Espacio de Mujeres hubieran estado subordinadas a los consensos y aprobaciones alcanzados en esos organismos, podríamos imaginar, no tanto un camino paralelo –como expresa Yanina-, sino uno minado de obstáculos. Como recuperamos párrafos antes, esa relativa independencia posibilitó que el espacio de mujeres del FPDS se reconociera como antipatriarcal y feminista, se involucrara en articulaciones feministas por la legalización del aborto, y elevara los pisos de debate y formación de su militancia, aun cuando ese proceso no alcanzara (en principio) al conjunto de la organización.

Otra ventaja, por así decirlo, de la flexibilidad de esta forma organizativa, está relacionada a su composición. "En la dinámica de la orgánica del espacio, en las reuniones de proyección política, sí supo haber una composición más restringida a compañeras jóvenes, solteras y sin hijxs, universitarias, con un perfil más disidente, menos plebeyas por decirlo de alguna manera. Pero el espacio de género[55] construye ciertas iniciativas que son muy masivas, como un campamento de formación o ir al encuentro nacional de mujeres, y ahí hay un encuentro de todas, con todas nuestras heterogeneidades, recorridos y cruces. Posiblemente es el espacio que más participación plebeya tiene, por lo popular, y por las posibilidades de participación, de acceso, de inclusión, de no competencia" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:305).

[55] En 2013 el Espacio de Mujeres pasó a denominarse Espacio de Géneros. Así lo explica Yanina; "Desde hace un año, desde que somos Corriente Nacional, comenzamos una transición del Espacio de Mujeres a Espacio de Géneros, entendiendo que nuestro feminismo debía organizar no sólo a las mujeres, sino a todxs lxs que queremos una sociedad más justa e igualitaria" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:307).

En contraste, debemos registrar las limitaciones de esa relativa informalidad e independencia. En primer lugar, y en relación a la tensión abordada sobre la división sexual del trabajo militante y el escaqueo de reconocimiento hacia las tareas feminizadas, es necesario decir que "para las mujeres que comienzan a organizar las actividades del EM, se genera un trabajo adicional que se suma al ya realizado en las ´áreas´ y ´grupos de trabajo´ del movimiento. De aquí también se derivan las dificultades para contabilizar las actividades de la organización y del EM, a pesar de lo cual las mujeres sustentaron la importancia de seguir apostando a la construcción" (Partenio, 2011:264).

Además de las dobles o triples jornadas de trabajo "femenino", encontramos entonces un desdoblamiento de la jornada de trabajo militante, entre esas tareas formales y orgánicas y aquellas más informales. Si bien, como veremos en relación a otras experiencias y estrategias de construcción, la falta de reconocimiento hacia el trabajo militante de las mujeres en general, y de las feministas en particular, no responde a una forma organizativa en particular, también es cierto que el mayor grado de informalidad del espacio organizativo, incrementa la invisibilización del mismo y de quienes lo llevan adelante, dificultando aún más su reconocimiento y retribución. Para compensar esa situación, las mujeres feministas siempre debieron volcar esfuerzos adicionales a pensar estrategias de visibilización y legitimación interna de su trabajo militante. Más allá de la forma organizativa asumida por cada organización, en casi todas las experiencias, el reconocimiento interno se ha ido alcanzando como consecuencia del reconocimiento externo, y de la demostración de las posibilidades de acumulación política que ofrecía la política feminista al conjunto de la organización. Partenio, quien analiza la trayectoria de este Espacio de Mujeres desde el "par autonomía/legitimación", señala que "desde esa construcción autónoma apelaron a las prácticas de encuentro, articulación y de formación como vías de construcción de sus legitimidades" (2011:282).

Por otro lado, también es necesario considerar, que al mismo tiempo que la relativa autonomía de los organismos de dirección masculinizados permitía avanzar sin obstáculos sobre ciertas definiciones y prácticas, también funciona como mecanismo de descalificación cuando aquello que decidía hacer el espacio de mujeres no era bien recibido por los varones militantes (y también, por otras mujeres). "¿A dónde se tomó esa definición?", "Esa acción no es representativa del conjunto de la organización", "se mandan solas", "son inorgánicas", son algunas de las formas que asume esa descalificación, por ejemplo, ante temas o situaciones de mayor complejidad, como ser intervenciones ante situaciones de violencia machista hacia el interior de los

movimientos, o también en relación a la militancia en favor de la legalización del aborto, considerablemente más resistida en las organizaciones populares una década atrás.

Además de las mencionadas limitaciones, vinculadas al trabajo militante adicional y no reconocido, a los esfuerzos extra para lograr su visibilidad y legitimación, y a la invocación de esa informalidad como canal de descalificación, hay otra limitación de importancia clave para esta reflexión; el riesgo de encapsulamiento de las reflexiones y demandas feministas y su consecuente aislamiento respecto al resto del movimiento (Cross y Freytes Rey, 2007; Partenio, 2011; Cross y Partenio, 2011). .

Ante ese riesgo es que surgen experiencias de construcción de las políticas feministas en el universo de la izquierda independiente, que agrupamos como una segunda estrategia y que según el caso recibe el nombre de "área de género" (en Marea Popular) o "comisión de género" (en COB La Brecha).

Las consideramos parte de una misma estrategia en función de algunos denominadores comunes; su institucionalización en la estructura orgánica, a través de la integración de representantes con mandato provenientes de las agrupaciones de base de los diversos sectores de la organización (estudiantil, territorial, sindical, etc.); la integración del área o comisión en mesas de conducción política o instancias de conducción de la organización; la colaboración del área o comisión en las tareas y agendas de otras áreas de la organización, abonando de esa manera a la inclusión de la perspectiva feminista en las políticas de prensa y comunicación, formación, seguridad, etc.

Esta dinámica facilitaba los traslados de los debates, iniciativas y problemáticas emergentes relativas a la agenda feminista, de manera vertical, desde las agrupaciones de base hacia las instancias de conducción política y viceversa, y de manera horizontal, entre las diversas áreas o comisiones de trabajo en la organización. Ello facilitaba, al mismo tiempo, la construcción de registros más colectivos hacia el conjunto de la organización, a través, por ejemplo, de la circulación y discusión, mediante las representaciones sectoriales, de documentos elaborados por quienes integran el área o comisión.

Por otro lado, esta estrategia funcionó, en general, como anticuerpo al encapsulamiento y tecnocratización de la militancia feminista, en tanto apuesta a la transversalización de dicha perspectiva en el conjunto de la organización, vía agrupaciones de base, sectores, articulación con otras áreas y representación en instancias de conducción.

En relación a la experiencia del área de género de Marea Popular, nuestra interlocutora afirma que "hoy la cuestión de género está en la agenda de la organización, es una temática que está a la hora de hacer política o de proponer cualquier campaña, y aunque todavía requiera de un área específica que esté atenta, dispuesta a proponer y a revisar,

no deja de ser un piso importante. Desde el área de género nos vamos dando distintas discusiones y estrategias. No pensamos a la política de género como algo aislado y por eso impulsamos la discusión de que la cuestión de género sea transversal" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:386).

En sintonía se expresa Pilar, en relación a la experiencia de la COB La Brecha, "Enseguida nos avocamos a conformar la comisión de género. Queríamos impulsar una línea política transversal a la corriente, que no quedara atomizada en una comisión "especializada" sin que el resto se diera el proceso de incorporarla (…) Desde la comisión de género balanceamos que avanzamos teniendo una iniciativa política muy importante, pero que no siempre tuvo su correlato en apropiación de parte del conjunto de la militancia. Lo que sí pudimos lograr, con diferentes estrategias, sea proponiendo laburar materiales, armar mesas ampliadas, es que se discuta en los espacios de decisión y centralización" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:344).

Así como podemos observar estos alcances y potencialidades, gracias a su mayor institucionalización y capacidad de transversalización, también podemos observar una limitación, cuando sobre estas áreas o comisiones (y sus integrantes, que como venimos diciendo, tienen otras múltiples tareas militantes y exigencias) se concentra una demanda por parte de otros sectores que delegan en ella toda la política de género.

En relación a esto María Paula expresa; "No somos la Cruz Roja para auxiliar en cada situación ni podemos andar girando por todos los espacios de base tapando huecos. Podemos colaborar desde el área, pero no vamos a ir a sustituir lo que cada espacio tiene que hacer. Hay que evitar la delegación de toda la política de género en un área específica. También hay que evitar el aislamiento porque no queremos ser un grupo de compañeras y compañeros que hacemos política de género totalmente escindida de la política de la organización, y quedar como encerradas en una burbuja" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:387).

Un aspecto a considerar, en comparación a la primera (espacio de mujeres) y la tercera estrategia (que veremos a continuación), es que esta segunda estrategia estuvo siempre más orientada a la construcción interna, y en todo caso, al despliegue de política hacia afuera, pero desde los sectores y agrupaciones de base, o como organización en su conjunto, pero no sin visibilizar a las áreas o comisiones como espacios desde donde se elaboraban esas políticas y sin una inserción específica en el movimiento de mujeres, diversidades sexuales y articulaciones feministas. La realización de actividades hacia afuera, aparecía en todo caso, como estrategia de acumulación de militancia y legitimación hacia el interior de la organización. Los déficits de proyección política hacia

afuera, además, pretendían ser saldados con los esfuerzos extras de las mujeres feministas abocadas a esas tareas, quienes muchas veces integraban áreas, sectores, mesas de conducción, y debían hacer el ejercicio de pensar política hacia adentro y hacia afuera, como ya dijimos, con escaso reconocimiento y retribución.

En ese sentido nos dice Pilar; "Al principio nuestra militancia de género era más hacia adentro de la organización, más algunas actividades que hacíamos hacia afuera y nos servían para visibilizar el recorrido que empezábamos a hacer. Que generalmente fueran actividades masivas aportaba para que fuera priorizada la asistencia de la propia militancia, y de esa manera también aprovechábamos a meter discusiones hacia adentro de la organización.

Desde la comisión de género empezamos a avanzar en un montón de discusiones, impulsamos la campaña contra las violencias hacia las mujeres, empezamos a marchar como Brecha en la agenda feminista, a ir como Brecha a los encuentros de mujeres.

Las reuniones de comisiones de género implicaban el esfuerzo de estar pensando qué hacer en ambos planos de la intervención, hacia afuera y hacia adentro, siempre con esa doble militancia" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:345).

La misma Pilar teoriza sobre los límites de este modelo (y su vínculo con la división sexual del trabajo militante) cuando las mismas personas son las que deben concentrar todas estas tareas y responsabilidades. "La mayoría de las compañeras que empezaron a militar género, a organizar los encuentros de mujeres, a ir a las reuniones de coordinación de las marchas, tenían otras 20 millones de tareas. Entonces se reunía la comisión de género, definía la agenda y a la hora de ver quién podía cubrir una reunión…nadie podía. Estaban todas saturadas de otras cosas que no tenían que ver con la militancia de género y a esas compañeras no se las libera" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:365).

En función de dos de los límites principales de esta segunda estrategia -el déficit de despliegue político hacia afuera y la escasa disponibilidad de militancia abocada principal o exclusivamente al desarrollo de la política feminista- es que surge la tercera y última estrategia que revisaremos en este apartado; la construcción de colectivos de militancia antipatriarcal y feminista como apuesta específica.

"Llegamos a un punto donde los ritmos y necesidades entre la comisión de género y las agrupaciones estaban muy desfasados, entonces empezamos a discutir tener una agrupación específicamente antipatriarcal que además pudiera organizar a compañeras y compañeros fundamentalmente interpeladxs por esa agenda. Entonces decidimos lanzar Desde el Fuego (…) De hecho, una de las cuestiones por las que también cobró fuerza la necesidad de armar una agrupación antipatriarcal fue porque había compañeras que se

daban cuenta de que querían militar género y no estaban pudiendo hacerlo en sus agrupaciones. No podían desarrollarse o desplegarse políticamente porque en las necesidades de cada agrupación la cuestión de género estaba acotada" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:345).

Así vemos esta doble potencialidad en relación a disponer y sumar militancia al desarrollo de la política anti-patriarcal, limitada por múltiples factores en las estrategias anteriormente revisadas.

Por otro lado, la apuesta a colectivos específicos también ha posibilitado la profundización de los lineamientos políticos y de formación, así como la inserción, construcción y articulación en el marco del movimiento más amplio de organizaciones, colectivos y activistas que tienen como principal militancia esta agenda política. Así lo expresa Pilar cuando cuenta que "Muchas compañeras que estábamos en la comisión ya nos abocamos a desarrollar política específicamente para el movimiento de género, incorporando también la agenda de discusión del movimiento LGTBIQ, de las disidencias, de las reivindicaciones concretas de ese sector, tratando de aportar una impronta anticapitalista en ese movimiento. E incorporando también una perspectiva más disidente hacia el interior de la organización porque hasta entonces no llegábamos más allá del feminismo *de y para mujeres"* (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:345).

Tiempo después de realizados nuestros espacios de conversación, y luego del lanzamiento de Patria Grande como síntesis entre Marea Popular y un sector del Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional, esta organización siguió esos mismos pasos presentando las colectivas "Mala Junta – Feminismo popular, mixto y disidente", como apuesta específica de militancia feminista, complementaria con las áreas de género en tanto responsables de la transversalización hacia el interior y hacia el conjunto de la organización.

Cada una de estas estrategias tiene sus alcances, potencialidades y limitaciones, y ha sido fruto de las posibilidades que cada organización –y sobre todo las mujeres feministas que allí militan- fue encontrando en el largo tránsito de incorporar la perspectiva feminista a sus construcciones políticas. Ninguna en sí misma garantiza saldar una de las principales tensiones (y desafíos) de este universo de organizaciones; hacer del feminismo, ya no una política específica, sino un aporte específico que se constituya en una dimensión indispensable en la construcción de una política integral. Este es uno de los objetivos centrales en los procesos de despatriarcalización de la política, y una de las orientaciones a las que buscamos aportar con la propuesta de desprendimiento androcéntricos.

5.3. La tensión entre lo personal y lo político.

Como ya mencionamos anteriormente, y como recuperan todas las narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras, la reflexión colectiva y politización de las experiencias personales de las mujeres militantes ha sido clave en la conformación de los espacios de militancia feminista hacia el interior de este universo de organizaciones. Podríamos decir que más allá de las experiencias organizativas en las que se centra nuestra organización, "la politización de lo personal" ha sido y es clave en la historia de los feminismos.

"Lo personal es político" es un slogan emergente del Movimiento de Liberación de la Mujer, o bien del denominado "feminismo de la segunda ola", situado principalmente en las décadas de los 60s y 70s del Siglo XX. Pero además de consigna, es una estrategia política y epistemológica.

Identificamos que alrededor de estas estrategias emerge una tensión en el marco de los procesos de despatriarcalización, ya que las posibilidades de registrar el carácter político de lo personal están estrechamente ligadas a los desplazamientos epistemológicos feministas que proponemos bajo la denominación de desprendimientos androcéntricos. Dicho de otra manera, la política androcéntrica menosprecia y rechaza la politicidad de lo personal, por ende, la inclusión de las perspectivas feministas a las organizaciones políticas provoca tensiones respecto a estas comprensiones y sus materializaciones prácticas.

Nos interesa reflexionar en torno a esta tensión desde dos variables. En primer lugar, en relación a los espacios generados por las mujeres feministas para la politización de lo personal en tanto estrategia política y epistemológica. En segundo lugar, en relación al rechazo o menosprecio de la politicidad de lo personal como vía de descalificación de las demandas feministas. Esta segunda clave ya nos pondrá en diálogo con las resistencias emergentes de los procesos de despatriarcalización que abordaremos en particular en el siguiente apartado.

Elsa Dorlin afirma que el slogan "lo personal es político" funciona como emblema del saber feminista, facilitando la historización y concientización en torno a las relaciones de poder; "un trabajo de cuestionamiento de lo que hasta entonces se mantenía por lo común fuera de lo político: los roles de sexo, la personalidad, la organización familiar, las tareas domésticas, la sexualidad, el cuerpo…Se trata de un trabajo de historización, y por lo tanto de politización del espacio privado, de lo íntimo, de la individualidad; en el sentido de que vuelve a introducir lo político, es decir, relaciones de poder y por tanto conflicto,

allí donde uno se atenía a las normas naturales o morales, a la materia de los cuerpos, a las estructuras psíquicas o culturales, a las opciones individuales" (2009:14).

Esta construcción de saberes feministas tuvo como estrategia metodológica privilegiada a los grupos de autoconciencia, espacios de intercambio que agruparon a personas del mismo sexo (en principio es una experiencia histórica referenciada con mujeres cis-género) de reconocer en sus vivencias individuales las múltiples expresiones de una condición social e histórica común basada en su socialización de género. "Se trata aquí de un modo de conocimiento de sí, común a numerosos movimientos sociales, que consiste en politizar la experiencia individual: en transformar lo personal en político" (Dorlin, 2009:15).

En estrecha vinculación con la perspectiva epistemológica propuesta desde el método-proceso de co-producción de narrativas, los saberes feministas producidos por los grupos de autoconciencia bien pueden comprenderse desde la perspectiva del conocimiento situado. Dorlin gusta llamarles "experticias salvajes", una forma de producir saber en cuanto objeto y sujeto de conocimiento, perturbando así las narrativas androcéntricas, positivistas y objetivistas.

Florencia Partenio recupera el uso de esta estrategia en los primeros pasos del Espacio de Mujeres del FPDS al analizar el formato de talleres vivenciales como una de las prácticas de trabajo de este grupo de mujeres feministas. En estos dispositivos, los relatos de las mujeres devienen en testimonios de experiencias personales silenciadas, desvalorizadas y censuradas en otros espacios sociales (Gorlier, 2004, en Partenio, 2011).

En relación a la apuesta por esta estrategia de construcción, la investigadora afirma que las "pioneras" (así llama a las mujeres militantes que promovieron estos espacios) "reconocen la importancia de alimentar los encuentros entre las mismas mujeres, porque permite atraer del silencio sus problemáticas más íntimas (…) En este proceso, aquello que es vivido como privado se torna visible y adquiere status público que habilita nuevas formas de enfrentar y significar la propia historia, pero que a la vez implica instancias de profunda reflexión" (Partenio, 2011:268-269).

Nora Ciapponi hace referencia a estas estrategias de construcción política y de conocimiento durante su militancia en la izquierda troskista a inicios de los años 70s. Como ya hemos podido ver, la expresión de izquierda de la que proviene Nora, aunque podría ser encuadrada dentro de las denominadas "tradicionales", tuvo una extraordinaria influencia por parte del feminismo socialista norteamericano, excepcional entre las izquierdas argentinas setentistas. Nuestra interlocutora se refiere a los grupos de autoconciencia como "introspección";

“También en nuestras propias reuniones realizábamos introspección, es decir conocernos a nosotras mismas, las debilidades y problemas que enfrentábamos en nuestra propia formación y actuación (…) No estoy diciendo que lográramos mayor felicidad que hoy, pero seguramente mayor comprensión, que la alienación está aquí, también en nuestros cuerpos. Y que vivir una sexualidad libre y placentera deberíamos considerarla una de las más altas expresiones humanas por las que luchar, prefigurativa de la sociedad que queremos. No sólo otras relaciones sociales que hagan desaparecer la explotación y la opresión en todas sus diversas manifestaciones” (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:323).

Como expresa este fragmento de la narrativa, ese espacio de auto-conocimiento era a su vez un espacio de producción de conocimiento (de mayor comprensión) que desplazaba las fronteras de lo político para complejizar, desde la politización de lo personal, las consideraciones de la alienación, la explotación, la opresión, “la sociedad que queremos”. Al mismo tiempo, expresa Nora, “las problematizaciones que discutíamos grupalmente entre las compañeras a veces también se transformaban en reivindicaciones hacia el interior de la organización” (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:323).

La privatización y feminización de las tareas de cuidado, la división sexual del trabajo militante, la reproducción de desigualdades respecto a los militantes varones, eran tema de reflexión, pero también de elaboración de demandas por parte de estas mujeres. En ese sentido, contra-restaban el riesgo de feminización, encapsulamiento y des-jerarquización de las demandas del que hablamos anteriormente.

Articulando las tres tensiones sobre las que estuvimos reflexionando, Nora agrega “Cuando esa “especialización” –*en relación al trabajo militante*- se habilita sólo para las tareas de género, terminas por enclaustrarte, aislarte o encapsularte. Distinto es si vos tomas esa política para que la mujer se politice, se fortalezca y ocupe otros espacios en la organización. Ser críticas con nosotras mismas, no tener temor a conocernos, nos abre otra perspectiva. A eso también llamamos introspección; introspección como militantes en una organización política” (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:325).

Trayendo esa experiencia setentista a las experiencias militantes contemporáneas, realiza un señalamiento significativo que nutre una de las hipótesis sobre las que navegamos a la hora de “tomar el pulso” de estos procesos de despatriarcalización; “Creo que las dificultades actuales para politizar la sexualidad se deben a una falta de introspección en los espacios de género de la nueva izquierda. Entonces resulta difícil que nos afirmemos y gocemos como seres libres, rompiendo con los mandatos que tanto nos asfixian todavía” (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:323).

Nora vincula la falta de espacios de introspección, tanto a las dificultades para politizar la sexualidad, como antes lo había hecho en relación a las dificultades para traducir la politización de lo personal en reivindicaciones hacia el conjunto de la organización. En ese sentido, no limita la introspección a una estrategia de producción de conocimiento (ni mucho menos a un espacio de catarsis, como suelen menospreciarse los intercambios "desde lo personal"), sino también a la traducción de tal conocimiento en demandas estratégicas que abonen a la democratización de las relaciones sexo-genéricas y por ende a los procesos de despatriarcalización.

Decíamos que en estas reflexiones encontramos indicios para la elaboración de una hipótesis en torno a los procesos de despatriarcalización. Para nuestra sorpresa, la estrategia de los grupos de auto-conciencia es recuperada con mayor contundencia en la experiencia de militancia troskista de Nora en los 70s, que en las construcciones de las izquierdas independientes contemporáneas. Y decimos que ello sorprende, porque mientras la izquierda setentista es caracterizada como "tradicional y dogmática", el universo de la izquierda independiente enfatiza la centralidad de la "política prefigurativa". Siendo esta última la anticipación aquí y ahora de las transformaciones sociales anheladas para la sociedad futura, entonces la problematización acerca de la materialidad de las opresiones hoy, a través de espacios de auto-conciencia dedicados a tal fin, pareciera una pieza clave. Sin embargo, si bien esos espacios de concientización entre mujeres están en los orígenes de todas estas experiencias contemporáneas, parecen haber ido perdiendo jerarquía, sino en valoración y concepción política, sí al menos en términos concretos y materiales.

En ese sentido es que nos preguntamos junto a nuestras interlocutoras, cómo y dónde elaboran las problemáticas resultantes del carácter patriarcal de la sociedad en la que viven y las organizaciones en las que militan.

En términos de análisis, diagnóstico y concepción política, Pilar Martín recupera estos entrecruzamientos entre lo personal y lo prefigurativo con mucha claridad; "Fortalece la idea de la construcción prefigurativa, de poder construir y problematizar desde nuestras relaciones más personales a nuestras relaciones más colectivas, no sólo desde lo teórico sino también desde la cuestión del cuerpo, del reconocimiento de nuestras propias limitaciones, de nuestras reproducciones más cotidianas. En ese sentido creo que hay que pensarnos desde lo libertario, no esperar que con la revolución vamos a tener todo resuelto sino construir desde hoy relaciones más saludables (…) No vivimos fuera de este sistema y no es sencillo hacer que nuestra militancia no sea tan ajena o contrapuesta a nuestro

proyecto de vida, a nuestro desarrollo personal y laboral" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:350).

Al mismo tiempo, señala una resistencia; "Avanzamos en un montón de cosas, modificamos un montón de prácticas, incorporamos un montón de discusiones, pero a la hora de querer discutir sobre nuestras vidas personales… *´en la intimidad no nos metamos´"* (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:351).

Di Marco, retomando a Fraser, plantea una tensión entre una política de interpretación de las necesidades que viene desde abajo cuestionando la subordinación y constituyendo así nuevas identidades colectivas; "Cuando se insiste en hablar públicamente de las hasta entonces necesidades despolitizadas, cuando se exige reclamar para estas necesidades el estatus de temas políticos legítimos, las personas y los grupos demandantes hacen varias cosas a la vez. Cuestionan los límites establecidos que separan "lo político" de "lo económico" y lo doméstico, ofrecen interpretaciones alternativas de sus necesidades, crean nuevos públicos para esos discursos y cuestionan, modifican o desplazan elementos hegemónicos de los discursos de interpretación y comunicación, inventan nuevas formas de discurso para interpretar sus necesidades" (Fraser, 1991:21-22, en Di Marco, 2012:151).

Como respuesta, emergen discursos reprivatizadores que defienden posiciones tradicionales, que intentan reestablecer fronteras que escinden lo personal de lo político, lo público-militante de lo privado, reproduciendo esquemas dicotómicos androcéntricos, muchas veces amparados en la no intromisión en la esfera íntima, o en evitar juicios morales "burgueses" sobre los vínculos privados entre militantes.

"Cuando estas situaciones se tratan por fuera de los espacios públicos/políticos, las terminas despolitizando. Yo considero que si hay un problema que afecta al colectivo se discute en el colectivo, como cualquier otro problema político (…) Lo que está tácitamente en debate es hasta dónde estos problemas son políticos, hasta dónde tienen que ver con la vida personal, y hasta donde una organización se involucra. Unx se puede meter sin tener una actitud moralista, prescriptiva, ni entrar en detalles íntimos, pero aun así tomar estas cosas como cuestiones políticas. No hay claridad construida respecto de esos límites y evidentemente hay dificultades para su abordaje. En todo caso habrá que definir criterios sobre lo que queremos hablar y cómo lo queremos hablar, pero hay que hacerlo o lo que se debilita es el espacio colectivo. Me di cuenta que el piso de politización de lo personal en nuestras organizaciones es muy bajo y que hay muchos de estos problemas que no se enfrentan o que se enfrentan fuera del colectivo" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:394).

Ante estas respuestas reprivatizadoras, lo que en algunos casos sucede, es la vuelta a la informalización de esos espacios de intercambio entre mujeres, como actividad militante ad hoc, paralela al trabajo militante orgánico, como al inicio de los procesos de organización de las políticas feministas en este universo organizativo. "Entre compañeras que militamos juntas empezamos a encontrarnos por fuera de los espacios orgánicos de militancia a charlar sobre algunos temas para poder repensarlos, es decir grupos de autoconciencia" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:351).

Como ya hemos visto, la escisión de estas estrategias de los espacios orgánicos redunda en sobrecarga de tareas y responsabilidad de las mujeres feministas que las impulsan, escaqueo de reconocimiento y retribución, des-jerarquización de las elaboraciones y demandas que de allí podrían emerger, descalificaciones por in-organicidad, separatismo, etc. Por otro lado, la inexistencia de esos espacios de politización de los malestares personales, trae grandes costos para las militantes.

"Asumir tareas en las que no estás cómoda tiene sus costos, personales y colectivos (…) Se padece y yo no socializo que lo padezco porque temo que de hacerlo disuada a otras compañeras de habitar y disputar esos espacios. Pero después termina en tu cuerpo. Terminás contaminada con ese veneno (…) Son como ciertos costos que, no sé si todas, pero la mayoría estamos dispuestas a pagar en función de que el feminismo que construimos sea más integral. Igual no quiere decir que sea fácil o cómodo. Tiene costos colectivos y personales" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:298).

Entre los costos personales son mencionados las angustias, distanciamientos afectivos, exclusión de espacios de sociabilidad entre militantes, la excesiva auto-crítica y auto-exigencia, la sensación de inseguridad e incapacidad, la interrupción o abandono de tareas que suponen un crecimiento de responsabilidades y referencias en las trayectorias militantes volviendo a tareas de menor exposición, conflicto o "más cómodas", y un largo y lamentable etcétera.

Esos costos personales, además, tienen consecuencias colectivas puesto que acaban por reducir las posibilidades de dar las disputas que se proponen las militantes feministas respecto a la participación e incidencia en las tareas de conducción y representación de sus organizaciones.

En esa clave reflexiona María Paula García al afirmar que "Las compañeras tenemos que estar presentes en esos espacios, pero también tenemos que preguntarnos sobre las condiciones de esa presencia, porque de nada sirve si estamos y no hablamos, o no podemos con la responsabilidad. Hay que generar condiciones para que las compañeras propuestas puedan desarrollarse efectivamente en esas tareas porque de lo contrario,

cuando no logran hacerlo, se privatizan e individualizan los obstáculos concluyendo que *"no responde, no está a la altura, no toma las responsabilidades"*. Cómo se acompaña a esa compañera cuando la organización está apostando a su desarrollo militante en nuevas tareas, debería ser parte de la reflexión cotidiana" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:388).

De manera complementaria, y luego de reflexionar sobre los costos personales y colectivos, Yanina comparte la siguiente reflexión; "En los espacios de género nos falta problematizar estas dinámicas y acompañarnos mejor, porque si no termina habiendo una rotación muy grande de compañeras que se queman, y de repente nos encontramos con el problema de que no tenemos ninguna compañera para ser vocera, y es muy importante que las voceras de la organización sean feministas" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:303).

Claramente, esa no es tarea exclusiva de los espacios de género. Lo que también fue quedado claro en el transcurso de nuestras conversaciones, es que no era una tarea de la cual los espacios de género pudieran prescindir. De esta manera fuimos pudiendo comprender (y teorizar sobre) las consecuencias de la des-jerarquización de las estrategias de auto-conciencia como vías para materializar las apuestas a politizar lo personal.

De esta manera lo expresa María Paula García; "A veces siento que las mujeres nos quedamos procesando el impacto de forma individual, sin construir la confianza para decir; *"Me sentí para el culo, Me sentí mal, sentí que no me escucharon, sentí que lo que propuse no les interesó, que me escucharon, pero…"* Y sin ese paso es más complicado dar el siguiente; "*¿Cómo lo planteamos la próxima vez? ¿Cómo lo argumentamos? ¿Cómo lo discutimos?"* Todas, no una sola, todas y que nos retruquen políticamente. Me di cuenta que la mejor manera de abordar eso es colectivamente" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:396).

En nuestra opinión, la división sexual del trabajo militante y la sobrecarga de responsabilidades que recaen sobre las mujeres, se vuelve contra ellas expropiándoles tiempos y espacios para elaborar colectivamente los malestares que transitan como efecto de las desigualdades y violencias que padecen en la vida cotidiana y militante, y para definir estrategias que les permitan enfrentarlos y transformarlos.

Consideramos que este es un aspecto central a considerar en relación a los procesos de despatriarcalización, puesto que la privatización e individualización de problemas personales y colectivos opera como mecanismo de incapacitación de mujeres feministas y como obstáculo y resistencia ante las posibilidades de democratización.

Esta es una de las reflexiones compartidas con María Paula García; "Hay que establecer espacios de autoconciencia, como tenían las feministas en los 70, donde las militantes

podamos reflexionar acerca de estos aspectos que se nos ponen en juego en los espacios de militancia; por qué la comodidad, por qué mejor pasar por desapercibida, por qué mejor no anotarme y no intervenir cuando en realidad quiero decir algo y no me animo a decirlo. Porque no es que no tengamos cosas para decir, que tengamos la mente en blanco, sino que no nos animamos a enfrentar la situación. Y ese es un proceso de empoderamiento personal que deviene de la construcción de un colectivo. Creo que hay que reflexionar sobre nuestro ser mujeres y militantes. Hay que construir micro-espacios de empoderamiento" (García, M.P, y Fabbri, L,. 2019:397).

Las reflexiones en torno a estas tensiones, a la vez que ratifican la importancia estratégica de "politizar lo personal" en los espacios colectivos implicados en procesos de despatriarcalización, ponen en evidencia los límites que impone a estos procesos que esa estrategia sea tarea exclusiva de los espacios de género, mujeres feministas y disidencias sexuales. Los varones militantes, en su mayoría cis-género y heterosexuales, no están exentos (aunque parecen estarlo) de estos desafíos, para hacer de la politización y colectivización de lo personal una estrategia de reflexión en torno a los mandatos y privilegios de la masculinidad. De hecho, asumirse sujetos de género, implica asumir situarse en una posición que atenta con la universalidad abstracta aportando al proyecto de desprendimiento androcéntrico.

En el siguiente capítulo veremos los micromachismos, porongueos y complicidades de los varones militantes operan como resistencias masulindas a estos procesos de desprendimiento y despatriarcalización.

Capítulo 6

Resistencias masculinas a la despatriarcalización.

Decíamos en los capítulos 5, 6 y 7, que por resistencias masculinas nos referiremos a dos modalidades de obstaculización de los procesos de despatriarcalización predominantes entre los varones militantes, según las narrativas que hemos podido co-producir con *sus compañeras*.

Una de esas modalidades es el "clasismo androcéntrico" como una concepción política, generalmente tácita, que desconoce, subestima o rechaza los aportes feministas a los procesos de cambio social, a la comprensión de la multiplicidad de las opresiones, de lxs sujetxs colectivos, reduciendo los proyectos políticos de izquierdas a perspectivas androcéntricas de las luchas de clase y anticapitalistas. La otra modalidad está dada por las prácticas de resistencia de los varones militantes a democratizar las relaciones sociales de sexo, en este capítulo identificadas como micromachismos, "porongueo" y complicidad.

En este punto interesa recuperar las reflexiones de Cecilia Espinosa en torno a la "ideología de la armonía".[56]

La autora elabora una analogía con las técnicas de pacificación de los paradigmas de resolución de conflictos, para discutir con ciertas pretensiones de complementariedad y reciprocidad entre mujeres y varones militantes hacia el interior de organizaciones mixtas, apelando al caso del Espacio de Mujeres del FPDS. Releva dos reticencias interesantes de considerar; por un lado, la de aquellxs militantes que "están de acuerdo con la lucha de las mujeres, pero no con el feminismo" y, en segundo lugar, en estrecha relación con la anterior, la reticencia a asumir las implicancias y consecuencias de la "consensuada" necesidad de una mayor participación de las mujeres. Es decir, que para que las mujeres avancen, algunos otros movimientos habrá que hacer.

Como ya vimos al tratar sobre la división sexual del trabajo militante, pensar el incremento de la participación de las mujeres o la inclusión de las mismas en espacios de conducción política, sin reconocimiento y redistribución de recursos y tareas, sólo trae mayores costos personales y colectivos para ellas mismas. Por otro lado, esa pretensión de armonía o incluso de pacificación con los varones, tranquilizándoles con que los

[56] El artículo de Cecilia Espinosa se denomina *"Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede o, ¿hasta dónde llega la 'ideología de la armonía'?"* en alusión a una canción del Espacio de Mujeres del FPDS que dice; "Para que el mundo se entere. Que somos brujas piqueteras, que ponemos mucho ovario. Y enfrentamos la opresión. Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede, crece la organización".

avances de las mujeres no supondrán para ellos un retroceso, alimenta la ilusión, frecuentemente utilizada en programas estatales y oenegeístas de trabajo con varones, de que "con la igualdad ganamos todxs". Jokin Azpiazu Carballo (2017) analiza esos discursos como intentos de seducción hacia los varones para implicarlos (e implicarnos) en la lucha contra la desigualdad, convenciéndonos de que la igualdad es un bien común y un beneficio para todxs. Podemos coincidir que en un sentido ético e ideológico, la igualdad será efectivamente beneficiosa para la humanidad en su conjunto. Pero considerando el punto de partida desigual y jerárquico, es necesario superar "el mantra del beneficio común para todos y todas", y considerar que para que haya una mayor igualdad, los varones deben (y debemos) dimensionar, cuestionar y renunciar a los dividendos patriarcales (Connell, 1997) que benefician a los varones cis-género.

Como dice Azpiazu (2017:59), "Podríamos pensar, desde una metáfora espacial, que modificar las posiciones en el mapa del poder implica un desplazamiento en el plano, no sólo para algunos elementos, sino para todo el conjunto de ese mapa de poder".

O bien, que para que alguien gane, alguien tiene que perder.

La mera sospecha o posibilidad de enfrentar esa pérdida por parte de los varones militantes (con la colaboración de sujetxs subordinadxs también) provoca reacciones y resistencias que obstaculizan los procesos de despatriarcalización.

Sobre algunas de ellas conversamos con nuestras interlocutoras.

6.1. Clasismo Androcéntrico.

Como ya hemos mencionado, tanto la generización y feminización de las agendas y reivindicaciones feministas, como la dicotomización y jerarquización entre cuestiones de género y cuestiones de clase, han sido (y en menor medida aún son) las formas más frecuentes en que se han manifestado las resistencias a la despatriarcalización de la política en las organizaciones de izquierdas.

Como hemos visto en ocasión de repasar las tensiones entre las izquierdas tradicionales y los feminismos, en principio esas resistencias carecían de toda sutileza y se expresaban en forma de prejuicios banales. En síntesis, que el feminismo era una ideología liberal-burguesa que buscaba dividir a la clase trabajadora y desviarla del verdadero objetivo; acabar con la explotación capitalista. Esta podría ser considerada una de las formas más explícitas de anti-feminismo en las izquierdas.

Una versión más edulcorada, ya referenciada en las narrativas producidas con algunas de nuestras interlocutoras, es la aceptación de la lucha de las mujeres trabajadoras, pero sólo

en tanto reconocimiento de su particular situación de explotación en el sistema de producción capitalista, y de su posible aporte constructivo a la organización de la clase trabajadora en tanto frente específico de acumulación en el partido de vanguardia. Sin embargo, esta expresión desconoce la existencia del Patriarcado como sistema, la especificidad de la opresión sexual y al feminismo como marco teórico y movimiento político en sí y para sí.

Conforme estos procesos fueron avanzando como resultando de la incesante disputa de sentido por la legitimación de los aportes feministas, estas resistencias no desaparecieron, sino que asumieron otras formas. A una de ellas, la hemos denominado "clasismo androcéntrico".

Con el mismo nos referimos, ya no una posición anti-feminista, sino a una posición cuya mirada escinde género de clase, concibiendo al género como una opresión "meramente cultural", sin significación material, y a la clase, como la explotación económica de un sujeto pretendidamente asexuado y des-generizado. O bien, a un sujeto tácitamente heterosexual y masculino, que son las categorías sexo-genéricas hegemónicas que operan como universales no marcados.[57]

En esta versión del clasismo, la perspectiva de género, o bien la perspectiva feminista, pareciera ser una lente plausible de articular con la clase, casi de manera opcional, y no un enfoque desde el cual analizar la multiplicidad de las opresiones. En general, es una lente que se reserva para *las compañeras* ya que se asocia a la lucha feminista con el interés y responsabilidad de las mujeres (ampliándola hacia las diversidades sexo-genéricas), como si ellas se enfrentaran a sus propias limitaciones e imposibilidades a superar, a algún sistema de opresiones sin sujetos, o como si los varones no fuésemos sujetos generizados, partícipes de las relaciones sociales desiguales a transformar.

Este clasismo, a diferencia de las versiones precedentes, no niega la existencia del patriarcado, pero tampoco alcanza a verlo materializado en las prácticas colectivas de sus organizaciones o en las suyas personales. La falta de incorporación del enfoque antipatriarcal se plasma en formas de resistencia a los planteos críticas provenientes de las mujeres (y solamente) feministas.

[57] En esta misma clave reflexionaba recientemente Nancy Fraser (03-04-2019) "¿qué quieren decir con clase trabajadora? ¿No son las mujeres parte de la clase trabajadora? ¿No lo son las personas trans? ¿Las migrantes, las racializadas? ¿Quién creen que está haciendo el trabajo para que la sociedad siga funcionando? Necesitamos una definición completamente diferente de lo que es la clase trabajadora. No son solo hombres blancos en fábricas, de hecho, de esos, cada vez hay menos dentro de la clase trabajadora". Recuperado de https://ctxt.es/es/20190403/Politica/25374/nancy-fraser-feminsimo-trump-adriana-m-andrade-elena-de-sus.htm

Pilar Martín narra algunas de las mismas; “Fuimos atravesando todas las discusiones más clásicas entre el feminismo y la izquierda. Por un lado, poder pensar al Patriarcado en tanto sistema generaba mucho ruido, ya que aparentemente le restaba centralidad al sistema capitalista, del que se derivarían las opresiones de género. También hubo resistencias ante nuestro planteo de que definirnos antipatriarcales implicaba reconocer las desigualdades entre mujeres y varones hacia el interior de la clase trabajadora. Resultaba difícil comprender que hubiera dentro de la misma clase sectores que se beneficiaran de otros, planteándose que en todo caso se debía a la reproducción de lógicas impuestas por el sistema capitalista, como el individualismo y la competencia, pero sin lograr entrelazar una mirada anticapitalista con la cuestión patriarcal. Además, reconocer estas opresiones como intra e interclasistas complejizaba la definición del enemigo; “si somos de la misma clase, quién es el enemigo”, “si el patriarcado oprime a las mujeres más allá de tu condición de clase, ¿cuál es la estrategia?, ¿vamos a luchar con las mujeres burguesas?”.

Tampoco faltó la preocupación por no alejarse demasiado de las bases, qué le podemos pedir las masas que tienen que ser protagonistas de la transformación, qué tanto de estas relaciones se pueden problematizar y transformar hoy. A veces, la cuestión de definirnos clasistas se utiliza para decir esto no es una necesidad propia del pueblo o de la clase trabajadora” (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:342).

Otra resistencia frecuente, en relación a la ya mencionada tensión entre lo personal y lo político, se expresa en el desconocimiento y/o menosprecio de los efectos concretos de la generización, derivando en la subestimación de los planteos que emergen de su problematización y politización.

Narra Yanina Waldhorn; “Menosprecian las dificultades que tenemos las mujeres producto de las desigualdades de género. Donde nosotras vemos un problema, ellos ven una excusa, y como es una excusa minimizan su importancia. No sólo en el discurso, sino también en la práctica. Entonces minimizan tener que cederle la palabra a una compañera, que más allá de su recorrido militante, por ser mujer, está haciendo el doble de esfuerzo que él para hablar, minimizan los efectos que tienen para las compañeras que les hagan caras o le salgan al cruce subiendo el tono para expresarles un desacuerdo” (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:301).

Por otro lado, esta forma de clasismo androcéntrico, al ignorar[58] el enfoque feminista, frecuentemente elude los planteos provenientes de las mujeres feministas argumentando "esta discusión no tiene que ver con el género".

Diez años atrás, cuando el FPDS realizó su primer campamento nacional de formación en género con modalidad "mixta" (anteriormente habían sido exclusivamente para mujeres) el tesista[59] fue invitado a participar para facilitar un espacio reflexión con los varones militantes convocados.

En la tarde del primer día, en forma simultánea a unos de los talleres del campamento, se realizaba en el mismo lugar la reunión de "la multi metropolitana", espacio de conducción política del área metropolitana de la provincia de Buenos Aires. Entre otras cosas, debían debatir y resolver quién representaría al FPDS en un seminario sobre movimientos sociales que se haría en la ciudad de Montevideo. Allí viajarían seis representantes a participar de diversas mesas temáticas, pero faltaba resolver quien hablaría en la mesa "central" sobre "política", junto a representantes del Movimiento Nacional Campesino Indígena de Argentina y el Movimiento Sin Tierra de Brasil.

Según relata quien realizara y socializara la memoria de la reunión, se propusieron a dos personas para cubrir esa tarea, a una mujer y un varón, ambxs integrantes de ese espacio de conducción, y ambxs con responsabilidades en tareas de prensa y comunicación, y de relaciones políticas en la organización. Luego de algunos intercambios, quienes eran parte de esa reunión resolvieron por mayoría que fuera el *compañero* varón quien asumiera la tarea, lo cual, cuando llegó a oídos de lxs participantes del campamento de formación en género, provocó críticas varias.

Más allá de las formas y los tonos de las críticas -que en esa como en tantas otras ocasiones fueron recuperadas por varones militantes para invertir la crítica-, la polémica que aquí nos interesa giró sobre si se había tenido presente o no, la perspectiva de género que se estaba construyendo y demandado jerarquizar a la hora de decidir quién representaría al FPDS.

[58] Resulta interesante en este sentido considerar los aportes de las pedagogías *queer* (Britzman, D., Flores, V., López Louro, G., y Sedgwick, E.S.) que interpelan la dicotomía ignorancia-conocimiento, planteando que en la primera no hay simple ausencia de conocimiento, sino formas hegemónicas y normativas de conocimiento que se resisten a problematizarse, ancladas en un "deseo de no saber", como una resistencia al poder del conocimiento.

[59] En ese entonces, en el 2019, participaba del Colectivo de varones antipatriarcales en la ciudad de La Plata, que realizaba sus actividades en el mismo espacio físico que utilizaba el Espacio de Mujeres del FPDS, el Centro Social y Cultural Olga Vázquez.

Quienes defendían la decisión tomada, argumentaban que "la discusión no fue en términos de género" sino de "quién tenía mejor perfil y más experiencia en ese tipo de actividades", que si bien "en el FPDS todavía persisten prejuicios machistas, este no fue el caso", y que "si subestimamos las capacidades de la compañera, habría que pedirle disculpas como militante, y no como mujer".[60]

Quienes tuvimos oportunidad de problematizar la definición tomada, ya que fue un debate que *se coló* en el campamento y en el espacio de reflexión de varones del día siguiente, planteábamos que "el perfil" y "la experiencia" en los que se apoyaba la decisión de privilegiar al varón, lejos de ser argumentos que "no tenían que ver con el género", tenían que ser revisados desde esa perspectiva teórica y política.

Como advierte María Paula García; "Cuando una empieza a discutir estas cuestiones predomina una respuesta que supone que las trayectorias militantes son resultado de una dinámica de selección natural sin advertir que se encuentran diferenciadas por género" (García, M.P y Fabbri, L., 2019:389).

Debido a la división sexual del trabajo militante de la que ya hemos hablando, es previsible, salvo excepciones, que militantes varones acumulen más experiencia "en este tipo de intervenciones", a saber, tareas de exposición pública como representación política, vocerías, participación en paneles y debates. Y al mismo tiempo que, como resultado de esa experiencia, aprendan algunas de las capacidades asociadas a esas tareas; "buena oratoria", claridad para exponer las "líneas" de la organización, "capacidad para arengar".

En este caso, además, no se consideraba que la mujer propuesta no tuviera esas capacidades, sino que su experiencia era menor en comparación con la del militante varón. Desde nuestra mirada, la opacidad androcéntrica no permitía ver que las opciones no eran "entre dos militantes", sino entre un militante varón y una militante mujer, que sus trayectorias y perfiles estarían indefectiblemente atravesados por su socialización de género, y por ende, la decisión que se tomara al respecto también lo estaría.

Independientemente de a quien se decidiera enviar en representación de la organización,[61] lo que nos interesa recuperar es cómo –en una instancia de conducción de una

[60] Las citas corresponden a un correo electrónico enviado por un varón militante realizando un "descargo" ante las críticas recibidas.

[61] Finalmente, el varón militante al que se propuso asumir la tarea, decidió abstenerse de hacerlo compartiendo ésta entre otras razones; "Lo que comprendí en la reunión de varones del domingo, como decía, es que la discusión sobre Uruguay SI expresó esa tensión atravesada por la problemática de género. No porque no sea cierto que primó una dimensión "experiencial" en la decisión, sino porque ADEMÁS y especialmente en el actual momento de nuestra organización, debía estar presente en esa decisión la cuestión de género, que, sin que fuera consciente, quedó INVISIBILIZADA en la decisión. ¿Cómo lograr

organización que dos años antes se declaraba antipatriarcal, y en simultáneo a un campamento de formación en género- el androcentrismo seguía obstaculizando la incorporación de la mirada feminista en los procesos de discusión y definición.

La opacidad respecto al carácter masculinizado del perfil militante y sus capacidades asociadas constituye un pilar del obstáculo que supone el clasismo androcéntrico para los procesos de despatriarcalización.

Como aporta Yanina Waldhorn en nuestra conversación; "En las tareas de dirección nacional, dónde la participación se asume más en función de supuestos atributos personales que por criterios de representación, da la "casualidad" que suelen ser los hombres sus portadores. Se apela a los recorridos, la formación, pero no son atributos que expliquen la ausencia de otras compañeras. Muchas veces los hombres parecen ponerse de acuerdo para valorarse los atributos entre ellos. Vos no vas a salir a defender tus atributos, pero ellos sí salen a defender los suyos" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:304).

Pilar Martín, que no integra la organización cuyo ejemplo expusimos, parece estar hablando de esa misma escena cuando expresa; "Cuando se definen perfiles militantes o criterios que hay que cumplir para determinadas tareas y se dice que tiene que ser alguien que tenga compromiso con el trabajo de base, que tenga apertura a las discusiones y capacidad de poder reflexionar sobre una perspectiva general más allá de su territorio, que sus compañeros y compañeras tengan una confianza política en su práctica militante, muchas de las organizaciones terminan eligiendo varones. Hay un montón de compañeras que cumplen con ese perfil o con esos requisitos, pero sino se visualiza y problematiza en los colectivos que un compañero o una compañera pueden cumplir igual de bien esa tarea, lo más probable es que se elija a un varón. A veces se argumenta que había muchos compañeros y compañeras que cumplían con ese perfil, pero *estos eran los que tenían más disponibilidad* o *estaban más predispuestos*" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:362).

Enlazamos esa reflexión con sus aportes en torno a los perfiles militantes, que nos aporta a explicarnos porqué "lo más probable es que se elija a un varón";

"De alguna forma, hay como un formato más aceptable -que suele ser un formato más masculino- para el momento de la intervención y del análisis político. Tiene que ser claro, con seguridad, firmeza, hasta en la voz y en el estilo. Y me parece que esa valoración diferencial sigue expresando una desigualdad (…) En términos generales hay como una forma de presentarse que condiciona hasta la actitud corporal, y creo que muchas de las

más participación de las compañeras (uno de los reclamos que muchas veces les hacemos) si cuando se da la oportunidad no damos prioridad a esa participación?" (correo electrónico).

compañeras no responden a esos estereotipos militantes. La convicción y la seguridad están relacionadas con el compañero referente, con la construcción histórica del líder que tiene que dirigir a las masas. Porque es cierto que, si decís *"no, es que para mí…", "yo creo que…"*, con tono dubitativo, no te van a seguir mucho. Que las compañeras podamos también tener seguridad en lo que decimos, en nuestra palabra, poder bancar nuestras posiciones, poder plantarnos en situaciones donde no nos animamos, son cosas que hay trabajar" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:360).

Esas "cosas que hay que trabajar" suponen la necesidad de in-corpo-rar, de hacer cuerpo, una mirada feminista que logre desplazar y desprender al androcentrismo que opaca el carácter estructural –siempre presente- de las opresiones sexo-genéricas. Requisito indispensable para lograr identificar y enfrentar las desigualdades e injusticias del sistema, incluyendo las que se reproducen al interior de las organizaciones, avanzando así en los procesos de despatriarcalización.

6.2. Micromachismos, "porongueo" y complicidad.

Una de las posibilidades y potencialidades que encontramos (y generamos) en los espacios de conversación con nuestras interlocutoras, es la teorización situada en base a sus participaciones políticas, en torno a las prácticas de los varones militantes que atentan contra la prefiguración de vínculos igualitarios y obstaculizan los procesos de despatriarcalización.

Si como ya dijimos, hacia los inicios de la conformación de los espacios de mujeres en las organizaciones mixtas (2003-2004 en el caso del FDPS), una consigna de uso extendido era "cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede", podríamos decir que una década más tarde, la interpelación hacia los varones se fue expresando con frases tales como "varón bonito es el que cuestiona sus privilegios"[62], "ni machos ni fachos"[63] o, más cerca en el tiempo "retrocedé, chabón, cedé".[64]

[62] En alusión a la frase "mujer bonita es la que lucha", acuñada por la banda musical del Espacio de Mujeres del FPDS, llamada "Condenadas al éxito", que realizaran una versión feminista de la banda de sonido de la película *Pretty Woman*, http://fpds-lpberissoensenada.blogspot.com/2010/05/condenadas-al-exito.html

[63] Consigna utilizada por los colectivos de varones antipatriarcales. Si bien estos se mantuvieron autónomos de las organizaciones de la izquierda independiente, es posible hablar -al menos en la ciudad de La Plata- de una influencia recíproca entre el Espacio de Mujeres del FPDS y dicho Colectivo, sobretodo en lo que respecta a la producción de sentidos orientada a la interpelación de los varones con relación a sus privilegios. Algunas referencias a esa influencia recíproca puede encontrarse en Di Marco (2012).

[64] El "Aserejé feminista" es una versión realizada con el ritmo del hit mundial de la banda española Las Ketchup, popularizada en el Encuentro Nacional de Mujeres de Chaco (2017).

Lo que nos interesa expresar con la alusión a esas consignas es el desplazamiento desde una cierta idea de "armonía" (Espinosa, 2008), complementariedad y no amenaza hacia los varones ("ningún hombre retrocede") que se trasmitía desde las incipientes experiencias de organización de mujeres en clave de género en el marco de organizaciones mixtas, hacia una progresiva interpelación y cuestionamiento directo hacia los varones en general, y hacia sus "compañeros militantes" en particular, en tanto portadores de privilegios de género.

Consideramos que ese es un desplazamiento central en la reflexión en torno a los procesos de despatriarcalización, puesto que problematiza dos tendencias frecuentes; por un lado, delegar en las mujeres la responsabilidad de lograr condiciones de igualdad en su participación política, lo cual implícitamente reproduce el esquema de un modelo masculino (militante) de referencia y en el centro,[65] al que ellas deben llegar. Al mismo tiempo, cierta idea de falta o incompletud como característica femenina, que suele traducirse en la creencia (frecuentemente incorporada por ellas) de que a las mujeres militantes les falta autoestima, formación política, vocación de poder, para "estar a la altura de sus compañeros" varones.

Por otro lado, el desplazamiento reflexivo y discursivo hacia la interpelación de los varones militantes permite problematizar la noción implícita de un "sistema de opresión sin sujetos opresores". Reconocer la existencia del Patriarcado y declarar el carácter antipatriarcal de las apuestas de cambio social, también debería suponer el análisis de las responsabilidades diferenciales en su reproducción, así como la asimétrica distribución de dividendos resultantes. Dicho de otra manera "que todos y todas seamos socializados en una cultura machista", no significa que todas y todas seamos igualmente beneficiados o perjudicamos por la misma. Por ende, para "luchar contra el patriarcado" sería necesario reconocer los asimétricos puntos de partida en función de la posición de sexo, y los procesos diferenciales de reflexión y acción que podrían pensarse según hablemos de posiciones privilegiadas o subordinadas.

En sintonía con este desplazamiento reflexiona Yanina Waldhorn; "No es sólo nuestra responsabilidad como mujeres. Por eso parte de lo que venimos haciendo en el último tiempo es intentar hacer conscientes a los compañeros de sus privilegios patriarcales, para que esto se revierta. Pero hay una responsabilidad que sí es nuestra, de las compañeras, porque será adquiriendo protagonismo y rompiendo los esquemas como haremos posible que ellos entiendan y construyan también la despatriarcalización de nuestra organización

[65] Ese esquema puede ser directamente relacionado con el "perfil masculino y hetero" de la militancia sobre el que reflexiona hablaba Pilar Martín en la narrativa.

como una de las tareas principales a llevar adelante" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:297).

En este sentido, la conversación en torno a los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente, situando el impacto de la dominación patriarcal en las dinámicas militantes, ha posibilitado la producción de narrativas feministas en relación a las prácticas de los varones militantes. Y esto se constituye, a nuestro entender, en teoría crítica situada de gran valor considerando su agudeza y precisión.

No nos ocuparemos aquí de las resistencias y maniobras masculinas más grotescas, más frecuentes en los inicios de los agrupamientos de mujeres en el marco de las organizaciones mixtas. Como reconstruye Di Marco, "Los varones, especialmente los dirigentes, manifestaban que instalar el debate acerca de las desigualdades en las relaciones de género no era conveniente, puesto que la discusión sobre disparidad de poder, autoridad y recursos entre varones y mujeres era potencialmente peligrosa ya que podía generar divisiones en el colectivo. Perduran, como en otros sectores de la sociedad, los consensos conservadores, contratos autoritarios que excluyen o desvalorizan a las mujeres" (Di Marco, 2011:173).

Esos "peligros" temidos por los varones, fueron muchas veces traducidos en denuncias, descalificaciones y caricaturizaciones hacia las mujeres feministas. Nos referimos a los *clichés* de que "odian a los hombres", "son el machismo a la inversa", "buscan dividir, desviar, distraer a la clase trabajadora", etc.

Corrió mucha agua bajo el puente, y como dice María Paula García, "Llegamos a un punto, a un estado crítico, donde hay cosas que ya no pueden decirse, por ejemplo; *"la verdad es que me tienen las bolas llenas con estos temas", "a ver si se dejan de joder con este tema", "siempre insistiendo con lo mismo", "a ver si se empoderan y son ustedes las que dirigen"*. En otros momentos y en otros espacios a mí me lo han dicho y tenían la impunidad para decirlo porque el contexto se los permitía" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:394).

Por eso mismo, nos orientamos a centrar nuestra atención en prácticas menos perceptibles, más sutiles, que hacen a "la eficacia de las estrategias interpersonales de reproducción y mantenimiento del statu quo genérico" (Bonino, 2004:2).

En esa clave cobran relevancia los micromachismos, elaboración conceptual realizada por Luis Bonino para hacer visibles "las sutiles e imperceptibles maniobras y estrategias de ejercicios del poder de dominio masculino en lo cotidiano, que atentan en diversos grados contra la autonomía femenina" (Fabbri, 2014: s/d).

Mientras Bonino (2008) analiza esos mecanismos, ejercidos por los varones en forma consciente, intencional, deliberada o no, en el marco de las parejas heterosexuales modernas, a nosotrxs (interlocutoras e investigador) nos interesó situarlos en el marco de las relaciones sociales de sexo hacia el interior de las organizaciones mixtas de la izquierda independiente.

A los micromachismos, generalmente analizados en el marco de relaciones bilaterales entre varones y mujeres, también resulta necesario vincularlos con prácticas colectivas ejercidas por los varones en tanto grupo, o como dirían las feministas materialistas francesas, en tanto "clase social de sexo". Es ese sentido, también resulta interesante pensar en esas prácticas en tanto lazos de complicidad y corporativismo masculino (Fabbri, 2017b, 2018a, b, c).

La narrativa co-producida con María Paula García sitúa esta problemática en el sentido que venimos planteando; "Claramente sigue habiendo desigualdades entre mujeres y varones. A diferencia de otras experiencias de militancia de las que he participado, en este momento de nuestra organización se hacen menos evidentes, más veladas, y por eso también es necesario hablar de otro nivel de asimetrías y pensar en los micromachismos y micro-desigualdades.

Me estoy refiriendo, entre otras cosas, a la toma de tareas y responsabilidades, a lo que significa poner el cuerpo, al manejo y disponibilidad de tiempo, al uso y reconocimiento de la palabra, a la gestualidad con que se reciben esas palabras o intervenciones, a la tendencia a subestimar el carácter político de ciertos malestares u observaciones de las compañeras reduciéndolos a lo catártico" (García, M.P, y Fabbri, L,. 2019:392).

De manera complementaria Yanina afirma que "son mecanismos más sutiles que la exclusión explícita" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:305), lo cual nos retrotrae a la idea de pensar en la despatriarcalización como enfoque de diagnóstico, problematización y transformación, ya no de la exclusión de las mujeres ni de los feminismos, sino de su inclusión subordinada.

Las conversaciones y producciones narrativas feministas pueden constituirse en un importante aporte en este sentido.

Como expresa Yanina, "en el marco de una dinámica inter-géneros esto se vuelve mucho más complejo. Al reflexionar al respecto, suele debatirse hasta dónde vinculamos estas complejidades a dificultades propias de las mujeres, si es que las hay; y hasta dónde las pensamos como dinámicas relacionales; hasta dónde las pensamos como maniobras desplegadas por los varones para mantener espacios de poder. No creo ni creemos en la existencia de algo así como dificultades propias de las mujeres o atributos propios de las

mujeres. Personalmente me inclino a pensar que son maniobras desplegadas por los varones para no perder sus lugares de privilegios" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:299). Sobre estas maniobras y sus efectos conversamos con nuestras interlocutoras. Antes de avanzar en la descripción de algunos de esos mecanismos en particular, nos parece importante aclarar que el carácter micro de estos machismos, responde a que su naturalización favorece que a pasen por inadvertidos, aunque ello no los convierte en "irrelevantes ni banales, al contrario: es difícil percibirlos y por tanto oponerles resistencia, así como ver sus efectos en las mujeres y desafiar la impunidad con que se ejercen. El uso combinado y reiterativo crea un clima más o menos "tóxico" que atenta contra la autonomía e integridad psicológica de las mujeres creando condiciones para perpetuar la disponibilidad de la mujer hacia el varón, y evitar lo inverso. Su habitualidad suele crear una ceguera perceptiva que deja a las mujeres que los sufren más vulnerables frente a diversas formas de violencia. Sus efectos, aunque de menor intensidad, resultan similares a las consecuencias resultantes de una sistemática exposición ante situaciones de control y abuso" (Fabbri, 2014a).

En esa misma dirección, Yanina Walhorn no duda en calificar ese repertorio de micromachismos como violencia; "La práctica que más obstaculiza la participación plena de las compañeras en espacios colectivos de militancia mixta es la reproducción de una forma de violencia social y verbal, principalmente de parte de los varones. Es fuerte así expresado, pero sin ánimo de generalizar y aclarando que no sucede con todos los compañeros, creo que las prácticas de los varones en esos espacios suelen ser violentas" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:300).

De igual manera, Bonino "que suponen ejercicios de violencia machista pero que no son reconocidos como tales" (2017:1).

Todas nuestras interlocutoras coinciden en señalar la apropiación masculina de la palabra como una de las prácticas micromachistas por excelencia que ejercitan los varones militantes en los espacios colectivos. Esa apropiación asume diferentes formas, aunque todas responden a la lógica de reproducción de la dominación masculina.

"La competencia por la palabra me anula bastante y me cansa. No creo que sea necesario intervenir para decir 15 veces lo mismo o repetir lo que dijo el anterior sólo para hacer uso de la palabra. Es algo que hacen los hombres para hacer notar su presencia. Me genera mucha incomodidad y logran bloquearme cuando no te dan lugar y se hablan entre ellos sin importar qué tengas para decir" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:300).

Así como aparece la competencia por la notoriedad, también aparece una especie de fraternidad corporativa al "hablar entre ellos". Pilar la señala al reflexionar sobre la

circulación de la palabra: “Me indignaba cómo circulaba la palabra, que la voz de los compañeros fuera mucho más legítima que la de las compañeras, en cuestiones tan básicas como las intervenciones en los plenarios. Por ejemplo, si una compañera planteaba algo y después otro compañero planteaba casi lo mismo, se recuperaba…*como dijo fulanito*… O a mí me pasaba, pero si yo dije lo mismo y nadie dijo *como dijo pilar* (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:349).

María Paula García suma otros elementos para complejizar la apropiación de la palabra. Por un lado, señala ya no sólo desde su uso expansivo, sino su espectacularización y sus efectos sobre las mujeres militantes; “Ante determinadas dinámicas es como una defensa pasar por desapercibida. Cuando hay varones que hacen intervenciones de 15 minutos, donde pretenden abordarlo todo, lo que es, lo que fue y lo que puede llegar a ser, es inevitable que te preguntes qué más podrías aportar y que sientas que de no pasar por desapercibida vas a tener que destacarte haciendo un aporte sustancial” (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:389).

Por otro lado, identifica el menosprecio por la palabra cuando no es de su propiedad o de sus *pares* varones; “A mí me molesta la corporeidad de los varones cuando hablan y también cuando están hablando otros y otras. Según quien está hablando hay compañeros que están con el celular, van al baño, a calentar la pava. Aparentemente ya es previsible para ellos que lo que vamos a decir es una pelotudez, de lo contrario demostrarían alguna predisposición a escucharnos. Son mecanismos bastante sutiles, no sé si conscientes o inconscientes, pero que yo sí registro cuando estoy hablando y hay compañeros referentes que aprovechan ese momento para irse a fumar o preguntarle algo al de al lado” (García, M.P, y Fabbri, L,. 2019:392).

Yanina Waldhorn describe con contundencia los efectos de estas micro-violencias cuando se repiten sistemáticamente; “Cuando estás sola con todos hombres en una reunión la verdad es que se sufre. Hay días que tengo la fuerza suficiente de tomar coraje, interrumpir y plantarme. Y hay veces que no quiero o no puedo. No siempre una quiere o puede llevarse el mundo por delante. En cualquiera de las dos situaciones, me calle o me plante, vuelvo angustiada” (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:300).

Nora Ciapponi, si bien ubica la responsabilidad de los varones en la reproducción de estas prácticas, tiene menos expectativas en que el cambio provenga de ellos, y por eso insiste en que las mujeres militantes deben incomodarse, desafiarse, y evitar toda tendencia al encapsulamiento y victimización.

“Se le puede pedir a los compañeros que no interrumpan, que dejen expresar ideas sin coartarnos. ¿Pero qué hombre se va a dar cuenta? Hay que ser pacientes con las

compañeras y los hombres no lo son. No se puede delegar la posibilidad de participación de las compañeras en los cambios de conducta voluntarios de los compañeros, no sólo porque no suelen ser conscientes, sino porque cuando lo son defienden sus posiciones de poder" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:327).

En relación a la defensa de las posiciones de poder entre los varones, tres de nuestras interlocutoras recurren a la noción de "porongueo", evidentemente, de uso extendido, al menos entre mujeres feministas de distintas organizaciones, para referirse a ciertas prácticas de sus *compañeros* varones.

"Poronga" es un término utilizado de manera vulgar para referirse al órgano genital externo del "macho"; al pene. En la jerga carcelaria (tumbera), aunque también usado en otros circuitos populares de hegemonía masculina[66], "poronga" suele ser aquel que se encuentra en la cúspide de las relaciones jerárquicas, quien acumula mayores recursos de poder. La asociación entre la genitalidad masculina y el poder es evidente, y falocrática. "Poronga" no es cualquier pene, es el pene en estado de erección y, además, el de mayor tamaño. Pues "poronga" es "quien la tiene más larga".[67]

Nuestras interlocutoras refieren al "porongueo" como verbo, en un uso irónico que busca describir y a la vez mofarse de las prácticas de competencia entre varones militantes.

Dice María Paula García, a quien otra interlocutora se refiere luego como autora del término; "Hay personas a las que les encanta medirse porque viven de la individuación dentro de la organización y lo viven como una cuestión de poder. Reconozco que es un problema para la organización, pero llega un punto en que esa lógica de *porongueo* me causa gracia. Lo veo como los potrillos que están empezando a medirse o como los alces, que no se van a hacer nada, pero están ahí midiéndose. Si tengo más confianza, se los digo a los compañeros, *che, fijensé porque me parece que esto se dirime con una regla*" (García, M.P, y Fabbri, L,. 2019:391).

Yanina Waldhorn, aunque también usa el término con sorna, manifiesta algunos de sus efectos sobre la participación de las mujeres militantes; "En este marco, el tránsito por los espacios de definición política de las organizaciones mixtas presenta muchas dificultades. Pueden ser espacios de mucha competencia, mucha incomodidad, de mucho

[66] **"**Los liderazgos dentro de cada banda se forjaban en estas peleas rituales que definían un orden jerárquico en cuya cima se ubicaban los "porongas", concebidos como "los más machos", los que siempre se imponían o "se la aguantaban" resistiendo estoicamente el dolor de los golpes y de las heridas sin expresarlo" (Ossona, J., 2014:25).

[67] Otra acepción del término refiere a que algo *"es una poronga"* cuando es de mala calidad, uso que bien podría servirnos para describir el ejercicio viril de la política que nuestras interlocutoras denominan *porongueo*.

porongueo, que básicamente tiene que ver con quién la tiene más grande. Es la soberbia y competencia militante pero puesta en los testículos de los hombres, no en las capacidades de lxs militantes, independientemente de su género" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:299).

Es que la "lógica del porongueo", cuando se impone como hegemónica en los espacios de construcción política, parece ofrecerles dos alternativas a las mujeres que los habitan en condición minoritaria (y minorizada); el presenciar el espectáculo o adaptarse para ser parte de él.

Yanina insiste en una tercera vía; no bajar las armas y sostener la disputa en esos espacios, tratando de no entrar en su lógica. Pero también da cuenta como nadie de los costos personales que le supone; "El problema es que una es humana y hay veces que te hace mierda tener que estar todo el tiempo armada. Encima esas armas en manos de una mujer llevan rápidamente a que te descalifiquen; *policía de género, feminazi, feminista radical.* Yo trato de no masculinizarme, pero a veces adquiero algunos atributos negativos de malos tratos. A veces tengo que recurrir al arco y flecha, porque necesitas poner algo en juego y no tengo *poronga* para *poronguear* ni privilegios sociales que ostentar. Trato todo el tiempo de no competir, de no descalificar, de no entrar en esa lógica con la que no acuerdo, pero no siempre puedo" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:300).

Si bien la posibilidad de "poronguear" no queda estrictamente atada a la posesión de genitales masculinos, si aparece ligada a la "masculinización", en un sentido negativo, que asocia ese proceso performático a la encarnación de prácticas de competencia y descalificación, a "adquirir algunos atributos negativos".

En otros pasajes de nuestra conversación, Yanina amplía sus reflexiones en torno a la masculinización, proponiendo otras acepciones. Si hasta ahora la masculinización suponía un proceso al que incluso ella podía acudir –aunque manifestando un distanciamiento (auto) crítico en torno a esa posibilidad- para enfrentar una situación de disputa en un espacio político masculinizado, en otros pasajes, la masculinización aparece como una práctica funcional de las mujeres militantes "para ser parte de los espacios de conducción masculina". Allí se hace separación entre "mujeres militantes" y "mujeres feministas", planteando que las que se masculinizan son aquellas relegan "recorridos y cuestiones de género", reproduciendo o aceptando las lógicas del porongueo. Mientras "la diferencia es que una compañera que es feminista lo problematiza todo el tiempo, lo cuestiona, lo pone en juego, y trata de transformarlo".

Por un lado, hay una asociación entre la masculinización y la adecuación a la lógica viril, para pertenecer, incluso desde posiciones subordinadas; "después cuando analizamos las

prácticas que llevan adelante en esos espacios, siguen siendo tareas feminizadas (…) La verdad es que esas compañeras que se masculinizan, a veces están en situaciones de sumisión, se las ignora, se las desprestigia, aguantan comentarios y cosas patéticas, se las ningunea" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:306).

Por tanto, acá la masculinización no aparece como una forma de disputa desde una lógica viril pero contra el poder viril (como aparecía cuando era encarnada por ella) sino un medio para acceder y permanecer, sin dar esa disputa, e incluso avalando esa hegemonía. Por otro lado, se refiere a la masculinización como características corporales, de personalidad, asumidas por *compañeras* para acceder o perdurar en esos espacios, ya que esa performance de género puede "ser atenuante de la complicidad de los compañeros para con ellas".

Por su parte, Pilar Martín, presenta la posibilidad de pensar la masculinización como agenciamiento, tensionando los usos y los juicios en relación a esos procesos;

"Que las compañeras podamos también tener seguridad en lo que decimos, en nuestra palabra, poder bancar nuestras posiciones, poder plantarnos en situaciones donde no nos animamos, son cosas que hay trabajar. No necesariamente hay que descartar actitudes o formas porque no se correspondan con cierta noción de lo femenino. Siempre me cuido de no caer en la condena de la masculinización de las referentas, porque quizás en determinada compañera el masculinizarse sea un proceso de empoderamiento. Por qué no nos podemos enojar, por qué no podemos gritar, por qué no podemos decir con firmeza lo que queremos decir, sin que nos tiemble la voz. Creo hay cuestiones de la feminidad socialmente construida que está bueno reivindicar y otras que hay que problematizar, y ver que cada cual se sienta cómodo con la forma de ser que tiene. Me parece una tensión a trabajar" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:361).

La "masculinización"[68], como la complicidad de las mujeres militantes para con las lógicas políticas patriarcales, presentan tensiones porque las posiciones desde las que se piensan y teorizan también son inestables. Esa inestabilidad, no sólo responde a pensar lo impensado en el marco de una conversación donde exploramos debates inéditos o inconclusos, sino también porque las propias prácticas y posiciones enfrentan esa inestabilidad. En todos los casos, la firmeza de la crítica hacia otras, permite concesiones cuando emergen los costos de esa firmeza para ellas mismas.

[68] Vamos a retomar y profundizar este debate en el capítulo sobre desafíos.

"También hay compañeras que en cierta medida terminan siendo cómplices de avalar o legitimar las explicaciones que dan ellos; *si es el momento…si ahora estamos en situación para abordar esto…si estamos en condiciones…sabemos que falta, pero…*Son compañeras que a veces no pueden hacer otra cosa o podrían, pero no se animan a hacerlo, o no lo quieren hacer, o porque no se quieren meter en dificultades o porque no están dispuestas a pagar los costos. A veces me doy cuenta que yo también busco correrme de ciertas situaciones para no exponerme o incluso evitar deteriorar o perder relaciones de años" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:395).

Aunque aparece menos problematizado en esta clave, la noción de "porongueo" también es desligada de unos u otrxs cuerpos, para ser señalada en tanto lógica organizacional; "la lógica de construcción política es patriarcal y ni siquiera las propias compañeras que militamos género tenemos mucho recorrido en poder pensar cómo hacer política en clave antipatriarcal.

Hay muy poca capacidad de autocrítica de las organizaciones en relación a cuáles son las prácticas patriarcales que muchas veces profundizan distancias, generan rupturas, competencias entre referencias políticas, personalidades. Me parece que en términos generales nuestras organizaciones siguen reproduciendo esa lógica de porongueo, de aparateo" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:358).

Volviendo a las prácticas de resistencia de los varones militantes, junto a los micromachismos y el porongueo, hablamos de complicidad; "Entre aquellas prácticas desarrolladas por los varones y que afectan a la participación de las compañeras en condiciones de igualdad la más notoria es la complicidad" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:359).

Entre esas prácticas de complicidad Pilar identifica la no intervención o posicionamiento; "les cuesta mucho solidarizarse con los planteos de las compañeras, les cuesta mucho posicionarse y cuando se interpela sobre una situación que involucra a un compañero concreto reaccionan como si afectara al *colectivo varón* en su conjunto" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:359).

Esto último, además de la complicidad, ilustra perfectamente el funcionamiento corporativo de la fratria masculina. Aunque no sea desde un enfoque feminista, parece que para ellos también, "cuando lo tocan a uno, los tocan a todos".

"*Es que, si yo expongo una práctica machista de un amigo, capaz él expone 10 de las mías,* compartió un compañero en un grupo. Y en esa reflexión se sustenta uno de nuestros mayores obstáculos a señalar, cuestionar y denunciar las prácticas machistas que reconocemos en nuestro entorno; traicionar la complicidad es traicionarnos a nosotros

mismos, porque en ese acto espejamos nuestros propios ejercicios de poder y goce de privilegios, porque implica hacernos cargo de que el machismo no se encuentra por fuera de ninguno de nosotros" (Fabbri, 2017b).

Así como se señala la abstención o silencio como mecanismo de complicidad, también sucede con una moderación sospechada de selectiva y conveniente; "Los compañeros suelen ser más moderados ante algunos planteos de lo que generalmente son ante otras discusiones. Muy estrictos si se trata de defender nuestras definiciones clasistas pero flexibles y moderados si está juego la cuestión del patriarcado". Pilar lo asocia al miedo; "critiquemos pero no nos vayamos de mambo", "Tienen miedo a que las hordas feministas les corten la cabeza, entonces se cuidan entre ellos por si acaso".

Es que, además de a los privilegios, la crítica y denuncia feminista también apunta a la pérdida de impunidad.

Como decíamos anteriormente, los micromachismos se articulan con la complicidad, ya que no responden a prácticas individuales sino a una socialización y entrenamiento colectivo en prácticas de dominio masculino. Y cuando este dominio, a través de la exposición crítica de las prácticas que permiten sostenerlo es puesto en cuestión, la respuesta en defensa del status quo es colectivo. Como dice Yanina, "además de la competencia está la complicidad, porque los machos se bancan entre sí con sus privilegios".

María Paula García describe algunos de esos mecanismos en la reproducción colectiva –y por tanto cómplice- de los privilegios de género; "Es muy probable que si un varón –más si es un compañero reconocido- de la organización y yo expresamos la misma idea, se reconozca más su palabra que la mía. No importa lo que digas, se hablan entre ellos, se miran entre ellos, se responden entre ellos. De esa forma te bloquean.

Otra cosa práctica habitual; interviene un compañero y retoma lo que había dicho otro y en realidad vos ya habías dicho lo mismo, o algo parecido y no te registraron. Sino tenés que salir a aclarar que vos no dijiste eso que están diciendo que dijiste. A veces te hacen dudar de vos misma, de lo que dijiste, si fuiste poco clara para que te hayan mal interpretado, o si escucharon otra cosa. Se incrementan esas inseguridades sobre todo cuando una está en espacios donde no se conoce demasiado con las otras personas.

Otra es ensalzar a determinados varones a los que se les vio cierta capacidad y te das cuenta que los están inflando totalmente. Cosa que no harían con una mujer porque para convertir a una compañera en referente pública o vocera tiene que tener un montón de requerimientos. Ahora, de repente, a un tipo lo inflan, lo inflan, lo inflan y ya es referente. Existen estos mecanismos de poder, de inflar a quien yo considero que hay que inflar, o

de apostar a quien yo considero que hay que apostar, o darle la voz a quien yo considero que hay que darle la voz" (García, M.P, y Fabbri, L,. 2019:392).

Al mismo tiempo que nuestra interlocutora señala estas prácticas, pone en evidencia ya no se trata sólo de las dificultades de implica desnaturalizarlas para ellas mismas, sino lograr que sean vistas y problematizadas por lxs demás, y fundamentalmente por quienes las ejecutan.

"No tengo mucha idea de cómo enfrentar estas dinámicas sin caer en una actitud de estar todo el tiempo saltando y señalándolas. Además, siempre se están discutiendo cosas muy importantes, que parecen ser de vida o muerte, como sacar la afiliación en una provincia, presentarse a elecciones, el marco de alianzas, que hacen que lo que una va a plantear parezca superficial. La dinámica de las organizaciones políticas a veces atenta contra estos otros debates de manera perversa, porque siempre es todo tan importante que lo que una ve, termina no siéndolo. Y cuando lo planteas parecería que estás mirando una película distinta y llega un punto donde incluso tenés que demostrar que lo que estás diciendo es lo que efectivamente sucede. Evidentemente usamos distintos anteojos" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:393).

Las reacciones masculinas ante las críticas de las mujeres feministas suelen conducir, o bien a la revictimización de aquellas, a través de la ridiculización, humillación, inversión del cuestionamiento. Básicamente, a través de una descarga adicional de violencia disciplinadora, orientada a que ella no vuelva a traicionar los pactos sexuales implícitos osando amenazar los privilegios masculinos.

En palabras de Segato, podríamos hablar de violencia moral, en tanto agresiones emocionales que tienen a descalificar y reducir la autoestima de las mujeres; "el más eficiente de los mecanismos de control social y reproducción de las desigualdades" (2003:114).

Otra reacción, cuando no supone la revictimización de la "denunciante", es la victimización de quien es criticado.

"La reacción del compañero criticado ayuda a entender por qué muchas veces se elude dar estos debates en espacios orgánicos. Se le hizo una crítica profunda, pero en un aspecto particular de su actividad militante (…) y no a él en su integralidad como militante, como compañero de la organización. El hecho de que lo viva como una impugnación a su persona y se ponga en un lugar de víctima, cuando en realidad las víctimas fueron las compañeras sobre las que ejerció una relación de poder (…) hace que en el fondo sea una cuestión de prestigismo. *"Si me están cuestionando, me voy de todo"*.

Esa reactividad de muchos compañeros a no querer discutir determinadas cosas, tiene que ver con que si se los critica lo viven como una deslegitimación de toda su persona o militancia, cuando concretamente se le está señalando la necesidad de modificar tales o cuales actitudes, pensamientos, o formas de relacionarse" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:393).

Nuestras interlocutoras también nos aportan a comprender que estas reacciones masculinas también van mutando, desplazándose, mostrando fisuras. Algunas no generan mucho entusiasmo, ya que parecieran más bien adaptaciones de las anteriores, con mayor conciencia de la necesidad de camuflarse para sobrevivir en tiempos de impugnación feminista.

Dice Pilar que "Hay pequeños movimientos de algunos compañeros preocupados por avanzar, aunque en general hay más interés por ser políticamente correctos que una apropiación genuina" y que "notar el desfasaje entre sus intervenciones y sus prácticas militantes en instancias públicas y cómo actúan en lo personal, en lo íntimo, en lo privado, genera tensión y malestar. Aun cuando es lógico que suceda porque una de las cuestiones más fundamentales para la reproducción de la opresión de género es esa separación entre los ámbitos públicos y privados de nuestras vidas (…) Sin embargo, ser conscientes de las determinaciones sociales no tiene que funcionar como excusa para la auto-complacencia y conformismo de los compañeros respecto a lo que ya han logrado cambiar. Nosotras también vivimos en un sistema que pretende determinarnos y día a día nos exigimos transformarnos" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:367).

Por otro lado, se señala una práctica recurrente cuando los varones ya no pueden esquivar los planteos de sus compañeras feministas, que además de ganar consenso hacia el interior de la organización, van obteniendo cada vez mayor legitimidad social. Entonces, es cuando reconocen la existencia de las desigualdades denunciadas, pero se paran por fuera de las mismas. Dice María Paula García en alusión a esto; "En muchas ocasiones se señalan esas desigualdades como constatándolas, pero al mismo tiempo poniéndose por fuera, como si ellos que hicieron uso y abuso de la palabra en esa reunión, o que integraron ese panel de puros hombres sin preguntarse si habría compañeras en condiciones de hacerlo en su lugar, no tuvieran nada que ver con esa dinámica. Volvemos a la teoría de la selección natural, no se sabe si fue la presión del ambiente o qué, pero que ellos estén sentados ahí no tendría nada que ver con que haya otras que no tengan acceso a ese lugar. Hay compañeros que están muy anquilosados en esa situación, pero realmente siento que no son conscientes de sus privilegios y que no son siquiera capaces de pensarlos. Al

mismo tiempo que reivindican la lucha feminista siguen conservando sus lugares de privilegios y no son confrontados" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:395).

En esa clave agrega Pilar, que "en general sigue siendo notable la distancia entre la intención y la capacidad para traducirla a la práctica, más allá de la declaración de *yo soy antipatriarcal porque milito en una agrupación que se define antipatriarcal"* (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:354).

En una clave más auspiciosa, algunas de nuestras interlocutoras identifican ciertos movimientos favorables por parte de algunos varones militantes. En general, coindicen en señalar ciertas diferencias generacionales. En ese sentido Yanina afirma; "tengo mucha más fe en los compañeros más jóvenes; porque tienen otra apertura y porque eligen sumarse a una organización que ya tiene un acumulado y un recorrido en políticas feministas, a diferencia de los que están hace muchos años, que se pusieron del otro lado de ese acumulado y ese recorrido" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:302).

Pilar también señala, en contraste con aquellos que optan por el silencio cómplice, que "algunos pocos compañeros se dan cuenta que, ante discusiones o planteos sobre la cuestión de género, una intervención de un varón a otro varón es más reconocida que cuando la hace una compañera, y entonces se hacen cargo de intervenir a nuestro favor". Pero al mismo tiempo, señala las limitaciones de este proceso; "Es complicado porque aun los compañeros que tienen una preocupación real por hacerlo, no saben mucho cómo. Decimos que lo hagan ellos mismos, pero a su vez nos preguntamos por qué van a esforzarse por trabajar en perder sus propios privilegios", "No muestran la disposición o el compromiso de asumir una doble militancia como muchas de nosotras hicimos o hacemos. Aun cuando hay compañeros movilizados, no podemos avanzar en que se involucren activamente con la militancia antipatriarcal y el argumento es que *la mayoría de compañeros que están más interesados tienen otras instancias de militancia*, cuando la mayoría de nosotras estamos en esa misma situación. Aparentemente no ven muy viable desarrollar una militancia más específica, destinando más tiempo, formándose" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:359).

Habiendo recuperando algunas señales positivas, también señala lo mucho que (nos) falta por andar; "Me parece que falta mucho para que los compañeros puedan problematizar efectivamente sus privilegios y hacerse cargo del trabajo de deconstrucción que supone". Damos cierre a este aparatado sobre las resistencias de los varones recuperando esta expresión de Pilar, en clave de moción de deseo compartido; "Creo que los compañeros, aunque también perderían poder y beneficios, disfrutarían mucho más la militancia. Desde un punto de vista saldrían perjudicados en un montón de cosas, pero los

compañeros que conozco que se han cuestionado sus privilegios han crecido políticamente" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:368).

Estas últimas consideraciones, en relación a aquello que los varones tenemos para perder, para crecer y para disfrutar en relación a estos procesos de cuestionamiento y transformación que nos ofrecen y exigen las mujeres feministas, nos aportan elementos desde los cuales formularnos interrogantes, a conversar y narrar con varones militantes en futuras líneas de investigación.

Si bien a lo largo de toda la tesis pudimos ir reconstruyendo, en base a las conversaciones con nuestras interlocutoras, las estrategias que fueron y van construyendo para enfrenar las desigualdades dentro de sus organizaciones, quisiéramos recuperar, para concluir, algunas de sus tácticas para enfrentar estos mecanismos masculinos. Porque si como afirma Foucault, donde hay poder, hay resistencia. Podemos decir también que donde hay complicidad machista, emerge la sororidad feminista.

"A veces reivindico lo que dicen compañeras, aún sin estar de acuerdo, sólo para que sientan que alguien las retoma en las discusiones y se sigan animando a estar en esos espacios y tomar la palabra. Se necesita mucho valor para resistir sola en esos espacios. Si es una resistencia entre varias, necesitas generar complicidad rápidamente entre las compañeras. Todo el tiempo tenés que ir armando esas tácticas, tomar fuerzas, respirar hondo y acompañarse. Las nuevas tecnologías como el *whatsapp* aportan mucho a esas cosas en las reuniones. *Che, voy a decir esto, salí a bancar* o *Decí esto, yo te banco*. O sea, te organizas. Claro que no siempre compartís reuniones con compañeras con la suficiente confianza para hacerlo (…) Yo voy a una reunión y si hay una compañera me siento más cómoda. No sé cómo explicar qué es lo que pasa, porque la puedo conocer o no conocer, pero me siento más cómoda. Es a la que voy a buscar para mirar a los ojos al hablar. Es muy raro, como si entraras en sintonía. Hay algo que te está juntando, que te está uniendo. Serán los padecimientos comunes, individuales y colectivos, que a veces permiten entrar enseguida en un nivel de confianza que posibilita avanzar sin estar midiendo quién sabe más, que es lo que muchas veces pasa entre los compañeros, o lo que nos hacen sentir a nosotras" (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:302).

En la misma sintonía aporta María Paula García; "Cuando vemos un problema, tratamos de tejer alguna solidaridad de género donde otras compañeras referentas sepan que se va a plantear y salgan a bancar nuestra postura. O con aquellos varones amigables que sabemos que al plantear cosas así van a apoyar (…) Me di cuenta que la mejor manera de abordar eso es colectivamente" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:396).

Independientemente de las estrategias y tácticas a adoptar, el primer paso fue reconocer que estos obstáculos a la participación de las mujeres militantes en condiciones de igualdad, no respondían a *sus* carencias o faltas, sino a lógicas patriarcales. Coincidiendo con María Paula García; "en gran parte son dinámicas vinculadas a los micromachismos, pero para enfrentarlos hay que poder problematizarlos".

Uno de los grandes escollos a la transformación de estas prácticas, es que por su mayor sutileza respecto a las reconocidas violencias machistas, tienden a ser normalizadas y naturalizadas. Si bien los procesos históricos de movilización (como podemos ver años después de nuestro trabajo de campo) son indudablemente los que agudizan las contradicciones, por ejemplo, cambiando los umbrales de las compresiones sobre las violencias machistas, la generación de espacios para co-producir reflexiones sobre estas prácticas, también habilita a problematizar los límites de nuestras propias comprensiones y justificaciones. En este sentido, sentimos que los espacios de conversación y las producciones narrativas han sido un interesante aporte a la producción teórica situada sobre los micromachismos, "porongueo" y complicidades en las organizaciones mixtas de la izquierda independiente.

Veamos en el siguiente capítulo qué desafíos nos dejan planteadas las reflexiones en torno a las tensiones y resistencias.

Capítulo 7

Desafíos en los procesos de despatriarcalización.

7.1. Feminizar y des-masculinizar para despatriarcalizar.

Como hemos podido leer en el apartado anterior, de las narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras emergen algunas nociones en torno a la "masculinización".

Nos proponemos recuperar algunas de estas ideas, en primer lugar, porque nos interesa relacionarlas con un debate contemporáneo que dialoga con los procesos de despatriarcalización: la "feminización de la política".

En segundo lugar, porque estas nociones en torno a la masculinización nos invitan a complejizar lo que entendemos por masculinidad y a proponer la "des-masculinización de la política" (Fabbri, 2018c), en tanto desafío complementario a la despatriarcalización.

Dos de nuestras interlocutoras -Yanina Waldhorn y Pilar Martín- se refieren a "compañeras masculinizadas", aludiendo a mujeres militantes que asumen "características corporales y discursivas" asociadas con la masculinidad.

En un caso, pareciera interpretarse como una estrategia de integración, "por ser o para ser parte de espacios de conducción política masculino"; o a los que "accedieron y (en los que) perduraron porque ya estaban masculinizadas".

Si bien se reconoce que "sus características de personalidad, de corporalidad, pueden incluso ser atenuantes de la hostilidad de los compañeros para con ellas", se relaciona su masculinización a una suerte de expresión de género instrumental, orientada a integrar espacios que de lo contrario serían hostiles a su presencia. De allí la asociación entre mujeres masculinizadas y mujeres que "relegan principios feministas" para habitar esos espacios, que "no incomodan", que "son funcionales a los compañeros, a su machismo, a su forma de militar".

Advirtiendo sobre el riesgo de sobre-interpretar a nuestra interlocutora, la masculinización, en este caso, puede ser considerada una suerte de deslealtad entre mujeres o, de algunas mujeres militantes para con las mujeres feministas. Aun así, es interesante ese juicio en nuestra interlocutora como auto-crítica, cuando afirma cuestionarse su propia masculinización, no en términos de "funcional a sus compañeros", sino de ejercicio de reproducción de "sus lógicas políticas masculinas", como prácticas de competencia, denigración y malos tratos.

Por otro lado, Pilar se refiere a la "masculinización de las referentas", en el marco del debate sobre la "imagen pública de lxs referentes" y el "perfil militante hetero y

masculino", para plantear que era necesario cuidarse de no condenar a las mujeres "que pudieran gritar, enojarse, hablar con firmeza, sin que les tiemble la voz", porque en algunos casos podría ser "parte de un proceso de empoderamiento". Y también, porque "hay cuestiones de la feminidad socialmente construida que está bueno reivindicar y otras que hay que problematizar, y ver que cada cual se sienta cómodx con la forma de ser que tiene".

En este caso, si bien la masculinización también es asociada a una performance de género, se presenta como "una tensión a trabajar", considerando la posibilidad de que ese proceso responda al empoderamiento de esas mujeres referentas (que a la vez se pretende que accedan y permanezcan en espacios de conducción políticas masculinizados), e incluso a la construcción singular de "formas de ser" (como formas de expresar la propia construcción de género) que les sientan cómodas.

Un tercer y último uso de la idea de masculinización, ya no refiere a características asumidas por personas en particular, sino a procesos que atraviesan instancias colectivas de la organización. Así se refiere Pilar a la "masculinización de los espacios de dirección, tanto por la menor presencia de mujeres, como la menor presencia de la política de género".

En síntesis, encontramos los siguientes usos de la idea de masculinización:

1- como actuaciones corporales o discursivas que se aproximan a repertorios culturalmente inteligibles como masculinos.
2- como procesos colectivos de retroceso en la presencia y participación de mujeres en espacios colectivos.
3- como procesos personales o colectivos de retroceso en la presencia o jerarquía de las perspectivas de género/feministas.

Veamos entonces cuáles son los debates y tensiones que identificamos en las propuestas de feminización de la política, y qué relaciones podemos establecer en torno a las nociones de masculinización que proponen nuestras interlocutoras.

En primer lugar, entre los discursos sobre la feminización de la política no encontramos reflexiones o planteos en torno a la feminización de varones militantes, como si fueron expresados con relación a la masculinización de mujeres militantes.

Esto podría responder a una valoración diferencial y desigual en relación a esas actuaciones generizadas, sobre todo en el ámbito público y político. Mientras las mujeres podrían precisar actuar corporal o discursivamente "de forma masculina" para acceder y

sobrevivir en ámbitos masculinizados, los varones no enfrentarían la misma necesidad o exigencia.[69]

Sí, en cambio, encontramos alusiones a la feminización de la política que dialogan y polemizan con el primer uso que identificamos en relación a la masculinización, en el sentido de "hacer política desde valores asociados a lo femenino".

Sobre sus potencialidades y tensiones reflexiona Justa Montero (2016);

> En el panorama actual muchas mujeres incorporan otras formas de hacer política a partir de otras prácticas, más participativas, más horizontales, más relacionales, frente a las agresivas y competitivas que marca la práctica masculina hegemónica. Se explica por la socialización y la consiguiente construcción de la subjetividad particular de unas y otros. En el caso de las mujeres, más vinculada al mundo relacional por la responsabilidad asignada de los trabajos de cuidados, y en el caso de los hombres más vinculada a la realización del logro individual y su proyección en el espacio público. No es nada nuevo, tiene que ver con la dicotomía entre los espacios público y privado establecida por la modernidad. Esta permite pensar en una particular forma de aproximarse a la política de las mujeres, en otra mirada en las formas y en los contenidos, no en vano el movimiento feminista, el pasado siglo, levantó la consigna de *lo personal es político*, ampliando y disputando desde entonces (y en ello seguimos), el sentido de *lo político*.

Ahora bien, al mismo tiempo que recupera estas "otras formas de hacer política" que las mujeres podrían aportar como resultado de su socialización de género, Montero identifica algunas tensiones o riesgos en este planteo.

Por un lado, "que establecer lo femenino como propio de las mujeres supone representar una idea uniforme de sus experiencias y de su visión del mundo", lo cual, aun sin ser esencialista, puede resultar homogeneizante. Por el otro, porque en muchos casos se asocia el feminizar la política con las propuestas de las economías feministas de poner la sostenibilidad de la vida en el centro del pensamiento y diseño de políticas públicas y económicas. Pero aun cuando podamos coincidir en la orientación de dichas propuestas, asociar "los cuidados" con la "feminización" puede conllevar el riesgo de reducir los imaginarios de las aportaciones de las mujeres a la política al universo del cuidado, reproduciendo así estereotipos de carácter sexista.

En este sentido, las alusiones a la feminización y la masculinización corren con riesgos análogos; la alusión a prácticas y valores que estabilizan los mandatos de feminidad como propiedad de las mujeres y los de masculinidad como propiedad de los varones, sosteniéndose en -y reproduciendo a su vez- algunos estereotipos de género.

[69] Podríamos en cambio pensar en las tensiones emergentes cuando los varones asumen tareas tradicionalmente feminizadas, con reacciones que oscilan entre su idealización por contraste (varones militantes en espacios de cuidado, por ejemplo, que por su excepcional involucramiento en tales tareas reciben un reconocimiento que ninguna mujer ha recibido nunca por las mismas tareas) y la estigmatización (de sus congéneres, que los consideran traidores o desertores de la masculinidad).

Lo complejo, es que esos mandatos no son meras ficciones normativas, sino que adquieren materialidad en las performaces de género de mujeres y varones, de forma compleja y contradictoria. Mientras que la masculinización puede significar la encarnación de lógicas viriles de competencia que se rechazan desde estos discursos, puede, al mismo tiempo, suponer un proceso de empoderamiento para mujeres referentas que se apropian de un espacio público que históricamente les fue negado. De modo similar, la feminización puede suponer tanto la apelación a las lógicas relacionales de cooperación y cuidado, como a la construcción de posiciones de subordinación respecto a la política viril.

Sobre esa tensión afirma Montero, que "la solución parece clara, aunque no fácil, se trata de aprovechar las potencialidades positivas de unos valores y combatir las negativas".

Majo Gerez (2018), por su parte, aclara que por feminización de la política "no estamos hablando de hacer política en femenino, sino política feminista".

En segundo lugar, podemos reflexionar sobre las nociones de masculinización y feminización en tanto análisis de corte cuantitativo.

Así como Pilar Martín advertía sobre un proceso de masculinización en espacios de conducción política que había implicado la reducción de la proporción de mujeres en los mismos, quienes plantean la necesidad de feminizar la política, también aluden al objetivo de sumar mujeres a la misma. Sobre ello, también hay debates y tensiones.

Rocío Medina (2016) afirma que;

> Alcanzar la paridad, es decir, la presencia de las mujeres en la mitad del poder político como un principio de mínimos, es necesario y tiene implicaciones de primer orden: el reconocimiento social y político del derecho de las mujeres a garantizar su acceso al poder político, ya que, como otros colectivos, hemos sido excluidas de la historia política moderna. Por tanto, es la justicia y la cultura democrática lo que fundamenta nuestro derecho a la paridad (no sólo a una mayor presencia de mujeres), y no el hecho de que nuestra presencia garantice alguna "cualidad femenina" que haga bien al espacio público (…) Necesitamos entonces ir un poco más allá y no confundir el derecho de las mujeres y de otros colectivos a acceder al poder, con el hecho de que eso signifique en sí hacer políticas feministas o de otro tipo.

De esa manera, aporta a diferenciar dos planos igualmente justos y necesarios, pero que no se desprenden automáticamente uno del otro. La participación paritaria de mujeres en política y la inclusión de políticas feministas, pero la segunda no es resultado inexorable de la primera. Ello no la hace menos importante, aunque acote sus alcances y complejice los desafíos.

En la misma sintonía, Carmen Castro (2016) sostiene respecto a la propuesta de feminizar la política;

> En mi opinión, el concepto en sí se refiere al resultado de un proceso de mayor concentración de presencia y participación de mujeres en la política y en lo político; es evidente que a medida que los ratios de participación se vayan equiparando y haya una mayor diversidad de género en la representación, se irán aportando más elementos al debate político y se evidenciarán necesidades prácticas, asociadas a los roles de género, hasta ahora no abordadas por la cultura androcéntrica que predomina en las organizaciones políticas; de ahí a pensar que por sí mismo dicho proceso va a significar una transformación de la política me parece más una proyección del '*desideratum* feminista' que una probable tendencia de cambio real.

Majo Gerez (2018), por su parte, reivindica la feminización de la política, explicitando que no se trata sólo de ampliar la participación de mujeres (aunque no deja de ser un objetivo), sino de recuperar sus experiencias colectivas para transformar la política; "No nos referimos con esto a que la tarea única sea sumar más mujeres a los lugares de decisión, sino que lo entendemos como una invitación a construir otra cultura política: podemos y necesitamos construir poder desde otros modos".

Esa vocación de disputar los lugares de decisión, dentro y fuera de las organizaciones, es traducida como una apuesta a "feminizar las conducciones políticas". Puesto que como hemos visto, la mayoría de estas organizaciones están feminizadas desde sus inicios en lo que a su composición mayoritaria respecta, pero no así respecto a sus espacios de conducción.

Ahora bien, como expresa Gerez, ya no se trata sólo de que el poder cambie de manos masculinas a femeninas; "es momento que entendamos que el poder no es algo que le vamos a seguir regalando a los varones, nuestra misión es hacerlo nuestro al mismo tiempo que lo vamos transformando. Porque, así como está, tampoco lo queremos, y en esto radica el aspecto central de feminizar la política".

Alerta a las resonancias en juego, y las críticas que señalan los dejos esencialistas de estos planteos, advierte;

> Seguramente el término de feminizar la política no sea el más feliz, sobre todo si estamos dando batalla contra quienes buscan naturalizar lo "femenino", negando que todo es pura construcción social (…) Que la "feminización" sea en un sentido crítico a los mandatos patriarcales, porque nosotras aprendimos a hacer política desde los márgenes y expulsadas de los privilegios masculinizados (Gerez, 2018).

Con estas afirmaciones, ya nos introducimos de lleno en ese tercer uso de la tensión masculinización / feminización, en relación a las concepciones y prácticas políticas y de poder.

Si bien es posible afirmar que la feminización de la política en tanto incremento de la participación política de las mujeres, y con ellas de la generización de la agenda política,

pueden significar aportes a los procesos de despatriarcalización, también podemos afirmar que con ello no alcanza y que estos los desafíos de estos procesos exceden por mucho la inclusión de mujeres y tópicos de género.

Temiendo que la apelación a la feminización de la política no sea simplemente un aporte a los procesos más amplios, complejos y desafiantes de despatriarcalización, sino la intención de sustituirlos en una versión menos amenazante de los privilegios masculinos, algunas otras voces toman distancia de la propuesta "feminizante".

En esa clave, advierte Castro (2016);

> Aunque el discurso sobre 'feminizar' la política parece estar activando un interesante y muy necesario debate, sostengo que el trasfondo del mismo es una mera pose discursiva si no va acompañado de propuestas para despatriarcalizar las estructuras, la política, el poder y la sociedad. Incidir en la idea de que aumentando la presencia de mujeres en el espacio público y asumiendo la 'ética del cuidado' en el funcionamiento de las estructuras generará potencialidad suficiente para provocar un cambio real en las mismas es situarse en el ámbito de la ilusión discursiva.

Así como hay quienes hacen el esfuerzo por incluir esas apuestas dentro de la idea de feminización de la política, considerándolas resultado de las experiencias de militancia colectiva de las mujeres en los márgenes de la hegemonía masculina, hay quienes prefieren eludir los posibles equívocos e interpretaciones esencialistas y universalizantes del término, y optan por hablar, en cambio, de "feministización".

Este es el caso de Beatriz Romero (2018), quien afirma;

> La feministización, aunque sea una palabra más difícil de pronunciar, parte de un cuestionamiento profundo de las reglas del juego. Una revisión, desde una perspectiva feminista, de las instituciones y de los órganos de decisión política para conseguir una democracia sólida que incluya todas las perspectivas. Se trata de transformar y despatriarcalizar las instituciones mediante la redistribución del poder, el cuestionamiento de las formas discursivas y la horizontalidad de la participación política, así como de poner en marcha una economía feminista como foco de acción para reducir la desigualdad, no sólo entre hombres y mujeres sino entre toda la sociedad. En este proceso es fundamental que las direcciones de los partidos políticos tomen una decisión crucial; la propia despatriarcalización de las estructuras internas de cada organización y la inclusión de las lógicas feministas como una prioridad. Más mujeres sí, más feminismo también. Vamos a despatriarcalizar y feministizar la política, porque son las dos caras de la misma moneda.

Lo que identificamos en definitiva, es que la mayor presencia de mujeres y de los tópicos asociados a sus preocupaciones y experiencias generizadas no garantizan *per se* (aunque podemos coincidir en que aportan) una redistribución del poder político ni una transformación de las formas de ejercicio del mismo. Y estos últimos son precisamente los objetivos centrales de la apuesta por la despatriarcalización.

Así lo propone Uriona, de quien recuperamos sus conceptos de despatriarcalización en base a los debates y experiencias desarrolladas en el Estado Plurinacional de Bolivia;

> Despatriarcalizar entonces necesita, entre otras cosas, cambiar la forma de entender el poder para democratizarlo, concibiéndolo como una herramienta para cambiar nuestras vidas, recurriendo al empleo de mecanismos de resistencia, de transgresión, de subversión y de emancipación tan sutiles, tan concretos y tan perfectos como lo es el patriarcado (Uriona, 2012:42).

Ahora bien, el salto de la propuesta de feminización a la apuesta por la despatriarcalización, además de invitarnos a complejizar y radicalizar los términos de la transformación de la política y el poder, también nos invita a preguntarnos por las responsabilidades y conflictos en este asunto. Ya que como hemos visto a lo largo de esta tesis, la tendencia a delegar estas tareas sobre las mujeres feministas (lo cual sí, podría ser considerado como una feminización de la agenda feminista), así como la des-reponsabilización y resistencias de los varones militantes, han sido y siguen siendo obstáculos frecuentes que limitan los procesos de despatriarcalización.

Es en esa clave que Medina (2016), militante feminista del partido del estado español *Podemos,* establece la diferencia entre estas apuestas;

> Mientras feminizar la política puede parecer una tarea épica que trasciende el ámbito del partido propio y que recaería exclusivamente sobre (algunas) mujeres, lo que no parece ser muy justo con ellas, despatriarcalizar el partido nos invita a debatir entre feministas las líneas programáticas directas y concretas sobre las propuestas organizativas, los discursos y el reparto de recursos en el mismo partido. Si hay algún lugar donde feminizar la política pueda significar algo tangible es en las conquistas feministas que se vayan realizando en el proceso de despatriarcalizar *Podemos*, lo que incumbiría a todas las personas, sensibilidades y órganos comprometidos con la democracia radical interna y no sólo a las mujeres.

Sin desmerecer ni descartar las apuestas por la feminización de la política hacia adentro y hacia afuera de las organizaciones, pareciera que ésta aún se presenta como armónica con los privilegios masculinos. De alguna forma, sigue operando la ilusoria idea de que las mujeres pueden avanzar sin que los hombres retrocedan, e incluso son varios los referentes políticos varones que comienzan a apropiarse del discurso de feminización de la política sin cuestionar ni renunciar a ningún privilegio.[70]

[70] Recientemente, Pablo Iglesias, referente de Podemos en el Estado español y uno de los voceros de la necesidad de feminizar la política, concluyó la licencia por paternidad y anunciaron su regreso a la política legislativa con bombos y platillos, con un acto público al que se convocaba con una imagen suya hablando a las masas, y la frase "VU**EL**VE", con el pronombre "EL" destacado. Como si fuera poco gráfico, el flyer era en tonos de lilas y violetas y fue difundido dos días antes de la manifestación por el 8 de marzo.

En ese sentido, nos parece interesante recuperar los planteos que articulan las apuestas de feminización y despatriarcalización con la necesidad de "cuestionar los privilegios masculinos otorgados desde la inercia de las estructuras patriarcales y heteronormativas" (Castro, 2016), "la deconstrucción de los privilegios de esa masculinidad hegemónica propia del poder" (Medina, 2016), y "la des-masculinización de los puestos de poder" (Pazos Morán, 2016).

Como podemos observar, aquí reaparece la idea de masculinización, aunque en su sentido inverso: "des-masculinizar".

Paz Medina lo plantea con relación a posibles medidas específicas para la distribución de espacios y tareas, es decir, para la transformación de la división sexual del trabajo militante, entendiendo que así se aporta a la "des-masculinización del poder";

> Consigamos, pues, que mujeres y hombres tengan la misma representación en las portavocías, en las comisiones ejecutivas de los partidos y sindicatos, en los altos cargos ministeriales y en todos los puestos de poder. Dotémonos de reglas para que a las mujeres se nos conceda el mismo tiempo de intervención que a los hombres en los actos públicos, el mismo espacio en los medios de comunicación, etc. etc. Comprometámonos a que hombres y mujeres sean nombrados para participar igualmente en todas las áreas temáticas (Medina, 2016).

Por un lado, nos resulta interesante este planteo ya que no sitúa las responsabilidades políticas de democratizar las relaciones sexo-genéricas en lo que "las mujeres deben hacer para llegar" a dónde están los varones, sino también, en lo que varones deberían /deberíamos dejar de hacer para que las mujeres lleguen, permanezcan y participen en condiciones de igualdad. Porque como ya hemos dicho, para que algunas avancen, otros deben retroceder.

Articulando esta reflexión con la noción de despatriarcalización, podríamos pensar la des-masculinización, no sólo como menor presencia, menor protagonismo, menor monopolización de los espacios políticos –fundamentalmente de conducción y representación- por parte de los varones militantes, sino también, y fundamentalmente, un desplazamiento feminista en los términos de la política y el poder.

Para ello, proponemos pensar la des-masculinización en sintonía con nuestra propuesta de comprender "la masculinidad como un dispositivo de poder" desarrollada en el capítulo 2 de esta tesis.

Desde esta compresión de la masculinidad, podemos afirmar que la masculinización de los espacios políticos, no pasa sólo por la mayor presencia de varones militantes ni por la des-jerarquización de la agenda de género, sino también y fundamentalmente por la

reproducción de los pactos sexuales que avalan la reproducción de esta masculinidad como dispositivo de poder.

Es este dispositivo el que se afirma y reproduce cuando en los espacios de construcción política, los tiempos, las energías y los cuerpos de las mujeres permanecen a disposición de las carreras militantes de los varones; cuando se sostiene la división sexual del trabajo militante en las supuestas diferencias y capacidades naturales de unas y otros, cuando las prácticas de cuidado siguen siendo consideradas tareas femeninas, privadas, secundarias e invisibles; cuando no hay políticas de involucramiento de los varones en las agendas anti-patriarcales y feministas por considerarlas demandas específicas, sectoriales, subsidiarias.

Debido a los pactos sexuales hetero-patriarcales en que se sostiene este dispositivo de masculinidad la despatriarcalización no puede tratarse sólo de las mujeres y disidencias sexuales siendo protagonistas o conduciendo las organizaciones. Tampoco de la presencia y jerarquía de sus reivindicaciones. Sin duda, estos representarían grandes pasos en la feminización de la política.

Las tensiones en torno la división sexual del trabajo militante; las dificultades para avanzar en la inclusión de las perspectivas feministas de manera transversal e integral en las políticas de las organizaciones; las resistencias a la politización de lo personal; la persistencia del clasismo androcéntrico y las prácticas micro-machistas en las dinámicas militantes, nos presentan el desafío de des-masculinizar las construcciones políticas para que junto a las tareas de feminización impulsadas por las mujeres feministas, los procesos de despatriarcalización puedas trascender sus propios límites y alcances.

La articulación de las apuestas por la feminización y la des-masculinización de la política, complejizan y radicalizan las transformaciones pendientes en los procesos de despatriarcalización. Al mismo tiempo, se constituyen en contribuciones teóricas narradas desde posiciones situadas, en base a experiencias militantes, que pretenden aportan a los desprendimientos androcéntricos en el pensamiento y la construcción política.

7.2. Sin descolonización no hay despatriarcalización.

Como hemos expresado en anteriores oportunidades, los orígenes de los debates en torno a la despatriarcalización están estrechamente ligados a los procesos de transformación del estado y la sociedad en la historia reciente de Bolivia.

Allí, las mujeres feministas, muchas identificadas con el denominado feminismo comunitario (Paredes, J. y Gúzman, A., 2014) se debaten en torno a las posibilidades de llevar adelante los procesos de descolonización sin impulsar en simultáneo políticas de despatriarcalización, entendiendo que las relaciones patriarcales de poder son troncales en las relaciones de dominación colonial. Por eso afirman que "sin despatriarcalización no hay descolonización".[71]

Este no es el caso de las izquierdas independientes ni de los feminismos populares desde y sobre los que conversamos con nuestras interlocutoras. Donde los procesos de despatriarcalización no son necesariamente articulados con la perspectiva descolonial. Esa escisión, para ser honestos, no es sólo una limitación del "campo" -de las organizaciones de izquierda independiente que tomamos como referencia y las mujeres feministas que se constituyeron como interlocutoras de esta investigación-, sino también nuestra, de nuestros interrogantes y enfoques teóricos-epistemológicos.

La opacidad de la cuestión colonial a los ojos de nuestras interlocutoras, como también del investigador, probablemente respondan a nuestros privilegios étnicos, puesto que ningunx es sujetx racializadx. Así también, y más allá de las posiciones de sujeto de lxs interlocutores de la investigación, porque las izquierdas –aún en sus expresiones heterodoxas, críticas del eurocentrismo, latinoamericanistas y de tradición nacional popular- arrastran matrices liberales de las que todavía es menester desplazarse para desprenderse del androcentrismo en toda su complejidad e intersecciones.

Así como la opacidad androcéntrica de los vuelcos epistemológicos descoloniales ha sido un disparador para elaborar la noción de desprendimiento androcéntrico, el reconocimiento de la opacidad colonial de este último, nos empuja a visibilizar y problematizar los límites coloniales de las políticas de despatriarcalización.

Por ello, es que nos resulta necesario intentar compensar esta limitación, considerándola al menos en términos de desafíos pendientes en los procesos de despatriarcalización.

Los feminismos populares impulsados y construidos por las mujeres militantes del universo de organizaciones de la izquierda independiente argentina, se auto-definen a

[71] Un trasfondo de este debate en el contexto boliviano, refiere a si las relaciones patriarcales de poder fueron instaladas en el proceso de colonización europeo, o si las desigualdades de poder entre mujeres y hombres eran prexistentes a la invasión colonial (existencia de un Patriarcado ancestral), y luego fueron *modernizadas* y agudizadas por la destrucción de los lazos comunales y la instalados de otras modalidades de jerarquías y violencias. Quienes adhieren a esta segunda mirada, proponen recuperar el concepto de par complementario (warmi-chacha) sin mistificarlo ni ocultar la situación de inferiorización de las mujeres indígenas antes de la colonización. Por eso, desde esas reelaboraciones feministas, se interpela la opacidad androcéntrica de los discursos descolonizadores, postulando que no habrá tal descolonización sin despatriarcalización (Chávez, P; Quiroz, T; Mokranis, D; Lugones, M, 2011).

partir de algunas diferencias y distanciamientos respecto a otras perspectivas feministas, como pudimos apreciar en las narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras.

Por un lado, pudimos contemplar sus críticas a las políticas de género impulsadas desde las "izquierdas tradicionales", en algunos casos, ni siquiera consideradas feministas, por su negación o relativización de la especificidad de la lucha feminista contra la opresión sexual y el sistema patriarcal, y su subordinación respecto a la lucha anticapitalista. De igual modo, se señala una aproximación instrumental de los partidos de izquierda tradicional, fundamentalmente troskistas, a las luchas de las mujeres y las diversidades sexuales, con el objetivo central de hacer propaganda en esos frentes de masas y capitalizarlos como fuentes de acumulación militante para la propia organización. Esa política, además de ser señalada como sobre-ideologizada y dogmática, es responsabilizada de atentar contra las construcciones movimientistas amplias y unitarias, en post de los intereses y lealtades partidarias.

Por otro lado, también nos encontramos con distanciamientos por parte de los feminismos populares respecto de aquellos feminismos ilustrados, institucionalizados, académicos, de consumo las mujeres blancas, adultas, profesionales liberales de clases medias. Estos feminismos populares se reivindican como emergentes de las luchas contra el neoliberalismo, el capitalismo y el imperialismo, surgidas desde la militancia de base y la construcción de poder popular en los territorios.

No reniegan de la teoría ni sostienen posturas anti-intelectuales (como es posible observara en otros movimientos populares de base), pero reivindican la construcción de sus definiciones políticas como elaboraciones que emergen desde la práctica, el intercambio vivencial y la educación popular.

Tampoco reniegan de los feminismos con inserción institucional o con anclaje en la disputa electoral, pero fueron arribando a esos debates y experiencias de manera reciente, y generalmente pensándolos como territorios ajenos con los que dialogar o disputar para conquistar reivindicaciones por las que se movilizan a diario, con las calles como principal escenario.

En algunas de las reflexiones de nuestras interlocutoras, además, se explicitan tensiones en relación a lxs sujetxs de los feminismos populares, planteando la necesidad de construir articulaciones diversas, que contengan a las disidencias sexuales, a los varones antipatriarcales, y también interpelen y organicen a las mujeres populares en su heterogeneidad.

Sin embargo, en relación a las políticas de despatriarcalización y a su frecuente traducción en términos de disputas por las condiciones de la participación política de las mujeres,

del ejercicio de liderazgos y de su inclusión en espacios de conducción, la heterogeneidad de esas sujetas suele verse limitada a las posibilidades de inclusión (ya limitadas por todas las tensiones y resistencias que hemos podido identificar) de mujeres blancas, jóvenes, trabajadoras de sectores medios, con trayectorias en espacios educativos formales, en muchos casos sin hijxs (como es el caso de nuestras cuatro interlocutoras), y en otros con hijxs y parejas –casi siempre heterosexuales- militantes (que aunque también atravesadas por las desigualdades, suelen tener algunas arreglos familiares, de redes y recursos que facilitan la participación política de las mujeres).

Si bien esa composición es característica de buena parte de la militancia de las organizaciones del campo popular y de las izquierdas, para el caso de los feminismos populares nos parece necesaria su problematización. Sobre todo, porque la ausencia de la misma puede suponer su naturalización, y constituirse en un límite para los horizontes de cambio social que permite imaginar la despatriarcalización.

Al reflexionar sobre el clasismo androcéntrico, identificábamos como problema epistemológico y político, la escisión y desarticulación entre el género y clase, derivando en una incomprensión de los efectos materiales de la opresión sexual y de género (muchas veces reducida a una "discriminación cultural"), como en una opacidad androcéntrica en la mirada de las clases trabajadoras (homogeneizadas en un sujeto tácitamente masculino, cisgénero y heterosexual).

De modo análogo podemos, podemos reflexionar sobre los problemas epistemológicos y políticos de la escisión entre género y raza, recuperando las reflexiones en torno a su interseccionalidad con la clase y sexualidad, y complejizando así la compresión acerca de lxs sujetxs de los feminismos populares y las opresiones a las que se enfrentan.

En ese sentido, que la articulación entre despatriarcalización y descolonización proveniente de los feminismos bolivianos, nos proponen una doble tarea: por un lado, recuperar el concepto de género, descolonizándolo. Por el otro, avanzar en las tareas de descolonización, sin descuidar la necesidad de conmover y transformar las relaciones patriarcales de dominación.

Respecto a la descolonización del género, podemos considerar al menos dos aristas de discusión. Por un lado (1), un uso universalista y homogeneizante que opaca la interseccionalidad de las opresiones entre género, clase, raza y sexualidad, y acaba por presentar a "las mujeres" como sujeto unívoco. Por el otro (2), la denuncia respecto a un uso descriptivo y despolitizado del género por parte de las tecnocracias neoliberales.

En relación a las críticas acerca del uso universalista y homogeneizante del género es necesario decir, que esta polémica no nace en Bolivia. Las pioneras de este primer frente

de debate fueron las feministas negras estadounidenses[72], muchas de ellas lesbianas, que ya en los setenta cuestionaron el uso universalista de la categoría de género, escindida de su vinculación con la "raza", la clase y la sexualidad, denunciando que, de esa manera, la agenda feminista construida invisibilizaba otros clivajes de jerarquización social detrás de una supuesta "opresión común de las mujeres", y ocultando que, entre las mismas, también existen desigualdades sociales en función del carácter clasista, racista y heterosexista del sistema de dominación.

Como expresa Karina Bidaseca:

> Al llamar a la unidad del feminismo para luchar contra la opresión universal del patriarcado, las feministas –que desconocían la opresión de raza y clase– pospusieron y desecharon estas otras opresiones y, de este modo, impidieron ver sujetos racializados, sexualizados y colonizados […]. Encontraron que la categoría de patriarcado era una forma de dominación masculina universal, ahistórica, esencialista e indiferenciada respecto de la clase o la raza, y fue este el motivo de su cuestionamiento (2011:66).

Estos debates fueron fundamentales en las discusiones de las últimas décadas sobre el carácter múltiple y contradictorio del sujeto del feminismo, y son recuperados con mucha fuerza por el feminismo contemporáneo, especialmente por las corrientes de los "feminismos de color, fronterizos y descoloniales"[73], y también, como mencionamos para el caso de Bolivia, por los feminismos comunitarios.

Una referencia contemporánea de relevancia en el debate sobre el carácter colonial del género es la feminista María Lugones. Según la autora, para arribar a una comprensión de la organización diferencial del género en términos raciales, es imprescindible entender los rasgos históricamente específicos de la organización del género en el "sistema moderno/colonial de género", a saber: el dimorfismo biológico (dicotomía varón/mujer) y la organización patriarcal y heterosexual de las relaciones sociales.

Con relación al dimorfismo biológico, Lugones plantea para el caso específico de la colonialidad de género, lo que otras tantas feministas contemporáneas harán sin atender

[72] Algunas de las referencias más destacadas son bell hooks, Angela Davis, Audre Lorde, Patricia Hill Collins. Hazel Carby, entre otras. Para profundizar en esta vertiente sugiero *Feminismos negros. Una antología* (2012)

[73] "(…) utilizo el término mujeres de color, originado en los Estados Unidos por mujeres víctimas de la dominación racial, como un término coalicional en contra de las opresiones múltiples. No se trata simplemente de un marcador racial, o de una reacción a la dominación racial, sino de un movimiento solidario horizontal. Mujeres de color es una frase que fue adoptada por las mujeres subalternas, víctimas de dominaciones múltiples en los Estados Unidos. «Mujer de Color» no apunta a una identidad que separa, sino a una coalición orgánica entre mujeres indígenas, mestizas, mulatas, negras: cherokees, puertorriqueñas, sioux, chicanas, mexicanas, pueblo, en fin, toda la trama compleja de las víctimas de la colonialidad del género. Pero tramando no como víctimas, sino como protagonistas de un feminismo decolonial. La coalición es una coalición abierta, con una intensa interacción intercultural" (Lugones, 2008:75). Otras referencias importantes por fuera del contexto latinoamericano son Cherry Moraga, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa y Gayatri Spivak, entre otras.

a procesos históricos y geopolíticos específicos: refutar que la división sexual esté basada en la biología. Recurre a Paula Gunn Allen (1992) para afirmar que "los individuos intersexuales fueron reconocidos en muchas sociedades tribales con anterioridad a la colonización sin asimilarlos a la clasificación sexual binaria". La importancia de esta reflexión está dada por la posibilidad de "considerar los cambios que la colonización trajo, para entender el alcance de la organización del sexo y el género bajo el colonialismo y al interior del capitalismo global y eurocentrado" (Lugones, 2008:85).

Apoyada en la obra de la nigeriana Oyéronké Oyewúmi, *La invención de las mujeres* (1997), afirma que

> (…) la emergencia de la mujer como una categoría reconocible, definida anatómicamente y subordinada al hombre en todo tipo de situación, resultó, en parte, de la imposición de un Estado colonial patriarcal. Para las mujeres, la colonización fue un proceso dual de inferiorización racial y subordinación de género. Uno de los primeros logros del Estado colonial fue la creación de las `mujeres´ como categoría (Oyéronké Oyewúmi en Lugones, 2008:87-88).

Así como Lugones nos presenta producciones que dan cuenta de la "invención de la mujer", hace lo propio respecto de la heterosexualidad. Apela a estudios antropológicos que documentan la presencia de la "sodomía" y la homosexualidad masculina (y en menor grado femenina) en la América precolombina y colonial, como evidencia de que "la heterosexualidad característica de la construcción colonial moderna de las relaciones de género es producida y construida míticamente". Agregando que,

> (…) la heterosexualidad no está simplemente biologizada de una manera ficticia, [sino que] también es obligatoria y permea la totalidad de la colonialidad del género […], que esta heterosexualidad ha sido coherente y duraderamente perversa, violenta, degradante, y ha convertido a la gente no-blanca en animales y a las mujeres blancas en reproductoras de La Raza (blanca) y La Clase (burguesa). [Es en este sentido que] problematizar el dimorfismo biológico y considerar la relación entre el dimorfismo biológico y la construcción dicotómica de género es central para entender el alcance, la profundidad y las características del sistema de género colonial/moderno (Lugones, 2008:92).

La potencialidad de estos debates para el feminismo contemporáneo está vinculada, como afirma Sabsay a que

> (…) esta crítica de la universalidad, que a su vez remite a la muerte de los grandes relatos unificadores, dio paso a la idea de que en la medida en que "la mujer" era una construcción histórica y particular, no había en ésta ninguna identidad sustancial que justificara a "la mujer" como universal (2011:66).

De este modo, descolonizar el género, supone romper con sus universalismos y pensar las particularidades que entrañan las relaciones de poder en nuestros entornos. Posicionándonos en esta investigación desde la producción de narrativas y conocimientos situados, y posicionándose nuestras interlocutoras desde un feminismo popular anclado en sus territorios, entonces, estas perspectivas descoloniales y anti-universalistas tiene mucho para ofrecer tanto a nuestras propuestas de desprendimiento androcéntrico como a sus apuestas a la despatriarcalización.

Por otro lado, habíamos hecho alusión a la apuesta por la descolonización del género, en tanto denuncia de la despolitización llevada adelante por la tecnocracia neoliberal. En su sentido político, ésta constituiría una categoría relacional que denuncia y devela la subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres.

En palabras de Haraway (1995:221);

> Género es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que los hombres y las mujeres están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y antagonismo[74].

Quienes señalan la apropiación neoliberal del género, plantean que el mismo fue distorsionado y despolitizado, convirtiéndose en una categoría descriptiva de roles diferenciados entre varones y mujeres, y proponiendo a la "equidad de género" como "concepto que busca instituir en el imaginario, la idea de que es posible igualar los varones de los roles asignados por el patriarcado a mujeres y hombres" (Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades, 2008:9).

Estas mismas voces señalan que tal equidad no es posible, y sólo busca restar radicalidad a la crítica que propone el uso feminista del género, pretendiendo desmovilizar y domesticar a las mujeres, sustituyendo los análisis de la opresión por la discriminación, y de la despatriarcalización por la inclusión y la equidad.

En un sentido revolucionario, postulan que el género debe tener y mantener el mismo valor político que el concepto de clase, en el sentido de que nunca habrá equidad entre el género masculino y femenino, como no habrá igualdad entre burgueses y proletarixs. Las

[74] Un recorrido exhaustivo por las diferentes comprensiones del género, es realizado por el investigador en el capítulo "Sobre los avatares del concepto de género" en su libro *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular* (2013a, 2017a), y en el artículo *Ni meramente natural, ni remotamente universal: Avatares de la teoría sexo/género* (2014b). No es nuestra intención aquí realizar una genealogía o arqueología del género, sino recuperar algunas nociones que permitan reponer el debate en torno a la desconolonización del género como dimensión de las políticas de despatriarcalización.

posibilidades de emancipación, de la opresión de género como de la explotación de clase, dependerán de la superación del antagonismo que estas instalan. En síntesis, "de lo que se trata es de acabar con las relaciones de poder construidas por el género" (PNIO, 2008:9).

Tanto el cuestionamiento del carácter pretendidamente unívoco, universal y homogéneo del concepto de género (con sus consecuencias en la homogeneización de las experiencias de las mujeres), como la denuncia de su despolitización por parte de las tecnocracias neoliberales, resultan debates potentes y desafiantes para las discusiones y tensiones en torno a los procesos de despatriarcalización sobre los que reflexionamos en esta investigación.

Veamos una última dimensión de esta discusión que hallamos interesante para tensar los horizontes de la despatriarcalización hasta dónde junto a nuestras interlocutoras pudimos pensarlos.

Luis Tapia (2009) realiza un análisis sobre los núcleos de desigualdad y dominación colonial, entre los que identifica al régimen de propiedad capitalista y al modelo liberal universal -patriarcal y etnocéntrico- de representación. Y propone a la descolonización, junto a la democratización y a los feminismos, como vías de descentramiento del conjunto de instituciones que organizan y reproducen esas condiciones de dominación.

La instauración de los regímenes de propiedad capitalista necesitó de procesos de desorganización social y política, o de destrucción, desarticulación, de formas colectivas y comunales de regulación y posesión de la propiedad. La concentración de la propiedad, y con ella del poder, recurrieron a las ideas de universalidad para instaurar y legalizar la desigualdad, y posteriormente a la democratización, haciendo posible que no propietarios pudieran ingresar a los espacios de poder, sin cuestionar el monopolio de la propiedad.

Los feminismos, en tanto expresiones de descentramientos de esos núcleos de dominación, atraviesan como toda disputa por la democratización, la tensión de pelear por ampliar las áreas de la igualdad de las cuales el universal masculino excluyó históricamente a mujeres y disidencias sexuales, sin que ello redunde en un cuestionamiento de la centralidad masculina en el régimen de propiedad y de representación. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en las leyes de cuotas que buscan garantizar un porcentaje de representación para las mujeres en las instituciones políticas. Lo cual, si bien opera en un sentido democratizador entre mujeres y hombres, lo hace en el marco de instituciones patriarcales y coloniales.

Esta tensión puede ser vinculada al debate sobre feminización y despatriarcalización de la política que abordamos anteriormente; mientras la feminización puede significar la

mayor presencia de mujeres –y con ello la inclusión de sus demandas generizadas en la agenda política-, y podemos interpretarlo en clave de democratización, ello no significa en sí mismo una transformación de las estructuras coloniales y patriarcales de la política, es decir, no significa necesariamente avanzar en los procesos de descolonización y despatriarcalización.

Es en esta clave que hallamos en las propuestas de descolonización, preguntas incómodas a las narrativas producidas en torno a los procesos de despatriarcalización en las organizaciones de la izquierda independiente. Básicamente, porque lo que estos debates nos están señalando es que, sin descentramiento de los modelos liberales de representación, se corre el riesgo de que la despatriarcalización se convierta en sustituto discursivo de la equidad de género, y sea reapropiado por las tecnocracias neoliberales de género, devenidas en *despatriarcólogas* (Paredes y Gúzman, 2014).

Antes de terminar, veamos dos formas en que estos modelos liberales son discutidos por las feministas que impulsan la articulación entre descolonización y despatriarcalización.

En primer lugar, señalan cómo la idea de universalidad, que siempre ha funcionado como elemento para operar la exclusión, jerarquización y la discriminación, también funciona entre las mujeres, y también entre los feminismos.

La instalación de este modelo de organización política "se asocia a un proceso de ciudadanización neutra, universalizada a partir de un modelo de sujeto representado por el hombre blanco, adulto, urbano, burgués y heterosexual" (Mokranis, 2011:108).

Podríamos afirmar que en las organizaciones de izquierda independiente, ese modelo de sujeto responde al perfil militante masculino y hetero (y cisgénero) del que hablaban nuestras interlocutoras, que además suele ser mayoritariamente estudiante universitario o trabajador estatal, sin personas a su cargo, y con disponibilidad de tiempo.

La imposición de este modelo de sujeto militante también respondería a una suerte ciudadanización neutra, pero vinculada al clasismo androcéntrico que hemos descripto. No sería el arquetipo viril de la democracia liberal, sino en el de las organizaciones de izquierda.

Ahora bien, la tensión alrededor de la universalidad y la representación también atraviesa a los feminismos. La descolonización emerge como preocupación central entre las pensadoras y activistas feministas del llamado "Tercer Mundo", y más precisamente de América Latina y el Caribe.

Es que la pretensión colonizadora no sólo provino de las fauces del poder patriarcal sino también de un feminismo ilustrado, blanco, heterosexual, institucional y estatal que, invisibilizando sus marcas de raza, clase y sexualidad (entre otras) establecieron sus

experiencias particulares como medida universal, escondiendo, y a la vez reproduciendo, su posición de hegemonía respecto de las mujeres subalternas.

Yuderkys Espinosa Miñoso (2009) se pregunta por qué la preocupación (sobre el sujeto y los cuerpos del feminismo) se ha limitado al cuerpo sexuado y generizado sin poder articularla con una pregunta por la manera en que las políticas de racialización y empobrecimiento estarían también definiendo los cuerpos que importan en una región como Latinoamérica.

Una hipótesis de particular interés plantea que

> (…) la desigual condición geopolítica ha producido una dependencia ideológica de los feminismos latinoamericanos a los procesos y producción de discursos en el primer mundo definiendo así los énfasis teóricos del movimiento; y las dificultades y obstáculos para la producción de un pensamiento y una praxis situada que partiendo del reconocimiento de esta impronta constitutiva poscolonial observe la manera en que esta condición determina indefectiblemente la sujeta del feminismo de la región, así como los objetivos urgentes de su política (Espinosa Miñoso, 2009, en Fabbri, 2017:115).

Como hemos podido ver en las narrativas, las críticas hacia los feminismos de mujeres privilegiadas por razones de clase, etnia, sexualidad, también están presentes entre los feminismos populares. Ahora bien, cabe preguntarse cuáles son las relaciones de privilegios, de jerarquías y de representación política, entre las mujeres feministas de las izquierdas independientes, puesto que, como también hemos podido ver, las mujeres militantes que pueden aspirar a llegar y mantenerse en los espacios de conducción política de sus organizaciones, no son todas las mujeres[75].

Los interrogantes que podemos hacernos en torno a las cuotas de representación de las mujeres en las instituciones de las democracias liberales, salvando las distancias, podrían funcionar también, al menos para no esquivar estas tensiones, a la hora de pensar las cuotas de representación de mujeres y feministas en las "instituciones" de las organizaciones políticas. En este sentido Dunia Mokranis reflexiona y se pregunta;

> (…) nos encontramos frente la necesidad de indagar sobre el significado y los alcances de las políticas de cuotas y las de paridad en el sistema representativo. En este punto caben, al

[75] Además de las intersecciones que establecen diferencias y jerarquías entre las mujeres, la discusión sobre el acceso de las mismas a espacios de conducción también podría profundizarse en clave del debate sobre la masculinización de las mujeres militantes, que hemos abordado anteriormente. En ese sentido, nos resuena el planteo de Mokranis respecto a la necesaria "revisión de los propios procesos de ciudadanización para que los mismos no conviertan la tarea política de hacer que los excluidos ocupen el lugar de poder de los dominantes y para ello, cada vez requieran asemejarse a ellos, sino que los procesos de ciudadanización permitan cuestionar esos lugares de poder desde donde se construyó la exclusión" (2011:114).

> menos, algunos cuestionamientos fundamentales ¿Es posible representar la complejidad de relaciones sociales de poder que operan desde múltiples opresiones, la ocupación de espacios de participación, dentro de un sistema que al tiempo de "conceder" una mayor inclusión de las mujeres no se cuestiona las relaciones sociales de opresión cotidianas y las alberga en su seno? ¿Las cuotas a las que acceden algunas mujeres, por lo general, como una concesión del orden masculino de poder, las habilita como representantes de las mujeres en general? ¿La categoría mujer es suficientemente aglutinadora para enfrentar un sistema complejo de relaciones de poder y resistencias en el que se jerarquiza a las personas no sólo de por género, sino también de por su precedencia de clase y etnia? ¿La tendencia a asumir que las mujeres que ocupan espacios de poder en el legislativo lo hacen como representantes de las mujeres y no como legisladoras de temas que hacen a la vida de la colectividad en general no es otra forma de minorizar su participación, a través de la premisa de que la prerrogativa de "legislar para todos" es masculina? (Mokranis, 2011:109-110).

Ante el problema de la inclusión subordinada de las mujeres en las instituciones coloniales y patriarcales, y la reproducción de modelos universalistas de representación que opacarían la multiplicidad conflictiva detrás del sujeto político "mujer", recuperamos de las feministas que transitan la tensión entre descolonización y despatriarcalización una última arista a considerar. ¿Cuánto podemos avanzar en los procesos de despatriarcalización y descolonización, en el marco de los modelos de representación que nos ofrecen las democracias liberales?

Al respecto, Mokranis plantea que,

> (…) es importante anotar que la participación de las mujeres en el marco de un proceso de cambio debe apuntar no sólo a una participación más igualitaria en los espacios de toma de decisión, sino a romper con las mediaciones propias de la representación liberal para avanzar en procesos de producción de ciudadanía en las propias prácticas de deliberación colectiva más que en los espacios de mediación, que son lo que han producido y producen sistemáticamente su exclusión. Es decir, que la lucha por la construcción de mayores espacios de deliberación como fuente principal de la toma de decisiones puede ser un camino con mayores posibilidades de emancipación para las mujeres que el de la representación liberal (2011:116).

Esto nos conduce a uno de los nudos centrales de las tensiones y desafíos de los procesos de despatriarcalización, y que efectivamente da cuenta de trayectorias militantes, personales y colectivas, con tensiones y contradicciones, y no de meros actos declamativos y simbólicos.

La politización de las experiencias de exclusión de las mujeres de los espacios de definición política y conducción de sus organizaciones, y la conciencia del encapsulamiento periférico de sus demandas, fue tomando la forma de la disputa feminista por la inclusión de las mujeres en ese *centro* del poder, de los espacios, instancias y núcleos decisorios de sus movimientos. Entre otras estrategias, de formación, de discusión, de interpelación, de denuncia, de articulación interna y externa, se destacó

la instalación de la necesidad de representación paritaria –equidad de género vía cuotas o cupos- en esas instancias.

Las experiencias de participación en esos espacios de algunas mujeres feministas en esos espacios fue planteando nuevos problemas, ya que la persistencia de esquemas de división sexual del trabajo militante; la desjerarquización de las demandas de género como políticas sectoriales y específicas, y no integrales y transversales; las resistencias a la politización de lo personal y al cuestionamiento de los privilegios masculinos, y los enormes costos personales y colectivos que fueron registrando las mujeres militantes en sus cuerpos y en sus vidas, fueron dejando poco a poco en evidencia no alcazaba con integrar el centro, sino que era necesario promover descentramientos.

De lo contrario, como afirma Philips, la representación femenina/feminista podría terminar siendo "la representación de la propia subordinación" (1996, en Dokranis, 2011:112).

En esta clave cobran sentido estratégico los procesos de despatriarcalización. Y en esta clave también, tiene sentido desafiarnos a preguntarnos por su indispensable descolonización.

De esta manera damos por terminado el segundo apartado de esta tesis, esperando contribuir así a la identificación, análisis y comprensión de las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente argentina.

La co-producción de narrativas feministas en relación a los mismos, es propuesta en esta tesis como una doble contribución al campo de las investigaciones críticas feministas; abonando, como hicimos en los capítulos precedentes, la producción de conocimiento situado en torno al campo problemático de las relaciones sociales de sexo en las organizaciones populares. Y aportando a su vez, a la producción de narrativas situadas como método-proceso los desprendimientos androcéntricos en clave de desplazamientos epistemológicos.

Con relación a este último objetivo, contamos con el trecer y último apartado: desprendimientos androcéntricos en la posición del investigador.

Tercer apartado

Desprendimientos androcéntricos en la posición del investigador

Introducción al tercer apartado

Decíamos en el primer capítulo de esta tesis, que siendo el androcentrismo un orden que se reproduce en los discursos académicos, dando por válidas las formas de conocer y explicar el mundo derivadas de un punto de vista viril hegemónico (Moreno Sardá, 1988), el desprendimiento androcéntrico supone la tarea epistemológica de descentrar y difractar esa mirada.

En el bloque anterior (capítulos 4 al 7) nos centramos en la identificación y análisis de las tensiones, desafíos y resistencias de los procesos de despatriarcalización, concibiendo a las narrativas co-producidas y a las comprensiones elaboradas sobre y a partir de ellas, como aportes a los desprendimientos androcéntricos en el pensamiento y práctica política.

En este tercer y último bloque quisiéramos recuperar la reflexión en torno a los posibles desprendimientos androcéntricos con relación a los desplazamientos y descentramientos en la posición del investigador.

En primer lugar, dedicamos el capítulo 8 a identificar posibles desprendimientos androcéntricos en el proceso de textualización y producción de narrativas. Aquí nos proponemos avanzar sobre este plano de la reflexión facilitando la comprensión del proceso de hibridación del texto en co-autoría, problematizando los agenciamientos, negociaciones, tensiones e interpretaciones, e identificando cómo el despliegue de este método proceso permite deconstruir la autoridad unívoca del sujeto investigador como único productor de conocimiento.

En segundo lugar, en el noveno y último capítulo de esta tesis nos ocupamos de recuperar algunos ejes destacados de las conversaciones y narrativas co-producidas junto a nuestras interlocutoras, que resonaron e interpelaron en la posición de conocimiento y de género del investigador.

Habiendo desarrollado en el capítulo 3 de esta tesis nuestras conceptualizaciones en torno a la masculinidad y nuestra apuesta por una epistemología anti-masculinista, en esta oportunidad avanzaremos en identificar algunos pasajes de los entramados narrativos construidos, que interpelaron al investigador en su posición generizada, incomodando su masculinidad. Nos interesa señalar las posibilidades que las conexiones parciales establecidas durante la conversación y co-producción de narrativas con mujeres feministas, pueden habilitar para la problematización de miradas androcéntricas que permean las prácticas militantes y de investigación, difractando esas miradas y catalizando sus desprendimientos androcéntricos.

Capítulo 8

Desprendimientos androcéntricos en el proceso de textualización y producción de narrativas.

> "La cuestión radica entonces en crear estrategias que confronten con el poder, asumiendo al mismo tiempo la imposibilidad de escaparnos del mismo"
>
> (Gandarias Goikoetxea, 2014:134)

Este capítulo está orientado a comprender las posibles relaciones entre el proceso de textualización y producción de narrativas, y los desplazamientos epistemológicos feministas denominados aquí desprendimientos androcéntricos.

A través de la revisión de la puesta en práctica del proceso de co-producción de narrativas, iremos compartiendo algunas imágenes y reflexiones que faciliten la comprensión de los agenciamientos, negociaciones, tensiones, conexiones e interpretaciones, que se construyen entre interlocutoras e investigador en el proceso de hibridación del texto/narrativa, abonando al proyecto epistemológico que atraviesa esta tesis.

En primer lugar, consideramos necesario aclarar, a los fines de facilitar la comprensión de este capítulo, que la principal contribución de nuestra articulación epistemo-metodológica con los desprendimientos androcéntricos en la investigación cualitativa, está estrechamente vinculada a la posibilidad de deconstruir la autoridad unívoca del sujeto investigador como único productor de conocimiento, apostando por las autorías y autoridades multivocales.

Como afirma Goikoetxea,

> (…) experimentar la producción de conocimiento colectivo implica romper la condición canónica del método (…) y abandonar esa tendencia a aplicar las metodologías a modo de recetas y apostar por una mayor creatividad a la hora de diseñar y poner en práctica nuestras metodologías (2014:137).

Si por un lado podemos afirmar que en este ejercicio creativo hemos podido experimentar maravillosas conversaciones con nuestras interlocutoras, tejer cálidos lazos y complicidades políticas-afectivas, y producir comprensiones densas, profundas y complejas acerca de fenómenos escasamente teorizados, también debemos decir que el camino elegido no fue sencillo.

Los desprendimientos suponen movimientos, inestabilidad, vuelcos, pérdidas y fragmentación. También, por qué no, descubrimientos, mudanzas, apariciones. Cuando el desprendimiento es intencional también propicia solidaridades, generosidad y entrega.

Pero para desprenderse de la mirada en que fuimos socializadxs (en la vida y en la academia), no alcanzan las buenas intenciones, la voluntad o las declaraciones. Menos cuando para algunos supone una mirada que ordena el mundo, y te ordena en él, para gozar de ciertas prerrogativas (de género, clase, estatus, etc.). Para ello, es necesario recorrer un camino incómodo, contradictorio y desconocido.

Lo que esta apuesta epistemológica y metodológica perturba, sobre todas las cosas, es el control del investigador sobre el proceso de investigación. En consecuencia, y como ya hemos expresado, altera las dinámicas de poder en las relaciones de producción de conocimiento. Consideramos que allí radica el aporte fundamental y más general de las co-producciones narrativas al proyecto de desprendimiento androcéntrico. A continuación, nos proponemos profundizar estas reflexiones.

Como explicamos en el tercer capítulo de esta tesis, el proceso de co-producción de narrativas comienza con la textualización de la conversación desarrollada con cada interlocutora. Una propuesta inicial de narrativa es luego enviada a la interlocutora correspondiente para su lectura y edición. A partir de allí, se suceden los intercambios necesarios hasta obtener la narrativa final consensuada por ambas partes.

Para la producción de la narrativa inicial hay quienes optan por hacer del audio de la conversación una transcripción editada intencionalmente (Prieto Droullias, 2009), en base a los ejes que priorizarán para la trama de la narrativa. En nuestro caso, realizamos primero la transcripción literal para proceder luego a su edición intencional. Con todas las transcripciones completas, procedimos a seleccionar aquellas en las cuales desplegaríamos el método-proceso de co-producción de narrativas.

Si bien esta modalidad insume mucho tiempo y dedicación (considerando que transcribimos 12 entrevistas de 4 horas promedio de extensión), fue un paso necesario considerando que la articulación del método-proceso de co-producción de narrativas no fue una construcción previa, sino simultánea e incluso posterior a los espacios de conversación.

Como ya expresamos, fue precisamente la dimensión relacional de las conversaciones y sus interpelaciones sobre la posición del investigador las que llevaron a dedicar una especial atención a la propuesta epistemo-metodológica. Asumir este recorrido, tomando distancia de las secuencias estandarizadas en los diseños de investigación, también supone abonar a un distanciamiento de las narrativas científicas positivistas. En nuestra investigación las definiciones y redefiniciones en torno a las estrategias metodológicas y analíticas fueron permanentes, transversales y cambiantes.

Como afirmamos oportunamente, no previmos la complejidad del método, no sólo por el trabajo artesanal que la textualización en sí supone sino, además, porque la apuesta a hacerla en co-autoría implica la supeditación a tiempos ajenos a los del investigador. El despliegue de este método-proceso funciona con los ritmos, entusiasmos, desganos, aceleres, pausas, compromisos, indiferencias y apasionamientos de todas las partes involucradas.

Por ello es que a medida que nos sumergíamos en el proceso de co-producción de narrativas, fuimos acotando la cantidad de interlocutoras con las que desplegar el método. Esto tuvo su cuota de frustración y duelo (no fue sencillo excluir dos tercios de las conversaciones, considerando los compromisos, tiempos y recursos invertidos).

Ese proceso podría ser identificado como primer aporte al desprendimiento androcéntrico, ya que no sólo supuso (y puede suponer para quien recurra a esta metodología) un ajuste en la "muestra", o un estiramiento de los tiempos y plazos previstos. También, y fundamentalmente, supone la pérdida del control unidireccional del proceso de producción de conocimiento. Pérdida o renuncia que aquí vinculamos a los tiempos de producción, pero que pronto veremos impregnado en otros eslabones del proceso.

Para dimensionar lo antes dicho, los espacios de conversación con las doce interlocutoras se desarrollaron entre abril del 2014 y diciembre del 2015 (recordamos que todos fueron en provincia de Buenos Aires, mientras el tesista residía en Rosario y, en algunos casos, implicaron dos encuentros).

La co-producción de las 4 narrativas se desarrolló entre dos y seis meses de intercambios, -entre el envío de la primera versión de textualización realizada por el investigador y el correo en que manifestamos conformidad con el texto alcanzado-; con un promedio de tres meses y medio de producción por cada narrativa.

En ese tiempo, además, nos encontramos con algunas pausas, faltas de respuestas, avisos de dificultades para realizar la edición por problemas técnicos,[76] falta de tiempo, mudanza, enfermedad, militancia, crisis políticas, tal como se expresa en los siguientes fragmentos:

"Sabrás que son muchas las luchas / actividades en estos tiempos convulsionados, sumado a que me mudé y algunas cuestiones personales han cambiado".

[76] La problematización de las brechas generacionales, de clase y de género en la materialización de los procesos de textualización podría ser otra vía de análisis del método-proceso de co-producción de narrativas. En nuestro caso, aun cuando nos enfrentamos a algunos desafíos al respecto, no exploramos esa dimensión analítica en toda su potencialidad.

“Disculpá la tardanza estuve bastante complicada estos días...acá va con algunos agregados, aportes, modificaciones”.

“Aunque no lo puedas creer tuve dificultades técnicas para incorporar los cambios”.

“El globito y esas tonterías, simples, pero que me paralizan...Intenté, no lo lograba y dejé. Pero seguramente lo lograré cuando reingrese.”

“En una semana/10 días te lo envío.”

“Aproveché que estoy medio en cama para terminar de leerlo y comentar, bueno lo vamos viendo entre los dos, beso”.

“Mirá, ni te voy a decir las cosas que me pasaron públicas y privadas que hicieron de este gran atraso. Sí te cuento, algo híper personal, que me costó leerme / verme / revisar”.

“Te cuento que me llevó mucho más tiempo del que creía. Va sin falta mañana por la tarde/noche. Besote grande, gracias”.[77]

Durante el lapso de tiempo que llevó la co-producción de narrativas, fuimos intercambiando con cada interlocutora, correos y mensajes varios con diversas versiones del texto, haciéndonos comentarios, preguntas, pedidos de aclaración, de ampliación, de edición, etc.

Con algunas interlocutoras nos enviamos cerca de 20 correos a lo largo de 3 meses. En el caso en que menos intercambio virtual hubo, fue necesario programar un encuentro presencial para editar el texto cara a cara. En algunas ocasiones en que las respuestas demoraban semanas, me vi en la necesidad de insistir y a veces consultar / proponer algún plazo límite para intentar acotar la espera.

En términos generales, para contribuir a la compresión de las dimensiones de este trabajo de edición, las transcripciones literales de las conversaciones oscilan entre las 45 y 75 páginas de extensión, y las narrativas finales no superan las 30 páginas (mismo tipo de letra, cuerpo e interlineado).

Este complejo proceso, que bien podría ser parte de un apartado metodológico o de algunas notas de campo, es incorporado en este bloque porque consideramos que ha sido parte sustantiva del proyecto de desprendimiento androcéntrico y consecuencia de las elecciones epistemológicas en que se apoya la estrategia metodológica.

La pretensión de reconocimiento del estatus epistémico de las teorías situadas que se construyen en el encuentro e interpelación mutua de las subjetividades que conversan, también supuso aprender a reconocer que esas subjetividades están atravesadas por

[77] Estos son fragmentos de mensajes e intercambios de correos con nuestras interlocutoras a lo largo del proceso de co-producción de narrativas. No referenciamos autoría de las frases ya que no forman parte de los textos co-producidos y consensuados para su publicación, además de que son introducidos en este apartado sólo a fines de ponerle voces y palabras, en fin, vitalidad, a las situaciones mencionadas.

situaciones múltiples, que exceden y desbordan la voluntad y capacidad del investigador, y que hacen que éste pierda control sobre el proceso del que es responsable e interesado principal.

Si bien podemos afirmar que estos imponderables ocurren en casi todas las relaciones sociales, también es cierto que el reconocimiento de un único sujeto productor de conocimiento en la retórica utilizada en las investigaciones cualitativas tradicionales, suele negar, blindar u ocultar estas dependencias vinculares e intersubjetivas en las relaciones de producción de conocimiento. Por nuestra parte, no sólo elegimos hacerlas explícitas. También elegiríamos vivirlas nuevamente, puesto que de ellas también hemos podido aprender y/a conocer.

Retomemos entonces la descripción y problematización del proceso de textualización.

Las imágenes de "comentarios" y "respuestas" de interlocutoras e investigador, son extractos textuales de los comentarios realizados en el procesador de textos (y en algún caso en que es explicitado, vía correo electrónico) durante el proceso de co-edición. Recurrimos a herramientas de diseño para capturar esos comentarios e incorporarlos al cuerpo del texto de este capítulo.

Para ello, resulta interesante recuperar un comentario realizando por la directora de esta tesis, Diana Maffia, al señalar que el método-proceso, en articulación con herramientas de diseño,[78] permite devolver la dimensión de temporalidad al proceso de co-construcción de conocimiento. Mostrar un trazo o una huella que las tecnologías de edición suelen borrar, pretendiendo presentar un efecto objetivista y la ilusión de un eterno presente. La ponderación de las marcas y las huellas, subjetivas y relacionales, en los procesos de producción de conocimiento, también son un cuestionamiento a las narrativas androcéntricas y positivistas, con sus temporalidades lineales y unidireccionales.

Como dijimos anteriormente, a la transcripción literal de la conversación desarrollada con nuestra interlocutora, le siguió el proceso de edición inicial por parte del investigador.

Este proceso, retomando a Prieto Droullias (2009:40) consistió en:

1- *Hacer de cada texto una narración, considerando elementos literarios, académicos, políticos y temáticos.*

La narrativización estuvo orientada a la comprensión de los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente, a partir de

[78] Las herramientas de diseño fueron facilitadas por la imprescindible colaboración de Dolores Castellá, amiga, colega y compañera.

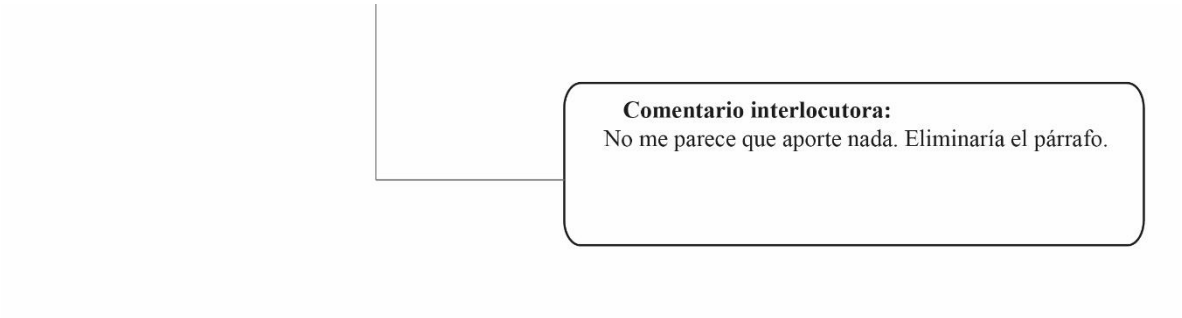
identificar sus tensiones, resistencias y desafíos, desde los lugares de enunciación de las mujeres feministas y en conversación e interpelación recíproca con el investigador.

2- *Dar énfasis a los temas más relevantes para el estudio*, procurando mantener el foco de los textos en aquellos aspectos que contribuyen a responder las preguntas que guían la investigación.

Esto supuso al mismo tiempo, omitir diferentes elementos surgidos en los encuentros que, según el criterio del investigador, y ratificado luego por sus interlocutoras, no contribuían a profundizar ni ejemplificar los temas centrales del estudio.

Nuestras interlocutoras también propusieron editar o eliminar fragmentos o expresiones, cuando consideraban que algún pasaje carecía de relevancia para el tema en cuestión, como vemos en el siguiente ejemplo[79]:

Ejemplo Nª 1, edición interlocutora: "Durante un Congreso en Brasil, fueron a 2 o 3 reuniones sólo hombres. Los agarré a todos y les dije: *"no puede haber una reunión más donde no haya al menos una compañera, sino esto va a tener su balance político en la organización cuando volvamos"*. ¿Cuál era la razón para ir sólo hombres? Y después te dicen, *"bueno, vení que vamos a tener una reunión"* o *"hablá vos"*, como ofendidos".



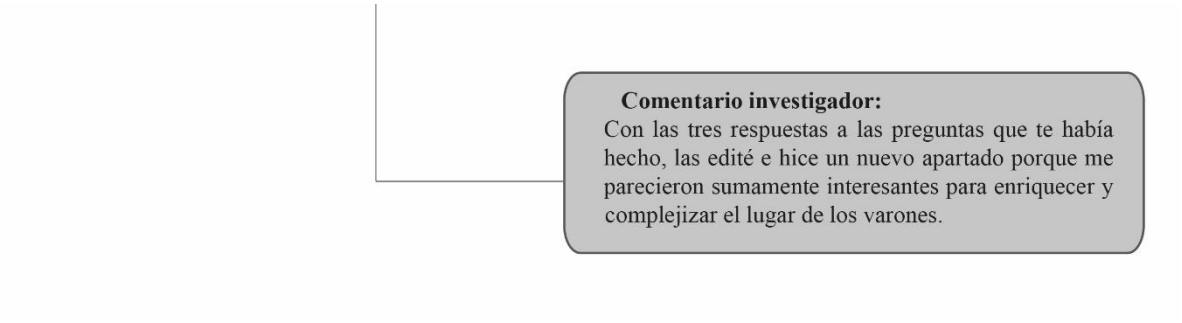
3- *Ordenar las ideas expresadas por las interlocutoras de modo de hacerlas inteligibles y contundentes.*

Como hemos expresado en el capítulo 2, a diferencia de instrumentos de recolección de datos más tradicionales en investigación cualitativa, los espacios de conversación suponen cierta informalidad, lo cual por momentos redunda en interrupciones, paréntesis, dispersión, cambios de tema, etc. Por ello, un criterio importante en el trabajo de

[79] Las autorías de los comentarios utilizados a modo de ejemplo no serán explicitadas, ya que no todos forman parte de las narrativas finales consensuadas con nuestras interlocutoras. Además, son incluidos aquí a modo de ejemplo, siendo irrelevante la identidad de la interlocutora.

textualización es la organización de los enunciados con el fin de *darles unidad, coherencia y contundencia*.

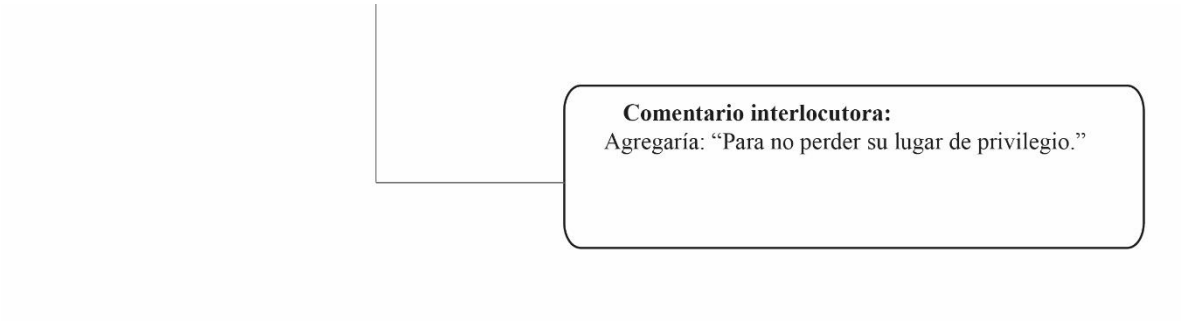
Ejemplo Nº 2, edición del investigador: *"Los compañeros que conozco que se han cuestionado sus privilegios han crecido políticamente"* (título de un apartado de la narrativa).



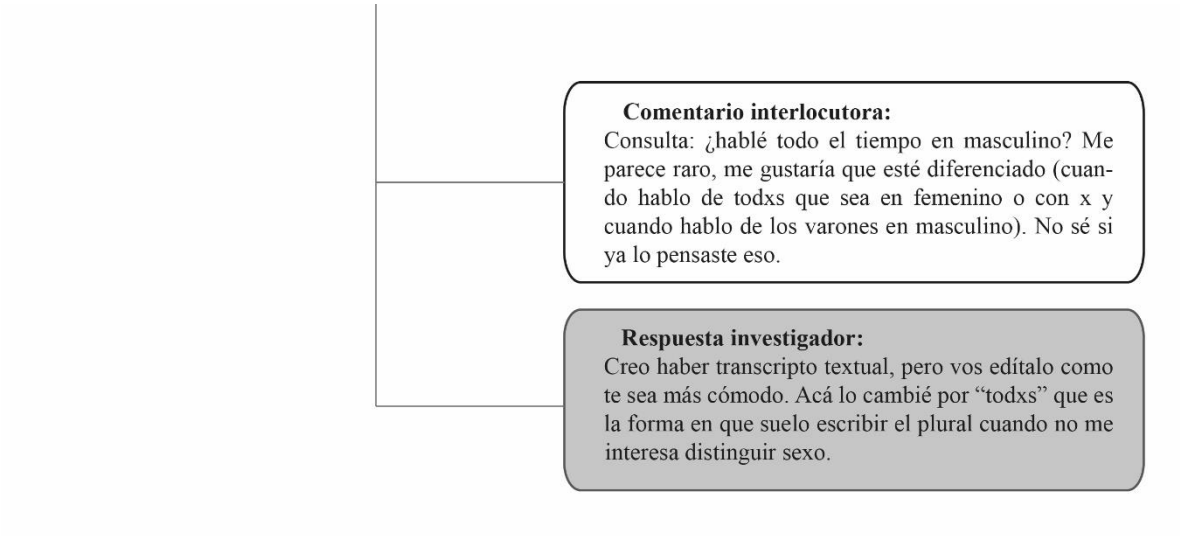
Ejemplo Nº 3, diálogo durante la conversación:
Interlocutora; "Estoy siendo media desordenada, porque estaba yendo con mi historia más militante…"
Investigador: "después se ordena en la edición, vos no te hagas problema".

Si bien esta tarea supone un esfuerzo adicional por parte del investigador a cargo de la primera edición, nuestras interlocutoras también propusieron intervenciones sobre el texto en lo que respecta a reubicar fragmentos, incorporar explicaciones *ad hoc* para hacerlos más comprensibles, o proponer modificaciones en la redacción para que fueran más contundentes.

Ejemplo Nº 4, edición interlocutora: "Personalmente me inclino a pensar que son maniobras desplegadas por los varones"

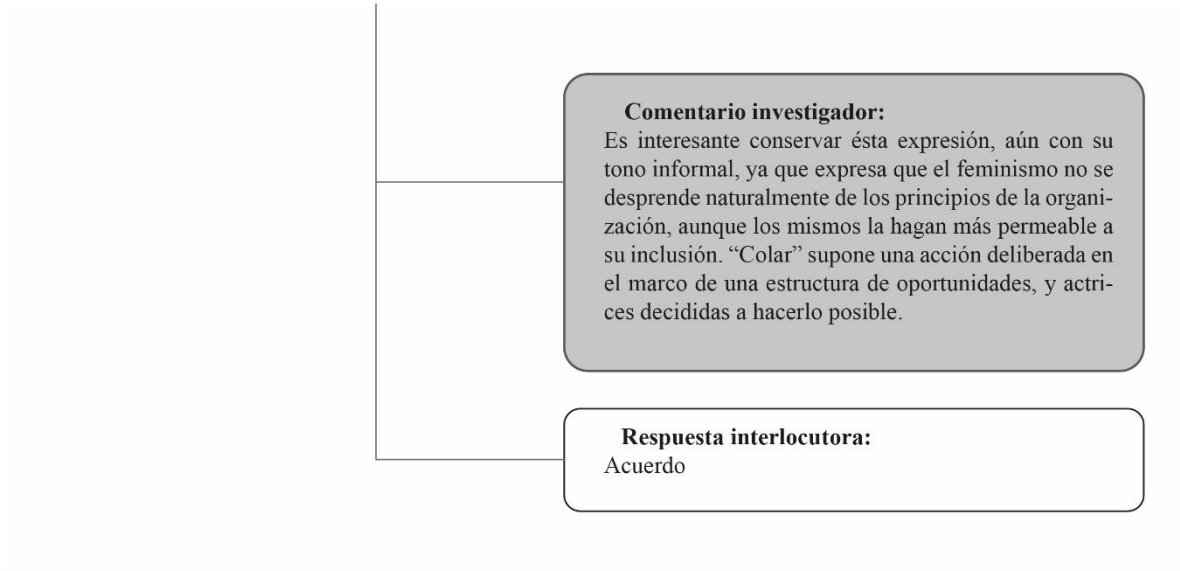


Ejemplo Nº 5, edición dialogada entre interlocutora e investigador: *"porque aunque todxs podamos hablar y decir lo que pensamos"*



4- *Presentar un documento con un estilo de redacción intermedio* entre un texto personal y uno académico, construyendo *un tono literario híbrido* entre diferentes registros.

Ejemplo Nº 6, edición del investigador: *"La posibilidad de colar esta particularidad, de ser feministas, en la organización, tiene que ver con los principios de la organización".*

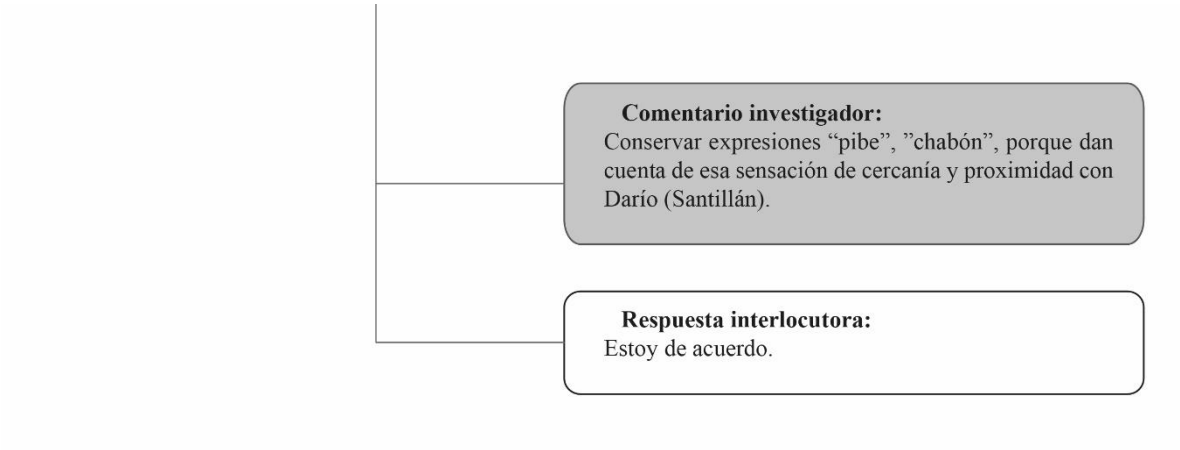


5- *Rescatar la frescura del lenguaje coloquial de las participantes al hablar de su propia vida.*

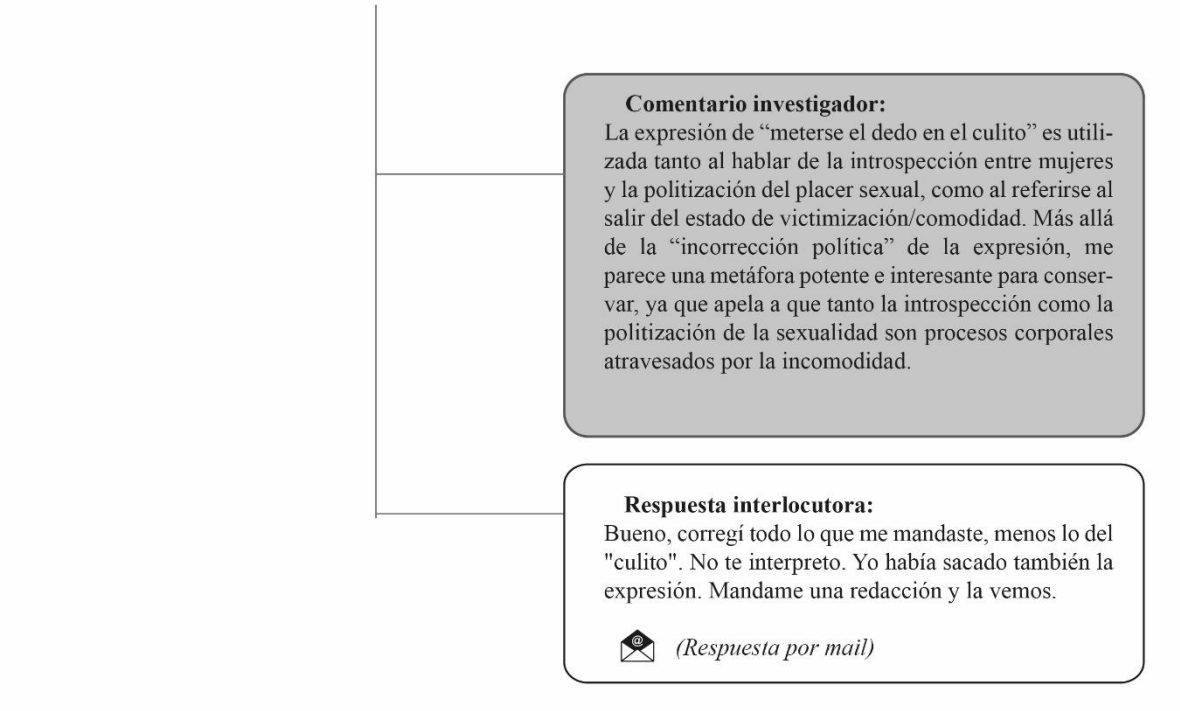
Si bien el método-proceso de co-producción de narrativas no hace énfasis en cómo se enuncian las afirmaciones (ni análisis del discurso ni narrativo), consideramos pertinente conservar algunas expresiones coloquiales de las participantes que contribuyen a marcar ciertos énfasis en el texto.

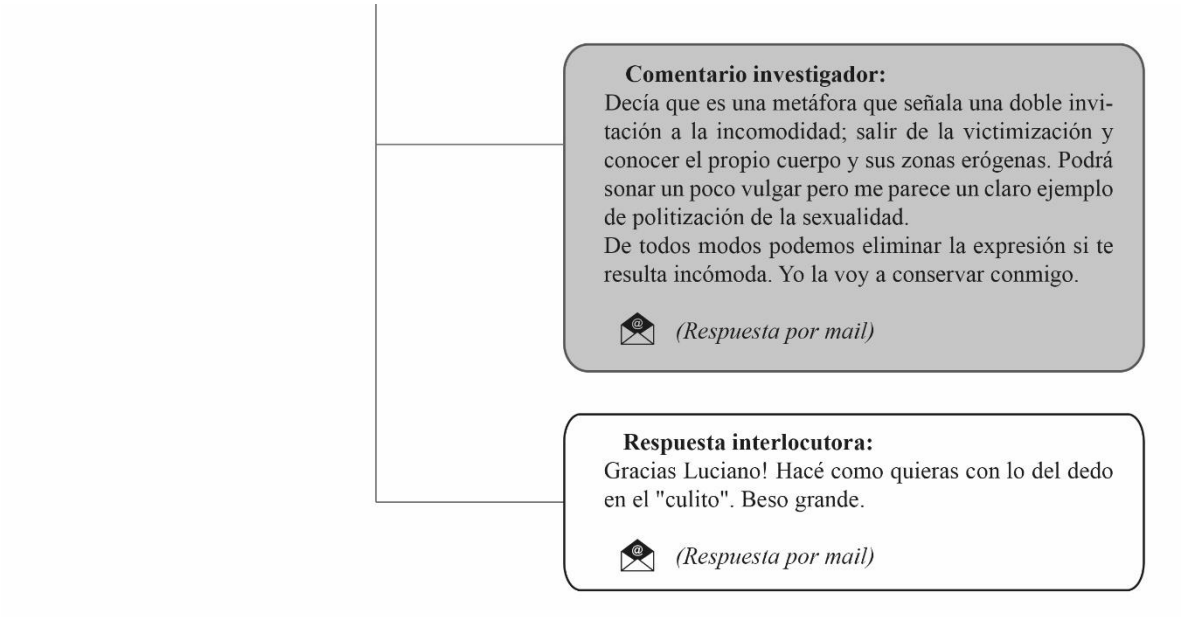
En esos casos, y considerando que el carácter coloquial, a veces informal e incluso vulgar, de algunas expresiones podrían ser eliminados por nuestras interlocutoras al turno de su edición, procedimos a argumentarles (en comentarios al margen) porqué preferíamos mantener esas expresiones. Como vemos a continuación, hubo casos en que hubo acuerdo con nuestro criterio, y en otros, hubo tensiones y negociación.

Ejemplo Nº 7, edición dialogada: *"Un chabón que estudió siempre y que tuvo mucha responsabilidad en lo que llevaba adelante, con un gran valor militante".*



Ejemplo Nº 8, edición dialogada: *"El victimizarnos nos desarma y debilita (...) Leer hoy "El segundo sexo" es fundamental, aunque parezca antiguo o pasado de moda, es fundamental. Rechaza cualquier idea de "comodidad", llama a desnudarnos, a ser agudas, herejes si se quiere con nosotras mismas, para avanzar en el rol que estamos llamadas a cumplir. El victimizarte no te permite meterte el dedo en el culito."*





En relación al grado de rescate y/o modificación del registro coloquial del texto, quisiera explicitar una tensión y contradicción que sentí[80] al respecto, y sobre la cual considero interesante seguir problematizando.

Como vimos en el primer capítulo, la retórica de las narrativas científicas positivistas es central en la configuración de los regímenes de verdad. La pretensión objetivista, además incitarnos a -y disciplinarnos para- borrar las huellas humanas del conocimiento producido, nos encomienda a construir narrativas blindadas, impenetrables, sin fisuras, que aunque no sean totalmente sólidas o completamente ciertas, al menos lo parezcan.

Recuperando las críticas epistemológicas feministas a dichas narrativas, decíamos que establecían enunciaciones "desde ningún lugar y desde todas partes", en estrecho vínculo con aquellos órdenes discursivos androcéntricos que establecen la mirada viril como centro hegemónico implícito. Personalmente, relaciono esta pretensión de las narrativas científicas con los denominados "generolectos masculinos".

Castellanos Llanos (2016) define a los generolectos como dialectos discursivos de género, es decir, como diferencias de estilo entre el discurso femenino y el masculino, culturalmente concebidos. Los generolectos, para esta autora, no se adscriben a hombres o a mujeres como grupos biológicos, sino que corresponden a la caracterización cultural de qué tipos de expresiones y actitudes se consideran femeninos o masculinos en un contexto sociocultural específico, y por lo tanto, qué tipos de conducta se esperan de hombres o de mujeres.

[80] No encuentro mejor manera de expresar esta sensación que en primera persona singular, ya que lo cierto es que no puedo atribuirla más que a mí mismo. De hecho, al compartir esta inquietud durante una sesión virtual con investigadorxs de otros países que trabajan con co-producciones narrativas, me respondieron que no se les había ocurrido pensarlo antes.

"En una cultura determinada, los modos en que sujetos reales, hombres y mujeres, usan el lenguaje, y los repertorios de gestos y de actitudes, son interpretados o ´indizados´ como femeninos o masculinos a partir de los generolectos como códigos culturales" (2016:78).

Haciéndose eco de las críticas hacia el binarismo latente en este planteo, la autora advierte que

> (…) el rechazo feminista al pensamiento binario no puede conducirnos a creer que aquello que rechazamos por razones teóricas ha desaparecido en la práctica de los comportamientos de género, o que ha perdido su eficacia. Por el contrario, es precisamente ese binarismo lo que debemos estudiar, y para ello, es importante recuperar el concepto de generolecto (2016:82).

Recuperando el vínculo entre performatividad del género y del lenguaje, Motschenbacher afirma que

> (…) los generolectos no son índices o síntomas de identidades de género pre-existentes. Más bien representan puntos de referencia que a lo largo del tiempo se han materializado en su conexión performativa con el género. Los generolectos, por lo tanto, proporcionan recursos para las actuaciones [performances] de identidades de género que pueden ser explotados estratégicamente (por ejemplo, en la publicidad) o usados como una forma de práctica ritualizada en las comunidades cotidianas (2007:268).

Lo que diferentes investigaciones, aún desde marcos teóricos distintos, afirman a partir de estudios empíricos, es que existe una especie de sustrato discursivo a partir del cual los generolectos femeninos y masculinos tienen una serie de características más o menos claras.

> Por efecto acumulativo podemos decir que del lado de lo simbólicamente (o convencionalmente) masculino, aparece la idea de que priman actitudes de poder y autoridad, deseo de competir, interés por la superioridad jerárquica, distancia emocional, mientras que del lado de lo simbólicamente femenino aparecen la falta de poder, la sumisión, las relaciones horizontales, el interés por las relaciones interpersonales, por establecer conexiones, la capacidad para escuchar con sensibilidad y empatía (Castellanos Llanos, 2016:84).

En la narrativa producida junto a Pilar Martín, ella hace una reflexión al respecto de la "imagen pública" de lxs militantes, caracterizando su perfil como "masculino" y "hetero", y aportando desde la problematización de su experiencia una mirada que contribuye a articular la performatividad del género, los generolectos y su impacto en las dinámicas militantes.

> En términos generales hay como una forma de presentarse que condiciona hasta la actitud corporal, y creo que muchas de las compañeras no responden a esos estereotipos militantes. La convicción y la seguridad están relacionadas con el compañero referente, con la construcción histórica del líder que tiene que dirigir a las masas. Porque es cierto que, si decís "no, es que para mí…", "yo creo que…", con tono dubitativo, no te van a seguir mucho. Que las compañeras podamos también tener seguridad en lo que decimos, en nuestra palabra, poder bancar nuestras posiciones, poder plantarnos en situaciones donde no nos animamos, son cosas que hay trabajar. No necesariamente hay que descartar actitudes o formas porque no se correspondan con cierta noción de lo femenino (Martín, P y Fabbri, L, 2019:361).[81]

Como mencionamos anteriormente, registramos cierta tensión/contradicción de nuestra parte, y en relación a estas coordenadas de reflexión, durante el proceso de textualización de las narrativas. Esta tensión responde a que el registro oral de la conversación con nuestras interlocutoras contenía frecuentemente el uso de generolectos asociados a lo femenino, a saber; situarse generalmente en primera persona; transmitir sus pensamientos como ideas, pareceres o intuiciones personales; exponer dudas, contradicciones, suposiciones; apelar a las autoridades construidas colectivamente desde experiencias concretas; recurrir con frecuencia a metáforas corporales y emocionales, etc.

Como decíamos, el uso de generolectos femeninos no es frecuente en las narrativas científicas, por lo cual sostenerlos en nuestras narrativas, podría significar una situación de riesgo para nuestra pretensión de lograr el reconocimiento epistémico de los textos co-producidos en tanto teorías situadas.

Ante esta disyuntiva, si restringir o erradicar los generolectos femeninos en función de masculinizar el discurso para alcanzar un registro literario con "mayor autoridad científica", o mantener el registro original con el riesgo de su devaluación epistémica, optamos nuevamente por la hibridación como respuesta.

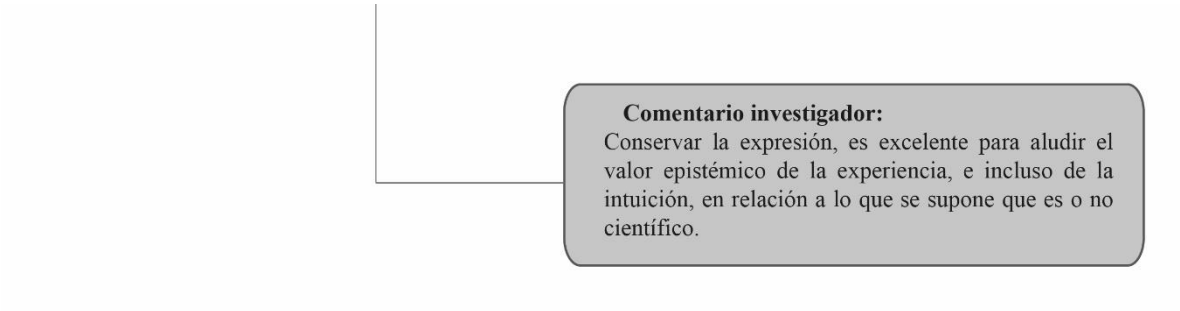
Procurando quitar aquellas expresiones más asociables a los dialectos discursivos femeninos coloquiales –por ejemplo, los inicios de afirmaciones desde el "yo creo", "yo pienso", "a mí me parece"- para aproximarnos a un tono más formal y/o académico, pero manteniendo ciertas expresiones orales que conservaran para el texto, la frescura y vitalidad de la conversación.

Ejemplo Nº 9, expresión de interlocutora durante la conversación; *"no, y si me parece como que está bueno, bah, por lo menos yo de mi experiencia…"*

[81] Como ya hemos hecho explítico, las citas tomadas de las narrativas incluidas en el segundo volumen (apéndice) de esta tesis, serán referenciadas en tanto aportes teóricos, realizados en co-autoría entre interlocutoras e investigador, con su respectivo número de página. Si bien fueron producidas durante el año 2016, las referenciamos aquí con el año de entrega y defensa de la tesis, comprendiendo esa instancia como su "publicación". A partir de este capítulo, volvemos a utilizar el estilo de citación formal.

Una expresión interesante para ejemplificar e identificar estos dilemas, es cuando una de nuestras interlocutoras está reflexionando sobre los factores, condiciones, situaciones y oportunidades, que influyeron en la permeabilidad del universo de la izquierda independiente, y en particular del Frente Darío Santillán, respecto al feminismo. Luego de conversar sobre algunas hipótesis, concluye afirmando; *"No sé si es muy científico lo que estoy diciendo".*

Ejemplo Nº 10, edición del investigador: *"No sé si es muy científico lo que estoy diciendo".*



Considerando que podría ser un fragmento a editar por su carácter dudosamente "científico", acompañamos nuestra primera versión de la narrativa con un comentario sobre esa oración y solicitando a nuestra interlocutora conservar la expresión.

Al mismo tiempo, cuidamos de no borrar las apelaciones a metáforas corporales o emocionales como recursos cognitivos para denunciar problemas políticos, por considerarlos parte de la potencia cognitiva y política de las narrativas de las mujeres feministas al identificar las tensiones, resistencias y desafíos de los procesos de despatriarcalización.

Esta vigilancia sobre mi participación en el proceso de edición y textualización de las narrativas, problematizando si los borramientos de las marcas discursivas de las mujeres responderían a una estilización literaria o una inconsciente pretensión de superioridad del discurso viril asociada a mi socialización masculina, es otro aspecto a considerar al pensar el vínculo entre producciones narrativas y desprendimientos androcéntricos.

Por otro lado, esa vigilancia y por momentos negociación, también estuvo sobre las ediciones e intervenciones de nuestras interlocutoras sobre los textos. Puesto que, aunque su socialización de género no haya sido en la masculinidad, sí fueron socializadas -o al menos el último ejemplo así lo deja entrever- en una cierta noción de lo que podría ser reconocido o no como "científico", y en relación a su cientificidad, como conocimiento válido.

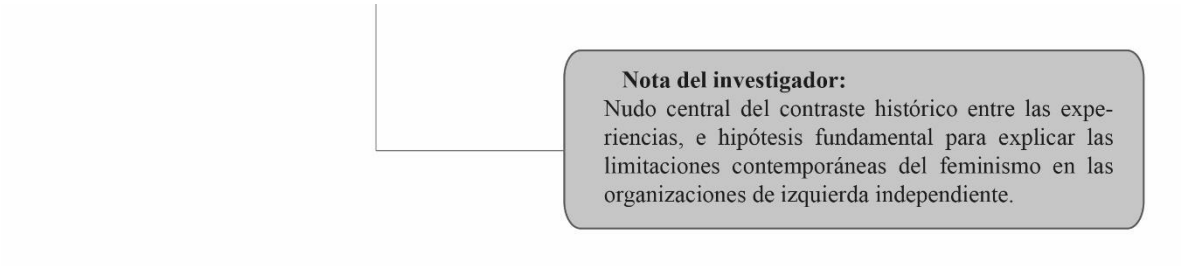
6- *Respetar el criterio de las participantes para destacar, omitir o restar importancia a una determinada afirmación.*

Como afirma Prieto Droullias,

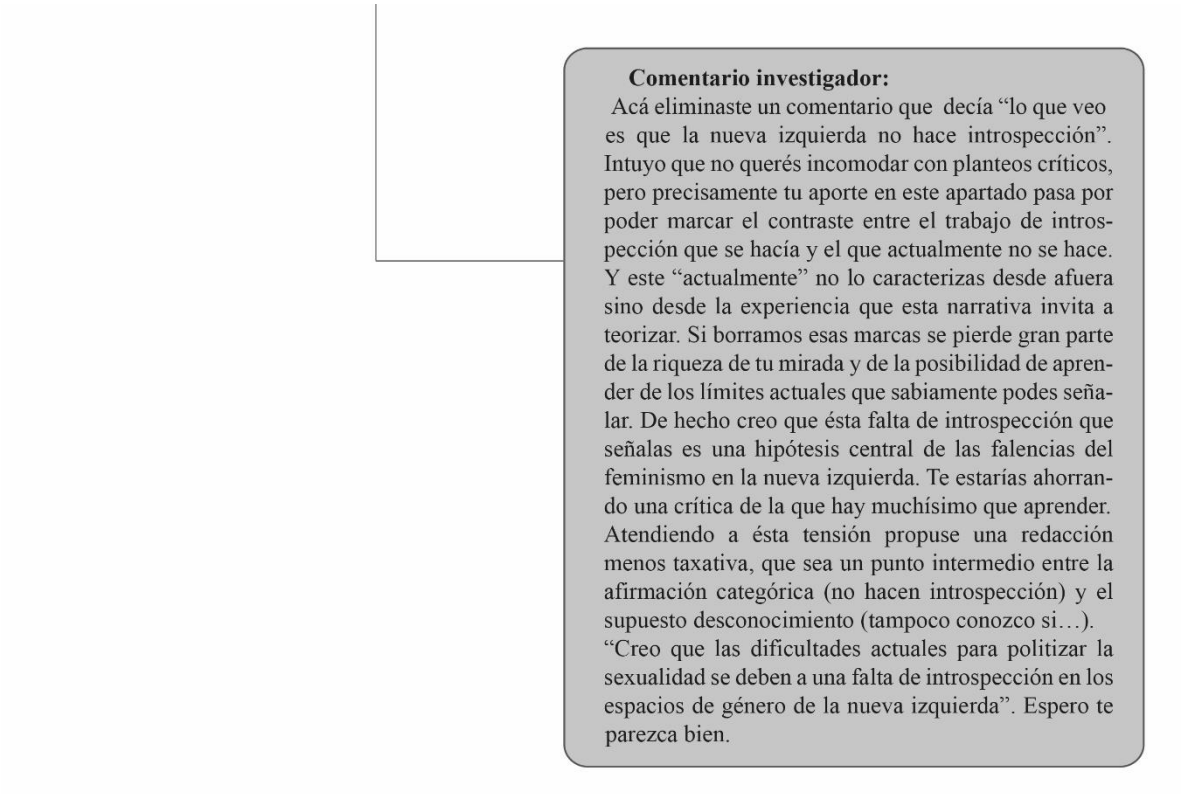
> (…) cada una de las participantes tiene sus propios intereses y sensibilidades respecto de los diferentes temas tratados en las narrativas (…) tanto nuestra ética como investigadores como el compromiso personal con las participantes, nos obligó a respetar sus decisiones respecto de omitir o modificar algunos puntos abordados durante los encuentros (2009:41).

En algunos casos, accedimos a eliminar los fragmentos por nuestras interlocutoras propuestos. En otros, cuando entendíamos que la propuesta de edición afectaba a una idea relevante para los objetivos de la investigación o la calidad, claridad y contundencia del texto, propusimos una negociación de los términos en que podría incluirse.

Ejemplo Nº 11,[82] edición del investigador, *"Creo que las dificultades actuales para politizar la sexualidad se deben a una falta de introspección en los espacios de género de la nueva izquierda".*



[82] Retomamos este ejemplo más adelante para hablar de interpretación y sobre-interpretación.



Compartimos las reflexiones de Fernández y Montenegro, al afirmar que "estos procesos de negociación y renegociación constante en la textualización, dan cuenta de las distintas agencias que entran en juego en esta forma de articulación" (2014:80).

En este sentido, así como reivindicamos que las metodologías feministas son conscientes y reflexivas respecto a las relaciones de poder, también debemos reconocer "que la narrativa final está mediada por la relación asimétrica de poder entre investigadora y participantes" (Puyol et al., 2003, en Goikoetxea, 2014:133).

De todos modos, no se trata de una asimetría estable, puesto que si bien la posición de género y estatus académico del investigador podrían considerarse "jerarquías" respecto a sus interlocutoras, también se mantiene una dependencia respecto al consentimiento de las mismas con el texto de la narrativa final, que en alguna medida invierte o altera esas dinámicas de poder.

> Si bien la investigadora cuenta con una mayor agencia respecto a la investigación en su totalidad, la agencia de las participantes se hace presente respecto al proceso y al producto metodológico. De hecho, la agencia de las participantes sobre el texto es tal que pueden eliminar partes que sean de gran interés para nosotras como investigadoras. Es por ello que encontramos en este proceso de negociación del texto una potencialidad y un límite de la metodología al mismo tiempo (Fernández y Montenegro, 2014:80-81).

En ese sentido, hay autoras que señalan el peligro de asumir un "rol de súplica" respecto a la relación con las interlocutoras, entre otras cosas, desatendiendo nuestra voz como

investigadoras y descargando el poder en las participantes como forma de diluir las relaciones de poder en la investigación. Siendo la co-producción de narrativas una labor en co-autoría, no se trata de ceder la decisión sobre la edición de los textos en las interlocutoras, sino de intercambiar, e incluso negociar en torno a las ediciones, reconociendo los agenciamientos recíprocos y de ambas partes sobre el texto.

De lo contrario, *"*desplazando una gran cantidad de poder a las participantes la súplica elude abordar las relaciones de poder inherentes en toda relación. Por ello, es importante construir propuestas metodológicas que, además de dar cuenta de las relaciones de poder, nos permitan minimizarlas" (Goikoetxea, 2014:133).

7- Tratamiento e interpretación.

Todo el engranaje del proceso de textualización hasta acá revisado supone un trabajo de interpretación.

Las propuestas de narrativización; reordenamiento, edición y eliminación de fragmentos; los recursos literarios utilizados, la hibridación entre registros académicos y coloquiales; la búsqueda de inteligibilidad y contundencia del texto; los agenciamientos, negociaciones y tensiones emergentes en el proceso de co-edición; la forma en que decidimos exponer las narrativas en el cuerpo de la tesis -su corporeización- constituyen en sí y en conjunto, el proceso de interpretación que investigador e interlocutora protagonizan durante la co-producción de la narrativa. Los productos textuales de ese proceso, son concebidos como puntos teóricos de partida, elaborados desde las posiciones situadas de las interlocutoras y el investigador.

Estos productos textuales pueden ser expuestos bajo la modalidad de corporeización utilizada en el apéndice, en tanto textos únicos y continuos, o bien bajo la forma en que lo hicimos en los capítulos 4, 5 y 6, y que denominamos entramado narrativo.

En ninguno de los casos de trata de una fase de análisis posterior a una fase empírica, sino de diversas formas de tratar y exponer, de hacer cuerpo, las producciones teóricas situadas emergentes de la conversación y de la narrativización conjunta de la conversación. "A través de la búsqueda de elementos comunes y divergentes entre las narrativas de las participantes, articulamos las narrativas como textos teóricos de partida con el resto de la bibliografía consultada y con nuestra propia narrativa del fenómeno" (Fernández y Montenegro, 2014:72).

Como expresamos en anteriores oportunidades, el cuestionamiento de la división en fases –y la jerarquización epistémica de lo que en cada una de esas fases se produce- supone

para nosotros un aporte epistemológico al desprendimiento androcéntrico, puesto que trastoca las dinámicas tradicionales de poder en los procesos de investigación.

Sin embargo, debemos tener presente que la posición del investigador en el proceso de textualización también puede derivar en sobre-interpretación de sus interlocutoras, cuando ante alguna expresión, idea, o fragmento poco inteligible, procedemos a reelaborarlo o sintetizarlo, ya no sólo estilizando o interpretando la posición de nuestra interlocutora, sino haciendo suya nuestra posición.

La sobre-interpretación, además, puede ser parte no sólo del texto, sino también de su proceso de textualización. Por ejemplo, sobre-interpretando las causas o motivaciones de las modificaciones realizadas por nuestras interlocutoras.

Un ejemplo de ello, fue cuando al recibir la primera versión de devolución o contra-propuesta de narrativa por parte de una de nuestras interlocutoras, nos encontramos con que algunos de sus contenidos para nosotros centrales, habían sido por ella eliminados. Si bien las modificaciones eran múltiples, nos llamó especialmente la atención la omisión de extensos pasajes donde hacía una caracterización crítica de algunas estrategias del activismo feminista en organizaciones de la izquierda independiente. Además, eran ediciones que no estaban "señalizadas" en el texto ni argumentadas (vale aclarar que la interlocutora había manifestado encontrarse con dificultades técnicas para realizar esas señalizaciones en el trabajo de edición en general).

Retomando la edición de su versión del texto, nos proponemos reincorporar algunos de esos fragmentos, cambiando su redacción para que aquella caracterización crítica resulte menos severa, e indicando con colores y comentarios los agregados.

En el correo en que respondemos a su versión de la narrativa, enviando una nueva versión, explicamos porqué consideramos necesario reincorporar los pasajes suprimidos. Pero además deslizamos una (sobre) interpretación sobre las causas por las cuales nuestra interlocutora los habría eliminado, compartiendo intuiciones (o bien podríamos decir, especulaciones), sobre los compromisos políticos y afectivos con las compañeras y organizaciones que criticaba, posibles dudas o arrepentimientos por expresiones utilizadas de forma oral y "en confianza", temores a posibles represalias, etc.

Por su parte, nuestra interlocutora, respondió acordando con las reincorporaciones realizadas, agradecimiento que el trabajo conjunto brindaba esa posibilidad de supervisarnos, pero al mismo tiempo desestimando mi interpretación sobre sus supuestas motivaciones para realizar aquellos cambios.

Retomamos este ejemplo, entre otros posibles, para ilustrar que, así como la metodología desplegada presenta riesgos -o puntos ciegos- en relación al proceso de interpretación y posible sobre-interpretación, también presenta sus anti-cuerpos o compensaciones.

"Este ejercicio de poder presente en el proceso de textualización, se compensa a través de las negociaciones con la participante. Ésta puede interrumpir, cambiar, cuestionar este mismo proceso y ´tomar medidas´ para una mayor apropiación del texto" (Fernández y Montenegro, 2014:80).

Con este capítulo esperamos haber podido ejemplificar porqué entendemos que el método-proceso de co-producción narrativa, en tanto apuesta colaborativa, altera las dinámicas tradicionales de poder en la producción de conocimiento, reconociéndola como relación social y apostando a su democratización. Allí radica una de las claves del desplazamiento epistemológico propuesto a través de la noción de desprendimiento androcéntrico.

Capítulo 9
La masculinidad incomodada

Habiendo desarrollado en el capítulo 2 de esta tesis las conceptualizaciones en torno a la masculinidad y la apuesta por una epistemología anti-masculinista, en este último capítulo deseo compartir algunas reflexiones personales en torno a aquellos pasajes de los entramados narrativos que resonaron e interpelaron en mi posición generizada como investigador y militante, incomodando mi masculinidad.

El acercamiento, escucha y alojamiento de las experiencias vividas por las mujeres feministas en el marco de sus trayectorias militantes en organizaciones de izquierda independiente, cuestionaron y conmovieron posiciones personales de conocimiento y de género.

De esta manera pretendo señalar las posibilidades que las conexiones parciales establecidas durante la conversación y co-producción de narrativas con mujeres feministas, pueden habilitar la problematización de miradas androcéntricas que permean las prácticas militantes y de investigación, difractando esas miradas y catalizando sus desprendimientos androcéntricos.

En primer lugar, quisiera referirme a dos de los ejes de la conversación mantenida con Yanina Waldhorn, del Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional.

Como expreso en la introducción a su narrativa, las interpelaciones sobre las formas de pensar y practicar los liderazgos por parte de las mujeres y su contraste con el caso de los varones enriquecieron e incomodaron mis conceptos al respecto.

Nuestro diálogo giraba en torno a la división sexual del trabajo militante y las tareas de conducción política. Allí ella señalaba que, en las construcciones barriales y los movimientos territoriales, los roles de referencia estaban distribuidos más equitativamente entre varones y mujeres, que no eran tan discernibles los liderazgos en términos individuales, como si lo eran en otros sectores de la organización. Que mientras más te acercabas a las instancias de conducción política, menos equitativa era esa distribución y menor cantidad de mujeres militantes encontrabas.

Yanina explicitaba que no se trataba de "capacidades o atributos militantes" que las mujeres no tuvieran para integrar esos espacios, que ciertamente había obstáculos vinculados a la carga del trabajo doméstico y de cuidados, y también a lógicas excluyentes de perfiles más populares, debido a los horarios de las reuniones, a su lejanía de los barrios donde habitaban esas mujeres, o a la necesidad de participar con lecturas y elaboraciones previas para las cuales esas mujeres no tenían tiempo, acceso tecnológico o el capital

simbólico necesarios. Otra dimensión a la que Yanina hacía alusión con insistencia, era a la "comodidad", en el sentido de que muchas de esas mujeres militantes, no sólo las que integraban las organizaciones territoriales, se sentían más cómodas tomando "tareas de base", ancladas a su cotidianeidad en los territorios, que en "tareas de estructura", vinculadas a la participación en espacios orgánicos de definición y conducción política.

Ante esas reflexiones, que parecían dar cuenta, ya no –o no solamente- de resistencias masculinas a la integración de mujeres en esas instancias de la organización, sino a la inexistencia de la voluntad o deseo de las *compañeras* para estar allí, se me ocurre preguntar si esas mujeres tenían vocación de poder.

La respuesta de Yanina fue contundente;

> No creo que a las mujeres nos falte de vocación de poder. Por el contrario, creo que las mujeres tenemos vocación de poder, pero no individual. Cualquier compañera militante tiene vocación de poder porque es la vocación de la organización; construir poder popular para el cambio social. Lo que no tienen, al menos no con la frecuencia y notoriedad que adquiere en los varones, es la vocación individual de ser ella quien ocupe ese espacio o lugar de poder (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:304).

Más allá de que hay muchas y, afortunadamente, cada vez más, mujeres militantes con vocación de conducción y liderazgo político, lo relevante en este pasaje de la conversación, es lo que la pregunta me permitió ver, en torno a mis propias concepciones en juego. Considero que la asociación entre "no querer ocupar esos roles" y la falta de vocación de poder, disociándolas por un lado de las dificultades y hostilidades que implican esas instancias para las mujeres, pero también de una concepción de la vocación de poder en términos colectivos, expresó de mi parte de un "sentido común masculinista" (Thiérs-Vidal, 2010/2015) propio de mi socialización de género en una posición privilegiada.

Al mismo tiempo, me condujo a pensar en experiencias propias de militancia, habiendo sido candidato a presidente de un centro de estudiantes con sólo algunos meses de experiencia política, o habiendo sido referente público del colectivo de varones antipatriarcales. Y a haber elaborado mis corrimientos de esos roles como una decisión de abandonar una supuesta vocación de poder, casi como si se tratara de un duelo personal por resignar espacios de prestigio y reconocimiento individual.

En ese sentido, considero que este pasaje de nuestra conversación permitió problematizarme una socialización de género como varón militante e investigador, preguntándome por los liderazgos políticos de las mujeres sin poder desplazarme de una mirada masculinista.

En esa clave entiendo que la respuesta de Yanina interpela mi masculinidad, invitando a un desprendimiento androcéntrico que permita comprender las trayectorias militantes de las mujeres en sus propios términos, y aportando a su vez a la despatriarcalización de los términos colectivos con los que pensamos las prácticas y construcciones políticas.

En segundo lugar, quisiera destacar otro pasaje de nuestra conversación con Yanina, que no sólo implicó un movimiento sino también una conmoción. Si en algunos momentos considero que hablar de desprendimientos puede resultar exagerado, basta volver a esa escena para comprender por qué esa la metáfora que llegué a elaborar.

Con el interés de poder rastrear los efectos de las desigualdades de género en los espacios organizativos mixtos sobre las mujeres que los habitan, pregunto a mi interlocutora cuáles son las prácticas de los varones militantes que más obstaculizan a una participación igualitaria. Yanina describe con crudeza, recurriendo a metáforas emocionales y corporales, cómo las resistencias y violencias masculinas la contaminan. Habla de la exigencia, del desgaste, la angustia no colectivizada, de cómo atenta contra la mística y las ganas de militar. Se refiere a un veneno, a un petróleo que se le queda en el cuerpo. Es entonces que dice;

> Y después me pasa que tengo un accidente porque el cuerpo no puede más. Hace 6 años ya que el cuerpo me dijo *basta, ya está*. Por un tiempo le hice caso, pero porque me obligaron un coma farmacológico, las operaciones y la rehabilitación, las cicatrices, aparatos, medicación, y muchos médicos (Waldhorn, Y. y Fabbri, L., 2019:298).

Indagaba por los costos personales que las prácticas de los varones militantes tenían sobre las mujeres porque mi propio recorrido y diálogo con ellas me había informado de su existencia, de su importancia, y de su carácter profundamente político. Pero la asociación entre ese "veneno" y una experiencia de la magnitud y gravedad que vivió Yanina, que casi le cuesta la vida, me conmovió hasta las lágrimas. Como cada vez que escucho o releo ese *insigth*, y me pregunto por los obstáculos políticos y epistemológicos que tenemos quienes fuimos socializados en la masculinidad -y aun quienes estamos involucrados en este campo de reflexión y acción política feminista- para dimensionar el daño que podemos provocar con nuestras prácticas masculinas, para dejarnos atravesar y no reaccionar defensivamente, excusándonos en la propia socialización, cuando las mujeres narran los padecimientos de los que somos –o deberíamos ser y hacernos- responsables.

Es entonces que vuelvo a validar la idea de desprendimiento, no como algo que un sujeto soberano de sí mismo "suelta" de manera consciente y voluntaria, sino como aquello de uno que estas otras, las mujeres feministas, están haciendo caer a pedazos.

En relación a la conversación que tuvimos con María Paula García, interlocutora de Marea Popular, me resuena un sentipensamiento[83] que tuve en ocasión de nuestro encuentro y creo fundamental recuperar en clave de la reflexividad incómoda que nos proponemos transitar para posibilitar el denominado desprendimiento androcéntrico.

En el transcurso de nuestra conversación mi interlocutora insistía en que los lugares privilegiados para la problematización de las desigualdades de género y los micromachismos eran los espacios de base, lo cual en ocasiones aparecía (me aparecía) como alternativa y no como complemento a las problematizaciones de las mismas asimetrías en los espacios de conducción.

Claramente, no se desprendía de su diagnóstico que estas dinámicas se dieran en unos espacios y no en los otros, sino que la diferencia radicaba aparentemente en las condiciones diferenciales de posibilidad y apertura a la problematización. Estas estarían fundamentalmente explicadas por la mayor apropiación de esta agenda feminista por parte de las nuevas generaciones militantes, así como por la confianza diferencial existente en espacios de vínculo cercano como las asambleas de base o construcciones sectoriales, respecto a las instancias de conducción integradas generalmente por delegadxs o representantes con inserción cotidiana en diferentes sectores de militancia.

Aun pudiendo coincidir en las particularidades de unos y otros espacios, así como en la potencialidad estratégica de abordar estas discusiones, "imprimiendo una nueva cultura militante desde abajo hacia arriba", el interrogante que aparecía una y otra vez, promovido por mi insistencia. La pregunta apuntaba a confrontar los privilegios de los *compañeros* que integran los espacios de conducción; varones militantes que, en su gran mayoría, no siguen vinculados a espacios de base donde abordar estas problemáticas (si esa fuera la vía privilegiada para hacerlo) y que, a la vez, son lo suficientemente jóvenes como para proyectarse en tareas de dirección. Esto contradecía la idea transmitida por algunas de nuestras interlocutoras, de que algunos varones "ya están grandes para problematizar sus privilegios".

Ante esta insistencia emerge con fuerza y claridad uno de los variados costos personales a los que las compañeras feministas se suelen enfrentar en el marco de las disputas

[83] Término acuñado por el educador popular Paulo Freire para integrar el ámbito efectivo-emocional y el ámbito cognitivo, interpelando la dicotomía occidental entre razón y emoción, pensamientos y sentimientos.

internas que supone democratizar las relaciones sexo-genéricas hacia el interior de sus organizaciones. En este caso, formulado en términos del "miedo a generar una situación de tensión que siquiera yo pueda sostener y eso termine llevándome a correrme del todo" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:396).

Algo que transmiten estas mujeres feministas es que confrontar privilegios masculinos lleva indefectiblemente a situaciones de tensión, puesto que nadie, siquiera *compañeros* organizados para acabar con las injusticias de este mundo, estaría dispuesto a perder sus posiciones de confort voluntariamente.

Ese miedo a que como varón identificado con las luchas feministas no estoy habituado a sentir, medir, evaluar, con la inteligencia emocional que deben cultivar las *compañeras*, es para mí un claro ejemplo de la potencialidad cognitiva de concebir a las emociones como discursos políticos. Ese miedo no se explica sin comprender las relaciones de poder generizadas y las resistencias masculinas a democratizar el poder.

La aparente diferencia de ponderación de estrategias entre interlocutora e investigador a la hora de pensar en confrontar los privilegios masculinos en los espacios de conducción, no se explica tampoco sin ese miedo, mecanismo de incapacitación que produce la masculinidad cada vez que sus prerrogativas aparecen cuestionadas o potencialmente amenazadas. Ese miedo que es tan personal como político, y que María Paula considera necesario poner en común en esos "espacios de autoconciencia, como tenían las feministas en los 70, donde las militantes podamos reflexionar acerca de estos aspectos que se nos ponen en juego en los espacios de militancia" (García, M.P, y Fabbri, L., 2019:397).

Escuchar ese miedo no supone sentirlo, pero sí habilita a empatizar con el mismo y aproximarse a la vivencia de las oprimidas, desplazándose de la mirada masculinista que obstaculiza ver y conocer más allá del ombligo del androcentrismo.

La conversación con María Paula también me condujo a reflexionar sobre las veces en que como varones reaccionamos a las críticas de nuestras prácticas como atentados hacia nuestra persona, como impugnaciones o desprestigios totales, ofendiéndonos, victimizándonos, reaccionando con hostilidad o amenazando con nuestra retirada de los espacios donde se nos efectúa la crítica. Todas maniobras que a la vez que bloquean la posibilidad de la enunciación de la crítica, desplazan la responsabilidad hacia quienes la elaboran –y casi siempre con mucho esfuerzo logran expresar- buscando disciplinarlas y disuadirlas de volver a hacerlo, y blindando nuestra imagen ante nosotros mismos y lxs demás.

Esta dinámica relacional, además de violentar a quienes enuncian la crítica, nos priva a los varones de la revisión de nuestras propias prácticas en clave relacional, y priva a las construcciones políticas de avanzar en esa vocación prefigurativa de acercarse "aquí y ahora al cambio social que queremos para el futuro".

Pilar Martín, reflexionando sobre su experiencia de militancia en Desde el Fuego – COB La Brecha, señala la sobrecarga y sobre exigencia que supone para las mujeres feministas poder desarrollar la política de género, hacia adentro y hacia afuera de la organización, cuando al mismo tiempo se espera de ellas que sigan cumpliendo otras tantas tareas. Cuando apenas logran el reconocimiento de la importancia de la militancia feminista por parte de sus compañeros y organizaciones, pero no así una redistribución de tareas y dedicaciones que altere la estructura de la división sexual del trabajo militante y jerarquice efectivamente la agenda anti-patriarcal disponiendo de los recursos necesarios para su despliegue.

Analizando cómo esas dinámicas asimétricas impactan sobre las trayectorias generizadas de militantes varones y mujeres, nuestra interlocutora afirma;

> Mientras nosotras tenemos que demostrar poder hacer todo, algunos compañeros reorganizan su tiempo y sus energías en función de sus prioridades y no de las prioridades que la organización define para ellos. Así es como se dan esa carrera de especialistas en alguna tarea (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:367).

En el momento asentí a su planteo acordando con el sentido que le asignaba, problematizando la "especialización" de varones militantes "en los análisis de coyuntura y de los movimientos económicos", como decía Pilar, en contraste con la "militancia multifacética de las mujeres".

Tiempo después, trabajando sobre la edición, interpretación y análisis de nuestra conversación, esa reflexión cobró otro sentido interpelando las narrativas autoconstruidas sobre mi propio recorrido militante.

En el año 2009 me mudaba desde Rosario a La Plata por razones laborales. En ese entonces ya estaba interesado en reorientar mi militancia hacia la política anti-patriarcal, viniendo de experiencias estudiantiles y territoriales donde esa política era considerada secundaria y donde resultaba bastante impensable que fuera una tarea asignada como prioritaria para un militante varón. Entonces decido -unilateralmente- aprovechar la oportunidad del cambio de ciudad para abocarme a la creación del colectivo de varones antipatriarcales.

Si bien el Frente Popular Darío Santillán, dónde había militado en Rosario, tenía su regional en La Plata y esperaban que me sumara a cumplir tareas "de relaciones políticas", mi interés y deseo eran otros. Y a ellos me dediqué sin mayores problemas.

La militancia a la que me aboqué en aquel entonces no es ni de cerca aquella a la que se refería Pilar, puesto que al menos, en aquel momento, lejos de ser fuente de prestigio o reconocimiento, era motivo de burlas o menosprecio, al menos entre los militantes varones. Sin embargo, es notable, o más bien, las resonancias en torno a las reflexiones de Pilar me hicieron notar, que fue una decisión auto-centrada, en la que no me sentí exigido a demostrar competencias, tampoco tuve que rendir cuentas, o vi amenazada mi posición de legitimidad.

Eso me lleva a pensar cuán distinta hubiera sido esa misma situación si fuera mujer, aun cuando sería más esperable de ellas que inviertan tiempo y energía en la militancia feminista, aun cuando existiesen definiciones colectivas que avalaban la apuesta a esa construcción política (a diferencia de una política antipatriarcal hacia los varones). Es notorio que aun haciendo lo que no se espera de nosotros, los varones podemos pensarnos eligiendo y proyectándonos, y efectivamente hacerlo, sin las exigencias y cuestionamientos que reciben las mujeres. Cuestionamiento que por experiencia generizada incorporan y anticipan, y que en muchas ocasiones impiden que estos deseos y decisiones personales sean incluso posibles de pensar.

Al mismo tiempo, es interesante reflexionar sobre los privilegios de la "especialización en género" cuando se trata de un sujeto socializado en la posición dominante. Por "portación de masculinidad", y también por contraste con la indiferencia de la mayoría de los varones hacia este campo de acción y reflexión, el reconocimiento individual no tarda tanto en llegar, en contraposición a lo que narran nuestras interlocutoras sobre sus propias trayectorias.

En relación con lo anterior, es de considerar que el reconocimiento personal hacia los varones que nos dedicamos a estas militancias está generalmente desfasado de nuestros logros colectivos. Lo cual también marca un contraste con la situación de las mujeres feministas, donde generalmente se destacan procesos, eventos y construcciones colectivas por sobre sus trayectorias individuales. Y cuando ese reconocimiento personal les llega, suele ser luego de haber demostrado de una enorme trayectoria en comparación a los varones.

Dice Pilar;

> Me parece que falta mucho para que los compañeros puedan problematizar efectivamente sus privilegios y hacerse cargo del trabajo de deconstrucción que supone. Es complicado

> porque aun los compañeros que tienen una preocupación real por hacerlo, no saben mucho cómo. Decimos que lo hagan ellos mismos, pero a su vez nos preguntamos por qué van a esforzarse por trabajar en perder sus propios privilegios. Cuál es el rol de las mujeres en ese proceso que tienen que hacer los varones y de qué forma los interpelamos a que lo hagan nos presenta una tensión (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:367).

Efectivamente, abunda la desorientación y también las tensiones respecto a cómo desarrollar políticas feministas con varones. La ausencia de referencias masculinas en los procesos de despatriarcalización de este universo de organizaciones es expresión de ello. Sin embargo, también es destacable que esta no es todavía una preocupación genuina por parte de los varones militantes, no al menos al punto de trascender posicionamiento de ocasión e intentos de deconstrucción auto-centrada, dedicando al menos un parte del esfuerzo que las mujeres militantes han dedicado para que estas preguntas y reflexiones sean posibles.

Para terminar, quisiera recuperar algunas de las interpelaciones emergentes de la narrativa de Nora Ciapponi, histórica militante en diversas organizaciones de izquierda y ex integrante del FPDS-CN.

A contrapelo de muchas de sus congéneres de las izquierdas independientes contemporáneas, Nora rechaza las políticas de cupos o discriminación positiva, oponiéndolas a la "igualdad de verdad", la que según nuestra interlocutora se gana pudiendo demostrar "todo lo que las mujeres pueden". Ello, insiste, debe empezar por demostrárselo de sí misma, por convencerse que puede, sentirse orgullosa de sí, porque "la primera prueba es levantar su autoestima".

En este recorrido las mujeres no están solas batallando contra los molinos de viento, se tienen entre sí. Por eso destaca una y otra vez la importancia estratégica de la "introspección", refiriéndose a la estrategia de autoconciencia como metodología para la politización de lo personal en el encuentro y reconocimiento entre mujeres.

La existencia de dichos espacios es narrada como de vital importancia para el poderío que las mujeres militantes lograron en el marco de sus organizaciones décadas atrás. Pero, así como los espacios entre mujeres resultan estratégicos, de igual manera lo son las disputas que a partir de allí se dan hacia el conjunto de sus organizaciones. La introspección y la politización de lo personal que estos espacios posibilitan, no son para Nora un fin en sí mismos, sino medios para el "empoderamiento" de las mujeres en su lucha por acceder a los espacios y tareas que en la organización les resulten deseables.

En ese sentido señala dos peligros fundamentales para las mujeres militantes y ambos aparecen como limitaciones que explican la posición subordinada de las mujeres en las izquierdas independientes contemporáneas. En primer lugar, que no hay posibilidad de

trascender los mandatos hegemónicos de la feminidad sin un trabajo profundo y sistemático de introspección feminista. En segundo lugar, que "el trabajo entre mujeres es igual de estéril si se cierra sobre sí mismo, si se encapsula, se guetifica, si no interpela al conjunto de la organización".

En su narrativa emerge una y otra vez el señalamiento de un nudo problemático que consideramos central para explicar algunos límites, tensiones y desafíos de los procesos de despatriarcalización en las izquierdas independientes de la Argentina contemporánea: "la nueva izquierda no hace introspección".

La posibilidad de que "Revolución Social y Revolución Sexual vuelvan a caminar de la mano", según nuestra interlocutora, dependen en buena medida de retomar dicha tarea.

Estas reflexiones, destacando la importancia estratégica de la introspección como herramienta para la despatriarcalización, vinieron a confirmar una de mis intuiciones como investigador. Aunque también llegué a la misma a partir de la militancia.

Cuando participaba del colectivo de varones antipatriarcales una de nuestras principales actividades eran los talleres de educación popular entre varones, recogiendo las experiencias de los grupos de autoconciencia feminista para facilitar espacios de politización de lo personal.

En esos espacios llamaba mi atención entonces, que mientras los varones jerarquizábamos esa estrategia, las colectivas de mujeres feministas con las que solíamos coordinar, articular, intercambiar, generalmente, no lo hacían. Intercambiando con algunas mujeres feministas sobre esta inquietud, problematizábamos las asimetrías en nuestros procesos, puesto que mientras ellas debían abocarse a visibilizar sus reclamos, conquistar el espacio público, institucionalizar derechos, los varones podíamos invertir la ecuación, recuperando sus históricas herramientas para nuestro propio proceso de reflexión.

Otra vez, el problema no está en hacerlo ni haberlo hecho. Enhorabuena generamos espacios para la problematización y politización de la masculinidad entre varones. Ahora bien, analizando los procesos de despatriarcalización junto a nuestras interlocutoras, y atendiendo a las reflexiones de Nora, me es inevitable pensar que tuvimos esa posibilidad también porque nuestro punto de partida y nuestra posición en relaciones sociales de sexo nos otorgaba el privilegio de poder hacerlo. En contraste, las mujeres feministas no sólo postergan esos espacios, sino que, al mismo tiempo se descuidan ellas mismas por carecer de ellos, incapacitadas de hacerlo por la sobrecarga de tareas que supone la división sexual del trabajo militante y las resistencias y obstáculos que interponen/interponemos los varones haciéndoles todo más trabajoso. En las narrativas co-producidas con estas mujeres feministas es recurrente la problematización de la privatización de los costos

políticos de estas desigualdades y violencias, cuando carecen de espacios para su elaboración y politización colectiva.

Una última cuestión a considerar que Nora trae a la conversación con recurrencia, es la reivindicación de la incomodidad como estrategia.

Reivindica la lectura de Simone de Beauvoir porque "rechaza cualquier idea de comodidad, llama a desnudarnos, a ser agudas, herejes si se quiere con nosotras mismas, para avanzar en el rol que estamos llamadas a cumplir. El victimizarte no te permite meterte el dedo en el culito" (Ciapponi, N. y Fabbri, L., 2019:326).

Si bien ella les habla "a las compañeras, a las que militan", sería descarado hacerme eso a ese llamado a la incomodidad de quienes están en una posición oprimida desde mi posición privilegiada.

Retomando a Irigaray, Azpiazu Carballo afirma que "el género es una pregunta. Y si la pregunta incomoda, es precisamente, porque también es para nosotros" (2017:12).

Creo que esa incomodidad debe ser una guía para los sujetos socializados en la masculinidad, que estamos comprometidos con las investigaciones y militancias feministas. Precisamente, para que nuestra aproximación a estas militancias, a esos espacios de introspección entre varones, a la investigación crítica sobre las relaciones sociales de sexo, no sea en clave auto-centrada ni una vía para la restauración de privilegios.

Jokin Azpiazu Carballo (2017) comparte con Nora la reivindicación del carácter productivo de la incomodidad. Él recupera la idea del susto, del malestar, del dolor que atraviesan las mujeres cuando comienzan a transitar espacios de problematización sobre las violencias y desigualdades que padecen. Señala que, en cambio, en el abordaje del trabajo entre varones se suele buscar generar espacios de seguridad y *confort*, estableciéndose una tendencia a pensar el cambio masculino desde la única perspectiva del crecimiento personal y positivo, poniendo más acento en las inconveniencias de habitar la masculinidad que en los privilegios que supone.

En el sentido contrario propone establecer "espacios de incomodidad productiva", concebidos como instancias donde poder pensar, proponer y habar, pero de los cuales no salir ni cómodos ni tranquilos, sino con preguntas, incertidumbres e inseguridades.

> Porque insisto, subvertir las relaciones de género requiere que quienes hemos sido nombrados hombres pensamos más desde el malestar que desde la comodidad, y dejar de pensar la masculinidad como una serie de comportamientos que se pueden reformar o corregir para que todo funcione mejor. La masculinidad se inscribe en un sistema político de relaciones de poder en el que todos habitamos (Azpiazu Carballo, 2017:126).

Cuestionar este sistema es incómodo. Si los varones queremos ser parte de su cuestionamiento debemos también cuestionarnos e incomodarnos.

Esperamos que la reflexión alrededor de estos pasajes de las narrativas co-producidas junto a las interlocutoras haya permitido exponer las propias incomodidades de una masculinidad interpelada por el proceso de investigación.

En los espacios de sentido y significados difractados por las conexiones con las mujeres feministas es que podemos rastrear la apertura a la posibilidad del desprendimiento androcéntrico como proyecto político y epistemológico.

Es allí, donde cobra sentido la producción de narrativas feministas, no sólo como método-proceso de investigación, sino como acción política. Es allí, entonces, que la perspectiva epistemológica anti-masculinista puede ser considerada una estrategia de investigación feminista, desde y contra la masculinidad.

Conclusiones

> "¡Qué incomodidad la comodidad de una ciencia crítica de las incomodidades en el mundo! ¡Cómo no alimentar entonces la sospecha respecto del lugar que se nos ofrece en la fila! Sólo si sospechamos de ese lugar habremos de mantener la posibilidad de sospechar radicalmente de la fila, y en general del mundo, una sospecha que es consecuente consigo misma sólo si es a costa de nuestro privilegiado lugar"
> (Haber, 2011:15)

Comenzamos esta tesis compartiendo algunos temores y contradicciones en relación con los condicionamientos que suelen imponer las formas de escritura académica, las narrativas científicas en general y el formato tesis doctoral, en particular.

Estos sentimientos encontrados (en su doble acepción; encontrados en alusión a su hallazgo y reconocimiento, y a su carácter ambivalente y conflictivo) no se acotaban al plano de las formas, sino, fundamentalmente, a la sospecha en torno a lo que las retóricas científicas esconden y blindan tras de su pretensión de objetividad; las relaciones asimétricas de poder que configuran y atraviesan las relaciones de producción de conocimiento.

Hacer lugar a esa sospecha implicó habilitar un espacio de incomodidad, puesto que no se trata de una reflexividad crítica distante en torno a un objeto que se supone exterior a nosotrxs mismxs, sino de una sospecha que interroga el propio lugar, los posicionamientos ontológicos, éticos, políticos y epistémicos desde los cuales nos implicamos en el quehacer científico.

Esa sospecha vuelta sobre uno mismo, con sus consecuentes incomodidades, ofrecen una potencialidad reflexiva (la "incomodidad productiva" de esa "introspección" con "dedito en el culito", decíamos, haciendo dialogar a Nora Ciapponi con Jokin Azpiazu).

Pero la incomodidad no es tal si la resultante es pura armonía y ganancia. Su capacidad difractiva, esa que nos lleva a (re)conocer otros lugares y a reconocernos en ellos, también impone otros procesos y tiempos, no siempre (o casi nunca) muy amigables ni muy compatibles con las exigencias del sistema científico. Y, aun así, abrazar esa incomodidad, reconocerla, aprender de y con ella, nos resultó la única forma de seguir y llegar hasta aquí.

A las sospechas en torno a "nuestro privilegiado lugar" en el campo de las relaciones de producción de conocimiento, las atravesamos preguntando por el carácter generizado de esa posición, los vínculos que fuimos estableciendo con los problemas, objetos y sujetxs de la investigación. Y también en relación con sus nominaciones.

De esta forma, una tesis que, inicialmente se proponía como objetivo central investigar sobre los procesos de despatriarcalización en las organizaciones de la izquierda independiente (con las propias mutaciones en relación con ese objeto, que tampoco fueron pocas ni menores), fue jerarquizando las reflexiones de carácter epistemológico a las que las sospechas e incomodidades fueron tornando relevantes. Al mismo tiempo, los procesos de problematización nos fueron enfrenando al desafío de elaborar estrategias metodológicas acordes a las redefiniciones de carácter epistemológico y político.

La hermenéutica de la sospecha feminista que recuperamos de Alicia Puleo (2013) en nuestra introducción, en complicidad con la contra-intuitividad que propone Thiérs-Vidal (2002; 2007/2012; 2010/2015) para contra-restar el sentido común masculinista de los investigadores que fuimos socializados bajo los dispositivos de masculinidad (Fabbri, 2018a), nos alertaban sobre las inconsistencias y contradicciones entre los métodos disciplinarios (Haber, 2011) conocidos y nos demandaban apuestas epistemológicas y políticas críticas. Fueron estas últimas las que nos permitieron darle (o devolverle) al quehacer científico su sentido "alocéntrico",[84] en tanto posicionamiento amoroso respecto a esxs otrxs con quienes nos relacionamos en la investigación.

De estos primeros desplazamientos en la situación de investigación reaparece el concepto de desprendimiento androcéntrico, inicialmente elaborado para un trabajo final de un seminario de doctorado sobre teoría del Estado en América Latina (dictado por Emilio Taddei). Durante su cursado, junto a un par de compañeras y cómplices, buscábamos dialogar y polemizar con las teorías críticas que presentaba el docente a cargo (muy receptivo, por cierto) -generalmente provenientes de marxismos heterodoxos, latinoamericanistas, descoloniales- aportando nociones y teorizaciones feministas.

Revisando las propuestas de Quijano y Mignolo sobre los vuelcos epistémicos necesarios en las teorías críticas para su devenir descoloniales y comprender la matriz colonial de poder, creímos necesario empujar los límites y horizontes de esos desplazamientos a través de la problematización de sus sesgos (opacidades, diría Amparo Moreno) androcéntricos.

De esa forma surge la idea de desprendimiento androcéntrico, no sólo en tanto categoría teórica-analítica, sino en tanto apuesta y proyecto político-epistemológico, concibiendo el desplazamiento -un descentramiento del punto de vista viril que se impone como hegemónico y universal- como un vuelco epistémico feminista.

[84] Sobre este término. "Fox Keller - siguiendo a Schachtel - recupera la pulsión amorosa que es el origen emocional de la actividad científica y estética. Por oposición, la percepción "autocéntrica" es la que habría resultado dominante al establecer un modelo de ciencia alejado de cuestiones emocionales con un rasgo instrumentalizador y de dominio del mundo" (Fígari, 2011: s/d).

Nos interpelaba producir un desprendimiento que logre desnaturalizar y problematizar las opresiones en razón de género y sexualidad, que reconozca, legitime y aprenda de las vivencias oprimidas, que apueste a la politización, conceptualización y socialización de los conocimientos y producciones teóricas que pueden emerger de las conexiones y conversaciones con lxs sujetxs de esas experiencias. En definitiva, que apueste a la transformación de las relaciones de conocimiento, de sus productos y de los sujetxs que hacemos parte de ellas.

Al mismo tiempo, en el mismo período, manteníamos un gran interés y compromiso activo con los procesos de despatriarcalización de las organizaciones de la izquierda independiente.

Como narramos oportunamente, las trayectorias vitales y activistas compartidas con mujeres feministas provenientes de aquellas experiencias fueron haciendo sus problemas también los nuestros. Problemas políticos, en principio, compartiendo el sentido de injusticia que provocan las violencias machistas y las múltiples opresiones, sumado a la indignación adicional que provocan esas dinámicas en entornos militantes, cuyo supuesto *leit motiv* sería exactamente el opuesto. Problemas políticos devenidos en problema de investigación hacen de esta última un escenario para la conversación y co-producción de conocimiento en relación con las tensiones, resistencias y desafíos de los procesos de despatriarcalización.

En aras de articular ambos planos –desprendimientos androcéntricos y procesos de despatriarcalización- es que nos servimos de las reflexiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas feministas, para disponer de un método a la altura de estos objetivos. De allí, en diálogo con otras experiencias de investigación en las que nos reconocemos y de las cuales aprendimos, articulamos una propuesta de método-proceso de investigación denominada co-producción de narrativas feministas.

Desde este peculiar enfoque narrativo al servicio del proyecto político y epistemológico, que llamamos desprendimientos androcéntricos, pudimos desplegar tres planos que orientaron la organización de esta tesis en tres apartados.

El primero de ellos se desarrolló en los tres primeros capítulos bajo el título “Enfoques epistemo-metodológicos y teóricos de la investigación”, donde presentamos la propuesta de “desprendimiento androcéntrico” elaborada por el tesista y la pusimos a funcionar en relación con la producción de narrativas situadas, en tanto alternativa a las narrativas científicas androcéntricas.

Con ello avanzamos en dos objetivos que consistieron en analizar críticamente las narrativas científicas con pretensión objetivista (Harding, 1987) exponiendo el carácter

político de su retórica y sus efectos materialmente significantes en las relaciones de producción de conocimiento. Y, en segundo lugar, en elaborar algunas claves interpretativas que pudieran orientar la lectura de esta tesis, considerando a la misma como un producto narrativo construido desde posiciones parciales, situadas y limitadas (Haraway, 1995), en el marco de un enfoque de investigación crítica feminista.

De este modo buscamos hilvanar las reflexiones en torno a las formas de producir un texto con los contenidos del mismo, de manera que los aportes emergentes de las epistemologías feministas y del enfoque de producción de narrativas logren recorrer transversalmente la tesis.

En el segundo capítulo pusimos a dialogar los enfoques epistemológicos propuestos con la reflexión en torno a la posición de género del investigador, articulando a partir de allí una propuesta que denominamos "Investigación feminista desde y contra la masculinidad. Hacia una epistemología anti-masculinista". Para ello retomamos nociones de las epistemologías feministas materialistas que nos posibilitaron reflexionar sobre las tensiones y desafíos de producir conocimiento sobre las relaciones sociales de sexo desde una posición de género dominante.

Al mismo tiempo nos propusimos desarrollar una conceptualización novedosa de la masculinidad en tanto dispositivo de poder, realizando una articulación teórica desafiante y escasamente explorada entre los aportes de las perspectivas feministas materialistas y las concepciones performativas del género.

Por último, recuperamos la propuesta epistemológica anti-masculinista de Thiérs-Vidal y con ella algunos de sus aportes más lúcidos -inéditos en castellano[85]-, que presentan grandes potencialidades para conmover el campo de los estudios sobre varones y (desde las) masculinidades.

En el tercer capítulo avanzamos sobre la presentación de la "co-producción de narrativas como método-proceso" y su puesta en práctica en el desarrollo de esta tesis.

Debido al escaso *background* de formación metodológica proveniente de los estudios de grado cursados, y a las sospechas sobre las metodologías disciplinares, nutridas por los acercamientos a las epistemologías que critican las narrativas científicas positivistas, androcéntricas y coloniales, nos vimos en frente a un desafío. Se trataba de articular aportes teóricos provenientes de campos intelectuales heterogéneos con el objetivo de dar

[85] Agradezco a Luis Bonino por haberme introducido una década atrás a las reflexiones de Leo Thiérs-Vidal y haber compartido generosamente conmigo algunas breves traducciones, apuntes y borradores. También a Gabriela Villalba, tutora de la residencia del traductorado en francés del I.E.S en Lenguas Vivas "Juan Ramón Fernández", por aceptar en 2012 mi solicitud de traducción de varios fragmentos de la tesis doctoral de Thiérs-Vidal. Estos materiales han sido indispensables para las reflexiones que elaboramos en esta tesis.

sustento a nuestro enfoque metodológico, nacido principalmente de las incomodidades y (contra) intuiciones mencionadas.

De esta manera y bajo el paraguas de los giros discursivos y narrativos (Denzin y Lincoln, 2003), nos servimos de contribuciones teóricas provenientes de los estudios del discurso que conciben al lenguaje como práctica social con propiedades constructivas no referenciales (Ricoeur, 2006; Arfuch, 2007, Meccia, 2015), de los usos científicos del espacio biográfico (Arfuch, 2002) y de las concepciones perfomativas del lenguaje y del género (Butler, 1996; Chaneton, 2012; Vacarezza, 2013), para articular un marco teórico que nos posibilitara acercarnos a las narrativas como objeto de estudio, método de indagación y producto de investigación (Guzman y Montenegro, 2014).

Tomando distancia de los usos tradicionales de las entrevistas por considerar que generan y estabilizan relaciones asimétricas de poder en la investigación cualitativa, decidimos apelar a los espacios de conversación en tanto estrategia metodológica. Recuperamos su carácter relacional, intersubjetivo y habilitante de mutuos agenciamientos, concibiéndolos así en una línea más afín a nuestros enfoques ontológicos, políticos y epistemológicos.

En este capítulo procedimos a definir las coordenadas de nuestro trabajo empírico articulándolo con categorías teóricas y analíticas, y los respectivos campos de producciones y antecedentes con las que dialogan. Definimos por qué desarrollar espacios de conversación con mujeres feministas, caracterizamos a la izquierda independiente argentina como universo político y a las organizaciones que hacia su interior tomamos de referencia. También precisamos las coordenadas temporales y espaciales desde las que construimos nuestro encuadre, centrándonos en el análisis del período 2007-2015 y con mujeres feministas de organizaciones de la izquierda independiente asentadas en provincia de Buenos Aires.

En ese marco, también justificamos algunas decisiones en torno a reajustes realizados en el diseño de la investigación, argumentando por qué no procedimos a desplegar el método de co-producción de narrativas con todas las interlocutoras con las que inicialmente habíamos generado espacios de conversación.

Cabe mencionar que, así como encontramos y destacamos potencialidades y virtudes en el método-proceso de producción de narrativas, también es necesario señalar que, al menos para su aplicación sobre las conversaciones desarrolladas previamente, registramos limitaciones evidentes.[86] En primer lugar, porque es una metodología que

[86] Una limitación más general, pero no menos atendible, es que desconocemos la existencia de investigaciones en el campo científico local que hagan uso de la co-producción de narrativas como método-

demanda una indispensable predisposición y colaboración (lo cual supone inversión de tiempo y energías) por parte de nuestras interlocutoras para participar activamente, no sólo de la conversación, sino también del proceso de textualización, intercambios y negociaciones hasta alcanzar un resultado que satisfaga a ambas partes. En segundo lugar, porque es un método artesanal que requirió de algunas aptitudes informáticas para procesar y editar los textos y señalar los cambios realizados o propuestos a realizar, con las que no todas nuestras interlocutoras contaban. Las brechas de género, generacionales y de clase deben ser puestas en consideración para una aplicación más eficaz del método-proceso, así como para contemplar y buscar alternativas para compensar los impactos de esas asimetrías en el abordaje de la metodología. Además, como hemos expresado, las conversaciones que habíamos tenido antes de decidirnos por esta estrategia eran muy extensas (4 horas promedio) resultándonos imposible hacer de cada una de ellas un producto narrativo. Como aprendizaje, podemos destacar que se trata de un método más apto para trabajar en la producción de textos breves o sobre problemáticas más acotadas. De todas formas, como nuestra investigación no pretendió ser un estudio exhaustivo, comparativo o representativo de los fenómenos sobre los que conversamos, sino que procuró construir una aproximación a la comprensión de los mismos, desde los espacios de interacción conversacional y los procesos de interpretación que supuso su narrativización, consideramos que las decisiones tomadas no debilitaron los objetivos perseguidos, sino que por el contrario garantizaron su cumplimiento. Consideramos que, tanto el proceso como los productos narrativos, constituyen un valioso saldo que esperamos haber sabido capitalizar en esta tesis, y saber aprovechar en su máxima potencialidad para futuras investigaciones.

El objetivo central de estos espacios de conversación estuvo orientado a identificar y analizar las tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización. Este también resultó un aporte novedoso de nuestra investigación, puesto que los antecedentes teóricos en relación con esta perspectiva están principalmente situados en los procesos de despatriarcalización de instituciones sociales y estatales, siendo el caso del Estado Plurinacional de Bolivia el que presenta mayores antecedentes.

Tomando como referencia organizaciones populares mixtas de la izquierda independiente que habían atravesado el proceso de incorporación de la perspectiva antipatriarcal entre sus definiciones políticas, nuestro principal interrogante giró en torno a las estrategias

proceso, habiendo sido nuestro precario vínculo con generosxs investigadorxs de la Universidad de Barcelona, lo que nos ha permitido acceder a antecedentes, referencias y experiencias afines a nuestro enfoque.

desplegadas por sus protagonistas (las mujeres feministas) para avanzar en la democratización de las relaciones sociales de sexo hacia el interior de sus construcciones colectivas.

Las conversaciones desarrolladas y las posteriores co-producciones narrativas ofrecen compresiones profundas sobre el fenómeno estudiado, que insistimos en reconocer como teorías situadas en paridad epistémica con otras producciones teóricas sobre las relaciones de género en los movimientos sociales. Así también, destacamos la capacidad que este método-proceso ofrece para el agenciamiento de las interlocutoras sobre el producto textual resultante, alternando las dinámicas de poder de las investigaciones cualitativas tradicionales al otorgar un valor ético y político agregado a las estrategias construidas de manera colaborativa.

Estos productos narrativos, por su elaboración en co-autoría, también posibilitan otros usos y canales de circulación y validación ajenos a la tesis y también a nuestro control. Lo cual supone además una capacidad de apropiación de los mismos por parte de quienes invirtieron tiempo y dedicación para su realización.[87]

Para concluir con los aprendizajes emergentes de este primer apartado, consideramos que la articulación planteada entre el enfoque de investigación crítica feminista, la investigación desde y contra la masculinidad, así como la co-producción de narrativas situadas en torno a los procesos de despatriarcalización, otorga densidad teórica y epistemológica a nuestra propuesta, ofreciendo un aporte original y fecundo al campo de las investigaciones feministas, siendo plausible de ser desplegada y reapropiada en diversos campos de conocimiento y problemáticas sociales.

En el segundo apartado de esta tesis identificamos y analizamos las principales "Tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización".

A partir de una lectura exhaustiva de las narrativas co-producidas y de un trabajo de interpretación y articulación de las mismas, procuramos demostrar las potencialidades heurísticas de este método-proceso.

El procedimiento estuvo guiado por una modalidad de corporeización distinta a la adoptada para las narrativas de cada interlocutora como textos únicos e independientes, incluidas en el segundo volumen (apéndice) de esta tesis. En este caso, optamos por una

[87] Pilar Martín me cuenta hace unos meses que luego de la disolución de la organización en la que militaba cuando realizamos la investigación, socializó entre sus ex – compañeras la narrativa, "para que veamos lo que estábamos pensando en aquel entonces" y "cuántas cosas de las que discutíamos sobre los feminismos y las izquierdas fueron cambiando y concretándose también". Por su parte, Nora Ciapponi, escribe para contarme que "al fin" está redactando su libro, y consultando si puede usar fragmentos de las narrativas para las memorias de su infancia y adolescencia.

modalidad que denominamos entramado de narrativas (invocando las metáforas del *patchwork* de la abuela o de la figura del cuentacuentos de la que nos habla Biglia o de la interpretación del *bricoleur* en Denzin y Lincoln). En este caso, procedimos a identificar los nudos narrativos y entramarlos, poniendo en diálogo los análisis emergentes de los textos co-producidos con aportes provenientes de otras fuentes teóricas.

En primer lugar, buscamos articular las "nociones comunes" que junto a nuestras interlocutoras elaboramos sobre la relación entre "izquierda independiente, feminismos y despatriarcalización".

Estas teorizaciones situadas nos permitieron complementar y actualizar las conceptualizaciones revisadas en el capítulo 3 de esta tesis, ofreciendo la apertura a nuevos significados y compresiones en torno a los contextos y debates que explican la emergencia de la izquierda independiente en Argentina, identificando aquellos rasgos políticos, ideológicos y constructivos que la configuraron como un mismo universo y la diferenciaron de la "izquierda tradicional".

De igual manera, este capítulo nos permitió avanzar sobre una caracterización de la construcción del feminismo popular y de los procesos de despatriarcalización en el marco de estas organizaciones, lo cual a nuestro entender ofrece potentes coordenadas de análisis para una mayor inteligibilidad de la actual coyuntura de masividad y transversalidad del feminismo. Con esto nos referimos a que, si bien podemos afirmar que desde la irrupción del #NiUnaMenos el 3 de junio del 2015, estamos presenciando una renovación de repertorios de acción, de organización, de agencias y agendas en el movimiento feminista, es necesario eludir aquellas hipótesis espontaneístas que niegan y borran las genealogías de los entramados organizativos que hicieron y hacen posible la coyuntura actual, por algunxs denominada "cuarta ola feminista" (Freire et al, 2018).

Los 3 capítulos siguientes estuvieron orientados al objetivo de presentar las "tensiones, resistencias y desafíos en los procesos de despatriarcalización".

Para ello fuimos creando algunas categorías o ejes de análisis que permitieran poner en diálogo las teorizaciones emergentes de las narrativas con otras producciones teóricas.

En el capítulo 5 caracterizamos como tensiones a algunos aspectos de los procesos de despatriarcalización que expresan tendencias contradictorias, tirantes, de difícil resolución, y que al ser identificadas abonan a unos de los objetivos centrales de nuestros espacios de conversación: medir el pulso de los procesos de cambio que atraviesan las organizaciones en su apuesta anti-patriarcal.

Las principales tensiones identificadas fueron reunidas en 3 ejes: 1- La división sexual del trabajo militante, y la tensión entre el reconocimiento y la distribución del mismo; 2-

La tensión entre lo específico y lo transversal/integral de la política feminista; 3- La tensión entre lo personal y lo político, y su relación con las estrategias de construcción feminista en el marco de las izquierdas independientes.

En primer lugar, el análisis del trabajo militante desde la perspectiva de la división sexual del trabajo, nos permitió identificar rasgos comunes de la inserción de las mujeres (en nuestro caso, más focalizados en las mujeres con militancia feminista) en las organizaciones de izquierda independiente y en el mercado laboral formal. Sintéticamente, podemos afirmar que la segregación ocupacional según el sexo, la posición subordinada de las mujeres, sus las condiciones de precariedad de su trabajo (dedicaciones parciales, falta de cualificación especializada, techo de cristal), la naturalización del trabajo asociado a su posición generizada, la negación de reconocimiento, y todo ello en su conjunto, impactando negativamente sobre su retribución, son características que explican las asimétricas relaciones sociales de sexo, tanto en el mercado laboral capitalista y patriarcal como en las organizaciones anti-sistémicas que se proponen transformarlo de raíz.

En segundo término, la tensión entre lo específico y lo integral/transversal nos permitió indagar en relación con las estrategias de construcción, de legitimación y de incidencia de las políticas feministas, tanto hacia el conjunto de su organización de pertenencia como en relación con el "afuera" de las mismas. Ello está vinculado a las diferentes formas de construir visibilidad y legitimidad, en tensión con los grados de autonomía e inserción orgánica de los espacios de organización propuestos por las mujeres feministas para impulsar sus iniciativas. Al mismo tiempo, estas estrategias se encuentran en diálogo y tensión con la comprensión de la política feminista en tanto un eje específico, un desarrollo sectorial, o una dimensión de la política en un sentido integral.

Por último, la tensión entre lo personal y lo político fue abordada en dos planos; en relación con los espacios generados por las mujeres feministas para la politización de lo personal en tanto estrategia política y epistemológica, y en relación al rechazo o menosprecio de la politicidad de lo personal como vía de descalificación de las demandas feministas.

Como reflexión general en torno a la identificación y análisis de las tensiones revisadas, podemos afirmar que así como la incorporación de mujeres a la investigación científica no es garantía del desprendimiento androcéntrico en la producción de conocimiento (en analogía con la reflexión de Harding (1987) de que "agregar mujeres" a las investigaciones científicas no produce *per se* investigaciones feministas), la

incorporación de mujeres feministas a los espacios de conducción política de las organizaciones no es garantía de su despatriarcalización.

Para avanzar efectivamente en ese proyecto consideramos fundamental analizar las condiciones de esas presencias, los límites y alcances de su participación política, los costos personales y colectivos, la (in)existencia de espacios y metodologías para elaborarlos y revertirlos, las prácticas de los varones militantes que se resisten a los procesos de democratización.

Si los espacios políticos y las dinámicas relacionales hegemónicas en los mismos siguen siendo a medida del arquetipo viril (del "perfil militante masculino y hetero" del que nos habla Pilar Martín en la narrativa) la inclusión de mujeres, e incluso de mujeres feministas, no dejará de ser una inclusión subordinada en una estructura que permanece ajena y hostil a ellas, obturando así los procesos de despatriarcalización.

Las narrativas co-producidas y los análisis que pudimos realizar a partir de las mismas constituyen un claro y contundente avance en la producción de conocimiento situado en relación con estas tensiones, identificando nudos problemáticos necesarios de trascender y transformar.

En el capítulo 6 avanzamos sobre la sistematización de las principales "resistencias masculinas en los procesos de despatriarcalización".

Para clasificar algunas de ellas elaboramos la noción de clasismo androcéntrico, procurando explicar así la existencia de una concepción política hacia el interior de las organizaciones populares, principalmente encarnada por varones, que desconoce, subestima o rechaza los aportes feministas a los procesos de cambio social, reduciendo los proyectos políticos de izquierdas a perspectivas androcéntricas de las luchas de clase y anticapitalistas.

Con este concepto nos referimos, ya no una posición decididamente anti-feminista, sino a una mirada que escinde la cuestión de género de la cuestión de clase, concibiendo al género como una opresión "meramente cultural", sin significación material, y a la clase, como la explotación económica (otra vez, desde una mirada androcéntrica de la economía) de un sujeto pretendidamente asexuado y des-generizado. O bien, como un sujeto tácitamente heterosexual y masculino, que son las categorías sexo-genéricas hegemónicas que operan como universales no marcados.

En esta versión del clasismo la perspectiva de género y feminista pareciera ser una lente plausible de articular con la clase, casi de manera opcional, y no un enfoque desde el cual analizar el carácter estructural y estructurante del género en su interseccionalidad.

Haciéndonos eco del cuestionamiento que se hace desde las pedagogías *queer* a la dicotomía ignorancia-conocimiento, decíamos que esta "carencia" no debe ser comprendida como simple ausencia de conocimiento, sino como formas hegemónicas y normativas del mismo que se resisten a ser problematizadas, ancladas en un "deseo de no saber" que funciona como resistencia al poder del conocimiento. Que, además, en este caso, es un conocimiento que supondría el reconocimiento de la autoridad de las mujeres y disidencias sexuales sobre sus experiencias y la asunción de una responsabilidad sobre aquello que conocen –y denuncian- en relación con las prácticas masculinas.

Pudimos identificar, en base a las narrativas co-producidas con nuestras interlocutoras en articulación con otras experiencias y debates, algunas situaciones a partir de las cuales ese clasismo androcéntrico puede ser puesto en evidencia, señalando cómo el mismo acaba naturalizando las asimetrías en las relaciones sociales de sexo.

El ejemplo paradigmático está vinculado a la tensión abordada en el capítulo anterior; la división sexual del trabajo militante. Una mirada que niega la socio-construcción del género, probablemente diría que mujeres y varones tienen diferentes características y capacidades por naturaleza y que es función de las mismas que asumen unas tareas u otras. En cambio, la mirada condicionada por el clasismo androcéntrico probablemente reconozca la existencia de asimetrías entre varones y mujeres y su impacto a la división sexual del trabajo "en general". Convenientemente y al mismo tiempo, permanece ciega al hecho de que son esas mismas desigualdades las que operan en la configuración de las relaciones sociales de sexo hacia dentro de las organizaciones.

Cobra sentido hablar del clasismo androcéntrico en tanto resistencia masculina ya que es una mirada que redunda en la negación o subestimación de los privilegios masculinos puestos en cuestión por las políticas de despatriarcalización. Cuando se señala, por ejemplo, que el hecho de que la mayoría de los integrantes de un espacio de conducción sean varones responde a asimetrías sociales de sexo, no sólo se está diciendo que hay mujeres con capacidad y experiencia para estar allí, sino además, que ellos pueden carecer de esas capacidades y experiencias e igualmente integrar esos espacios, en calidad de portadores de privilegios. Y eso resulta amenazante para a la dominación masculina. Por ende, cuando este hecho les es señalado, la repuesta suele ser en clave de "esta discusión no tiene que ver con el género".

La opacidad respecto al carácter constitutivo de las relaciones sociales de sexo en la configuración de las relaciones de opresión y explotación constituye un pilar del obstáculo que supone el clasismo androcéntrico para los procesos de despatriarcalización.

La posibilidad de producir conocimiento en torno a la existencia y funcionamiento de esta resistencia se vuelve indispensable para el objetivo de desplazar y desprender al androcentrismo que impide identificar y enfrentar las desigualdades e injusticias del sistema patriarcal. Partiendo de aquellas que se reproducen al interior de las organizaciones y que estas narrativas nos permitieron analizar.

En segundo lugar, nos referiremos a las "resistencias masculinas" sistematizadas bajo las denominaciones de "micromachismos, porongueo y complicidad".

Una de las posibilidades y potencialidades que encontramos (y generamos) en los espacios de conversación con nuestras interlocutoras es la teorización situada sobre las prácticas de los varones militantes que atentan contra la prefiguración de relaciones de reciprocidad obstaculizando los procesos de despatriarcalización.

Ello nos posibilitó un desplazamiento que consideramos central en la reflexión en torno a los procesos de despatriarcalización puesto que problematiza dos tendencias frecuentes. Por un lado, la pulsión por delegar en las mujeres la responsabilidad de lograr condiciones de igualdad en su participación política, apelando al imaginario de cierta falta o incompletud como característica femenina (de autoestima, formación política, vocación de poder, etc.). Lo cual implícitamente reproduce el esquema de un modelo masculino (militante) de referencia y en el centro al que ellas deben aspirar a llegar.

Por otro lado, el desplazamiento reflexivo y discursivo desde una posición inicial que suponía la posibilidad de que las mujeres avanzaran sin que los hombres retrocedan (lo cual hemos problematizado desde la noción de "ideología de la armonía") hacia la interpelación de las prácticas y privilegios de los varones militantes, permite problematizar la noción implícita de un sistema de opresión sin sujetos opresores.

Para que el reconocimiento de la existencia del Patriarcado y la declaración del carácter antipatriarcal de las apuestas de cambio social puedan traducirse en procesos de despatriarcalizaicón, también sería necesario el reconocimiento de los asimétricos puntos de partida en función de la posición de sexo y la distribución de dividendos resultante, el análisis de las responsabilidades diferenciales en su reproducción así como los procesos específicos de reflexión y acción que podrían pensarse según hablemos de posiciones privilegiadas o subordinadas. En ese sentido, la identificación y análisis de estas prácticas masculinas en las dinámicas militantes constituyó un aspecto clave de las conversaciones, puesto que hacen a "la eficacia de las estrategias interpersonales de reproducción y mantenimiento del statu quo genérico" (Bonino, 2004:2).

En esa clave recuperamos la noción de micromachismos elaborada por Luis Bonino para hacer visibles "las sutiles e imperceptibles maniobras y estrategias de ejercicios del poder

de dominio masculino en lo cotidiano, que atentan en diversos grados contra la autonomía femenina" (Fabbri, 2014a: s/d).

Mientras este psicoterapeuta identifica y analiza esos mecanismos "ejercidos por los varones en forma consciente, intencional, deliberada o no, en el marco de las parejas heterosexuales modernas" (Fabbri, 2014a: s/d) a partir de su práctica clínica, la novedad de nuestro aporte responde al ejercicio de reorientar el análisis de los micromachismos hacia el interior de las organizaciones mixtas de la izquierda independiente. Vinculándolos a su vez con prácticas colectivas ejercidas por los varones en tanto grupo (o como dirían las feministas materialistas francesas, en tanto clase social de sexo). Es ese sentido, también resulta interesante pensar en esas prácticas en tanto lazos de complicidad y corporativismo masculino (Fabbri, 2017b, 2018a).

Algunos de los micromachismos identificados y problematizados fueron;[88] la apropiación masculina de la palabra en los espacios colectivos, el "hablarse entre ellos", intervenir de forma reiterada y prolongada sin que el contenido de la intervención lo amerite, "espectacularizar" los discursos para colocarse por encima de lxs demás, interrumpir el turno de la palabra de las mujeres, mostrar con el cuerpo el desinterés y menosprecio por lo que ellas pudieran llegar a decir ("aprovechan cuando hablamos para ir a calentar el agua, al baño, a fumar, o hablar con el de al lado"), ignorar un aporte proveniente de una mujer y destacar ese mismo aporte cuando lo realiza un varón, poner en palabras de las mujeres cosas que no dijeron -descalificando, manipulando, tergiversando-. Otros micromachismos identificados fueron; reaccionar defensiva-ofensivamente cuando se es destinatario de una crítica, asociar toda crítica proveniente de las mujeres a un problema personal, subjetivo, emocional (cuando no lo son, y cuando en caso de serlo fueran menos legítimos y políticos por ello), hacer las reuniones en horarios y lugares que no contemplan la situación de quienes tienen –casi siempre mujeres- personas a cargo, "olvidar" avisarles de actividades o reuniones donde no es deseable o conveniente su

[88] [88] Sobre el final de la escritura de esta tesis tomamos conocimiento de un informe reciente del Observatorio de la violencia contra las mujeres en política "Julieta Lantieri", donde se reúnen casos de 517 mujeres argentinas que han vivido distintos los tipos de violencia (con sus respectivos indicadores) en ámbitos políticos. Una rápida lectura nos permite constatar que, al menos en lo que respecta a aquellas prácticas clasificadas como violencias psicológicas, simbólicas y económicas, hay grandes coincidencias con las identificadas en nuestras narrativas. La lectura en profundidad de dicho informe y su articulación con nuestro enfoque ofrece la apertura y continuidad de interesantes líneas de trabajo. El informe se encuentra disponible en https://fundecoar.files.wordpress.com/2019/03/libro-nos-son-las-reglas-es-violencia-observatorio-julieta-lanteri.pdf?fbclid=IwAR32NbqaZioC92fNqeNP02ID18NriCNP5WSMTXqUHPV020QVGwXUn9HjWLE

presencia, habilitar la participación de mujeres cuando el asunto no es de interés de los varones, etc.

Dice Yanina Waldhorn en su narrativa que se trata de "mecanismos más sutiles que la exclusión explícita". Dicha sutileza, y los efectos que tiene la falta de identificación y resistencia de estas prácticas en las mujeres, reafirman la importancia de producir conocimiento en este sentido. Al mismo tiempo, señala uno de los aportes centrales que hacemos al investigar sobre los procesos de despatriarcalización, contribuyendo a la actualización de diagnósticos, ya no de la exclusión de las mujeres ni de los feminismos en estas organizaciones políticas, sino de las formas sutiles que asume contemporáneamente su inclusión subordinada. Las conversaciones y producciones narrativas feministas desarrolladas son un importante aporte en este sentido.

Con el objetivo de describir la defensa y competencia por posiciones de poder entre los varones tres de nuestras interlocutoras recurren a la noción de "porongueo".

Oportunamente, caracterizamos que "poronga" alude al término utilizado vulgarmente para referirse al órgano genital externo del "macho"; al pene. En la jerga carcelaria (tumbera), aunque también usado en otros circuitos populares de hegemonía masculina[89], poronga suele ser aquel que se encuentra en la cúspide de las relaciones jerárquicas, quien acumula mayores recursos de poder. De esta asociación falocrática entre la genitalidad cis masculina y el poder, podemos inferir que "poronga es quien la tiene más larga".

Nuestras interlocutoras refieren al porongueo como verbo, en un uso irónico que busca describir y a la vez mofarse de las prácticas de competencia entre varones militantes.

Si bien la posibilidad de poronguear no queda estrictamente atada a la posesión de genitales masculinos, sí aparece ligada a la masculinización, en un sentido negativo, que asocia ese proceso performático a la encarnación de prácticas de competencia y descalificación, a "adquirir algunos atributos negativos".

Aunque aparece menos problematizado en esta clave, la noción de porongueo también es desligada de unos u otrxs cuerpos, para ser señalada en tanto "lógica de construcción política patriarcal; prácticas patriarcales que muchas veces profundizan distancias, generan rupturas, competencias entre referencias políticas, personalidades" (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:358).

[89] "Los liderazgos dentro de cada banda se forjaban en estas peleas rituales que definían un orden jerárquico en cuya cima se ubicaban los "porongas", concebidos como "los más machos", los que siempre se imponían o "se la aguantaban" resistiendo estoicamente el dolor de los golpes y de las heridas sin expresarlo" (Ossona, J., 2014:25).

Resulta interesante indagar en las prácticas descriptas con este término "nativo", puesto que a ellas oponen una manera de "hacer política antipatriarcal", "hacer política feminista", sobre la cual debemos seguir profundizando el análisis en clave de fortalecer los procesos de despatriarcalización de las organizaciones y de la política en general.

Volviendo a las prácticas de resistencia de los varones militantes, junto a los micromachismos y el porongueo, hablamos de complicidad.

Como afirmamos anteriormente, los micromachismos se articulan con la complicidad ya que no responden a prácticas individuales sino a una socialización y entrenamiento colectivo en prácticas de dominio masculino, a una experticia de clase social de sexo según el feminismo materialista.

Entre las prácticas de complicidad analizadas se destacan: la abstención, silencio, no intervención, no posicionamiento, o moderación selectiva y conveniente ante una crítica dirigida a otro varón por una práctica machista; la defensa corporativa del status, prestigio e impunidad masculinas; la empatía y complicidad ante la victimización del varón criticado o denunciado; los mecanismos de violencia disciplinadora hacia la mujeres o colectivos de mujeres, disidencias sexuales o varones aliados denunciantes; el "bancarse" los privilegios entre ellos; el "inflarse" destacándose mutuamente sus capacidades y virtudes; utilizar instancias informales de socialización exclusivamente masculina como los asados y partidos de fútbol de varones para avanzar en discusiones y definiciones que corresponden a instancias políticas "formales" de estructura de la organización, entre otras.

Otras dos líneas de reflexión que emergen de las co-producciones narrativas y recuperamos aquí como posibles futuras líneas de investigación son; en primer lugar, las tácticas implementadas por las mujeres para resistir y enfrentar estos mecanismos y maniobras desplegadas por los varones. La ya mencionada tensión entre lo personal y lo político y la debilidad de los espacios colectivos de introspección entre mujeres para la elaboración del carácter político de sus malestares, nos permite afirmar junto a nuestras interlocutoras la necesidad de revalorizar y fortalecer esa estrategia. Pero además, están las tácticas implementadas *in situ*, en los espacios mixtos donde esos mecanismos masculinos son desplegados en su violencia disciplinadora, y las redes que las mujeres tejen con mensajes de *whatsapp*, miradas cómplices, revalorización y defensa de sus aportes, etc. De todos modos, es posible afirmar que los costos personales y colectivos que pagan las mujeres que integran esos espacios de hegemonía masculina, siguen siendo generalmente privatizados y demasiado altos. Las tácticas y estrategias para enfrentarlos parecen aún insuficientes.

La segunda línea de reflexión está relacionada a las mutaciones y desplazamientos de las prácticas de los varones, a los denominamos "procesos de deconstrucción de la masculinidad". Nos referimos a los procesos de cuestionamiento y transformación que ofrecen y exigen las mujeres feministas y que sus compañeros empiezan a transitar. Estos nos aportan elementos desde los cuales formularnos interrogantes a conversar y narrar con varones militantes en futuras líneas de investigación.

Uno de los grandes escollos a la transformación de las resistencias masculinas relevadas en este capítulo, es que por su mayor sutileza respecto a las reconocidas violencias machistas, tienden a ser normalizadas y naturalizadas. Si bien los procesos históricos de movilización (como podemos ver años después de nuestro trabajo de campo) son indudablemente los que agudizan las contradicciones, por ejemplo, cambiando los umbrales de las compresiones sobre las violencias machistas, la generación de espacios para co-producir reflexiones sobre estas prácticas también habilita a problematizar los límites de nuestras propias comprensiones y justificaciones. En este sentido, sentimos que los espacios de conversación y las producciones narrativas han sido un interesante aporte a la producción teórica situada sobre los micromachismos, porongueos y complicidades en las organizaciones mixtas de la izquierda independiente.

En el último capítulo de este segundo apartado (y séptimo capítulo de esta tesis) nos referimos a dos "desafíos de los procesos de despatriarcalización".

Como oportunamente aclaramos, estos desafíos fueron poco o nada abordados en el marco de las conversaciones con nuestras interlocutoras, por lo que fueron configurados en tanto tales más bien en base a nuestras ulteriores conexiones con las narrativas co-producidas y los diálogos establecidos entre éstas, otros textos y contextos. Son por nosotros propuestos como nuevas coordenadas y horizontes desde donde estirar los límites de los procesos de despatriarcalización.

Estos desafíos están vinculados en primer lugar, a las ideas de feminizar y des-masculinizar la política. Y, en segundo lugar, a la articulación entre despatriarcalización y descolonización. Para el abordaje del primer eje reconstruimos y sistematizamos diferentes acepciones de la noción de "masculinización" presentes en las narrativas co-producidas con nuestras interlocutoras. Aquellas referían a este término como; (1) actuaciones corporales o discursivas que se aproximan a repertorios culturalmente inteligibles como masculinos, (2) como procesos colectivos de retroceso en la presencia y participación de mujeres en espacios colectivos, y (3) como procesos personales o colectivos de retroceso en la presencia o jerarquía de las perspectivas de género/feministas.

A partir de esa clasificación trazamos algunas analogías con el concepto de feminización de la política/ de las conducciones políticas/ del poder que empezamos a registrar como tópicos contemporáneos[90] de la agenda política feminista a partir de algunos debates provenientes de las experiencias municipalistas en el estado español y su repercusión entre algunas organizaciones y referencias feministas del ámbito nacional y local (Freire et al. 2018, Gerez, 2018).

Luego de recuperar diferentes usos y polémicas en torno a la idea de feminización, podemos señalar tanto en su favor como en su contra, que mientras reivindica la necesidad de una mayor incorporación de mujeres y de la agenda feminista en las estructuras políticas institucionales, partidarias y de organizaciones sociales, también identifica el límite de estos procesos cuando no llegan a impactar en una redistribución del poder político ni en una transformación de las formas de ejercicio del mismo. Las críticas más fuertes hacia este concepto están orientadas a señalar, por un lado, una cierta interpretación esencialista y romántica de lo femenino (y sus pretendidos aportes a una política de cuidados, amorosa, próxima y cooperativa). Por otro, una incorporación superficial de estos debates, reducidos a consignas que no sólo no resultan transformadoras de los pactos relacionales de poder, sino que además, son adoptadas por varones dirigentes para sostener sus privilegios masculinos en coyunturas donde "el feminismo garpa" (al decir de nuestras interlocutoras).

Un aspecto de central importancia para los procesos de despatriarcalización, y que nuestra investigación intenta complejizar y profundizar, es que el salto de la propuesta de feminización a la apuesta por la despatriarcalización, además de invitarnos a complejizar y radicalizar los términos de la transformación de la política y el poder, también nos invita a preguntarnos por las responsabilidades y conflictos en este asunto. Como hemos podido demostrar a lo largo de esta tesis, la tendencia a delegar estas tareas sobre las mujeres feministas así como la des-reponsabilización y resistencias de los varones militantes, han sido y siguen siendo obstáculos frecuentes que limitan los procesos de despatriarcalización.

En este sentido, nos propusimos articular las apuestas de feminización y despatriarcalización con la necesidad de "cuestionar los privilegios masculinos otorgados desde la inercia de las estructuras patriarcales y heteronormativas" (Castro, 2016), "la

[90] No por ello son nuevos o inéditos, pero claramente responden a una coyuntura de mayor capacidad de movilización, articulación, radicalidad e incidencia del movimiento feminista que aquella previa al 2015, donde desarrollamos nuestras conversaciones y estos debates no aparecían en estos términos.

deconstrucción de los privilegios de esa masculinidad hegemónica propia del poder" (Medina, 2016) y "la des-masculinización de los puestos de poder" (Pazos Morán, 2016).

En una nota de divulgación (Fabbri, 2018c) retomábamos el planteo de Majo Gerez (2018) en torno a la necesidad de feminizar la política, proponiendo como responsabilidad específica de los varones aportar también a su desmasculinización.

En función de los debates revisados en esta tesis consideramos que esta categoría tiene una potencialidad heurística, analítica y política que ameritaba un mayor desarrollo teórico.

Articulando estas reflexiones con la noción de despatriarcalización, pensamos la des-masculinización, no sólo como menor presencia, menor protagonismo, menor monopolización de los espacios políticos –fundamentalmente de conducción y representación- por parte de los varones militantes, sino también y fundamentalmente, como un desplazamiento feminista en los términos de la política y el poder.

Para ello propusimos pensar la des-masculinización en sintonía con nuestra conceptualización de la masculinidad como dispositivo de poder (desarrollada en el capítulo 2 de esta tesis). De esta forma propusimos comprender que es justamente este dispositivo de masculinidad el que se afirma y reproduce cuando en los espacios de construcción política, los tiempos, las energías y los cuerpos de las mujeres permanecen a disposición de las carreras militantes de los varones; cuando se sostiene la división sexual del trabajo militante en las supuestas diferencias y capacidades naturales de unas y otros, cuando las prácticas de cuidado siguen siendo consideradas tareas femeninas, privadas, secundarias e invisibles; cuando no hay políticas de involucramiento de los varones en las agendas anti-patriarcales y feministas por considerarlas demandas específicas, sectoriales, subsidiarias.

Debido a los pactos sexuales cis-hetero-patriarcales en que se sostiene este dispositivo de masculinidad, la despatriarcalización no puede tratarse sólo de las mujeres y disidencias sexuales siendo protagonistas o conduciendo las organizaciones. Tampoco de un mero incremento de la presencia y jerarquía de sus reivindicaciones en la agenda política.

Las tensiones en torno la división sexual del trabajo militante; las dificultades para avanzar en la inclusión de las perspectivas feministas de manera transversal e integral en las políticas de las organizaciones; las resistencias a la politización de lo personal; la persistencia del clasismo androcéntrico y las prácticas micromachistas en las dinámicas militantes, nos permitieron teorizar acerca de la necesidad y el desafío de des-masculinizar las construcciones políticas, para que junto a las tareas de feminización

impulsadas por las mujeres feministas, los procesos de despatriarcalización puedas trascender sus propios límites y alcances.

La articulación de las apuestas por la feminización y la des-masculinización de la política, complejiza y radicaliza las transformaciones pendientes en los procesos de despatriarcalización. Al mismo tiempo, se constituyen en contribuciones teóricas narradas desde posiciones situadas, en base a experiencias militantes, que pretenden aportar a los desprendimientos androcéntricos en el pensamiento y la construcción política.

El segundo desafío sobre el que nos propusimos aportar gira en torno a la articulación entre descolonización y despatriarcalización.

Al igual que en relación con el desafío anterior, esta perspectiva no fue abordada en profundidad durante los espacios de conversación y co-producciones narrativas, ni tampoco tuvo centralidad en nuestro diseño de investigación. Recuperar algunos de sus debates tomando en consideración sus potenciales críticos, nos permitió reconocer algunas limitaciones en nuestras propias propuestas teóricas y epistemológicas, y al tiempo que nos posibilitó identificar ciertos límites en las compresiones de los procesos de despatriarcalización sobre los que estuvimos investigando.

Como decíamos en primer lugar, esta articulación nos permitió reconocer algunas limitaciones teóricas y epistemológicas. Esta articulación nos colocó de frente a las dificultades y forclusiones de nuestra propuesta de desprendimiento androcéntrico. Como explicamos en el primer capítulo de esta tesis, fue la identificación de una opacidad androcéntrica en las propuestas de vuelcos epistemológicos descoloniales la que nos condujo a elaborar la propuesta de desprendimiento androcéntrico como proyecto de desplazamiento político y epistemológico. Poniendo en valor el mismo y lo que nos aportó para este proceso de investigación, debemos decir que la ulterior profundización de estas lecturas nos ha llevado a reconocer cierta opacidad colonial en nuestra propuesta. Al mismo tiempo, es posible afirmar que son límites compartidos con nuestras interlocutoras en las comprensiones y teorizaciones producidas en relación con los procesos de despatriarcalización.

Para poner (nos) en evidencia elaboramos la siguiente analogía. En oportunidad de reflexionar sobre el clasismo androcéntrico identificábamos como problema epistemológico y político a la escisión y desarticulación entre el género y clase, derivando de ella una incomprensión de los efectos materiales de la opresión sexual y de género. Ello tenía como efecto una opacidad androcéntrica en la comprensión de las clases

trabajadoras, homogeneizadas en un sujeto tácitamente masculino, cis-género y heterosexual.

De modo análogo afirmamos que la débil comprensión de la intersección entre género y "raza", y por ende del carácter colonial del género, derivó en nuestra propia incapacidad para reconocer ciertos aspectos del colonialismo, universalismo y liberalismo de los que no supimos desprendernos, y que recuperamos para enriquecer tanto la apuesta por los desprendimientos androcéntricos como por la despatriarcalización.

En aras de sintetizar aquí el extenso y complejo debate que sistematizamos en el capítulo 9, recuperamos 3 de sus aristas fundamentales.

En primer lugar, nos hicimos eco de la necesidad de profundizar los procesos de descolonización del género evitando un uso universalista y homogeneizante que opaque la interseccionalidad de las opresiones entre género, clase, "raza" y sexualidad, y acabe por presentar a las mujeres como sujeto unívoco. Aunque esta perspectiva descolonial haya estado presente en nuestras articulaciones teóricas en torno al género, y aunque la crítica de los privilegios étnico-raciales pueda haber estado presente en las narrativas que explican las características del feminismo popular que reivindican nuestras interlocutoras, en ambos casos, continuamos apelando a "las mujeres" y a "las mujeres feministas", opacando la multiplicidad conflictiva latente al sujeto y categoría mujer.

Como veremos pudimos ver, esta comprensión homogeneizante tiene efectos sobre las lógicas de representación política, lo cual es especialmente atendible para pensar en los límites y desafíos de los procesos de despatriarcalización.

En segundo lugar, recuperamos las advertencias y denuncias del feminismo comunitario boliviano sobre el uso colonial del concepto de género por parte de las tecnocracias neoliberales, haciendo de un concepto crítico y revolucionario que busca visibilizar y problematizar relaciones de opresión y subordinación, un concepto inofensivo utilizado de forma despolitizada para describir roles y estereotipos discriminatorios que cuando mucho se aspiran diversificar y democratizar. En esa clave, recurren a una analogía entre género y clase, planteando que ambas son categorías de clasificación y estructuración social de relaciones antagónicas, por lo cual, plantear la equidad de género, resulta tan ilusorio como proponer la igualdad de clases. Mientras persista la clase, habrá relación de explotación de la burguesía sobre el proletariado, al igual que mientras exista género, habrá dominación masculina.

Con esta propuesta teórica encontramos mayores afinidades conceptuales, ya que se presenta en continuidad con las epistemologías materialistas que hemos recuperado a lo largo de esta tesis, desde conceptos tales como relaciones sociales de sexo, clases sociales

de sexo, división sexual del trabajo y las teorizaciones sobre los lazos generizados entre sujeto cognoscente y producción de conocimiento.

Lo que no hemos podido ponderar en igual medida, son los efectos políticos de esa colonialidad de género sobre las lógicas de representación que se reproducen en las propuestas de despatriarcalización. Es precisamente en esa clave que las feministas bolivianas dicen que no habrá despatriarcalización sin descolonización, ya que de sostener una compresión universalizante, homogeneizante y unívoca del sujeto mujer y sus políticas de representación, el concepto de despatriarcalización será un eufemismo para reemplazar al de equidad de género, con igual incapacidad política para dar cuenta de la radicalidad de las transformaciones anheladas.

En este mismo sentido, en tercer lugar, nos hicimos eco del debate sobre la articulación entre despatriarcalización y descolonización desde la problematización del conjunto de instituciones que organizan y reproducen las condiciones de dominación colonial.

Desde esa perspectiva, la conjunción del problema de la universalidad del género y el carácter liberal de las instituciones democráticas acabaría por acotar las luchas por la democratización política a una inclusión subordinada en cuotas en las instituciones coloniales y patriarcales. Inclusión que probablemente beneficie sólo a aquellas mujeres menos desfavorecidas por la interseccionalidad de las opresiones.

A partir de allí, señalan una pregunta que resuena en nuestros debates; ¿Cuánto podemos avanzar en los procesos de despatriarcalización y descolonización, en el marco de los modelos de representación que nos ofrecen las democracias liberales?

Y ello nos conduce a uno de los nudos centrales de las tensiones y desafíos de los procesos de despatriarcalización.

En las narrativas que pudimos construir junto a nuestras interlocutoras, podemos reconocer un denominador común a las trayectorias de inclusión de los debates feministas en el marco de este universo de organizaciones: la politización de las experiencias de exclusión de las mujeres de los espacios de definición política y conducción de sus organizaciones, y la conciencia del encapsulamiento periférico de sus demandas, fue tomando la forma de la disputa feminista por el acceso de las mujeres en los espacios, instancias y núcleos decisorios de sus movimientos, de algún modo representados como centros del poder. Con ese norte, entre otras estrategias -de formación, de discusión, de interpelación, de denuncia, de articulación interna y externa - se destacó la instalación de la necesidad de representación paritaria –equidad de género vía cuotas o cupos- en esas instancias.

La investigación realizada nos permitió comprender cómo las experiencias de participación de algunas mujeres feministas en esos espacios les fueron planteando nuevos problemas. La persistencia de esquemas de división sexual del trabajo militante; la des-jerarquización de las demandas de género como políticas sectoriales y específicas en vez de integrales y transversales; las resistencias a la politización de lo personal y al cuestionamiento de los privilegios masculinos; y los enormes costos personales y colectivos que fueron registrando las mujeres militantes en sus cuerpos y en sus vidas, fueron dejando poco a poco en evidencia que no alcazaba con integrar el centro, sino que era necesario promover su descentramiento. Lo que en otras palabras supone afirmar, que no alcanza no feminizar la política, además hay que des-masculinizarla y despatriarcalizarla.

Es en esta clave que hallamos en las propuestas de descolonización preguntas incómodamente productivas a las narrativas elaboradas en torno a los procesos de despatriarcalización. Básicamente, porque lo que estos debates nos están señalando, es que sin descentramiento de los modelos liberales de representación, la representación política femenina/feminista en y desde el centro, podría terminar siendo "la representación de la propia subordinación".

Explorar otras formas de organización política comunitaria y de ejercicio y construcción de poder, más allá de los modelos que nos ofrecen las lógicas de representación liberal y las lógicas androcéntricas de la política viril, parece una línea fecunda desde la cual ensayar otras institucionalidades con potencialidad de articular la descolonización y la despatriarcalización.

Posicionándonos en esta investigación desde la producción de narrativas y conocimientos situados, y posicionándose nuestras interlocutoras desde un feminismo popular anclado en sus territorios, reconocemos que estas perspectivas descoloniales y anti-universalistas tienen mucho para ofrecer tanto a nuestras propuestas de desprendimiento androcéntrico como a sus apuestas a la despatriarcalización.

Para concluir con los aprendizajes que nos deja este segundo apartado en torno a las tensiones, resistencias y desafíos de los procesos de despatriarcalización, estamos en condiciones de afirmar que estos capítulos en su conjunto abonan a uno de los principales objetivos de los procesos de despatriarcalización, en tanto pasaje de la declaración antipatriarcal como principio político a su efectiva materialización en la democratización de las relaciones sociales de sexo. Las conversaciones en torno a estos procesos nos permitieron medir su pulso, valorar y reconocer los avances logrados en base al esfuerzo de sus protagonistas, identificar los núcleos más duros de las resistencias a través de una

descripción pormenorizada de las modalidades prácticas que asumen, y trazar nuevos horizontes para trascender sus límites.

Por último, entendemos que los nudos problemáticos sistematizados en este segundo apartado, no sólo contribuyen a aproximarnos a los procesos de despatriarcalización de estas organizaciones, sino también a los necesarios desprendimientos androcéntricos en el pensamiento político, señalando tanto los límites como las potencialidades de una efectiva incorporación, integral y transversal, de las perspectivas feministas a los modos de teorizar, practicar y construir política.

En el tercer y último apartado de esta tesis, compuesto por dos capítulos, buscamos reflexionar sobre los posibles "desprendimientos androcéntricos en la posición del investigador".

Decíamos en el primer capítulo de esta tesis, que siendo el androcentrismo un orden que se reproduce en los discursos académicos, dando por válidas las formas de conocer y explicar el mundo derivadas de un punto de vista viril hegemónico (Moreno Sardá, 1988), el desprendimiento androcéntrico supone la tarea epistemológica de descentrar y difractar esa mirada.

En el capítulo 8 procuramos identificar estos "desprendimientos androcéntricos en el proceso de textualización y producción de narrativas".

Para ello, avanzamos en facilitar la comprensión del proceso de hibridación del texto en co-autoría recuperando gráficamente algunos de los intercambios que mantuvimos con nuestras interlocutoras durante el trabajo de co-edición. Pudiendo problematizar a partir de ellos muchas de las tareas que este complejo método-proceso de co-producción de narrativas nos implicó: el reordenamiento, edición y eliminación de fragmentos; la hibridación entre registros académicos y coloquiales; la búsqueda de inteligibilidad y contundencia del texto; los agenciamientos, negociaciones y tensiones emergentes en el proceso de co-edición; las formas en que decidimos exponer -corporeizar- las narrativas en el cuerpo de la tesis.

Explicamos entonces cómo todos estos pasos constituyeron en sí mismos y en conjunto, un proceso de interpretación que investigador e interlocutoras compartimos durante la co-producción de la narrativa.

A través de algunos ejemplos de la interacción con nuestras interlocutoras buscamos mostrar cómo el despliegue de este método-proceso funciona con los ritmos, entusiasmos, desganos, aceleres, pausas, compromisos, indiferencias y apasionamientos de todas las partes involucradas. Uno de los aprendizajes que intentamos transmitir en relación con el despliegue de este método-proceso, es que la pretensión de reconocimiento del estatus

epistémico de las teorías situadas que se construimos en el encuentro e interpelación mutua de las subjetividades que conversan, también supuso reconocer y aceptar que esas subjetividades están atravesadas por situaciones múltiples, que exceden y desbordan la voluntad y capacidad del investigador, y que hacen que éste pierda control sobre el proceso del que es principal responsable e interesado.

Este complejo proceso ha sido un aporte significativo al proyecto de desprendimiento androcéntrico en tanto consecuencia de las elecciones epistemológicas en que se apoya la estrategia metodológica. De esta manera señalamos cómo el despliegue de este método proceso ha abonado a la posibilidad de deconstruir la autoridad unívoca del sujeto investigador como único productor de conocimiento, apostando en cambio por la construcción de autorías y autoridades multivocales.

De esta manera, pudimos reconstruir cómo esta propuesta epistemológica y metodológica ha perturbado el control del investigador sobre el proceso de investigación, y en ese sentido, cómo se alteraron las dinámicas de poder en las relaciones de producción de conocimiento. En nuestra experiencia de investigación, allí radica una de las claves del desplazamiento epistemológico propuesto a través de la noción de desprendimiento androcéntrico.

El último capítulo de esta tesis lleva por título "La masculinidad incomodada".

Habiendo desarrollado en el capítulo 3 las conceptualizaciones en torno a la masculinidad y la apuesta por una epistemología anti-masculinista, en este último capítulo nos ocupamos de compartir cómo el acercamiento, escucha y alojamiento de las experiencias vividas por las mujeres feministas en el marco de sus trayectorias militantes en organizaciones de izquierda independiente, cuestionaron y conmovieron posiciones personales de conocimiento y de género, desplazando, aunque sea momentáneamente, un sentido común masculinista propio de la socialización de género en una posición privilegiada.

En este capítulo fuimos recorriendo diferentes pasajes de las conversaciones que tuvimos y narrativas que produjimos junto a nuestras interlocutoras, y que nos ofrecieron la posibilidad de interpelar, interrogar y desplazar los sentidos construidos desde una experiencia de género que permea nuestras prácticas de investigación y militancia.

Reconstruimos cómo la conversación con Yanina en relación con los liderazgos y vocación de poder de las mujeres militantes, interpeló una concepción masculinista de esta vocación, ligada a posiciones de prestigio y reconocimiento individual, invitando a un desprendimiento androcéntrico que permitiera comprender las trayectorias militantes

de las mujeres en sus propios términos, y aportando a su vez a la despatriarcalización de los términos colectivos con los que pensamos las prácticas y construcciones políticas.

Recuperamos la conmoción que significó dimensionar sentidamente el daño que podemos provocar los varones militantes con nuestras prácticas masculinas y la necesidad de dejarnos atravesar por las narrativas de los padecimientos que provocamos en las mujeres y de los que deberíamos hacernos responsables.

Volvimos sobre la narrativa de María Paula para alojar los temores que enfrentan las mujeres feministas al confrontar nuestros privilegios y micromachismos, reparando en la necesidad de ejercitar una escucha empática que nos permita aproximarnos a la vivencia de las oprimidas, y así desplazarnos de la mirada masculinista que obstaculiza ver y conocer más allá del ombligo del androcentrismo.

Nos reencontramos con las reflexiones de Pilar sobre las exigencias que viven las mujeres feministas en sus organizaciones al tener que demostrar todo lo que hacen, todo lo que pueden, todo lo que se esfuerzan, para obtener algo del reconocimiento al que de maneras más sencillas y mucho menos desgastantes y costosas accedemos los varones, reflexionando también sobre los privilegios diferenciales que supone para unas y para otros el involucramiento en las agendas feministas.

Reafirmamos con Nora la importancia estratégica de los espacios de introspección y auto-conciencia para el devenir político de lo personal. Lo cual nos condujo a pensar en lo poco que aportan los espacios de trabajo sobre la masculinidad entre varones, cuando son realizados en clave de reflexión auto-centrada y no de problematización en clave relacional, cuando se orientan la búsqueda de confort y a la maximización del propio bienestar, eludiendo atravesar el malestar y la incomodidad

Volviendo sobre estos pasos andados y narrados, esperamos haber colaborado a exponer las propias incomodidades de una masculinidad interpelada por el proceso de investigación.

Decíamos entonces que “el género es una pregunta”. Y si la pregunta incomoda, es precisamente, porque también es para nosotros.

Sostenemos que esa incomodidad debe ser una guía para los sujetos socializados en la masculinidad que estamos comprometidos con las investigaciones y militancias feministas. Precisamente, para que nuestra aproximación a esas militancias, a las investigaciones críticas sobre las relaciones sociales de sexo, haga de esos problemas nuestros problemas, para que nos coloque genuinamente dentro del cuadro que deseamos pintar, para nos ayude y nos dejemos ayudar, a reconocer nuestra situación de

investigación y las relaciones de reconocimiento, aprendizajes y solidaridad que construimos en ellas.

Porque como dice el epígrafe con el que comenzamos estas conclusiones, "una sospecha es consecuente consigo misma sólo si es a costa de nuestro privilegiado lugar" (Haber, 2015:11). De ahí que sostenemos, que la perspectiva epistemológica anti-masculinista puede ser considerada una estrategia de investigación feminista, desde y contra la masculinidad.

Con ello, pretendimos evidenciar las posibilidades que las conexiones parciales establecidas durante la conversación y co-producción de narrativas con mujeres feministas, pueden habilitar desplazamientos y descentramientos de las miradas androcéntricas que permean las prácticas militantes y de investigación.

Así es como entendemos que estos con-tactos disfractan nuestra mirada hacia otro lugar. Un lugar a donde nos mueven los deseos de hacer de las relaciones de producción de conocimiento, relaciones sociales de cooperación política y complicidad afectiva. Un lugar donde no investigamos a quienes luchan por un mundo más justo, sino a donde más bien nos preguntamos; "¿Qué podemos hacer el uno por el otro en la presente coyuntura?, ¿qué podemos anudar, conectar, articular, a partir de nuestras similitudes y diferencias?" (Clifford, 1999:114).

Cuando nos encontramos habitando ese lugar, ese preciso lugar, es cuando podemos decir que el androcentrismo en las ciencias también se va a caer.

Tengo registro de que se viene teorizando mucho en torno a las organizaciones populares, sobre la forma partido, incluso sobre la prefiguración en las construcciones actuales de diversas formas de relación social que anhelamos para la sociedad futura. Pero este aspecto vinculado con las relaciones de género hacia el interior de las organizaciones todavía es muy poco teorizado, es patrimonio de pequeños puñados de militantes dispersos por distintos grupos. Hacernos estas preguntas y empezar construir teoría al respecto, nos podría brindar herramientas para plantearnos tácticas y estrategias, y resultarnos útil para incluir estos debates cuando discutimos qué tipo de organizaciones queremos construir. Estas reflexiones todavía son vistas como intimistas, endogámicas, como debates que te meten para adentro y no te permiten proyectar política, cuando *en realidad se trata de qué personas, qué militantes, qué sociedad queremos ser*.

María Paula García

La dificultad fue el tiempo, la precariedad de la vida hace que cueste sentarse para leerse o repensarse. Además, cuesta leerse a una, leer lo que pensas en un contexto social, político determinado y lo que hiciste en estos 15 años de tu vida.
Además, cuesta revisar estas páginas y no extrañar a Nancy y a Mer.
Sin ellas no hubiera caminado por acá y se las extraña en cada día.
Las potencialidades de la narrativa son infinitas, porque el recorrido hace que eso que parece tan lento tenga horizonte y un punto de partida que se puede compartir, con lo transitado y que no quede en unas pocas….
¡Gracias!

Yanina Waldhorn

A todas ellas, ¡GRACIAS!

Bibliografía[91]

Acha, Omar et al (2007). *Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires, Argentina: Ed. El Colectivo.

Agulhon, Maurice (1981). *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité.* Paris, Francia.

Alcoff, Linda y Potter, Elizabeth (Eds.). (1993). *Feminist Epistemologies*. New York/London: Routledge.

Amorós, Celia (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Madrid, España: Anthropos Editorial del Hombre.

Anderson, Jeanine (1994). *La Feminización de la Pobreza en América latina*. Lima, Perú: Red Entre Mujeres, Diálogo Norte-Sur.

Andújar, Andrea (2014). *Rutas argentinas hasta el fin: mujeres, política y piquetes 1996-2001*. Buenos Aires, Argentina: Luxemburg.

Andújar, Andrea et al (2005). *Historia, género y política en los 70*s. Buenos Aires, Argentina: Feminaria.

Antunes, Ricardo (2007). Al final, ¿quién es la clase trabajadora hoy? En *Revista Herramienta, núm. 36*. https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=534

Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

Arfuch, Leonor (1995). *La entrevista. Una invención dialógica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Azpiazu Carballo, Jokin (2017). *Masculinidades y Feminismo*. Barcelona: Ed. Virus.

Bach, Ana María (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Bajtín, Mijaíl (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Balasch, Marcel y Montenegro, Marisela (2000). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. En Revista *Encuentros en Psicología Social. Vol. 1 (3),* pp. 44-48.

Balasch, Marcel et al. (2005). Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades. Grupo Fractalitats en Investigació Crítica (FIC). *En Athenea Digital, núm. 8,* pp. 129-144.

[91] Optamos por referenciar las autorías de los textos incluyendo los nombres (y no solamente sus iniciales) en consideración de las reflexiones sobre el lazo generizado entre sujetx cognoscente y producción de conocimiento que aborda esta tesis. Si bien el nombre puede servirnos tan solo de indicio de la expresión de género, su completa ausencia por el contrario, suele reforzar los borramientos de los rastros entre género y conocimiento, alimentando las narrativas científicas androcéntricas con pretensión de universalidad.

Barrancos, Dora (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Bidaseca, Karina (2011). Mujeres blancas buscando salvar a Mujeres color café: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. *Andamios, Revista de Investigación Social, vol.8, núm. 17*, pp. 61-89.

Bidaseca, Karina (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina.* Buenos Aires, Argentina: Ed. SB.

Bidaseca, Karina y Vazquez Laba, Vanesa (2010). *Feminismos y (des)colonialidad. Las voces de las mujeres indígenas del Sur*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Godot.

Biglia, Bárbara y Bonet-Martí, Jordi (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. *En FQS Forum Qualitive Research. Vol. 10*, s/d.

Biglia, Bárbara (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales* (Tesis doctoral) Universidad de Barcelona, Departamento de Psicología Básica, Barcelona.

Bonifacio, José Luis (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires, Argentina: Ed. El Colectivo.

Bonino, Luis (2017). *Micromachismos, 25 años después. Algunas reflexiones*. Disponible en http://www.trasversales.net/t41lb.pdf

Bonino, Luis (2008). Micromachismos, el poder masculino en la pareja "moderna", en *Voces de hombres por la igualdad*. J.A. Lozoya y J.C. Bedoya (Comps). Edición electrónica de Chema Espada. Recuperado de https://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf

Bonino, Luis (2004). Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario. Una mirada provisoria a lo intra e intersubjetivo. Artículo publicado en *Actes Séminaire international Leshommes en changements: les résistances masculines aux changements dans une perspective d'égalité*, pp. 177-180.

Burin, Mabel (1996). Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En M. Burin y E. Dio Bleichmar (Comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Burkart, Mara y Vázquez, Melina (2011). Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina. En Pereyra, Pérez y Schuster (Comps.) *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después del 2001*. La Plata, Argentina: Ed Al Margen.

Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los limites materiales y discursivos del "sexo".* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Butler, Judith (1990). *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Butler, Judith y Fraser, Nancy (2000). *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo. Judith Butler – Nancy Fraser*. New Left Review en español. Madrid, España: Ed. Traficantes de sueños.

Cabral, Mauro (06-12-2009). Cisexual, En *Suplemento SOY, Diario Página 12*. Recuperado de wttp://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-803-2009-06-12.html

Cabruja, Teresa, Iñiguez, Lupicinio y Vázquez, Félix (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. En *Revista Análisi, vol. 25*, pp.61-94.

Casas, Isabel, Osterweil, Michal y Powell, Dana (2018 [2015]). Fronteras borrosas: reconocer las prácticas de conocimiento en el estudio de los movimientos sociales. En Leyva Solano et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras.* México: Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO.

Castellano Llanos, Gabriela (2016). Los estilos de género y la tiranía del binarismo: De por qué necesitamos el concepto de generolecto. En *Revista La Aljaba, Segunda época, Vol. XX*, pp. 69-88.

Castro, C. (05/12/2016) Se trata de despatriarcalizar, no llega con 'feminizar' la política. En *Portal Sin Género de dudas*. Recuperado de http://singenerodedudas.com/blog/se-trata-despatriarcalizar-no-llega-feminizar/

Castro Sánchez, Ana María (2015). Investigación activista feminista: Implicaciones teóricas, políticas y metodológicas. En *Oficina do CES, núm. 422*, s/d.

Chávez, Patricia, Quiroz, Tania, Mokranis, Dunia y Lugones, María (2011). *Despatriarcalizar para descolonizar la gestión pública*. Cuadernos para el debate y la descolonización, La Paz, Bolivia.

Chejter, Silvia y Laudano, Claudia (2002). *Género en los Movimientos Sociales en Argentina.* Buenos Aires, Argentina: CECYM.

Chaneton, July (2012), "Ahora que te estoy diciendo esto". El género entrevista y los procesos de subjetivación. En Domínguez Mon, A. (Comp). *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos.* Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Chaneton, July (2007). *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires, Argentina: Enciclopedia Semiológica, Eudeba.

Ciapponi, Nora y Fabbri, Luciano (2019). "¡Que de prisionera ya basta!". Narrativa Nora Ciapponi. En Fabbri, Luciano (Tesis doctoral) *La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico* (335-369) Facultad Ciencias Sociales, UBA.

ciriza, alejandra (2017). Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género, vol. 1 (1).*

ciriza, alejandra (2013). Herencias y encrucijadas feministas: las relaciones entre teoría(s) y política(s) bajo el capitalismo global. En Borón, A. (Comp.) *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y cuidadanía.* Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Clifford, James (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

Collin, Francois (1996). Historia y memoria, o la marca y la huella. En Fina Birulés (comp.). *El género de la memoria*. Barcelona: Pamplona.

Connell, Robert/Raewyn (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdés, T. y Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidades, Poder y Crisis.* Santiago, Chile: Ediciones de las mujeres.

Covas, Susana (15/03/2013). Entrevista a Susana Covas. En *Portal Emakunde*. Recuperado de http://www.emakunde.euskadi.eus/informacion/entrevista-susana-covas/u72-cogizon/es/

Cross, Cecilia y Freytes Frey, Ada (2007). Movimientos piqueteros: tensiones de género en la definición del liderazgo. En *Argumentos, 20*(55), pp. 77-94.

Cross, Cecilia y Freytes Frey, Ada. (Octubre-2006). *La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros. El difícil pasaje de la gestión de lo cotidiano al liderazgo político.* Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Córdoba.

Cross, Cecilia y Partenio, Florencia (2011). ¿Cuál cambio social? Construcción de vínculos políticos en un espacio de mujeres piqueteras. En *Revista Punto Género núm. 1*, pp. 187-209.

Cross, Cecilia y Partenio, Florencia (Agosto-2005). *La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados*. Ponencia presentada en el Encuentro "Mujeres y Globalización", Guanajuato, México.

Csordas, Thomas (1990). Embodiment as a paradigm for Anthropology. [Traducción de Camilo Lozano Rivera] En Cabrera P. et al. Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad: Alquimias Corporales. Buenos Aires, Argentina: OPFYL.

Curiel, Ochy y Falquet, Jules (2005). *El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas. Colette Guillaumin – Paola Tabet – Nicole Claude Mathieu.* Buenos Aires, Argentina: Brecha Lésbica.

Delphy, Christine (1985). *Por un feminismo materialista.* Barcelona: Lasal.

De Sousa Santos, Boaventura (2001). Los nuevos movimientos sociales. En *Revista OSAL, núm. 5*.

Denzin, Norman (1994). The arts and politics of interpretation. En Denzin, N and Lincoln, Y. (Eds.), *Handbook of Qualititive reserach*, London, England: Sage.

Denzin, Norman and Lincoln, Yvonna (2005). The Sage Handbook of Qualitative Research. 3rd Edition. London, England: Sage.

de Lauretis, Teresa (1989). La tecnología del género [Traducción Ana María Bach y Margarita Roulet].

Di Marco, Graciela (2012). *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Di Marco, Graciela (2009). Movimientos sociales y democracia radical: lo público y lo privado. En R. Hoetmer (Coord.), *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Fac. de Ciencias Sociales.

Dorlin, Elsa (2009). *Sexo, Género y Sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Eisenstein, Zillah (1980). *Patriarcado capitalista y feminismo socialista* [Trad. de S. Sefchovich y S. Mastrangelo]. México: Siglo XXI.

Espinosa, Cecilia (2013). Malentendidos productivos: "clivaje de género" y feminismo en una organización de trabajadores desocupados de Argentina. En Revista *La Ventana, núm. 37,* pp. 289-325.

Espinosa, Cecilia (2011). Cansadas de ceder. Sentidos de la politización del género en un espacio de mujeres de un movimiento piquetero. *(Con)textos. Revista d´ antropologia e investigació social, Vol.* 5.

Espinosa, Cecilia (Agosto-2010). *Experiencias militantes, experiencias de género. Mujeres y Espacio de Mujeres en una organización 'piquetera´*. Ponencia presentada en Fazendo Gênero 9, Universidad de Campinas.

Espinosa, Cecilia (Agosto-2008). *Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede o, ¿hasta dónde llega la "ideología de la armonía"?*. Ponencia presentada en IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Espinosa Miñoso, Yuderkys (2009). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, vol.14, núm. 33,* pp. 37-54.

Esteban, Mari Luz (2011). *Crítica del Pensamiento Amoroso*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Esteban, Mari Luz (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: los cuerpos como agentes. En Revista *Política y Sociedad nro. 46 (1-2),* pp. 27-41.

Esteban, Mari Luz (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. En Imaz, E. (ed.). *La materialidad de la identidad*. Donostia: Hariadna.

Fabbri, Luciano (2018a). La ola feminista cuestiona la masculinidad. En Freire, V. et al. *La Cuarta Ola Feminista* (pp.77-86). Buenos Aires, Argentina: Oleada – Mala Junta.

Fabbri, Luciano (Noviembre-2018b). *La masculinidad como proyecto político extractivista.* Ponencia presentada en IX Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea. Resistencias y alternativas políticas en el capitalismo neoliberal.

Fabbri, Luciano (01-08-2018c). La ola feminista cuestiona la masculinidad como dispositivo de poder. *En Revista digital Oleada.* Recuperado de https://oleada.com.ar/author/lucho-fabbri/

Fabbri, Luciano (2017a). *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Santiago, Chile: Proyección editores y Tiempo Robado Editoras.

Fabbri, Luciano (29-05-2017b) Traicionar la complicidad machista. En *LatFem, Periodismo Feminista.* Recuperado de http://latfem.org/traicionar-la-complicidad-machista/

Fabbri, Luciano (Abril-2017c). La co-producción de narrativas con mujeres feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico anti-masculinista. Ponencia presentada en VI Colóquio Internacional de Estudos sobre Homens e Masculinidades. Brasil, Recife.

Fabbri, Luciano (2016). Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis. *En Sexualidad, salud y sociedad, Revista Latinoamericana, núm. 22,* pp.355-368.

Fabbri, Luciano (Enero-2015a). *¿Qué (no) hacer con la masculinidad? Reflexiones activistas sobre los límites de los colectivos de varones/grupos de hombres*. Ponencia presentada en el V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades. Santiago, Chile.

Fabbri, Luciano (2015b). *Las Brujas Piqueteras y ese puente en sus espaldas* (Seminario doctorado). Facultad Ciencias Sociales-UBA.

Fabbri, Luciano (Julio-2014a). Micromachismos: estrategias cotidianas de dominio masculino. En *Boletín electrónico del Observatorio de Género del Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires, núm. 3*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://cdconsejo.jusbaires.gob.ar/content/micromachismos

Fabbri, Luciano (2014b). Ni meramente natural, ni remotamente universal: Avatares de la teoría sexo/género. En *Revista Izquierdas, núm. 19*, pp. 143-157.

Fabbri, Luciano (2014c). Desprendimiento androcéntrico. Pensar la matriz colonial de poder desde los aportes de Silvia Federici y María Lugones. En *Revista Universitas Humanística, núm. 78*, pp. 89-107. http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH78.dapl

Fabbri. Luciano (2014d). Una aproximación a "nuestro feminismo". *En Revista Herramienta, núm. 55, año XVII*.

Fabbri, Luciano (2013a). *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario, Argentina. Puño y Letra Ed.

Fabbri, Luciano (2013b). Masculinidad y producción de conocimiento no androcéntrico. Interpelaciones de la epistemología feminista. En *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura, núm. 5*, pp. 36-44.

Fabbri, Luciano (Mayo-2013c). *Del antipatriarcado a la despatriarcalización. Narrativas de mujeres feministas de la izquierda independiente en la Argentina contemporánea. Notas para un marco epistemo/metodológico*. Ponencia presentada en II Encuentro de Investigaciones de Género del Litoral. FTS-UNER, Paraná.

Fabbri, Luciano y Figueroa, Noelia (Septiembre-2012a). *La política en masculino. Situando al Androcentrismo desde una perspectiva feminista.* Ponencia presentada en X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia: La Democracia como proyecto abierto. Nuevo Orden Mundial y desafíos del Siglo XXI. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Rosario.

Fabbri, Luciano (Noviembre-2012b). *Despatriarcalizar la política. Aportes feministas a la construcción de poder popular*. Ponencia presentada en el Simposio Praxis feministas y despatriarcalización de la política: interpelaciones, resistencias y experiencias situadas en y con los movimientos sociales, Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.

Fabbri, Luciano (2012c). *Conocimiento situado, emociones, itinerarios y etnografías cuerpo a cuerpo* (Seminario doctorado). Facultad Ciencias Sociales-UBA. Recuperado de http://www.antropologiadelasubjetividad.com

Fabbri, Luciano (Octubre-2011a). *Aportes epistemológicos a la investigación-acción no sexista desarrollada por varones***.** Ponencia presentada en Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad, Investigación y Activismo. Barcelona.

Fabbri, Luciano (Septiembre-2011b). *Los micromachismos en las organizaciones populares; entre la reproducción y la transformación. Un análisis de la política antipatriarcal del Frente Popular Darío Santillán (FPDS).* Ponencia presentada en 1º Encuentro de investigadoras/es del litoral sobre la problemática de género. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.

Fabbri, Luciano (Septiembre-2011c). *Subjetividad masculina y producción de conocimiento no androcéntrico. Interpelaciones desde la epistemología feminista*. Ponencia presentada en II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos: "Feminismos del siglo XX: desde Kate Millet hasta los debates actuales". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata.

Fabbri, Luciano y Figueroa, Noelia (Julio-2011d). *¿Ocultos y dominados? El (no) lugar de los cuerpos en la Teoría Política Androcéntrica.* Ponencia presentada en X Congreso de la SAAP, Córdoba, Argentina.

Fabbri, Luciano (2011e). Um olhar feminista sobre o sujeitx da transformação social em Nuestra América. *En Revista Lutas Sociais. Dossiê: Feminismo e Marxismo – Um ano sem Heleieth Saffioti, núm. 27*, pp. 172-185.

Falquet, Jules (2017). *Pax Neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. 1a ed, Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

Falquet, Jules (2007). División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992). En Femenías, María Luisa (Comp.) (2007). *Perfiles del feminismo Iberoamericano, Vol. 3*, pp 93-122. Buenos Aires, Argentina: Catálogos.

Falquet, Jules (2002). *División sexual del trabajo revolucionario: reflexiones en base a la participación de las mujeres salvadoreñas en la lucha armada (1981-1992)*. Ponencia presentada en el Tercer Congreso europeo de latinoamericanistas. Amsterdam, Holanda.

Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos Sexuados*. Barcelona: Melusina.

Fernández, Nagore y Montenegro, Marisela (2014). Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico. En *Athenea Digital, 14(4),* pp. 63-88. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1361

Fígari, Carlos (2011). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. En *Cinta de Moebio Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.

Foucault, Michel (1988/1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Paidós

Foucault, Michel (1973/1981). *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Fox Keller, Evelyn (1989). *Reflexiones sobre género y ciencia.* Valencia, España: Edicions Alfons El Magnánim.

Fraser, Nancy (03-04-2019). "Necesitamos una definición totalmente diferente del concepto de clase trabajadora". En *CTXT, Revista Contexto.* Recuperado de https://ctxt.es/es/20190403/Politica/25374/nancy-fraser-feminsimo-trump-adriana-m-andrade-elena-de-sus.htm

Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. En Revista *Quaderns de Psicología, 16(1),* pp. 127-140. http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1210

García Fanlo, Luis (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. En *A Parte Rei, Revista de Filosofía, núm. 74.*

García, María Paula y Fabbri, Luciano (2019). "Trabajar lo necesario para tener mi independencia". Narrativa María Paula García. En Fabbri, Luciano (Tesis doctoral) *La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico* (370-398). Facultad Ciencias Sociales, UBA.

Genevois, Daniéle (2003). Por una historia de la sociabilidad femenina: algunas reflexiones. En *Revista Hispania, LXIII/2, núm. 214*, pp. 605-620.

Gerez, Majo (12-07-2018). Feminizar la política es lo que va a salvarla. En *Revista digital Oleada*. Recuperado de https://oleada.com.ar/cuarta-ola/feminizar-la-politica-es-lo-que-va-a-salvarla/

Gorlier, Juan Carlos (2004). *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social.* La Plata, Argentina: Ediciones Al Margen.

Guber, Rosana (2001). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Guzman, Antar y Montenegro, Marisela (2010). Narrativas en torno al Trastorno de Identidad Sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *En Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales, núm. 4,* pp.1-44.

Gramsci, Antonio (1986). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablo Editor.

Haber, Alejando (2011). Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada. En *Revista Chilena de Antropología, núm. 23*, pp. 9-49.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La Reinvención de la Naturaleza*. Madrid, España: Cátedra.

Harding, Susan (1987). *¿Existe un método feminista?* [Traducción de Gloria Elena Bernal].

Hartmann, Heidi (1983). El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista. En *Teoría y Práctica*, enero-junio, 12-13.

hooks, bell (2004). Mujeres negras: Dar forma a la teoría feminista. En bel hooks et al. *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Jabardo, Mercedes (ed.) (2012). *Feminismos negros. Una antología*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Kergoat, Danièle (2003). De la relación social de sexo al sujeto sexuado. En *Revista Mexicana de Sociología, núm. 4*, s/d.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, España: Siglo XXI.

Lamas, Marta (2003). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En Marta Lamas (comp.). *De el género: la construcción cultural de la diferencia sexual*.México: Pueg.

Lanser, Susan (2013). Revision of Gender and Narrative. The living handbook of naratology. Disponible en: http://www.lhn.unihamburg.de/node/86/revisions/116/view

Lather, Patti (1988). Feminist Perspectives on Em-powering Research Methodologies. En *Women's Studies International Forum, 11(6),* pp. 569–81.

Laub, Doris (1992). Bearing witness of the vicissitudes of listening. En S. Feldman y D. Laub, *Testimony. Crises of literature, psychoanalysis and history* [57-74] London and New York: Routledge.

Longa, Francisco (2017). Del antipatriarcado al feminismo: derivas del *ethos* militante en un movimiento social de la Argentina (2004-2015). En *Estudios de Género de El Colegio de México, 3(5),* pp. 57-89.

Longo, Roxana (2012*). El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos. Prácticas, sentidos y representaciones sociales de mujeres que participan en movimientos sociales*. Buenos Aires, Argentina: Ed. América Libre.

Lorde, Audre (2003). *La hermana, la extranjera*. Madrid, España: Horas y Horas.

Lugones, María, (2008). Colonialidad y Género. En *Revista Tabula Rasa, núm. 9*, pp.73-101.

Lutz, Catherine (1986). Emotion, thought, and estrangement: emotion as a cultural category. [Traducción de Carlos Argañaraz] En Cabrera Paula et al. *Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad: Antropología de las Emociones.* Buenos Aires, Argentina: OPFYL

Lutz, Catherine y White, Geoffrey (1986). The anthropology of emotions. [Traducción de Carlos Argañaraz] En Cabrera Paula et al. *Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad: Antropología de las Emociones.* Buenos Aires, Argentina: OPFYL

Lyotard, Jean-François (1984). La condición postmoderna. Madrid: Cátedra.

Mc Adam, Doug, Mc Carthy, John y Zald, Mayer (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales.* Madrid, España: ISTMO.

Mc Kinnon, Catherine (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid, España: Ed. Cátedra, Colección Feminismos.

Maffia, Diana (2005), Conocimiento y Emoción. Buenos Aires, Argentina: Instituto Interdisciplinario de Género, UBA.

Maffia, Diana (2004), Contra las dicotomías: feminismos y epistemología crítica. Buenos Aires, Argentina: Instituto Interdisciplinario de Género, UBA.

Maffia, Diana (2003), Sexualidades migrantes. Buenos Aires, Argentina: Feminaria Editora.

Maffia, Diana (2001). *Ciudadanía y participación política de las mujeres.* Buenos Aires, Argentina: Instituto Interdisciplinario de Género, UBA.

Mallimaci, Fortunato y Giménez Béliveau, Verónica (2006). Historias de vida y método biográfico. En Revista *Estrategias de Investigación cualitativa*, pp.175-212.

Maneiro, María (2010). *'Ponete en nuestro lugar, también'. Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular Darío Santillán*. En I Encuentro del Grupo de Trabajo de CLACSO "Anticapitalismo & Sociabilidades Emergentes", CLACSO, Managua.

Maneiro, María (2012). *De encuentros y desencuentros: Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. 1ª ed. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Martín, Pilar y Fabbri, Luciano (2019). "Siempre me sentí movilizada por las injusticias". Narrativa Pilar Martín. En Fabbri, Luciano (Tesis doctoral) *La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico* (335-369). Facultad Ciencias Sociales, UBA.

Masson, Laura (2007). *Feministas en todas partes: una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Mazzeo, Miguel (2005). *¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Mazzeo, Miguel (2007). *El sueño de una cosa (introducción al poder popular)*. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo.

Meccia, Ernesto (2012). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. En *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, núm. 4. Año 2.* pp. 38-51.

Meccia, Ernesto (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. En *Sexualidad, Salud y Sociedad, Revista Latinoamericana, núm. 19,* pp.11-43.

Medina, Rocío **(**16/10/2016) Feminizar la política sin despatriarcalizar el partido. En Revista *Pikara*. Recuperado de https://www.pikaramagazine.com/2016/10/feminizar-la-politica-sin-despatriarcalizar-el-partido-sobre-la-urgencia-de-mirar-al-partido-con-gafas-violetas/

Melucci, Alberto (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. En *Revista Zona Abierta, núm. 69,* pp. 153-180.

Melucci, Alberto (2002). Los movimientos sociales en la sociedad contemporánea. En *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Argentina: Gorla.

Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.

Millet, Kate (1975). *Política Sexual*. México: Ed. Aguilar.

Mokranis, Dunia (2011). Reflexiones sobre la representación y participación política de las mujeres en el marco del proceso de descolonización de la sociedad y el Estado. En Chávez, P.; Quiroz, T.; Mokranis, D. y Lugones, M. *Despatriarcalizar para descolonizar la gestión pública*. Cuadernos para el debate y la descolonización [93-132]. Bolivia.

Molyneux, Máxime (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina: Estudio teórico comparado*. España: Ediciones Cátedra.

Montero, Justa (03-12-2016). Feminizar la política. En *Viento Sur*. Recuperado de https://vientosur.info/spip.php?article11970

Motschenbacher, Heiko (2007). ¿Can the Term Genderlect Be Saved? A Postmodernist Redefinition. En *Gender and Language, Vol. 1, núm. 2*, pp. 255-275.

Moreno Sardá, Amparo (1988). *La "otra política" de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del arquetipo viril.* Barcelona: Ed. Icaria.

Moreno Sardá, Amparo (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura crítica no androcéntrica.* Barcelona: Edicions de les Dones.

Nuñez Noriega, Guillermo (2004). Los "hombres" y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los "hombres" como sujetos genéricos. E*n Desacatos, núm. 15-16,* pp-13-32.

Oakley, Anne (1981). Interviewing Women: A Contradiction in Terms. En Helen Roberts (comp.) *Doing Feminist Research* [30-61]. London, England: Routledge.

Oberti, Alejandra (2013). Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70. En *Revista Internacional Interdisciplinar INTERThesis, vol. 10, núm. 1,* pp. 6 a 36.

Oberti, Alejandra (2011). Dar cuenta de sí mismas. La casa, las armas y el género. En *Género, política y violencia. Vida cotidiana y militancia en las décadas del sesenta y setenta.* Buenos Aires, Argentina: Mimeo.

Ossona, Jorge Luis (2014). *Punteros, malandras y porongas: Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza*. 1ª ed.- Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Pacheco, M. (2010). *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. Buenos Aires: El Colectivo-Desde el Subte editorial.

Paredes, Julieta y Gúzman, Adriana (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización*. 2da. ed. La Paz, Bolivia: Mujeres Creando Comunidad.

Parrini Roses, Rodrigo (2008). *¿Existe la masculinidad? Sobre un dispositivo de saber-poder*. Colegio de México. Recuperado en http://generomexico.colmex.mx/Parrini.jsp.

Partenio, Florencia (2012). Género y participación política: los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. En Aguilar, L (Comp.) *Las deudas abiertas en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*. Madrid, España: Ed. Anthropos.

Pazos Morán, María (30-11-2016). Feminizar el poder. *En CTXT, Revista Contexto.* Recuperado de https://ctxt.es/es/20161130/Firmas/9829/feminizacion-politica-medidads-de-paridad-desmasculinizar-ppina.htm

Pecheny, Mario, Fígari, Carlos y Jones, Daniel (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en Argentina.* Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

Pérez Orozco, Amaia (2003). Feminización de la pobreza. Mujeres y recursos económicos. En *Materiales de Reflexión, núm. 3*.

Prieto Drouillas, Rodrigo (2009). En *Vidas Queer. La politización de la experiencia tranzmarika-bollo de Barcelona* (Tesis doctoral). Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Puleo, Alicia (2013). El concepto de género como hermenéutica de la sospecha: de la biología a la filosofía moral y política. *En Arbor, núm. 189 (763).*

Puleo, Alicia (2000). *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Valladolid, España: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio editorial.

Puleo, Alicia (1994). El feminismo radical de los setenta: Kate Millet. En Amorós, Celia (coord.) *Historia de la teoría feminista*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid, Dirección de la Mujer.

Pujol, Joan et al (2003). Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora. En Revista *Política y Sociedad, 40(1),* pp. 57-70.

Pujol, Joan y Montenegro, Marisela (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En Maite Rodigou Nocetti y Horacio Luis Paulín (Eds.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social* (pp.15-42). Córdoba, Argentina: Socialex.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales* [201-246]. Buenos Aires, Argentina: CLACSO-UNESCO.

Ricoeur, Paul (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. En *Revista Análisi, núm. 25*, pp. 189-207.

Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como Otro*, Madrid, España: Siglo XXI.

Rich, Adrienne (1996) [1980]. Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes, núm. 10*, pp-15-45.

Rowbotham, Sheila (1981). Lo malo del patriarcado. En Samuel, R, *Historia popular y teoría socialista.* Barcelona: Crítica.

Romero, Beatriz (20-02-2018). Feministizar y despatriarcalizar, todo en uno. En *DisparaMag*. Recuperado de https://www.elsaltodiario.com/dispara-magazine/-feministizar-y-despatriarcalizar-todo-en-uno

Rovetto, Florencia y Fabbri, Luciano (Comp.). (2015) *Sin feminismos no hay democracia. Género y Ciencias Sociales.* Rosario, Argentina: Editorial Último Recurso.

Rosaldo, Michelle (1984), Hacia una antropología del yo (self) y del sentimiento [Traducción de Carlos Argañaraz] En Cabrera Paula et al. *Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad: Antropología de las Emociones.* Buenos Aires, Argentina: OPFYL

Rosaldo, Renato (2000) [1989] Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social. [Traducción de Jorge Gómez] *Culture and Truth. The remaking of social analysis*, Beacon Press.

Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En *Revista Nueva Antropofagia, Vol. VIII, núm. 30*. México.

Sabsay, Leticia (2011). *Fronteras Sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los Derechos Humanos.* Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo.

Seoane, José, Taddei, Emilio y Algranati, Clara (2012). *El concepto de movimiento social a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Shafir, Isabel Piper y Montenegro, Marisela (2016). Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría "víctima" desde el activismo político. En *Revista de Estudios Sociales, núm. 59,* pp. 98-109. DOI: https://dx.doi.org/10.7440/res59.2017.08

Smith, Dorothy (1987). *The everyday world as problematic: A feminist sociology*. University Press of New England.

Stratta, Fernando y Barrera, Marcelo (2009). ¿Movimientos sin clases o clases sin movimientos? Notas sobre la recepción de la teoría de los Movimientos Sociales en la Argentina. En *Revista Conflicto Social, Año 2, núm. 1,* s/d.

Svampa, Maristella (2008). Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. En *Revista Osal núm. 24*, CLACSO.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Tapia, Luis (2009). El triple descentramiento. Descolonización, democratización y feminismo. En *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado* [199-218]. La Paz, Bolivia: CLACSO.

Tarrow, Sidney (2009). *El poder en movimiento. Los Movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España: Alianza.

Thiérs-Vidal, Leo (2002). De la masculinidad al antimasculinismo. Pensar las relaciones sociales de sexo a partir de una posición social opresiva [Traducción de Pilar Escalante] En *Nouvelles Questions Féministes. Vol. 21, núm. 3*, pp. 71-83. Sin publicar

Thiérs-Vidal, L. (2007) [2012]. Del "Enemigo principal" a los principales enemigos. Posición vivida, subjetividad y conciencia masculina de dominación (Tesis doctoral) [Traducción de Anzoategui, Pilar et al] Sin publicar.

Thiérs-Vidal, L. (2010) [2015]. Del "Enemigo principal" a los principales enemigos. Posición vivida, subjetividad y conciencia masculina de dominación [Traducción de Garzonio, Sandra] París, Francia: L`Harmattan.

Tilly, Charles y Word, Lesley (2010). *Los Movimientos Sociales 1768-2009*. Madrid, España: Editorial Crítica.

Trebisacce, Catalina (2013). Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta. *Revista Sociedad y Economía, núm. 24*, pp. 95-120.

Uriona, Pilar (2012). Las jornadas de Octubre: intercambiando horizontes emancipatorios. En *Pensando los feminismos en Bolivia* [11-65]. La Paz, Bolivia: Conexión Fondo de Emancipación.

Vacarezza, Nayla (Septiembre-2013). *La performatividad de la entrevista de investigación. Pensamientos a partir del diálogo con una mujer trans*. Ponencia presentada en Seminário Internacional Fazendo Gênero 10, Florianópolis, Brasil.

Valdés Gutiérrez, Gilberto (2001). Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramposo) de las demandas emancipatorias. En *Revista Utopía y praxis latinoamericana, Universidad de Zulia, Año 6, núm. 14.*

Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa.*, Barcelona: Gedisa.

Waldhorn, Yanina y Fabbri, Luciano (2019). “Yo estaba en plena búsqueda”. Narrativa Yanina Waldhorn. En Fabbri, Luciano (Tesis doctoral) *La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico* (283-308). Facultad Ciencias Sociales, UBA.

Wittig, Monique (1981). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, España: Ed. Egales

Young, Iris (1992) [1981]. Marxismo y Feminismo: más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual). En *El Cielo por asalto, Año II, núm. 4.*

Zavos Alexandra et al (2005). Questioning the political implication of feminist activism and research in different settings. En *Revista CASAzine, Vól. 1, 4-6.*

Zibechi, Raúl (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En *Revista OSAL, núm. 9.*

Otras fuentes.

Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades (PNIO, 2008*). “Mujeres construyendo la Nueva Bolivia para Vivir Bien”*, Ministerio de Justicia, La Paz, Bolivia, diciembre 2008.

Cartilla del Primer Campamento de Formación en Género, editada por el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, junio de 2007.

Revista Cambio Social, Frente Popular Darío Santillán, núm. 4, junio de 2009.

Ciapponi, Nora (1998). “*Los límites del trostkismo*”. Documento de debate hacia el interior del MAS (Movimiento al Socialismo).

Manifiesto Fundacional (2016). Patria Grande

http://patriagrande.org.ar/wp-content/uploads/2016/09/completo_manifiesto.pdf